

A black and white photograph of Pablo González Casanova, an elderly man with a serious expression, sitting at a desk. He is wearing a dark suit, a light-colored checkered shirt, and a dark tie. He holds a pen in his right hand over a document. Behind him are bookshelves filled with books. The text 'PABLO GONZÁLEZ CASANOVA en su centenario' is overlaid in the center.

PABLO
GONZÁLEZ
CASANOVA
en su centenario





Forma sugerida de citar:

López Leyva, M. A., Villoro, J., Hernández Navarro, L., Aguilar García, J., Romero Gallardo, R., Rivera Mir, S., Valencia García, G., Roitman, M., Pozas Horcasitas, R., José Valenzuela, G. E., Reveles Vázquez, F. & Cadena Roa, J. (2024). Pablo González Casanova en su centenario. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx>

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>
Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

**Pablo González Casanova
en su centenario**

Universidad Nacional Autónoma de México

Comité Editorial Coordinación de Humanidades

Presidente

Miguel Armando López Leyva

Miembros

Ariadna Razo Salinas

Diego García del Gállego

Francisco Hernández

Mauricio Salvador

Luis Ángel Estrada Olivares

Adriana Hernández

Socorro Venegas

Sayri Karp

Joaquín Díez-Canedo

Tomás Granados

Comité Editorial de Libros Instituto de Investigaciones Sociales

Presidenta

Marcela Amaro Rosales

Secretaria

Karina Bárcenas Barajas

Miembros

Virginia Careaga Covarrubias

Juan Cruz Olmeda

Marcos Agustín Cueva Perus

Bruno Felipe de Souza e Miranda

Matilde Luna Ledesma

Karolina Monika Gilas

Adriana Murguía Lores

Eduardo Nivón Bolán

Pablo González Casanova en su centenario

Miguel Armando López Leyva
Coordinador



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Coordinación de Humanidades
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2024

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Sistemas Digitales de Información

Nombres: López Leyva, Miguel Armando, editor.

Título: Pablo González Casanova en su centenario / Miguel Armando López Leyva, coordinador.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2024.

Identificadores: LIBRUNAM 2242750 | ISBN 9786073092630 (impreso) | ISBN 978-607-30-9928-8 (electrónico).

Temas: González Casanova, Pablo, 1922-2023 -- Celebraciones centenarias, etc. | Sociólogos -- México. | Universidad Nacional Autónoma de México -- Rectores.

Clasificación: LCC HM479.G65.P334 2024 | DDC 301.0972—dc23

El Comité Editorial de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales evaluó la propuesta para publicar este libro en formato electrónico.

Primera edición electrónica en PDF: septiembre de 2024, de acuerdo con la primera edición impresa de 2024.

D.R.© 2024, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

www.iis.unam.mx

<https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Correo electrónico: repositorio.iis@sociales.unam.mx

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias

Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera

Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán

Formación de textos: Ignacio Cortés Santiago

Agradecemos al Archivo Histórico de la UNAM del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, al Archivo Pablo González Casanova y al Archivo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, por habernos facilitado el material fotográfico publicado en este libro.

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-9928-8

Índice

Presentación

Cien años, doctor Pablo González Casanova
Enrique Graue Wiechers | 11

Prefacio

Miguel Armando López Leyva | 15

TESTIMONIOS Y TRAYECTORIAS

Pablo González Casanova:
los territorios del centinela
Juan Villoro | 23

Don Pablo, elogio a la coherencia
Luis Hernández Navarro | 31

Espacios de confluencia: trayectorias personales
y contextos académicos en torno a Pablo González Casanova
F. Javier Aguilar García | 41

Itinerario del *colonialismo interno*
en Pablo González Casanova
Raúl Romero Gallardo | 55

Una trayectoria latinoamericana.
Pablo González Casanova en las encrucijadas
del continente durante la guerra fría
Sebastián Rivera Mir | 67

TRASCENDENCIA DE SU OBRA Y ACTIVIDAD ACADÉMICA

La vocación interdisciplinaria de Pablo González Casanova
en las ciencias sociales contemporáneas
Guadalupe Valencia García | **91**

El pensamiento subversivo de Pablo González Casanova
Marcos Roitman Rosenmann | **97**

El texto en su historia: principio y tiempo
de la primera escritura sociológica contemporánea en México
Ricardo Pozas Horcasitas | **109**

¿Democracia en México de 1918 a 1963?
Georgette José | **137**

Las ideas de Pablo González Casanova
sobre el Estado y los partidos en México.
Democracia, populismo y explotación social
Francisco Reveles Vázquez | **157**

Los proyectos de investigación desarrollados y promovidos
por Pablo González Casanova entre 1983 y 1993
Jorge Cadena-Roa | **179**

DISCURSOS

Discurso de protesta como rector | **215**

Discurso sobre la democracia al recibir el Premio Nacional de Historia,
Ciencias Sociales y Filosofía, 19 de diciembre de 1984 | **221**

CONVERGENCIAS

Vida y obra: cronología
Raúl Romero Gallardo | **229**

Bibliografía mínima de Pablo González Casanova
Raúl Romero Gallardo | **235**

Breve memoria fotográfica | **239**

Nuestro agradecimiento al personal del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, por su amable disposición para facilitarnos material fotográfico que pertenece al Archivo Histórico de la UNAM. Asimismo, agradecemos las fotografías generosamente proporcionadas por la familia de don Pablo González Casanova, que pertenecen a su archivo personal.

Presentación

Cien años, doctor Pablo González Casanova

Celebramos el primer siglo de existencia de un ser ejemplar, de un académico sin tacha, de un hombre que influyó determinantemente en la vida democrática de nuestra nación, de un firme opositor a las injusticias y de un universitario íntegro y cabal. Celebramos el centésimo aniversario del maestro don Pablo González Casanova. Cien años de una vida plena, de la que todas y todos los mexicanos debemos sentirnos muy orgullosos.

Yo era estudiante preparatoriano cuando tuve la oportunidad de leer *La democracia en México*, un texto insólito en su momento por ser una reflexión crítica sobre nuestra sociedad y nuestro gobierno, que dejó en mí —como en miles de estudiantes— una marca imperecedera. Creo que mi generación, y muchas de las que nos siguieron, fuimos en buena medida concientizados por la obra, ejemplo y liderazgo de don Pablo González Casanova. Ingresé de la Escuela Nacional Preparatoria a la Facultad de Medicina de la UNAM el mismo año en que el maestro González Casanova era designado rector de nuestra casa de estudios. Todavía recuerdo la satisfacción que nos causó —como estudiantes— el saber que una figura como él tomaba las riendas de nuestra Universidad en esos difíciles momentos. Salíamos de un gobierno represor y entrábamos a otro que pretendía dar una imagen diferente en las formas, pero no en el fondo. La apariencia de ese gobierno era la de una apertura al diálogo y a los movimientos sociales pero, en el fondo, estaba todo el aparato gubernamental dedicado a la desmovilización de las libertades y al control de la intelectualidad que incomodaba. En esos años tan complejos González Casanova era un oasis de esperanza, congruencia y libertad.

El inicio de su rectorado marcó la redefinición de la Universidad de cara al futuro. Con la sensibilidad abierta a la realidad social que siempre le caracterizó, abrió las puertas de la educación superior a decenas de millares de estudiantes mediante la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Con ese espíritu se cimentaron los cinco planteles del CCH y hoy, más que nunca, su diseño académico y sus métodos pedagógicos tienen una vigencia de enorme relevancia. Don Pablo nos demostró que las innovaciones y las alternativas educativas son posibles en nuestra casa de estudios gracias a la pluralidad, la diversidad y la heterogeneidad que nos caracterizan.

En el mismo sentido, con una gran visión de futuro creó también el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), para incrementar los alcances educativos hacia una franja aún mayor de nuestra población. Desde su creación inicial, el SUAYED se enriqueció gradualmente, fortaleciéndose en contenidos y multiplicando las disciplinas, pero sin los cimientos que empezó don Pablo González Casanova con el sistema a distancia, hubiera sido imposible enfrentar la actual crisis pandémica y el tránsito escolar de la totalidad de alumnos y alumnas de nuestra casa de estudios. El nombre de Pablo González Casanova, en estos últimos años de pandemia, ha resonado permanentemente en el cuerpo docente y en todos los organismos directivos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Detrás de todas esas computadoras, de las aulas virtuales, de los teléfonos celulares y de la diversidad de tabletas, estuvo la influencia de González Casanova.

Fue su gestión en la Rectoría una gestión de apenas dos años y medio, pero comprometida, serena, prudente y de una magnífica e innovadora riqueza. La Universidad no sería lo que es ni tendría lo que hemos logrado, si Pablo González Casanova no la hubiese encabezado y enriquecido con su visión y fortaleza. Porque fueron sus convicciones, su férrea defensa de la autonomía y su firmeza de carácter, lo que irritó al Estado que, injerencista, estimuló tomas de instalaciones y posiciones irreductibles de las distintas fuerzas sindicales, que acosaron a esta casa de estudios y ante las cuales, con la dignidad que siempre le ha caracterizado, supo enfrentar y no claudicar.

Agradecemos su inmejorable ejemplo. Un ejemplo de vida, que más allá de sus funciones como director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, luego como director del Instituto de Investigaciones Sociales, después como

rector, y en todos los años de su existencia como estudioso de la sociología, defensor de las autonomías de nuestras etnias y sus luchas, y de las nuevas perspectivas para América Latina y de la educación global, se ha desempeñado con su colosal capacidad intelectual y la gran vitalidad de su existencia.

Le admiramos, le respetamos y siempre estará con nosotros.

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector de la UNAM
(2015-2023)

Prefacio

Este libro pretende ser un reconocimiento amplio, un homenaje a la trayectoria y obra del doctor Pablo González Casanova, don Pablo. Universitario ejemplar, maestro de generaciones, investigador sistemático, creador de instituciones. Así lo conmemoramos en el Instituto en 2022 cuando cumplió “sus primeros 100”, como él mismo dijo, increíble longevidad de un académico de primer nivel. No fueron etiquetas pensadas para una ocasión especial, sino una descripción cabal de algunas de las facetas que lo definen bien y que delinean una personalidad única. Quien lea estas líneas y lo conozca, así sea por sus escritos o por su actividad pública, seguramente podrá pensar en otras facetas que constituyen a un personaje generoso, pionero y valiente.

El lugar que ocupa en el conocimiento científico y en el pensamiento de las ciencias sociales se explica por la vasta obra que nos ha legado y que forma parte de la herencia intelectual de este país y de América Latina. Sus aportes a la investigación social y política son múltiples y no cabría su relatoría en estas páginas. Podríamos acercarnos a dimensionar su papel en estos ámbitos si lo pensamos como un sociólogo influyente en las naciones de la región latinoamericana, comparable con otros de la talla de Gino Germani en Argentina y Fernando Henrique Cardoso en Brasil, como lo propuso Joseph A. Kahl (1986) hace más de 40 años; como “uno de los más distinguidos sociólogos latinoamericanos y seguramente *primus inter pares* en México”, de acuerdo con Víctor Flores Olea (2012), o bien, de forma contundente, como “el fundador de la sociología en México”, retomando las palabras de Julio Labastida (2015: 506).

No puede obviarse que para la ciencia y la sociología políticas *La democracia en México* es una de las contribuciones más relevantes de su dilatada producción, porque abrió una veta de estudio sobre los problemas políticos, sociales

y económicos del país de forma retadora y con un enfoque original. Enrique Semo (1965) lo planteó de esta manera: “*La democracia en México* es el primer ensayo importante sobre la estructura de la sociedad y de la política de nuestro país”. Rodolfo Stavenhagen (2017) fue más allá y calificó el libro como “un clásico de la sociología mexicana y de la sociología latinoamericana”, al considerar que hacía una revisión y crítica de la democracia como concepto y por centrarse por primera vez en los problemas del Estado y de los pueblos indígenas.

El libro fue escrito en 1963 y publicado por primera vez en 1965, en el cenit del presidencialismo autoritario del siglo pasado, lo cual lo hace meritorio. Lo es porque en él puede hallarse un análisis acucioso del autoritarismo mexicano sin mencionarlo en esos términos, es decir, se refirió a la democracia en un momento en el que claramente no existía ese régimen. No obstante, quienes gobernaban en aquella época pretendían –o fingían– la existencia de una democracia (siempre *sui generis*). Una paradoja que explotaba el libro. En esa línea, a Sergio Bagú (1995) le llamaba la atención que “[...] un autor mexicano se propusiera tratar el tema del poder político en su país desde los ángulos más heterodoxos”, lo cual se distanciaba de las tendencias historiográficas y sociológicas de la época en América Latina. Su reflexión y análisis no se detuvieron ahí; muchos años después dedicó parte de su energía y su tiempo a analizar, en otras obras, a los partidos y el cambio político que se anunciaba en 1988.

El reconocimiento a su trayectoria no se agota en su labor de sociólogo y en una de sus obras insignia. Una manera diferente pero fructífera de acercarse a ella es mediante la voz –mejor dicho, las voces– de la comunidad del Instituto a la que perteneció y que quedaron registradas en el micrositio que preparamos en 2022 (IIS, 2022). En ellas se pueden apreciar las enseñanzas, los aprendizajes, las lecciones de vida incluso, de su actuar como académico, como colega, como figura emblemática que siempre supo asumir su papel y conducirse institucionalmente, dentro y fuera de la Universidad.

Resumo algunas de esas voces en las siguientes frases: “es un gran maestro”, “hombre sencillo y amable que a todos y todas preguntaba por nuestra vida y nuestro trabajo”, “ejemplo de vida para muchos académicos de mi generación”, “[se distinguió por] su amplitud de intereses, temas, curiosidad y compromiso”, “en todas sus actividades su liderazgo moral ha sido ejemplar y muchos nos hemos visto alentados por él”, “personaje icónico y emblemático

tanto dentro como fuera de la Universidad”, “su trabajo académico ha sido extraordinariamente coherente con su práctica política por la defensa de las autonomías y los derechos humanos de los grupos originarios de Chiapas y los pueblos indígenas del país”, “su insatisfacción por esa ‘realidad’ actual y su constante búsqueda de lo nuevo lo ha llevado a ir siempre a contracorriente”.

Son algunos testimonios de quienes lo recuerdan por sus vínculos académicos, su extraordinaria visión universitaria y por el afecto personal que dispensaba. Debo agregar un aspecto singular: su trato diario. No era difícil encontrárselo en los últimos años –antes de la pandemia– en los pasillos del Instituto; acudía con regularidad a realizar sus actividades de investigador (no dejaba de pensar en nuevos proyectos). Su andar por el espacio que compartíamos es una de las estampas que retratan muy bien dos de los rasgos personales que lo identificaban: sencillez y humildad. Saludaba, sonreía y si se lo pedían, se detenía a charlar un momento. No se transfiguraba en el personaje que ya era –exdirector, exrector, entre otras tantas condiciones de su pasado–, para exigir trato preferencial o consideraciones especiales. Pienso que tan sólo decirle “don” demarcaba el aprecio, el respeto y la estima que le teníamos.

Don Pablo no sólo era un *sociólogo* fundacional, un *académico* riguroso y una *persona* afable y sencilla en su actuar, sino un *intelectual* en toda la extensión de la palabra, posición clave desde la que tenía una influencia indiscutida en la esfera pública. El intelectual puede ligarse a varios “grupos de referencia”, como lo señala François Bourricaud (1990): sabio, erudito, educador, maestro, experto, investigador, profesional, científico, incluso guía de un movimiento social. El malestar del intelectual, siguiendo con este autor, proviene de su vinculación a esos “grupos de referencia” y a las organizaciones en general a las que pertenece. A esta caracterización hay que agregar la tendencia del intelectual a ser frecuentemente considerado un “crítico del orden social”, que combina la doble pretensión de ser “heredero de una tradición” y “heraldo de un proyecto”.

Desde esa perspectiva, don Pablo se distingue por ser un intelectual insatisfecho con la realidad que percibe y dispuesto a poner el conocimiento en acción con el propósito de entenderla y modificarla. Nada más cercano a su perfil que considerarlo un incansable “crítico del orden social”, si es que asumimos lo “social” como categoría vasta que contiene a lo político y a lo económico. Pero

es necesario hacer un pequeño matiz para ser justos con esta imagen. De acuerdo con Juan Villoro (2022), “ha sido un modelo del intelectual rebelde, incluso en el más alto puesto que desempeñó, el de la rectoría de la UNAM”. Tener una posición de poder de gran relevancia y mantener el espíritu de rebeldía es una extraña y desafiante combinación que habla de cómo podía asumir la gestión institucional sin declinar en sus convicciones personales.

George Orwell (2023) escribió lo siguiente, al referirse a la intelectualidad de su época: “Aceptar la ortodoxia supone siempre heredar contradicciones irresueltas [...] los ejemplos de estas contradicciones son incontables [...]. Para escribir en un lenguaje sencillo y vigoroso hay que pensar sin miedo, y si uno piensa sin miedo, no puede ser políticamente ortodoxo”. Don Pablo es un pensador sin miedo y por tanto ajeno a muchas de las ortodoxias con las que le tocó convivir y debatir; sólo alguien así puede concatenar tantos asombros sobre lo que hizo por nuestra Universidad y por las ciencias sociales en un espectro amplio. Sólo por eso, ni más ni menos, será recordado por todos y todas como un líder intelectual que supo marcar derroteros y dejar huellas imperdibles e imperecederas.

Dr. Miguel Armando López Leyva¹

Director del IISUNAM

(2017-2023)

¹ Agradezco a la doctora Paulina Arredondo Fitz por su ayuda en la recopilación y sistematización de información.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Bagú, Sergio (1995). “El sentido de lo histórico en la obra de Pablo González Casanova”. *Anthropos* 168 (septiembre-octubre): 59-63.
- Bourricaud, François (1990). *Los intelectuales y las pasiones democráticas*. México: IIS/ENEP Acatlán/IFAL.
- Flores Olea, Víctor (2012). “El homenaje más merecido”. *La Jornada*, 22 de octubre [en línea]. Disponible en <<http://www.jornada.com.mx/2012/10/22/opinion/021a1pol>> (consulta: 13 de mayo de 2023).
- Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) (2022). *Pablo González Casanova, a 100 años de su nacimiento* [en línea]. Disponible en <<http://www.iis.unam.mx/blog/pablo-gonzalez-casanova-100-anos/>> (consulta: 13 de mayo de 2023).
- Kahl, Joseph Alan (1986). *Tres sociólogos latinoamericanos: Germani, González Casanova, Cardoso*. México: UNAM, ENEP Acatlán.
- Labastida, Julio (2015). “Jaime Torres Guillén. *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual* (México: La Jornada/Demos, 2014), 605 pp.”. *Revista Mexicana de Sociología* 77 (3) (julio-septiembre): 506-509.
- Orwell, George (2023). *El escritor y la política. Ensayos escogidos*. Barcelona: Página Indómita.
- Semo, Enrique (1965). “Comentario sobre *La democracia en México*”. *Historia y sociedad* 3 [en línea]. Disponible en <<http://intervencioncoyuntura.org/sobre-la-democracia-en-mexico/>> (consulta: 10 de mayo de 2023).
- Stavenhagen, Rodolfo (2017). “Comentario sobre Pablo González Casanova”. En *Maestros detrás de las ideas: Pablo González Casanova. Los territorios intelectuales de la democracia*. México: Academia Mexicana de la Lengua [en línea]. Disponible en <<http://www.academia.org.mx/multimedia/entrevistas/item/maestros-detras-de-las-ideas-pablo-gonzalez-casanova-los-territorios-intelectuales-de-la-democracia-3>> (consulta: 9 de mayo de 2023).
- Villoro, Juan (2022). “Testimonio”. *Pablo González Casanova, 100 años, 100 voces*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM [en línea]. Disponible en <<https://www.iis.unam.mx/blog/pablo-gonzalez-casanova-100-anos/100-anos-100-voces-mas/>>.

**TESTIMONIOS
Y TRAYECTORIAS**



Pablo González Casanova: los territorios del centinela

Juan Villoro

En un tiempo que los zapatistas no han querido precisar para permitir que se confunda con la leyenda, tres maestros universitarios fueron formalmente admitidos a sus filas rebeldes: Adolfo Gilly, Luis Villoro y Pablo González Casanova.

En mayo de 2015, durante el homenaje luctuoso a mi padre en el *caracol* de Oventik, el subcomandante Galeano leyó un documento del “finado” Marcos en el que reveló el momento en que Luis Villoro se presentó vestido con ropas de ciudad al lejano cuartel de Cama de Nubes y pidió formar parte de la lucha. Después de reflexionar en la posible utilidad de contar con un filósofo, los zapatistas decidieron darle el cargo que en rigor ya desempeñaba: lo nombraron centinela.

Adolfo Gilly, Luis Villoro y Pablo González Casanova han sido vigías intelectuales de la misma causa. ¿Qué une a estos pensadores? En 2006, Luis Hernández Navarro entrevistó a González Casanova para *La Jornada*. Ahí, el exrector de la UNAM dijo: “Lo nuevo no es ser moderado, de izquierda o ultra. Lo nuevo es la coherencia”. Es la permanente novedad que los zapatistas han reconocido en quienes se acercaron a su lucha, no para asesorarla desde una superioridad teórica, sino para acompañarla con un inusual sentido del aprendizaje.

En ocasiones se necesita recorrer un largo camino para preservar la juventud. Cuando mi padre se asomó al umbral del cuartel zapatista, el guardia de turno dijo al subcomandante Marcos: “Viene a verlo un hombre de juicio”. Mi

padre había rebasado los 75 años, de modo que merecía la descripción con la que los pueblos originarios se refieren a alguien que ha sabido conquistar su tercera edad. Era, en efecto, un hombre de juicio.

Valiéndose de esa condición, los zapatistas no asignaron a Gilly, Villoro y González Casanova el papel de ideólogos o asesores de un *think tank* enmascarado, sino el de vigías, centinelas de la realidad, hombres de juicio. Si ya estaban alertas, eso encendió de nueva cuenta su radar.

En 2018, durante el semillero “¿Prohibido pensar?”, celebrado en la Universidad de la Tierra de San Cristóbal de Las Casas, el EZLN reconoció a González Casanova nombrándolo “comandante Pablo Contreras” por sus probados méritos para contradecir al sistema establecido. A los 96 años, ataviado con su emblemática gorra de beisbolista, González Casanova recibía el cargo de un ejército rebelde.

Entre los asistentes se encontraba el escritor estadounidense Paul Theroux, autor de la novela *La costa de los mosquitos* y de numerosos libros de viaje (en uno de los más recientes, *El llano de las serpientes*, refiere este suceso). Theroux llegó a los 80 años sin deponer su energía viajera. Mientras *The New York Times* y la cadena CNN se limitaban a decir que Donald Trump no podría ser presidente de Estados Unidos por carecer de la necesaria educación que exigían los votantes, Theroux desconfió de esas especulaciones y quiso acercarse a la población blanca depauperada, conocida como *white trash* (basura blanca), que podía respaldar al candidato populista. El resultado fue el libro *Deep South* (*Sur profundo*), que contribuyó a explicar el triunfo de Trump.

Una vez que el magnate se apoderó de la Casa Blanca, Theroux se dispuso a conocer a sus presuntos enemigos, los “*bad hombres*” que vivían en México. El escritor recorrió nuestro país a bordo de un coche y gracias a su empatía conquistó el apodo de “don Pablo”. Concluyó su recorrido en San Cristóbal de Las Casas. Asistió al acto en el que su tocayo González Casanova era nombrado comandante y ahí me dijo: “A los 80 años es difícil tener un modelo de vida. Este viaje ha sido decisivo porque encontré a la persona en la que me quiero convertir cuando crezca: Pablo González Casanova”.

Cada centinela zapatista tiene razones personales para incorporarse a la lucha. Las de González Casanova se remontan al año mismo de su nacimien-

to (que, por cierto, también fue el de mi padre, aunque a don Pablo le gustaba recordar: “yo soy mayor”).

En la literatura, 1922 fue el año milagroso en el que James Joyce publicó su *Ulises*, T. S. Eliot *La tierra baldía* y César Vallejo *Trilce*, e inauguró la modernidad latinoamericana con vanguardias como el modernismo en Brasil y el estridentismo en México. Eduardo Matos Moctezuma ha comentado que también en 1922 la arqueología se sometió a decisivas transformaciones. Manuel Gamio publicó entonces *La población del Valle de Teotihuacan*, monumental estudio interdisciplinario sobre el pasado mexicano. En ese empeño participó Pablo González Casanova, padre del maestro que celebro en este texto. En su calidad de filólogo, González Casanova se acercó a las lenguas de la matriz mexica que parecían a punto de desaparecer. Después de analizar la condición hegemónica del español, advierte que la lengua náhuatl está amenazada “porque juzgándola culturalmente inferior a la española, aquellos que continúan expresándose en mexicano en sus relaciones familiares, se resisten a menudo a confesarlo, para no sufrir el desprecio con que la población de habla española (india o mestiza) señala a aquella que continúa usando el modo de vestir y hablar indígenas”.

En 1922, el lingüista González Casanova llamó a preservar la cultura de los pueblos indígenas de México. Una sincronía del destino hizo que en ese año naciera su hijo Pablo, que crecería para apoyar la misma causa.

Si algo define el itinerario de González Casanova es la congruencia con sus ideas. Se puede discrepar de su respaldo puntual a ciertas causas, pero no de sus razones para hacerlo. En 1954 apoyó al gobierno legítimo del presidente Jacobo Árbenz en Guatemala; en 1959 a la Revolución cubana; en 1971 a la Unidad Popular en Chile.

Quienes han practicado la militancia saben que la dedicación a la lucha puede ser la tumba de otras vocaciones. En los nacientes tiempos del Partido Mexicano de los Trabajadores, Heberto Castillo nos recordaba que para cambiar el país necesitábamos médicos, arquitectos, abogados, artistas de primera fila. Él era un notable ingeniero: “No dejen de estudiar”, decía. ¿Era posible conciliar el activismo con el desarrollo profesional? Una y otra vez, un ejemplo se alzaba ante nosotros: Pablo González Casanova.

En la carrera de Sociología estudiamos su libro canónico *La democracia en México* y lo seguimos a través de su copiosa producción escrita, pero también de sus muchas iniciativas para transformar la vida académica del país. Dirigió la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, el Instituto de Investigaciones Sociales y se convirtió en el primer y único rector de izquierda de la UNAM. Desde ese cargo fundó el Colegio de Ciencias y Humanidades, sistema que transformó a mi generación, y fue pionero en los estudios interdisciplinarios. Esta gestión transformadora bastaría para garantizarle un lugar en la vida intelectual de México, pero su contribución es aún más variada.

Al comienzo de *La democracia en México* invita a abordar el tema en forma equilibrada. La polarización que determina al país en nuestros días obliga a recuperar la ponderada inteligencia que el autor mostraba en 1965. Al analizar las limitaciones, pero también las posibilidades de cambio de la imperfecta democracia mexicana, González Casanova se arriesgaba a ser visto por los sectores más extremos como alguien demasiado escéptico o demasiado optimista. En la página inicial señala que no busca un vacuo “justo medio”, sino entender la realidad en todas sus contradicciones, lo cual impide aceptar explicaciones dogmáticas. El pensamiento intelectual pierde fuerza cuando se transforma en propaganda e ideología. González Casanova interrogaba la realidad para obtener más preguntas que respuestas. Ese ánimo abierto le permitió escribir un libro clásico sobre un tema que entonces era más una conjetura y un deseo que una realidad: la democracia en México.

Muchos de los diagnósticos de entonces siguen vigentes, como la dependencia de Estados Unidos, la creciente militarización de la vida social del país, el abandono de las comunidades originarias y el hecho de que la democracia no sea un logro consumado, sino una aspiración.

Otras obras antecedían a ese empeño. En 1953 González Casanova dedicó uno de sus primeros estudios al inventor y utopista mexicano Juan Nepomuceno Adorno, que en el siglo XIX escribió *La armonía del universo* y diseñó objetos tan variados como una diligencia blindada, un nuevo sistema de notación musical, un cronómetro astronómico y una máquina para picar tabaco y fabricar puros. Desde su nombre, Juan Nepomuceno Adorno parece una creación de Gabriel García Márquez. No es casual que el novelista que reinventó el hielo fuera gran amigo de Pablo González Casanova, promotor de quienes

conciben utopías. Imaginar *otra* realidad ha sido para él el fundamento para transformar *esta* realidad.

La teoría suele encontrar sus límites en la práctica; numerosos intelectuales se refugian en concepciones progresivamente abstrusas para no someter sus argumentos al incómodo tribunal de la realidad. Sin embargo, para otro tipo de pensadores, la inteligencia debe tener un sentido útil. En sus orígenes, la filosofía no fue concebida como un trabajo profesional especializado, sino como un remedio para la vida diaria. Adorno imaginó un fantástico mundo alterno, pero también creó relojes para medir el avance hacia ese porvenir.

Entre las muchas frases que podían servir de epitafio a Marx, la elegida para su tumba en el cementerio de Highgate en Londres se refiere a la necesidad de convertir las ideas en hechos: “Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversos modos, lo que hace falta, sin embargo, es transformarlo”.

González Casanova se ha dedicado a la doble tarea de descifrar los misterios de la sociedad y de actuar para modificarla. He mencionado su trabajo para fundar instituciones y planes de estudio en la Universidad y su apoyo a diversas causas de América Latina. Me detengo ahora en un momento que merece el rubro de “histórico”. Después del levantamiento zapatista, se incorporó a los trabajos de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai). Desde el 1 de enero de 1994, entendió el papel decisivo que el obispo Samuel Ruiz jugaría para el diálogo y los procesos de concordia. Aceptó reunirse con él y dejó a un lado sus demás ocupaciones. De acuerdo con la cuidadosa historiografía de Jorge Alonso, basada en testimonios de Miguel Álvarez Gándara, brazo derecho de Samuel Ruiz, el 12 de enero de 1994 el obispo y el exrector se reunieron en Ocosingo con el comisionado gubernamental enviado por Carlos Salinas de Gortari. Gracias a esas gestiones fue posible llegar a un inmediato cese al fuego.

El discurso heterodoxo de los zapatistas sentó mal a los sectores dogmáticos de la izquierda, dispuestos a señalar que el EZLN había surgido para dividir a las causas progresistas. No faltaron, incluso, las fantasías conspiratorias que argumentaban que el levantamiento había sido diseñado por el propio Salinas de Gortari para distraer la atención sobre la crisis de su gobierno.

No es exagerado decir que, en las gestiones de la Conai, González Casanova actuó como un héroe cívico. Y confirmó este papel defendiendo algo más

esquivo que la paz: el derecho a la discrepancia. Desde entonces llamó a que la izquierda mantuviera cohesión sin perder la pluralidad de las ideas.

Un vigía no puede ser ajeno a la noción de paralaje. La realidad cambia según el punto de vista del observador. Por ello, quien desee entender la realidad debe desplazarse. González Casanova supo moverse por los territorios del centinela, evitando caer en el reduccionismo de quien sólo dispone de una perspectiva. Su trabajo ha estado en el aula y en la montaña, en las grandes universidades y en las cañadas.

En agosto de 1994 coincidimos en la *Convención de Aguascalientes*, nombrada de ese modo en recuerdo de la ciudad donde los ejércitos populares de Villa y Zapata se reunieron en 1914. En aquel acto, el ejército zapatista se abrió por primera vez a la sociedad civil en la selva tojolabal y decidió someter su lucha a un mando ciudadano. Después de un desfile de intenso dramatismo, en el que los zapatistas mostraron las armas de palo con las que desafiaban al poder, y de un discurso en el que Marcos evocó al barco en la selva de Fitzcarraldo, sobrevino una tormenta de dimensiones bíblicas que nos llevó a dormir en el lodo. Al día siguiente, encontré al doctor González Casanova. El campamento había sido devastado por la lluvia, pero él conservaba el entusiasmo. Las palabras de Marcos lo llevaron a hablar de Tucídides y el desfile de los zapatistas a explicar la teoría teatral de Louis Jouvet. En medio de la selva, con los pies hundidos en el barro, don Pablo era una máquina de pensar.

Lo volví a encontrar en el patronato de la Fundación Luis Cardoza y Aragón, al que me incorporé cuando Arnoldo Martínez Verdugo no pudo seguir ahí por motivos de salud. Los otros miembros eran Vicente Rojo, Carlos Payán, Gabriel García Márquez, Margo Glantz y Pablo González Casanova. Obviamente, yo me limitaba a oír y tomar apuntes.

Como todo empeño cultural, ése tenía problemas económicos. En cada sesión buscábamos la manera de subsistir, pero sólo uno de los miembros se tomaba el trabajo de visitar bancos y hablar con asesores financieros para salvar la causa. Crítico del capitalismo, González Casanova sabía que, mientras este sistema de explotación no desaparezca, hay que encontrar trucos monetarios para luchar en su interior. La Fundación llevaba el nombre de Cardoza y Aragón, el escritor guatemalteco aliado de Árbenz que dio asilo en su casa a Pablo Neruda y concibió un aforismo que García Márquez citó al recibir el Premio

Nobel: “La poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre”. Sí, la poesía justifica al ser humano, pero para ello debe sobrevivir. Hace siglos, Confucio formuló este doble requisito de la mejor manera: “Necesito una libra de arroz para vivir y flores para saber que vivir vale la pena”. Pues bien: Pablo González Casanova iba por nuestra libra de arroz a los bancos para que la Fundación sobreviviera.

En 2005, coincidí con él en Cuba en el vestíbulo de un hotel. Yo hacía un reportaje para la revista *Proceso* y él había ido a apoyar el trabajo de médicos que devolvían la vista a invidentes y estaba feliz con los resultados: “Date cuenta de esto”, me dijo: “cuando el paciente recupera la vista, lo colocan frente a unos árboles enormes para que lo primero que vea sea hermoso. Eso es la Revolución: no basta poder ver, hay que ver algo que valga la pena”. En unos segundos resumió el sentido de su viaje, y acaso de su vida, y se despidió sonriendo.

Menciono otra escala del centinela. El 11 de febrero de 2018, don Pablo cumplía 96 años y decidió celebrarlos apoyando la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez como vocera de los pueblos indígenas en las elecciones presidenciales de ese año. El fundador de la sociología mexicana fue invitado a participar en un mitin de apoyo en Bellas Artes. Pensó que hablaría en la sala Manuel M. Ponce y llevó una ponencia escrita. Ya ahí, descubrió con sorpresa que el acto se celebraría en un templete en la explanada. Yo estaba a su lado y me dijo en voz baja: “No puedo leer mi texto, esto es un mitin, no una conferencia”. Respondí que nadie tomaría a mal que leyera unas cuartillas, y menos en su cumpleaños. “Eso no funciona aquí”, comentó. Cuando llegó su turno, tomó el micrófono e improvisó una arenga impecable. Pablo González Casanova cumplía 96 años en perfecto estado de rebeldía.

Los muchos territorios del centinela han estado marcados por la virtud que más valora: la coherencia. Concluyo con el testimonio de un amigo de su edad. En 1982, Víctor Flores Olea fue nombrado subsecretario de Asuntos Multilaterales. Conocía a mi padre desde tiempos del presidente López Mateos, cuando fundaron la revista de izquierda *El Espectador*, y sabía que era alérgico a los elogios y no aceptaba cargos públicos. Aun así, lo llamó para compartir un proyecto. Le dijo que el cargo de embajador en la Unesco estaba vacante y debía ser ocupado por alguien que hubiera consagrado su vida a la educación, con un perfil progresista y una integridad intachable. Flores Olea hizo el retrato

hablado de una figura ejemplar. Mi padre coincidió punto por punto con él, sin darse cuenta de que había caído en una trampa. Mientras el subsecretario hablaba, Luis Villoro sólo podía pensar en una persona capaz de cumplir con esos atributos: Pablo González Casanova. Apoyó la iniciativa con entusiasmo sin saber que estaba destinada a él; su aceptación de lo que decía Flores Olea fue tan completa que ya no se pudo echar para atrás. Los méritos que mi padre nunca pudo reconocer para sí mismo fueron los que veía en González Casanova.

Hace un par de años, el sociólogo francés Edgar Morin llegó a los cien años. Una de sus frases más conocidas es: “comprender no impide juzgar, juzgar no impide comprender”. Su profesión, su edad y su talante coinciden con los de González Casanova.

No es casual que en las últimas décadas el centinela se haya dedicado a estudiar la noción de “comunidad”. Si la sociedad depende de leyes que aspiran a articular de manera indiferenciada a los individuos, la comunidad depende de valores y afectos compartidos. El autor de *Sociología de la explotación* se ha opuesto a la teoría funcionalista que practica el “ocultamiento cuantitativo”. La noción de “comunidad” es refractaria a esta interpretación sociométrica, pues no puede reducirse a datos estadísticos y depende de una dinámica donde el “yo” se funde en el “nosotros”.

Con frecuencia se señala que los logros comunitarios no pueden replicarse en colectivos más amplios. A cien años de que su padre llamara a preservar la cultura nahua, González Casanova seguía diseñando estrategias para transitar de la microcomunidad a la macrocomunidad, capaz de incluir a una nación de naciones.

En 1994, el autor de *La democracia en México* hizo una contribución decisiva para evitar la guerra en el país. Ese episodio lo honra tanto como su breve y renovadora rectoría o sus libros, ya clásicos. En todos esos tránsitos ha sido un centinela que sabe juzgar y comprender. En cien años, las nieblas de la historia no han podido opacar la mirada de nuestro centinela mayor: Pablo González Casanova.



Don Pablo, elogio a la coherencia

Luis Hernández Navarro

A CONTRACORRIENTE

Cada quien escoge sus contradicciones, dice don Pablo González Casanova. A lo largo de 100 años, él lo ha hecho.

Uno de los más relevantes intelectuales públicos latinoamericanos, autor de decenas de libros influyentes, rector de la más importante universidad del hemisferio, merecedor de varios doctorados honoris causa y múltiples honores académicos, fue en su niñez un pésimo estudiante al que su padre sacó de la escuela por flojo.

De buen humor, lo envió a instruirse en un taller de carpintería. Su ineptitud para ese trabajo manual y la hostilidad del hijo del ebanista hicieron que su vida se volviera un desastre lo suficientemente pedagógico como para que, meses después, decidiera reanudar sus estudios escolares.

El incansable luchador por la paz en el mundo, el firme promotor del diálogo y la negociación para solucionar conflictos, el funcionario universitario que renunció en dos ocasiones (1972 y 2000) a puestos relevantes antes de legitimar la entrada de la policía en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aprendió box para defenderse de un *buleador* escolar que lo hostigaba. Las agresiones concluyeron el día en que don Pablo lo hizo polvo. De paso, un tío suyo militar le enseñó esgrima y el arte de no enojarse, para no caer y ser atravesado por el florete.

Científico social que ha abierto enormes ventanas para asomarse y comprender la sociedad latinoamericana y los cambios en el mundo. Discípulo di-

lecto de Alfonso Reyes, alumno en París de Fernand Braudel y George Gurvitch, comenzó su formación profesional debido a la tragedia que representó la muerte de su padre, estudiando contabilidad en una escuela privada. Tuvo como primer y aburridísimo empleo el de ser de ayudante de cajero en el Banco de Londres y México, clasificando papeles de colores –verdes, amarillos y rosas–, motivo suficiente para regresar a las aulas.

Ya encarrilado, González Casanova cursó la secundaria en dos años, la preparatoria en uno y al terminar el segundo grado de Derecho, decidió hacerse historiador. En El Colegio de México aprendió a trabajar para pensar, a investigar lo que no sabía, a escribir de lo que estuviera seguro y a descubrir errores.

Fue a Francia a seguir su formación como historiador, pero le dedicó la mayor parte de su tiempo a la filosofía y se volvió sociólogo. Su proyecto de tesis cambió de “La historiografía francesa sobre América Latina” a “Introducción a la sociología del conocimiento de América a través de la historiografía francesa”.

Regresó a México listo para incorporarse a la clase política, pero prefirió ser investigador en El Colegio de México, seguir la ruta académica y construir instituciones educativas. Cuando, en 1954, un golpe de Estado derrocó al presidente Jacobo Árbenz, don Pablo y su entrañable amigo Luis Cardoza y Aragón fueron a pedirle armas a Lázaro Cárdenas para Guatemala. Cuando el general les preguntó: “Bueno, ¿y ustedes las van a usar?”, se morían de la pena.

Intelectual orgánico de la Universidad, decidió no incorporarse a partido político alguno. Curiosamente fue propuesto, sin que él aceptara finalmente, como candidato a la Presidencia de la República por fuerzas de la izquierda parlamentaria.

Autor de 24 libros y coordinador, editor o director de otros 32, además de innumerables artículos académicos, dedicó tiempo y energía a fundar el diario *La Jornada*:

Me acuerdo en sueños –escribió– de aquella noche en que llegaron varios amigos. Más que mi memoria me despertó su consternación. Acababan de renunciar a un periódico en el que se hacía cada vez más difícil trabajar [...] Cuando me contaron de su renuncia, recuerdo que les dije con cierta irresponsabilidad: ¿Y por qué no fundamos otro? Era uno de esos despaltes de juventud que a veces provocan

efectos reales. Este los tuvo gracias a que en el grupo de fundadores estarían Carlos Payán y Carmen Lira (González Casanova, 2023).

Al caer la noche del 29 de febrero de 1984, más de 5 000 personas se reunieron en un salón del Hotel de México. Otras más hacían fila para entrar. Allí estaban, entre otros muchos, Gabriel García Márquez, Rufino Tamayo, Francisco Toledo y Alberto Gironella. Era la presentación en sociedad del proyecto para fundar *La Jornada*.

Pablo González Casanova tomó la palabra. “Porque somos optimistas luchamos. Porque tenemos esperanza en un destino somos críticos”, dijo. Y concluyó en medio de una larga ovación: “Hemos decidido fundar una sociedad nacional, que realice sus tareas en la prensa escrita. La primera tarea será fundar un periódico diario”.

Promotor del amor teórico y práctico por la democracia como poder, pluralismo y equidad, engarzados en el proyecto socialista, don Pablo ha hecho de *La Jornada* una tribuna privilegiada para intervenir en la arena pública. En lo que parece ser una campaña personal contra la monstruosidad de la mentira, en sus páginas lo mismo ha defendido a Cuba, a Venezuela y al zapatismo, que divulgado su visión sobre el México actual y los cambios en el planeta. Echando mano de las enseñanzas de Agustín Yáñez, su profesor de literatura en el bachillerato, con el que aprendió a escribir en distintos estilos, publica para diferentes audiencias: los trabajadores de la Conferencia Sindical Nacional, los maestros y alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades, los integrantes del Congreso Nacional Indígena, los funcionarios universitarios, el archipiélago altermundista.

El decano supo, gracias a su padre, mirar, pensar y querer a los indios de México. Y, con esa mirada, ver que, en el drama de los 500 años, los últimos “200 son responsabilidad nuestra, de los ‘blanquitos’ y ‘mestizos’ nacidos en México”. En un acercamiento de iguales a iguales, sus sentimientos intelectuales por los indios se entrelazaron con los que cultivó por sus profesores republicanos españoles, que venían de la tragedia del exilio y “el olor de baúl en sus ropas”.

Cada quien escoge sus contradicciones. Él lo hizo. Experto en el arte de vivir varias veces y en rechazar la muerte innecesaria, que aprendió de su compa-

ñera Marianne, don Pablo ha sido, a lo largo de su centenario, un incorregible luchador a contracorriente.

MARXISMO Y COMUNISMO

Muchos años han pasado desde que, en 1950, al terminar sus estudios de doctorado en la Sorbona de París, donde obtuvo la *mention très honorable*, Pablo González Casanova solicitó su ingreso al Partido Comunista Francés. Los comunistas galos le respondieron que, ya que no iba a vivir en ese país, mejor se incorporara al partido de la hoz y el martillo de México.

Más allá de la formación y los valores éticos que adquirió en el seno de su familia, su conocimiento del marxismo era anterior a su estancia parisina. “Cuando estaba yo estudiando en la Escuela Bancaria y Comercial” –le contó a Claudio Albertani–, “recuerdo que una vez pusimos, un amigo tranviario y yo, un letrero que decía: ‘El comunismo os salvará de las garras asquerosas del capitalismo’”.

Sin embargo, sería cursando la carrera de Historia en El Colegio de México como profundizó su conocimiento de este tema, de la mano de Wenceslao Roces (traductor de *El capital* al español) y del cubano Julio Le Riverend, un marxista-leninista que lo acercó a José Martí, quien fue una de las influencias seminales en la formación política de don Pablo.

En Francia, González Casanova estudió dialéctica con Jean Hyppolite y conoció la obra de Antonio Gramsci cuando Vicente Lombardo Toledano le obsequió las obras del autor de *Cuadernos de la cárcel* en italiano. El teziuteco era tío de Natacha, su primera esposa, y los visitaba en París camino a Moscú o a Roma. Pero su influencia en el autor de *La democracia en México* –libro que el Fondo de Cultura Económica se negó a publicar– fue mucho más allá de las relaciones familiares. Lo consideraba un hombre brillante, que le dio al nacionalismo revolucionario mexicano una política exterior universal, impulsando las relaciones con la Unión Soviética y el apoyo a los movimientos de liberación en América Latina.

La ascendencia que en él tuvo el hombre de la III Internacional en México fue notable. Sin embargo, en el 68 abandonó el estilo de pensar lombardista y el populista, cuando sus hijos lo adentraron en otra realidad. Participó en varias

marchas, incluida una en la que los asistentes se sentaron en el suelo en el Zócalo. “Yo estuve todo el tiempo con el movimiento” –cuenta–. “Participé en varias manifestaciones. Estaba con Ricardo Pozas padre y con su esposa. Apoyé a los estudiantes. Mi hijo participaba en el movimiento”. Con enorme dificultad aprendió con ellos, y con su generación, a dar a la democracia un nuevo contenido.

Sin embargo, su visión del materialismo histórico poco tenía que ver con la de Lombardo o con la de la izquierda ortodoxa de aquellos años. Para él, el quid del pensamiento crítico y del marxismo no está en la economía, la dialéctica o en otra estructura de la sociedad. “La clave” –asegura–, “desde el *Manifiesto del Partido Comunista*, es la categoría de relaciones de explotación. No hay que dejarse marear: toda la diferencia con las ciencias y el pensamiento capitalista radica en asumir las relaciones de explotación en el centro de la acción y del pensamiento”.

Pese al consejo de sus camaradas franceses, a su regreso a México en 1950, el doctor González Casanova no ingresó al Partido Comunista Mexicano (PCM), que en aquellos años vivía una crisis interminable. Por el contrario, entabló con sus dirigentes una larga y difícil relación, que duraría hasta la disolución del partido. Lo descalificaban considerándolo demócrata, no revolucionario.

El partido desempeñó un papel importante en la crisis de la UNAM en 1972, que llevó a don Pablo a renunciar a la rectoría (ante la inminencia de la entrada de la policía a la institución), por su negativa a reconocer al sindicato de trabajadores de esa casa de estudios la cláusula de exclusión (figura que permitía pactar en los contratos colectivos la facultad para pedir al patrón la separación del empleo del trabajador expulsado del sindicato al que pertenece).

A principios de la década de 1980, Arnoldo Martínez Verdugo, el más importante dirigente de los comunistas mexicanos desde los años sesenta, propuso a don Pablo ser candidato a la Presidencia de la República. Él no aceptó.

–Ahora que estamos haciendo lo que tú nos dijiste, nos dices que eso está mal –le reprochó en una ocasión un comunista amigo suyo.

–Perdóname –le reviró–, yo no estaba hablando de que ustedes renunciaran a los proyectos socialistas.

“Siempre” –explica el autor de *Imperialismo y liberación en América Latina*– “había sostenido la necesidad de combinar el socialismo con la democra-

cia. Incluso, consideré la democracia como la primera lucha, pero no como la única. Pensaba que podíamos comenzar por ella –y tal vez era lo mejor, porque en un país como éste sin democracia era muy difícil– o por los pueblos indios. Pero no podemos olvidar, y no como una muestra de eclecticismo, que para la solución de todos los problemas –sean del socialismo o de la democracia– tiene que eliminarse la explotación, vinculada a la opresión”.

SU ENCUENTRO CON LOS ZAPATISTAS

El 1° de enero de 1994, don Pablo y su esposa Marianne vacacionaban en Cuba y él se salió a nadar. De repente su mujer le gritó: “ven, ven, que está saliendo México en la televisión”. Efectivamente, en la pantalla estaban los indígenas que tomaron San Cristóbal de las Casas, muchos de ellos encapuchados. A los dos días estaban de regreso en el país.

Muy poco tiempo después, don Samuel Ruiz se comunicó con él para invitarlo a formar parte de una comisión para la paz. Aceptó.

Había una larga historia previa. El libro del doctor González Casanova, *Sociología de la explotación*, que buscaba persuadir a los que no creen que la explotación es un concepto científico de que sí lo es, está dedicado a Camilo Torres y a C. Wright Mills.

A Camilo lo conoció en la Universidad de Buenos Aires. La Federación Estudiantil invitó al mexicano a dar una conferencia. Cuando el cura llegó con su traje talar, imaginó que iba a ser un reaccionario. Pero al escucharlo hablar se preguntó: ¿y ahora qué digo yo? El padre Torres pronunció un discurso completamente radical. El sacerdote estaba cansado de que la lucha se quedara como lucha de ideas.

Entablaron entonces una gran amistad y el sociólogo se dio cuenta de que estaban haciendo algo de una significación difícil de imaginar: lograr que la Iglesia no pudiera ejercer su imperio sobre las ideas políticas de los católicos.

Don Pablo tuvo también una larga y estrecha relación con Sergio Méndez Arceo, a quien describe como “un viejo maravilloso. Un obispo zapatista”. Con él y con Camilo comenzó su relación con la teología de la liberación, enriquecida por los antecedentes de sus estudios en El Colegio de México sobre los misionistas y la modernidad cristiana.

Por todo eso lo invitó don Samuel a Chiapas. Como representante gubernamental a ese fallido proceso de paz, llegó también Manuel Camacho. Don Pablo dudó: a ver qué es lo que va a hacer. Venía de las filas en las que él trabajaba. “Tan venía” –recuerda– “que lo invité a escribir el libro sobre el futuro de la clase obrera”.

Empezó entonces a viajar al sureste. En las reuniones comenzó a identificarse con el pensamiento de los zapatistas. Y esa afinidad fue creciendo. A mediados de 1994 asistió a la Convención Nacional Democrática en el *Aguascalientes* de Guadalupe Tepeyac. Inesperadamente, le pidieron que hablara. Se preocupó, porque él no es bueno para improvisar. “Afortunadamente” –cuenta– “el cielo, o Júpiter, me escuchó y cayó una tormenta que pospuso mi discurso hasta el día siguiente”.

Esa noche de diluvio, junto a Carlos Payán, visitó la casa en la que estaban los zapatistas. Allí pudo sentarse a pensar qué era lo que iba a decir. Al día siguiente pronunció el discurso más emotivo que ha dado en su vida. Rememora: “Estaba yo como en una especie de nacimiento, de esos que hacemos en México. A partir de ese momento me siento muy identificado con ellos”.

Con el paso de los años, la relación entre el intelectual y los rebeldes se fue haciendo cada vez más estrecha. A diferencia de su rechazo a ser candidato a la Presidencia por la izquierda institucional, el 21 de abril de 2018, González Casanova, con 96 años en ese momento, se convirtió en el “*comandante Pablo Contreras*” del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-EZLN). “Para ser zapatista” –explicó el *comandante Tacho*– “hay que trabajar y él ha trabajado para la vida de nuestros pueblos. No se ha cansado, no se ha vendido, no ha claudicado”.

Un año antes, durante el encuentro “Los muros del capital”, el *subcomandante Galeano* lo presentó como hombre de pensamiento crítico e independiente, al que nunca se le indica qué decir o cómo pensar, pero que siempre está del lado de los pueblos. Por eso, explicó, en algunas comunidades rebeldes es conocido como “Pablo Contreras”.

Al anuncio de su nombramiento en San Cristóbal de las Casas, los integrantes de la comandancia indígena presentes se pusieron de pie, lo saludaron de visera con la mano izquierda y le propinaron un caluroso abrazo, mientras la

concurrancia aplaudió de pie durante unos diez minutos y comenzó a corear un inesperado “¡Goya, goya, cachún, cachún, ra, ra! ¡Goooooooooya! ¡Universidad!”.

Con un siglo de vida intensa a sus espaldas, sus antiguos compañeros han ido falleciendo. Explica él:

Es un dolor que todos los viejos tenemos: se nos mueren muchos amigos. He tenido dos tipos de amigos que se mueren. Unos se mueren físicamente y otros moralmente. Es algo muy triste. Puede ser la misma persona, con la misma cara, la misma nariz, los mismos ojos, pero ya no existe como fue. Pero he encontrado nuevos amigos. Es muy bonito poderse comunicar con ellos. Por ejemplo, los días que pasé con el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil tuve una experiencia maravillosa. Fue muy alentador.

Don Pablo habla de sus nuevas amistades a partir de sus coincidencias como profesor e investigador con el pensamiento que las nuevas generaciones levantaron:

Para mí – señala-, en el 53 (asalto al Cuartel Moncada) nació en Cuba la nueva izquierda. Tuvo su primera versión a nivel mundial en el 68. Pero con antecedentes en Estados Unidos, Inglaterra, Francia. Allí hubo un enchufe, una afinidad muy grande con lo que yo estaba planteando. Me enriqueció mucho uno y otro movimiento y, en realidad, la obra que realicé después no se puede explicar sin esos movimientos. Creo que a eso se debe el que tenga yo interlocutores, que son con quienes hablo.

Cuando hace cuatro años, en la presentación de uno de sus libros, pidieron a don Pablo que compartiera su receta para llegar a los 96 con tal fuerza intelectual, respondió: “Luchar y amar. Participen. Nos toca un periodo sin precedente en la historia de la humanidad. Nuestra lucha ya no es sólo por libertad, justicia y democracia, es de hecho por la vida misma”.

Lo nuevo –explicó hace años el exrector– no es ser moderado, de izquierda o ultra. Lo nuevo es la coherencia. Si algo ha sido don Pablo en la vida es ser un hombre nuevo, es decir, coherente.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Navarro, Luis (2022). “Un gigante llamado Pablo González Casanova”. *La Jornada*, 13 de abril de 2023 [en línea]. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/notas/2023/04/19/politica/un-gigante-llamado-pablo-gonzalez-casanova/>>.



Espacios de confluencia: trayectorias personales y contextos académicos en torno a Pablo González Casanova

F. Javier Aguilar García¹

En el año 2022 don Pablo González Casanova arribó a sus cien años de vida, lo cual fue bastante extraordinario por múltiples razones. A lo largo de toda su trayectoria fue un reconocido académico en el área de las ciencias políticas y sociales; asimismo, se destacó en otras áreas o disciplinas como la economía, la filosofía y el derecho, entre otras. Su participación y proyección académicas se difundieron extensamente en universidades y centros de investigación del mundo contemporáneo.

En mayo de 2023 nos correspondió asistir al sepelio del propio González Casanova. Fue un acontecimiento singular: formal e informal. Fue acompañado por sus familiares más cercanos como sus hijos y sus nietos. Asimismo, contó con la presencia de diversos académicos de múltiples disciplinas y centros de investigación. También asistieron periodistas, estudiantes, e igualmente asistieron artistas, indígenas, etcétera.

Es por ello que me propuse escribir algunas líneas sobre mis confluencias y experiencias, así como las circunstancias que me fueron acercando y relacio-

¹ Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

nando con González Casanova. Así se lo hice saber tanto a su hijo Fernando, como a Raúl Romero, el colaborador más reciente de don Pablo.

Se trata de expresar una rápida mirada hacia los contextos y los proyectos académicos donde participé y que me acercaron a la figura del exrector. En este recorrido surgieron lazos académicos y hasta cierto punto vínculos personales, que venturosamente perduraron hasta nuestros días.

El objeto de este escrito es mostrar la confluencia de las actividades en la UNAM, en las que participé como parte de los proyectos académicos de González Casanova, quien fue un destacadísimo sociólogo, investigador emérito de la UNAM, así como toda una figura intelectual de México, Latinoamérica y numerosas naciones. Por estas y muchas más tareas académicas se convirtió en notable líder intelectual, tanto en México como en Latinoamérica. Fue el constructor de numerosos espacios académicos tanto en la UNAM como fuera de ella. Su trayectoria fue muy consistente y será muy difícil de superar. Las presentes líneas son un reconocimiento a su inmensa labor académica y humana.

DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES A LA TORRE DE RECTORÍA Y EL CCH SUR, DURANTE EL RECTORADO DE GONZÁLEZ CASANOVA

En la Rectoría de la UNAM

En mayo de 1970 el doctor Pablo González Casanova fue nombrado rector de la UNAM. En 1971 varios estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que ya trabajaban en la Dirección General de Información de la UNAM, me invitaron a colaborar como analista de información en esa dependencia, situada en la Torre de Rectoría. El suscrito estaba en el tercer año de la carrera de Sociología. Desde luego acepté. Me propusieron trabajar en la investigación titulada “Estructura de la investigación científica de la UNAM”, proyecto formulado por González Casanova y que se llevaba a cabo en la Subdirección de Análisis de la misma dependencia. Casi es ocioso señalar que en ese momento no conocía personalmente al doctor González Casanova, pero ya estaba colaborando en uno de los proyectos que propuso desde la Rectoría de la UNAM.

Para enero de 1971 el rector González Casanova impulsó la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). La decisión fundamental se tomó en el Consejo Universitario. Fue la respuesta a uno de los propósitos centrales de su rectorado: crear nuevos proyectos educativos para mejorar la educación a nivel medio y superior. En el mismo sentido, planeó e impulsó el sistema de la Universidad Abierta en la UNAM en febrero de 1972. Además, poco después surgieron las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales en 1975-1976, como parte del mismo proyecto educativo planteado en 1970-1972, que implicaba la modernización y descentralización de la UNAM.

A raíz del acuerdo y la decisión para crear el CCH, en 1971 se instalaron los tres primeros planteles en Naucalpan, Vallejo y Azcapotzalco. En 1972 se abrieron los planteles del sur y del oriente. En los cinco planteles fueron ingresando como profesores numerosos licenciados, maestros y doctores de las facultades de Ciencias, de Química, de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y Sociales, así como también estudiantes de licenciatura que tenían 75% de los créditos.

Los principios didácticos que animaban a los CCH eran: aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser. El papel del profesor se concebía principalmente como el de un guía, un facilitador en el aprendizaje de los estudiantes; el profesor propiciaba la participación constante de los alumnos, buscando su desarrollo personal, académico y social. En el proyecto del CCH me correspondió participar en calidad de profesor de asignatura, de 1972 a 1981, en el plantel del sur. Apenas se instalaba en la UNAM este proyecto educativo, con sus principios didácticos, cuando surgieron nuevos conflictos en nuestra Universidad. Recordemos.

Para el 10 de junio de 1971 numerosos estudiantes de la UNAM y del IPN organizaron una marcha para apoyar a los estudiantes que defendían la autonomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Frente a los estudiantes apareció el grupo paramilitar conocido como “halcones” –un grupo organizado por el gobierno federal y el de la Ciudad de México– para reprimir con lujo de violencia a los manifestantes, dejando un saldo de más de 30 fallecidos, un número no precisado de desaparecidos y centenares de heridos; en la represión también participó el cuerpo de granaderos. Yo participé en dicha marcha, de donde salí afortunadamente sin heridas.

Como respuesta a este acto de barbarie, el rector González Casanova, los directores y demás funcionarios de la Universidad, se expresaron mediante una declaración pública, condenando el ataque y exigiendo que se castigara a los responsables del trágico acontecimiento.

Para el siguiente año hubo otra provocación muy fuerte para la UNAM y el rector González Casanova. El edificio de la Rectoría fue ocupado de manera violenta el 31 de julio de 1972 por aproximadamente 60 personas; era un grupo de tipo porril, por decir lo menos, encabezado por Mario Falcón y Miguel Castro Bustos. Participaron algunos “normalistas” y estudiantes de la Facultad de Derecho, vinculados tanto al priismo como a funcionarios del gobierno federal y del de la Ciudad de México.

Al concluir esta ocupación del edificio de la Rectoría, surgió la idea de que se continuaría con el proyecto educativo de modernización y descentralización impulsado por González Casanova. Sin embargo, no sucedió así. Para sorpresa de la inmensa mayoría de los universitarios, en octubre de 1972 se inició un nuevo conflicto, ahora de tipo laboral; en los orígenes del conflicto se vislumbró la injerencia del priismo. A finales de octubre estalló la huelga de los trabajadores de la UNAM por el reconocimiento a su organización sindical y por la firma del contrato colectivo. También recordemos que el doctor Pablo González Casanova renunció en diciembre de 1972 a la Rectoría de la UNAM y enseguida la Junta de Gobierno, en enero de 1973, nombró como nuevo rector al doctor Guillermo Soberón Acevedo. Al final del conflicto se reconoció al sindicato y se firmó el convenio colectivo entre la UNAM y el STEUNAM, con la participación de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. A partir de la huelga y sus resultados, la UNAM experimentó un cambio fundamental en los actores internos. Don Pablo se orientó a desarrollar nuevos proyectos académicos desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IISUNAM).

Se puede decir que el proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades de Pablo González Casanova estaba en marcha desde 1971 y logró continuar. Me correspondió ingresar al Área Histórico-Social, en el CCH sur, mediante un concurso de oposición, junto con otros 15 profesores, de un total de 150 concursantes. Así me convertí en profesor de asignatura en el plantel sur. En este novedoso proyecto educativo impartí las materias de Historia universal, Histo-

ria de México y Teoría de la historia en los años y semestres académicos comprendidos entre 1973 y 1981.

PASOS HACIA EL IISUNAM

Como consecuencia de la huelga de los trabajadores, la administración universitaria, encabezada por el doctor Guillermo Soberón, y los nuevos directivos de la Dirección General de Información de la UNAM (DGI-UNAM), invitaron a numerosas personas a salir de ella. Primero lo hicieron de manera muy tranquila, pero poco a poco nos fueron presionando para concluir los proyectos y finalmente para dejar el espacio a otras personas y nuevos proyectos. En enero de 1974 solicité mi cambio de adscripción de la DGI-UNAM al Centro de Estudios Políticos (CEP) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS), donde fui aceptado en calidad de asistente de investigación y colaboré en el proyecto “Movilidad en la burocracia política mexicana” al lado de Carlos Sirvent.

En el segundo semestre de 1974 solicité mi cambio de dependencia nuevamente. Pasé de la FCPS al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IISUNAM) como asistente de investigación. Inicialmente colaboré en el proyecto “Formas de asociación empresarial” al lado de Sergio Ramos Galicia.

En enero de 1975 solicité al doctor González Casanova participar en sus proyectos, especialmente en los del movimiento obrero y sindical. Al conocer mis antecedentes académicos, le interesó el proyecto de mi tesis de licenciatura que trataba sobre el movimiento sindical en la industria automotriz; igualmente conoció de mis tareas en la DGI-UNAM en 1971-1973 y le simpatizó que estuviera impartiendo clases en el CCH sur, por lo que aceptó incorporarme en sus proyectos de investigación en el IISUNAM.

En 1975 le presenté al doctor González Casanova el proyecto y los avances que tenía de mi tesis de Sociología. El proyecto se denominaba “El movimiento obrero automotriz en México, 1965-1976”. Me comentó que era una tesis novedosa, que siguiera avanzando en ella y que cuando tuviera un avance sustancial, se lo mostrara. Como un primer resultado de la tesis en proceso, en 1978 redacté un escrito titulado “El sindicalismo del sector automotriz, 1960-1976”. El avance de la tesis le pareció muy atractivo y sugirió que lo presentara a la revista *Cuadernos Políticos*.

Igualmente le mostré el manuscrito de la tesis a otro investigador del IISUNAM, el doctor Arnaldo Córdova, con quien estaba cursando el Seminario de Teoría Política, en el posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. También me sugirió que redactara un artículo y lo llevara a *Cuadernos Políticos* de la editorial Era. Finalmente, el escrito fue publicado en el número 16 de dicha revista, en 1978.

Dos años después, tanto González Casanova como Arnaldo Córdova me sugirieron que propusiera mi tesis profesional a la Editorial Era para su eventual publicación. Finalmente, después de pasar por los dictámenes y las correcciones correspondientes, salió a la luz el libro *La política sindical en México: industria del automóvil*, editado por Era en 1982.

COLABORACIÓN CON EL DOCTOR GONZÁLEZ CASANOVA

De enero de 1975 a agosto de 1985 colaboré estrechamente con González Casanova en el IISUNAM. En una primera etapa, de 1975 a 1980, lo hice en calidad de asistente de investigación. En una segunda etapa, de 1980 a 1985, como investigador asociado.

En 1980, mediante un competitivo concurso de oposición abierto, obtuve la plaza de investigador asociado A en el IISUNAM. De unos 45 candidatos que participamos, logramos entrar sólo siete. Obtuve la plaza para desarrollar el proyecto “El Estado mexicano y el sindicalismo por rama industrial”.

En este contexto, de 1980 a 1985 seguí colaborando en los proyectos de González Casanova. En 1983-1984 lanzó un nuevo proyecto intitulado “El obrero mexicano”, para el que invitó a numerosos investigadores. En este proyecto me invitó a participar con el artículo “Los sindicatos nacionales”, que se publicó después en el volumen 3, titulado “Organización y sindicalismo”, de la colección *El obrero mexicano*, editado por Siglo XXI Editores. Esta obra fue editada en 1985 y 1986.

Funcionamiento de los proyectos

A lo largo de este periodo (1975-1985) participé en cuatro proyectos fundamentales de González Casanova: La clase obrera en la historia de México, El movi-

miento obrero en América Latina, El obrero mexicano, El Estado y los partidos políticos en México. Estos proyectos me permitieron conocer de cerca los procesos de investigación, los ejercicios de exposición de las obras, las discusiones abiertas y sistemáticas de los seminarios coordinados por don Pablo, así como el proceso de publicación de las colecciones y los libros. Veremos algunos rasgos y datos de los proyectos.

Proyecto: El Estado y los partidos políticos en México

Es un libro clásico de González Casanova. Su primera edición se remonta a 1981. Posteriormente hubo dos ediciones y varias reimpresiones. Es un texto que vino a actualizar el ya reconocido libro de *La democracia en México*, publicado en 1965 por la editorial Era, en su Serie Popular. Como se recuerda, los capítulos de este primer libro son “La estructura del poder”, “La estructura social y política”, “Estructura política y desarrollo económico”, y “Las posibilidades de la democracia”.

El Estado y los partidos políticos vino a profundizar y desarrollar los conceptos y los análisis de *La democracia en México*. En su primera edición se introdujeron los siguientes textos: “El desarrollo económico y social” (1980), “El futuro inmediato de la sociedad y el Estado” (1976), “El partido del Estado y el sistema político” (1979), “Reforma política y sus perspectivas” (1978). Estos textos se habían publicado en varios medios de comunicación mexicanos. Asimismo, se incluyó el texto inédito “El estado y las masas” (1981).

Posteriormente hubo otras ediciones y reimpresiones con nuevos capítulos. La lectura de ambos libros se hizo imprescindible en el mundo académico y político, en la medida en que en 1977 se inició la llamada reforma política de México. Se abrió un nuevo periodo para analizar y proponer discusiones sobre el poder, el sistema político, el Estado, los partidos políticos, la economía, la sociedad, por señalar algunos puntos.

En este contexto, mi actividad básica fue la búsqueda y recopilación de datos económicos, sociales y políticos que se utilizaron en varios de los textos del libro. Además, dichos textos fueron comentados en las reuniones del seminario que coordinaba don Pablo en el IISUNAM, donde participaban investigadores, asistentes, becarios. Las discusiones fueron muy vivas y variadas.

Tuve la oportunidad de participar en las discusiones de varios de estos capítulos y de todo el libro para su primera edición. Estas discusiones me dejaron muy claro el amplio conocimiento que tenía Pablo González Casanova sobre los clásicos de la ciencia política, la sociología, la economía, la historia, el derecho, la antropología, por indicar algunas de las disciplinas que conocía.

Proyecto: La clase obrera en la historia de México

Para llevar a cabo el proyecto La clase obrera en la historia de México, González Casanova había invitado, entre 1977 y 1978, a una veintena de autores. Les expuso el plan académico de la investigación, así como la propuesta de que cada uno de ellos redactara un libro. También se llegó a acuerdos sobre el periodo a tratar, los plazos para entregar los textos y, desde luego, se comentaron algunas propuestas sobre líneas de investigación, pero dejando en libertad a los autores de que avanzaran por el camino que consideraran más adecuado. Algunos autores aceptaron y permanecieron. Otros se desvincularon por diversas razones. Pero finalmente se logró terminar el proyecto con una colección de 17 volúmenes.

Como asistente de don Pablo me correspondió participar en la organización de la reunión inicial del Seminario de la Clase Obrera en la Historia de México, que se dio en la Unidad de Seminarios Ignacio Chávez, situada en el Jardín Botánico abierto de Ciudad Universitaria. González Casanova expuso las líneas generales del proyecto. Se esbozaron algunos conceptos, se plantearon algunas hipótesis, se expresaron ideas sobre metodologías y fuentes de investigación. Se estableció un plazo para entregar los capítulos correspondientes.

Cuando empezaron a llegar los primeros manuscritos, se organizó la discusión y el análisis de cada uno en las salas del IISUNAM. Entre los asistentes estaban los autores, así como invitados que iban a comentar los textos. Esta actividad nos permitió conocer a diferentes autores. Como asistente de investigación, participaba en todas y cada una de las reuniones. En este seminario se discutieron los volúmenes que forman la colección de La clase obrera en la historia de México.

González Casanova, al intervenir en la discusión, ofrecía sus puntos de vista sobre conceptos, hipótesis, la metodología, las fuentes. En numerosas oca-

siones expresaba sus conocimientos sobre autores clásicos o modernos de la sociología, la ciencia política, la economía, el derecho, la antropología, y desde luego, sobre la historia. Asimismo, don Pablo invitaba a los asistentes de investigación y becarios para que expresaran sus puntos de vista. En este sentido, me correspondió participar regularmente en las sesiones del seminario y expresar mis opiniones o puntos de vista sobre los textos, lo que podía hacer con toda libertad.

Nos dimos cuenta de que en muchas ocasiones había convergencia en los puntos de vista de los autores y los asistentes. También llegaron a presentarse algunas divergencias en el seminario. Sin embargo, siempre se mantuvo un clima de respeto académico. El mismo procedimiento de discusión sucedió con todos los volúmenes de la colección. Fue un ejercicio académico que nos dejó muchas enseñanzas.

Finalmente, esta obra se publicó en 17 volúmenes en coedición del IISUNAM con Siglo XXI Editores. Los primeros volúmenes se publicaron en 1980. El último volumen fue publicado en 1988. Es pertinente aclarar que la publicación de los volúmenes no fue estrictamente del número 1 al 17, sino que se fueron publicando conforme iban terminando su texto los autores. Algunos terminaron en el plazo previsto. Otros autores, por diferentes motivos, entregaron su texto algún tiempo después.

Título, autores, fechas de publicación y páginas de los volúmenes
de la colección La clase obrera en la historia de México

Colección	Título	Autor	Año	Páginas
La clase obrera en la historia de México	De la Colonia al imperio	Enrique Florescano, Isabel González Sánchez, Jorge González Angulo, Roberto Sandoval Zarauz, Cuauhtémoc Velasco A. y Alejandra Moreno Toscano	1980	302
La clase obrera en la historia de México	Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista	Juan Felipe Leal y José Woldenberg	1980	301
La clase obrera en la historia de México	De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios	Ciro Cardoso, Francisco González Hermosillo y Salvador Hernández	1980	284
La clase obrera en la historia de México	Trabajadores y sociedad en el siglo XX	Sergio de la Peña	1984	242
La clase obrera en la historia de México	En la Revolución (1910-1917)	Juan Felipe Leal y José Villaseñor	1988	382
La clase obrera en la historia de México	En el primer gobierno constitucional (1917-1920)	Pablo González Casanova	1980	227
La clase obrera en la historia de México	En el interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)	Jaime Tamayo	1987	302
La clase obrera en la historia de México	En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)	José Rivera Castro	1983	247
La clase obrera en la historia de México	En una época de crisis (1928-1934)	Arnaldo Córdova	1980	240
La clase obrera en la historia de México	En el cardenismo (1934-1940)	Samuel León e Ignacio Marván	1985	313

La clase obrera en la historia de México	Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)	Jorge Basurto Romero	1984	291
La clase obrera en la historia de México	De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)	José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre	1981	188
La clase obrera en la historia de México	En el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)	Paulina Fernández Christlieb y Octavio Rodríguez Araujo	1985	389
La clase obrera en la historia de México	En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia	Jorge Basurto Romero	1983	325
La clase obrera en la historia de México	El futuro inmediato	Manuel Camacho	1980	167
La clase obrera en la historia de México	Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)	Juan Gómez Quiñones y David Maciel	1981	264
La clase obrera en la historia de México	Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1930-1979)	David Maciel	1981	234

Colección El movimiento obrero en América Latina

Con el mismo procedimiento indicado en la colección La clase obrera en la historia de México, se desarrollaron las actividades del nuevo proyecto titulado El movimiento obrero en América Latina. Al respecto, González Casanova invitó en 1982 a poco más de 20 académicos de Latinoamérica, para que cada uno redactara una breve historia del movimiento obrero en su respectivo país. Se enviaron cartas de invitación en las que se estableció el propósito, las ideas centrales, unas líneas de metodología, así como un plazo de entrega. Me correspondió participar activamente en la organización del seminario.

Posteriormente, se invitó a los académicos a un seminario que se llevó a cabo en Oaxtepec, Morelos, con una duración de tres días. Igualmente, cada autor expuso su plan de trabajo y los demás asistentes expresábamos nues-

tros puntos de vista. Al final del seminario se estableció un plazo de entrega de los manuscritos.

Poco después fueron llegando los textos a las manos de González Casanova, quien los leyó y, cuando era necesario, enviaba comentarios sobre los escritos o bien sobre los aspectos que faltaba desarrollar. Había varios autores latinoamericanos que residían en México, con los que se hicieron reuniones para comentar sus propios manuscritos, así como los textos de los autores que residían fuera del país. Poco a poco se fueron afinando y depurando los materiales de la obra.

Finalmente, esta obra se publicó en cuatro gruesos volúmenes, en coedición del IISUNAM con Siglo XXI Editores, entre 1984 y 1985.

Título, autores, fechas de publicación y páginas
de los volúmenes de la colección El movimiento obrero en América Latina

Colección	Título	Autor	Año	Páginas
El movimiento obrero en América Latina	México, Cuba, Haití, República Dominicana, Puerto Rico	Raúl Trejo Delarbre, Aleida Plasencia Moro, Michel Héctor, Rafael Calderón Martínez, Gervasio Luis García y A. G. Quintero	1984	412
El movimiento obrero en América Latina	Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá	José Luis Balcárcel, Rafael Menjívar Larín, Víctor Meza, Gustavo Gutiérrez Mayorga, Manuel Rojas Bolaños y Jorge Turner	1985	319
El movimiento obrero en América Latina	Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay	Enrique Valencia, Rodolfo Quintero, Elías Muñoz Vicuña, Leonardo Vicuña Izquierdo, Denis Sulmont, Cayetano Llobet Tabolara y Darío Salinas	1984	421
El movimiento obrero en América Latina	Brasil, Chile, Argentina, Uruguay	Raimundo Santos, Alejandro Witker, Isidoro Cheressky, Marcelo Cavarozzi, Lucía Sala de Tournon y Jorge Landinelli	1984	329

Colección El obrero mexicano

En el contexto de las dos colecciones anteriores, la de México y la de Latinoamérica, fue surgiendo el proyecto El obrero mexicano. Don Pablo propuso líneas de investigación sobre la situación reciente de los obreros mexicanos. Se establecieron cinco grandes temas: demografía y condiciones de vida, condiciones de trabajo, organización y sindicalismo, el derecho laboral, la política y la cultura. Para cada una de estas áreas se invitó en 1983 a diversos académicos que estaban estudiando algunos de estos temas o semejantes.

El procedimiento para desarrollar este proyecto fue similar al de las dos colecciones anteriores. Se invitó a los autores, se establecieron propósitos, metodologías, se propusieron algunas líneas de investigación, se fijaron plazos de entrega. La colección El obrero mexicano fue publicada entre 1984 y 1985.

Título, autores, fechas de publicación y páginas
de los volúmenes de la colección El obrero mexicano

Colección	Título	Autor	Año	Páginas
El obrero mexicano	Demografía y condiciones de vida	Brígida García, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, Alejandro Álvarez, Rolando Cordera, Clemente Ruiz Durán y Antonio Juárez	1984	155
El obrero mexicano	Condiciones de trabajo	Asa Cristina Laurell, Hermann Bellinghausen, Beatriz García Peralta, Manuel Perló Cohen, José A. Alonso y Tomás Martínez Sánchez	1984	317
El obrero mexicano	Organización y sindicalismo	Juan Felipe Leal, Manuel Reyna Muñoz, Javier Aguilar García, Luis E. Giménez Cacho, José Woldenberg	1985	267
El obrero mexicano	El derecho laboral	Graciela Bensúsán, Santiago Oñate, Arturo Alcalde Justiniani, Ana María Conesa Ruiz y Pablo V. Monroy Gómez	1985	223
El obrero mexicano	La política y la cultura	Samuel León, María Xelhuantzi López, Ignacio Marván, Pablo González Casanova, Jorge Basurto, René Millán, Victoria Novelo y Raúl Trejo Delarbre	1985	170

Mi manuscrito sobre los sindicatos nacionales fue objeto de discusión en dos sesiones del seminario, a fin de recibir los comentarios de todos los participantes. Una vez recogidas las sugerencias y propuestas, reformulé la versión final y la entregué al doctor González Casanova. Este manuscrito formó parte del volumen 3, *Organización y sindicalismo*, donde se publicó bajo el título “Los sindicatos nacionales”. Cuando se terminó de integrar este volumen, fue enviado a Siglo XXI Editores. El volumen 3 se editó dos veces, en 1985 y en 1986.

La participación en estos trabajos me dejó numerosas y diversas experiencias en la formulación de proyectos, la organización de seminarios, la discusión de conceptos e hipótesis, la preparación de textos para enviar a publicación; la organización para presentar los libros al público. Por lo expuesto, puedo afirmar que aprendí mucho a través de los proyectos donde acompañé a Pablo González Casanova. Agradezco ampliamente las oportunidades que me otorgó para participar en sus tareas y proyectos, con amplia libertad, mucho entusiasmo y alegría.



Itinerario del *colonialismo interno* en Pablo González Casanova

*Raúl Romero Gallardo*¹

Pablo González Casanova y Del Valle nació en Toluca, Estado de México, un 11 de febrero de 1922. Su madre, Concepción del Valle, y su padre, Pablo González Casanova, proveyeron a Pablo y a sus dos hermanos, Henríque y Manuel, de una sólida formación que más tarde los llevaría a tener vidas destacadas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Don Pablo, quien más tarde sería rector de la misma UNAM y uno de los más grandes intelectuales de América Latina, estaría vinculado a la Universidad prácticamente toda su vida. Estudió en la Escuela Nacional de Iniciación Universitaria, con el número de expediente 1088. Después ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria Gabino Barreda (plantel 1), donde compartió aulas con Luis Villoro Toranzo. Obtuvo un diploma en contabilidad por la Escuela Bancaria y Comercial e ingresó a estudiar jurisprudencia, carrera que abandonaría para dedicarse de lleno a la historia, que ya estudiaba en un programa conjunto de la UNAM, la Escuela Nacional de Antropología² y El Colegio de México. El 10 de septiembre de 1947, a las 19:00 horas, en el Salón Sahagún de la ENAH, don Pablo defendería la tesis titulada “El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII”, con la que obtendría el título de maestro en Cien-

¹ Técnico académico en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

² En 1946 cambiaría su nombre a Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

cias Históricas y la distinción *magna cum laude*. Su jurado estaría integrado de la siguiente forma: Federico Gómez de Orozco, presidente; José Miranda, secretario; Julio Jiménez Rueda, primer vocal; Silvio Zavala, segundo vocal; José Gaos, tercer vocal; Concepción Muedra, sinodal suplente, y José María Miquel y Vergés, sinodal suplente.

Apoyado por El Colegio de México, por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IISUNAM) y por el gobierno de Francia, González Casanova llega a finales de 1947 a París para realizar estudios de Historia en la Facultad de Letras de la Universidad de París. El 23 de diciembre de 1949 defiende su tesis “Introduction à la sociologie de la connaissance de l’Amérique Espagnole à travers les données de l’historiographie française”, en la que lo asesoró el historiador Fernand Braudel, y obtiene el título de doctor, así como el reconocimiento “mention très honorable”.

Don Pablo regresaría a México en 1950 para incorporarse como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales y empezar una importante carrera en la que combinaría la docencia, la investigación, la administración, la participación política, la creación de redes, etcétera. Llegaría así, entre otros importantes cargos, a ser rector de la UNAM (1970-1972), a recibir numerosos reconocimientos, e incluso a ser calificado como “el intelectual de mayor importancia en América Latina”, como lo definió Emir Sader en 2012 durante la xxiv Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) (*Animal Político*, 8 de noviembre de 2012).

La obra de González Casanova es extensa y compleja de resumir. En otros textos ya se han analizado y repasado algunos de sus aportes (Pozas Horcasitas, 1995; González Casanova, 2009; Torres, 2014) y se han hecho semblanzas del autor (Romero y Salazar, s/f). Su primer texto académico largo del que se tiene registro es de junio de 1944 (González Casanova, 1944), y su última publicación en vida fue de septiembre de 2021 (González Casanova, 2021). Son 77 años de trabajo constante, de reflexión académica, de creación de instituciones, de participación política. Entre sus principales libros enumeramos *La democracia en México* (1965), *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1967), *Sociología de la explotación* (1969), *Imperialismo y liberación en América Latina* (1978), *La nueva metafísica y el socialismo* (1982), *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana* (1984), *El poder al pueblo* (1985),

Los militares y la política en América Latina (1988) y *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2004). Junto a estas obras habría que sumar otros libros también de autoría propia y en los que aparece como coordinador o como coautor, en los que se profundiza en temas como el desarrollo latinoamericano, la violencia política en América Latina, la clase obrera, elecciones y democracia, partidos políticos, matemáticas y ciencias sociales, socialismos, liberación y democracia, así como sobre el vínculo entre el sistema de dominación y acumulación capitalista y el ecocidio. Vale destacar también su trabajo constante en la formación y actualización de conceptos en las ciencias sociales y en los pueblos indios, así como su continua preocupación sobre los diálogos y avances entre las ciencias sociales, el pensamiento crítico, las ciencias de la complejidad y lo que él definía como las nuevas ciencias.

Don Pablo heredaría de su padre, entre otras cosas, ciertas preocupaciones intelectuales. El conocimiento de los pueblos originarios, de sus lenguas, culturas y modos de vida fue una de esas preocupaciones. De formación filólogo, Pablo González Casanova padre fue un importante y pionero estudioso de las lenguas indígenas en México. Le interesaban, escribió Carlos Martínez Marín (2001), la “estructura, morfología, fonética” de las lenguas indígenas, y también “sus relaciones entre sí y con el castellano”. Entre los diversos trabajos de Pablo González Casanova padre, destacan *Estudios de lingüística y filología nahuas* y *Cuentos indígenas*.

Si Pablo González Casanova padre se acercaba a los pueblos originarios desde sus lenguas, Pablo González Casanova hijo llegaría también a ellos pero desde la sociología del desarrollo, y más particularmente desde el estudio de las relaciones sociales de explotación y dominación que se expresan en el colonialismo. Así, uno de los temas constantes en las investigaciones de González Casanova será el de las distintas escalas del colonialismo, ya sea dentro de un mismo Estado-nación, entre diferentes estados nacionales o la combinación de éstos y las corporaciones económicas, es decir, veía el colonialismo en sus formas intranacional, internacional y global. El tema estará presente en sus publicaciones entre 1962 y 2003.

Influido también por los debates de su época, el autor de *La democracia en México* dialogaría con los estudios sobre el desarrollo, los debates sobre el nacionalismo revolucionario y el socialismo, el reparto agrario, las luchas antico-

loniales y antiimperialistas que sacudían a todo el mundo, así como el carácter plural de las sociedades de América Latina. Con este panorama de fondo, hacia 1962, Pablo González Casanova publicaría en la revista brasileña *América Latina*, del Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales, el artículo “Sociedad plural y desarrollo: el caso de México”, en el que reflexionó sobre problemas del desarrollo y el subdesarrollo en la pluricultural sociedad mexicana. Acompañado de una gran cantidad de datos estadísticos –lo que se volvería una característica de sus trabajos–, el autor sostuvo, entre otras tesis, que los “grandes cambios sociales, estructurales, derivados de la revolución y el desarrollo no son suficientes para quebrantar la estructura en que evoluciona la población marginal y la sociedad plural” (González Casanova, 1962).

En el mes de mayo de 1963, González Casanova terminó de escribir *La democracia en México*, libro que no sería publicado a consecuencia de la censura sino hasta 1965 (Díaz Arciniega, 1994). Ahí se incluyó el subapartado “Sociedad plural y colonialismo interno”. En ese mismo año, también en la revista *América Latina*, don Pablo publicaría el artículo “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” (González Casanova, 1963), y en 1969 aparecerá el libro *Sociología de la explotación*, el cual contiene el apartado “El colonialismo interno”. En todos estos textos puede notarse una definición más acabada de dicha categoría, así como el abandono de algunos términos, –como el de sociedad dual–, y la incorporación de nuevas preocupaciones del autor (Romero y Salazar, en prensa).³

En junio de 1965, en el periódico *El Día*, el antropólogo Rodolfo Stavenhagen (1981) publicaría el artículo “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en el que también desarrolló el concepto de colonialismo interno. González Casanova y Stavenhagen no sólo eran amigos, el primero fue maestro del segundo, y con el tiempo se convirtieron en colaboradores (Vargas, 2015). En esa relación también intervino el sociólogo norteamericano Charles Wright Mills, autor de libros como *Sociología de la imaginación*, *La élite del poder* y *Escucha*

³ Para un estudio más detallado del colonialismo interno en Pablo González Casanova, véase la antología de próxima aparición *El colonialismo interno. Origen, desarrollo y vigencia de un concepto*. Pablo González Casanova, compilado por Raúl Romero Gallardo y Rebeca Salazar Montiel. México: IISUNAM.

yanqui. Sin profundizar en el concepto de colonialismo interno, en conferencias, escritos y en conversaciones privadas, Mills usó el concepto para referirse a fenómenos del “‘desarrollo desigual’ dentro del mundo subdesarrollado” (Wright Mills, 1961). La relación de amistad y respeto académico entre González Casanova y Mills llegó al punto de que don Pablo dedicó en 1969 la *Sociología de la explotación* a C. W. Mills y a Camilo Torres.

Recordemos que por aquellos años México se encontraba en pleno *desarrollo estabilizador*, anclado en un proceso de industrialización con el objetivo de romper la dependencia de la exportación de materias primas. La aplicación de este modelo implicó también un proceso de urbanización y construcción de infraestructura de comunicación y de servicios (Ortiz Mena, 1998). América Latina vivía procesos de movilizaciones antiimperialistas y de liberación nacional, en los que la Revolución cubana (1959) marcaría un hito importante. Como respuesta, los sectores más conservadores de la región también preparaban su ofensiva y dirigían golpes de Estado, como el que se realizó contra el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala (1954). Se trataba de una América Latina en disputa, influida por la guerra fría que tenía al mundo entero a la deriva. Todos esos elementos pasarían por la reflexión y la acción de González Casanova.

Observamos aquí un rasgo importante de la reflexión y el quehacer de González Casanova: no sólo era un intelectual con una intensa producción académica y un dirigente y creador de instituciones, sino que era también un impulsor de redes académicas y políticas, comprometido activamente con los problemas de su tiempo, que participó de organizaciones y procesos sociales. Un pensador con la capacidad de modificar sus conceptos y teorías de acuerdo con lo que la propia realidad le iba dictando. Un teórico social vinculado siempre con la realidad. Un intelectual crítico que escuchaba a los movimientos sociales y a las organizaciones populares.

El contexto sociopolítico que influyó a González Casanova sería terreno fecundo para la emergencia de diversas corrientes intelectuales y artísticas como la teología, la filosofía y la pedagogía de la liberación, el *boom* latinoamericano, el desarrollismo, la teoría de la dependencia, el nuevo cine latinoamericano y la nueva trova cubana; todas estas expresiones del llamado “pensamiento crítico latinoamericano”. De hecho, a tono con el espíritu de la época, en los horizontes de nuestro autor estaba una “sociología de la liberación”.

En el llamado tercer mundo, las reflexiones de Franz Fanon (*Los condenados de la tierra*, 1961), así como las de Aimé Césaire (*Discurso sobre el colonialismo*, 1955), cobrarán gran importancia. Con todas estas corrientes dialoga y debate Pablo González Casanova en su obra, y también con otras como el indigenismo y la antropología mexicana o el populismo latinoamericano.

Acusado por los dogmáticos de la época como “ecléctico”, González Casanova se caracterizó por un pluralismo que le permitió dialogar con distintas corrientes teóricas, ideológicas y metodológicas. En el estudio del marxismo, por ejemplo, fue la obra de Antonio Gramsci por la que más se interesó. Llegó a dicho autor por medio de Lombardo Toledano, quien le regaló sus obras completas publicadas por la editorial Einaudi:

el autor que más me interesó fue Gramsci. Fue él quien me acercó con su indiscutible liderazgo intelectual a un nuevo planteamiento de la democracia [...] Yo creo que la forma libre y justa de pensar que me dejó mi padre se reforzó con la filosofía magnífica de Gramsci (González Casanova, 1995: 66-67).

Junto a Gramsci, González Casanova se sentía atraído por la obra de José Carlos Mariátegui y su radical planteamiento en el Perú andino:

El haber estudiado al indio y el haberle reconocido un papel central en el proceso principal que Mariátegui estudiaba, que era el proceso revolucionario mundial, en el que el propio Mariátegui estaba inserto y en el que participó activamente desde el Perú, fue una aportación muy importante, sobre todo por la tendencia que hubo a convertir en universales las categorías nacidas de la lucha de clases de Europa, y en el pensamiento político europeo. Esta especificidad, esta concreción, de cómo son o cómo se dan los problemas en nuestros países fue una de las grandes aportaciones del pensador y luchador peruano (González Casanova, 1994).

El problema del indio es el problema de la tierra, decía Mariátegui, y don Pablo enriquecía la propuesta: el problema del indio es el problema del colonialismo interno.

González Casanova estudió estadística y sociología empírica para dialogar con las ciencias sociales norteamericanas que en aquel entonces ganaban terreno en todo el mundo. Este hecho representó un nuevo reto:

La estadística me creó un nuevo problema de heterodoxia con marxistas y estructural-funcionalistas en que me resultó tan difícil el alineamiento intelectual con unos y otros como me había resultado el alineamiento con los partidos de izquierda, con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y aún antes con el Partido de Acción Nacional (PAN) (González Casanova, 1995: 67).

Frente a la “disciplina” de partido o alineamiento, González Casanova optó por la disciplina intelectual y se concentró en los estudios de “campos de intersección o confluencia de ideologías encontradas, más que con un afán de eclecticismo que yo mismo despreciaba, con el de descubrir combinaciones y permutaciones”; en “oscilaciones entre las categorías marxistas y las estructural-funcionalistas” que empezó a plantear ya en trabajos como *La falacia de la investigación en ciencias sociales* o en la *Sociología de la explotación*.

Don Pablo propone el colonialismo interno como una categoría que describe determinadas relaciones sociales de dominación y explotación dentro de un mismo Estado-nación que ha alcanzado su independencia. Una categoría que describe fenómenos diferentes a las categorías de campo-ciudad y a las de clases sociales, en tanto hace énfasis en la pluralidad cultural. Concibe a los distintos grupos culturales, cada uno con sus propias estructuras de clase, en un espacio y en un tiempo determinados. Analiza relaciones de explotación concretas, incorporando el análisis de clases, pero también de regiones y culturas. Busca entender las diferencias entre las clases trabajadoras de las metrópolis y las clases trabajadoras de las colonias. El colonialismo interno –indica el autor– implica una forma de explotación y dominación combinada, una especie de mezcla entre “feudalismo, esclavismo, trabajo asalariado y forzado, aparcería y peonaje, servicios gratuitos” (González Casanova, 2006). Sin dejar de observar el racismo, González Casanova enfoca su mirada en categorías concretas: ayuda a cuantificar abstracciones de tipo cultural e identitarias. Pone las anteojeras también en las contradicciones de “los movimientos de liberación nacional o por el socialismo porque, una vez en el poder, olvidados del

pensamiento dialéctico o ayunos del mismo, no aceptan reconocer que el Estado-Nación que dirigen o al que sirven, mantiene y renueva muchas de las estructuras coloniales internas que prevalecían durante el dominio colonial o burgués” (González Casanova 2003). El colonialismo interno será una explicación del subdesarrollo de determinadas regiones, un fenómeno propio del sistema de acumulación de poder y de riquezas, es decir, del sistema de dominación y explotación al que llamamos capitalismo.

En 2003, González Casanova regresó al tema para escribir “Colonialismo interno (una redefinición)”, texto elaborado al calor de las movilizaciones que realizaba el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en aquellos años. De cierta forma, el exrector actualiza el concepto y profundiza en una relación clave: la propuesta autonómica del neozapatismo como salida a las relaciones de explotación y dominación a las que hace referencia el colonialismo interno. En 2006, en el texto introductorio para la nueva edición de *Sociología de la explotación* (González Casanova, 2006), González Casanova haría dos precisiones importantes. Una de ellas es la que subraya que el colonialismo interno es un concepto que forma parte de un corpus teórico mayor, la sociología de la explotación, y la otra, señala que el “olvido” de lo anterior generó distorsiones que más tarde fueron superadas con la aparición de luchas de pueblos originarios como las del EZLN:

[...] la categoría del “colonialismo interno” fue objeto de graves distorsiones por quienes creyendo acogerla impulsaban categorías abstractas como “la indianidad”. Sólo años después, el “colonialismo interno” sería indirectamente practicado en una lucha por las autonomías de los pueblos y las culturas indígenas, que no descuida ni la lucha de clase ni la lucha contra el imperialismo, que las trae del camino y en el camino las reencuentra (González Casanova, 2006: 16).

Esta afirmación de González Casanova nos ayuda a entender el peso del zapatismo en su vida y en su obra; encuentra en su proyecto de autonomía una respuesta a las relaciones de explotación y dominación que tanto estudió durante toda su vida. Nuevamente, nuestro autor busca soluciones a los problemas que estudia, y al fenómeno del colonialismo interno encontrará como respuesta las autonomías.

En 2013, a propósito de la publicación de los 50 años de las “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, de Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova invitó a este autor, con cierto humor, a escribir las “Siete tesis correctas con las que América Latina logre liberarse”. La invitación era también una reflexión que don Pablo venía haciendo desde la década de los sesenta: a la sociología de la explotación había que responder con una sociología de la liberación. Este proyecto, explicó en 2006, estaba entre sus propósitos:

Al releer este texto para una nueva edición viví varias tentaciones que la falta de tiempo me impidió realizar. Mi primer impulso fue quitar la lista de fórmulas matemáticas que aparecía al principio de la edición y que sirvió más para intimidar a los marxistas que para quitar a los empiristas el argumento de que el pensamiento crítico es incapaz de precisar sus tesis con modelos matemáticos. He logrado –con una benévola simpatía de los editores– que en esta nueva edición ya no aparezca al principio ni al final la lista intimidante. Lo que no alcancé, fue a preparar un texto ampliado que incluyera, junto con la sociología de la explotación, la sociología de la liberación. Espero que el propósito no se quede en proyecto pues ese desenlace permitirá leer y entender más a fondo el texto original (González Casanova, 2006: 14).

Desde sus primeros trabajos como historiador, dedicados al conocimiento perseguido, y más tarde como sociólogo y sus preocupaciones en torno al desarrollo y la democracia, González Casanova puso especial énfasis en las relaciones de explotación y dominación. Al pensarse desde su realidad concreta y latinoamericana, don Pablo pudo observar, junto a otros autores, al fenómeno del colonialismo interno como una forma concreta de las relaciones de explotación. Ese fenómeno le servirá como una de las causas para explicar el subdesarrollo y la imposibilidad de la consolidación de relaciones democráticas. Así, el tema del colonialismo interno estará presente a lo largo de su obra y en algunos momentos con mayor intensidad, explicándolo también como fenómeno interactivo en sus distintas escalas.

Desde la década de los sesenta mucho se ha reflexionado sobre el colonialismo interno como concepto, sobre sus usos analíticos y políticos y sobre el fenómeno al que hace referencia. Hay incluso quien habla de una teoría del colonialismo interno. Con el tiempo, también se han encontrado anteceden-

tes sobre la utilización de dicha categoría en otros autores y autoras y en otros continentes. Muchos de estos textos se plantean la vigencia del concepto, las variaciones, los debates y las posibles soluciones o alternativas a los problemas que se plantean. Con la emergencia de teorías decoloniales hubo una recuperación de la categoría, pero se fue dejando de lado su carácter explicativo de las relaciones de explotación para dar prioridad a las relaciones de dominación y sus expresiones raciales y culturales.

Se ha insistido en que las luchas por las independencias de las naciones en América Latina no eliminaron las dinámicas de colonialismo interno, como tampoco lo hicieron las guerras de Reforma, las revoluciones, ni el surgimiento del Estado benefactor, y por lo que alcanzamos a observar hasta ahora, y que es motivo de otras investigaciones, el ciclo progresista en México y América Latina tampoco ha borrado el colonialismo interno. Más problemático todavía es que dichas relaciones de explotación y dominación han encontrado nuevas expresiones en una época donde predomina la acumulación por desposesión, el neodesarrollismo y la expansión del crimen organizado.

El pensar de don Pablo siempre estuvo vinculado a su hacer, y este pensar-hacer lo llevaría a buscar salidas a los problemas que planteó. Así, González Casanova encontrará en la propuesta de autonomía zapatista una forma de democracia desde abajo y también una forma de redistribución del poder y las riquezas en que se combinaban varias luchas. No imponía una contradicción principal y, por el contrario, se proponía dismantelar el complejo tejido de relaciones que impiden una sociedad más justa, democrática y solidaria. Desde la Universidad o en las calles, en asambleas o foros académicos, don Pablo encontraría espacio para explicar esto y apoyar las soluciones. El colonialismo interno, una relación presente en su obra académica y en su acción política, tendría una solución teórica y práctica en el zapatismo, y en parte por eso apoyaría esa lucha con toda su energía desde 1994. Ese apoyo y ese espíritu crítico de don Pablo sería reconocido por el EZLN al nombrarlo el único comandante no indígena del zapatismo, el *comandante Pablo Contreras*.

BIBLIOGRAFÍA

- Animal Político* (2012). “Pablo González Casanova: el intelectual más importante de América Latina”, 8 de noviembre [en línea]. Disponible en <<https://www.animal-politico.com/2012/11/pablo-gonzalez-casanova-el-intelectual-mas-importante-de-al-emir-sader-director-de-la-clacso/>>.
- Díaz Arciniega, Víctor (1994). Entrevista con Arnaldo Orfila. “La huella indeleble”. En *La Jornada Semanal*, pp. 18-27, 9 de octubre [en línea]. Disponible en <<https://www.redalyc.org/journal/6157/615764479009/html/#fn1>>.
- González Casanova, Pablo (1944). “Aspectos políticos de Palafox y Mendoza”. *Revista de Historia de América* 17 (junio): 27-67 [en línea]. Disponible en <<https://www.jstor.org/stable/20136577>>.
- González Casanova, Pablo (1962). “Sociedad plural y desarrollo: el caso de México”. *América Latina* 5(4) (octubre-diciembre): 31-51. Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, Brasil.
- González Casanova, Pablo (1963). “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”. *América Latina* 6(3) (julio-septiembre): 15-32. Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, Brasil.
- González Casanova, Pablo (1994). Palabras pronunciadas por Pablo González Casanova, presidente del Comité de Homenaje Nacional a José Carlos Mariátegui (México), en el acto de inauguración del Ciclo de mesas redondas Mariátegui: entre la memoria y el futuro de América Latina. México, D.F., 20 de septiembre, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- González Casanova, Pablo (1995). “Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico”. En *Anthropos. Huellas del Conocimiento* 168 (octubre): 7-13.
- González Casanova, Pablo (2003). “Colonialismo interno (una redefinición)”. En *Revista Rebeldía* 12, octubre [en línea]. Disponible en <https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf>.
- González Casanova, Pablo (2006). *Sociología de la explotación*. Nueva edición. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- González Casanova, Pablo (2009). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Marcos Roitman, antología y presentación. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Clacso.
- González Casanova, Pablo (2013). *Obras históricas, 1948-1958*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (2021). “Epistemología del animal político”. *El Perfil de La Jornada*, 5 de agosto de 2021 [en línea]. Disponible en <<https://issuu.com/lajornadaonline/docs/casanova>>.

- Henrique Martins, Paulo (2018). "La actualidad de la teoría del colonialismo interno para el debate sobre la dominación y los conflictos inter-étnicos". En *Encrucijadas abiertas. América Latina y el Caribe. Sociedad y pensamiento crítico Abya Yala*. Tomo II. Coordinado por Alberto L. Bialakowsky, Nora Garita Bonilla, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins y Jaime A. Preciado Coronado, 311-334. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Hernández Navarro, Luis (2022). "A contracorriente". En suplemento de *La Jornada* "100 años de amor y lucha. Pablo González Casanova", 12 de febrero [en línea]. Disponible en <<https://issuu.com/lajornadaonline/docs/suplementocasanova>>.
- Martínez Marín, Carlos (2001). "Biobibliografía de Pablo González Casanova". En *Pablo González Casanova. Cuentos Indígenas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.
- Ortiz Mena, Antonio (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (coord.) (1995). "Pablo González Casanova. Pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica". *Anthropos* 168 (octubre): 5-13. Revista de Documentación Científica de la Cultura. Barcelona, España.
- Romero Gallardo, Raúl, y Rebeca Salazar Montiel (comps.) (s/f). *El colonialismo interno. Origen, desarrollo y vigencia de un concepto. Pablo González Casanova*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en prensa.
- Stavenhagen, Rodolfo (1981). *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Torres Guillén, Jaime (2014). *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México: La Jornada/Demos.
- Vargas, Ángel (2015). "Rodolfo Stavenhagen resalta las condiciones desoladoras de América Latina", *La Jornada*, sábado 27 de junio [en línea]. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2015/06/27/cultura/a03n1cul>>.
- Wright Mills, Charles (1961). "The problem of industrial developments". En *Power Politics and People. The Collected Essays of C. Wright Mills*. Nueva York: Oxford University Press.



Una trayectoria latinoamericana. Pablo González Casanova en las encrucijadas del continente durante la guerra fría

Sebastián Rivera Mir¹

Y la sensación de que uno crea desde lo exótico, desde la periferia, en que yo soy lo extraño, yo soy lo exótico, en que mi centro es la periferia de otros. Pasar de afuera a adentro no es garantía de creación: puede ser de tradición, de repetición, acto de epígonos del dogma y el prejuicio.
(González Casanova, 1979: 63)

La trayectoria de Pablo González Casanova ha impactado de manera amplia en el continente. Sus propuestas intelectuales, sus actividades académicas, sus acciones políticas han tenido repercusiones no sólo en México, sino en la mayoría de los países de América Latina. Por este motivo analizar sus derroteros es en parte también contar un fragmento de la historia continental, específicamente en el contexto de las idas y vueltas de los proyectos vinculados a las izquierdas.

El objetivo del presente texto apunta a problematizar, desde la experiencia de González Casanova, la noción del intelectual latinoamericano, las particularidades que los intelectuales adquirieron en el contexto de la segunda mitad del siglo xx y percibir cuáles fueron los mecanismos centrales que les

¹ Profesor-investigador en El Colegio Mexiquense.

permitieron construir su compromiso y autonomía. Desde la historiografía y la sociología se ha enfatizado, a partir de distintas perspectivas, la multidimensionalidad que estos sujetos desplegaron durante el periodo. Con diferentes conceptos se ha destacado la complejidad que tuvieron sus relaciones con el Estado, con los partidos políticos o incluso con los movimientos sociales. Esto se vincula indudablemente con la coyuntura actual, que ha puesto en tela de juicio la existencia de este tipo de actor social (Concheiro y Rodríguez, 2017). Incluso en años recientes, Osmar Gonzáles, desde Perú, ha planteado la necesidad de repensar al intelectual latinoamericano en un contexto donde encontramos un continentalismo con sociedades fragmentadas (Gonzáles, 2013). De ese modo, este capítulo se propone hacer un aporte a estos debates a través del análisis de la trayectoria del sociólogo mexicano.

Una de las particularidades que ha rescatado Patrick Iber al momento de analizar a los intelectuales latinoamericanos durante la guerra fría, se relaciona con los nuevos roles culturales que debieron desempeñar. En sus palabras, “Crear una democracia y una inclusión social significativas exigiría hacer posible que más personas participaran en el gobierno de sus propias vidas, y eso implicaba ampliar el acceso a la educación y la alfabetización” (Iber, 2015: 9). En este aspecto las actividades de González Casanova podrían considerarse paradigmáticas, en cuanto que sus propuestas apuntaron precisamente a articular democracia, educación, alfabetización e inclusión social. Desde esta perspectiva, se puede cuestionar una noción predominante que ha tendido a interpretar el compromiso intelectual del periodo con la participación política directa y el alejamiento de las actividades académicas (Terán, 1993). Una nueva historiografía ha comenzado a matizar este distanciamiento, recuperando los vínculos estrechos que los intelectuales desplegaron entre las distintas facetas de su trabajo cotidiano (Illades, 2011; Dip, 2017). En este sentido, recuperar la experiencia de González Casanova aporta en esta misma dirección.

Ahora bien, frente a la amplitud de posibilidades que nos presenta la trayectoria del historiador, sociólogo, educador, exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México, sólo nos concentraremos en cuatro facetas que nos permiten comprender las relaciones entre sus apuestas intelectuales, su labor académica y sus prácticas políticas. Con el fin de vislumbrar las múltiples capas de contacto que encontramos entre estas variables, analizaremos

en primer lugar la reflexión teórica con perspectiva latinoamericana que desarrolló en sus primeros años de actividad académica. En un segundo momento nos detendremos en su incasable labor en torno a la institucionalización de las ciencias sociales, que dio paso a diferentes espacios académicos, algunos con alcances nacionales y otros con despliegues continentales. El tercer punto de análisis se enfocará en el apoyo que brindó a los movimientos y procesos revolucionarios en América Latina, ya fuera en Cuba o en Chile, como en el caso de Salvador Allende, o en México colaborando con la recepción de exiliados durante las dictaduras del cono sur. Finalmente, revisaremos parte de la circulación de algunas de sus publicaciones, con el objetivo de percibir pasajes poco conocidos de la extensión de su impacto en las distintas disciplinas sociales.

En estas facetas se privilegiarán aquellos elementos menos reconocidos de su trayectoria con el objetivo de destacar que, en última instancia, muchos aspectos de su labor han sustentado procesos sin necesariamente buscar protagonismo. En este sentido, a diferencia de otros intelectuales que se han esforzado por construir las bases de su “consagración” pública (Bourdieu, 2000; Aguirre, 2015), el recorrido propuesto busca establecer cómo finalmente la carrera de Pablo González Casanova ha estado marcada por variables que no responden al intelectual hegemónico.

Comencemos entonces este recorrido por sus primeras propuestas teóricas, algunas de ellas construidas en un diálogo recurrente con otros espacios académicos latinoamericanos.

COLONIALISMO INTERNO: SUS VIAJES CONTINENTALES

Si revisamos una lista de las obras publicadas por González Casanova sobre América Latina, podemos observar cómo sus estudios se han extendido a múltiples conceptos y problemáticas continentales. Democracia, militarismo, imperialismo, desarrollo económico, cultura, sociedad, campesinos, obreros, la propia constitución del Estado han formado parte, en distintos momentos, de sus reflexiones. En cada uno de estos acercamientos se va a articular la búsqueda por consolidar datos empíricos con una teoría sociológica fuerte y una perspectiva crítica.

El enfoque analítico latinoamericano fue asumido por Pablo González Casanova desde los inicios de sus estudios. En *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, publicado en 1948, si bien la explicación y las fuentes se centran en Nueva España, la interpretación constantemente se relaciona con el contexto de recepción continental de las ideas ilustradas. Sus estudios de doctorado en Francia, dirigidos por el reconocido historiador Fernand Braudel, consolidaron esta perspectiva de trabajo, y en su tesis *Introduction à la sociologie de la connaissance de l'Amérique espagnole à travers les données de l'historiographie française*, observamos una explicación compleja sobre las relaciones entre América Latina y el pensamiento europeo. En palabras de Marcos Roitman, en este texto González Casanova “[...] demuestra que la identidad y la historia hispanoamericana no se explicaban a partir de su propia realidad, sino que se extrapolaban las ideas de la sociedad francesa y europea. El resultado era una visión errónea llena de prejuicios y falta de análisis inducidos por los historiógrafos franceses” (Roitman, 2009: 13). De ese modo, podemos comenzar a percibir desde muy temprano las principales inquietudes que desarrollará a lo largo de su carrera.

Esta mirada latinoamericana lo conduce también a preocuparse por *Una utopía de América* (1953) o incluso por puntualizar algunas conceptualizaciones en torno a una materia que indudablemente representaba un problema para la mayoría de los países del continente: *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* (1955). En el caso de *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia* (1958), el análisis lo conduce directamente a comprender procesos que no se desarrollaban exclusivamente en México: “[...] la importancia de la sátira anónima del siglo XVIII no radica sólo en la condición ideológica de su desarrollo, ni en el gusto desmesurado que por ella manifiesta el vulgo hispanoamericano; menos aún en su esencia rumorosa. Lo que la distingue y le da una gran importancia para comprender ese siglo, es la forma en que somete la polémica a la burla, a la ironía y a una especie de escepticismo” (González Casanova, 1958: 85-86). La represión en contra de esta manifestación cultural será una forma mucho más cercana para comprender la crisis del estado colonial. Paradójicamente, como veremos, podríamos afirmar algo similar cuando sean los propios textos del sociólogo los que se transformen en la *literatura perseguida* por los regímenes autoritarios.

Por supuesto, pese a que esta obra inicial se concentraba en elementos que podríamos asociar con el pasado histórico, las interpretaciones de González Casanova buscaban frecuentemente interpelar a los procesos del presente. En ese sentido, para la construcción de sus propuestas teóricas es tremendamente útil esta revisión del pasado colonial. De hecho, no es casual que detrás de esta forma de construir historia se establezca un diálogo con uno de los historiadores que propuso una reestructuración de las relaciones pasado/presente en el quehacer historiográfico: Marc Bloch. En su libro *Introducción a la historia* esto es precisamente uno de los ejes nodales de la discusión, y quien se encargó de la traducción para el Fondo de Cultura Económica fue el sociólogo mexicano en 1952.²

Esta relación da algunas luces sobre los procesos que le permitieron desarrollar uno de sus conceptos guías dentro de sus propuestas intelectuales: la idea del colonialismo interno. La vinculación con la historia colonial nos ayuda a comprender de alguna manera cómo va a ir nutriendo sus planteamientos teóricos, asumiendo lógicas de larga duración, para repensar las condiciones económicas y políticas del presente latinoamericano.

En los últimos años, la trayectoria de este concepto ha sido parte de distintos análisis que han evaluado su proceso de constitución (Torres Guillén, 2014; Gandarilla, 2018; Bringel y Leone, 2021). Lo relevante para este capítulo apunta a su recorrido latinoamericano, aunque evidentemente su paso por la academia estadounidense fue un momento central para su circulación (González Casanova, 1965a). La propuesta atravesó un diálogo fecundo por distintos países, se fue complejizando y consolidando, en la medida en que diferentes actores del ámbito intelectual intervinieron en los debates que generó. En este sentido coincido con la propuesta que Bringel y Leone han realizado al respecto: “la construcción del debate latinoamericano sobre el colonialismo interno no se dio solo por la creatividad de un intelectual tan central y fecundo como González Casanova, sino que fue fruto de un proceso colectivo de cola-

² La labor de traducción realizada por González Casanova requiere un tratamiento especial. Otra obra relevante que tradujo fue el ahora clásico libro de Walter Roodney (1972). *De cómo Europa subdesarrolló a África*.

boraciones e intercambios de ideas, inquietudes e investigaciones” (Bringel y Leone, 2021: 3).

La primera formulación impresa de este concepto lo tenemos en Río de Janeiro en 1962, en *América Latina*, revista del Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS). En este caso estuvo asociado a las dinámicas de la sociedad rural y el desarrollo, específicamente en relación con los procesos mexicanos (González Casanova, 1962). Para 1963, el concepto va a comenzar a consolidarse y a aparecer en otros formatos. La misma revista publicó una nueva versión del texto, aunque esta vez menos vinculada a los problemas mexicanos, titulada “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” (González Casanova, 1963a). Mientras, en ese mismo año, en Lima, Perú, apareció una versión publicada por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

En términos generales, al referirse a colonialismo interno González Casanova hace énfasis precisamente en las posibilidades que este concepto abría para retomarlo tanto en su carácter analítico como en la perspectiva política, por lo que se convertía en un vínculo entre ambas esferas. La idea será crucial para comprender *La democracia en México* (1965), pero también para pensar los procesos hegemónicos y de dominación a ras de suelo. Por ejemplo, dados los aspectos culturales que esto revestía, también posibilitaba una reflexión sobre las implicaciones educativas de esta condición colonial. En una crítica a las metodologías pedagógicas señalaba: “Los niños en las escuelas coloniales leen que la conquista de su tierra fue una simple pacificación, que sus antepasados eran unos bárbaros, que los héroes de la resistencia eran unos asaltantes y piratas, que el gobierno metropolitano, los comerciantes, los soldados imperialistas merecen gratitud del pueblo por sus extraordinarias bondades” (González Casanova, 1967: 84).

En este proceso de circulación del concepto, su vínculo con la sociedad plural, como se resalta en *La democracia en México*, fue una de las claves para comprender su impacto en un contexto continental marcado por las luchas por la ampliación de los derechos políticos y sociales. El libro fue publicado por Editorial Era gracias a la recomendación que realizara el editor argentino Arnoldo Orfila Reynal, en ese entonces director del Fondo de Cultura Económica. De hecho, esta sugerencia se derivó de la negativa de la propia junta de gobierno

del Fondo de Cultura Económica para publicar la obra: “A Orfila se le impuso la censura al negarle tres propuestas de edición. *La democracia en México*, de Pablo González Casanova, obra pionera de la nueva sociología mexicana y que por su trascendencia el editor argentino convenció a una joven editora de que la incluyera en el catálogo de Era” (Nova Ramírez, 2022: 61). El sonado conflicto que derivó en la salida de Orfila Reynal de la editorial estatal y la posterior fundación de Siglo XXI Editores, tuvo también en su origen la censura aplicada al libro de González Casanova.

Una revisión más detallada, país por país, probablemente nos entregue una circulación incluso más amplia que lo planteado por los estudiosos al respecto. Por ejemplo, en 1970 la Editorial Universitaria lanzó en Santiago de Chile un libro recopilatorio donde encontramos el ensayo de González Casanova “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” (González Casanova, 1970). El objetivo de esta compilación apuntaba precisamente a comprender América Latina desde una interpretación sociológico-política. Este tema acuciante durante el periodo, también nos alerta de que probablemente encontremos versiones en mimeógrafo, fotocopias, folletos u otros formatos que resultaban mucho más accesibles para los estudiantes universitarios.

Volviendo al intento fallido de Arnaldo Orfila Reynal, el editor argentino finalmente logró publicar las reflexiones sobre el colonialismo interno, aunque esto aconteció en *Sociología de la explotación* (1969), de Siglo XXI Editores. En este nuevo contexto de enunciación, la propuesta se presentaba como una apuesta completa por desarrollar una amplia explicación sobre las condiciones del trabajo, de la política y la lucha de clases en América Latina. Pero el objetivo del libro no se detenía en ello. Su autor buscaba consolidar una práctica disciplinar específica, institucionalizar metodologías y propuestas teóricas para concebir la labor de la sociología. Este proceso de consolidación disciplinar será el tema del siguiente apartado.

INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Otra de las facetas relevantes en las prácticas político-académicas de González Casanova fue su esmero en la formación de distintas instituciones. Sólo por mencionar algunos ejemplos encontramos el Centro Latino-Americano de

Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS, Unesco); la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS); la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso); el Seminario Permanente sobre América Latina (SEPLA); el Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende, entre otros muchos organismos. Además, a esto debemos sumarle su participación en espacios editoriales: fue miembro del grupo de asesores del Fondo de Cultura Económica en su colección de clásicos, en el área de sociología, historia social y ciencia política en América Latina, o incluso su amplia colaboración con Siglo XXI Editores.

En el caso de su relación con el CLAPCS, como ya vimos, fue un espacio clave para la conformación del concepto de colonialismo interno por parte de González Casanova (Bringel y Leone, 2021). En este organismo, impulsado directamente por la Unesco, el mexicano desarrolló una serie de actividades con la finalidad de impactar en los procesos de conformación de las ciencias sociales continentales. Incluso llegó a transformarse en el presidente de su comité directivo en dos ocasiones, durante la década de 1960. En las memorias de numerosos investigadores del periodo podemos encontrar menciones a su labor. Por ejemplo, Ruy Mauro Marini recuerda el momento en que Pablo González Casanova, en ese entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, lo invitó a participar en el libro *Sociología del desarrollo latinoamericano (una guía para su estudio)* (1970). Este trabajo fue planeado precisamente con un convenio con el CLAPCS de la Unesco que tenía a su cargo el Seminario sobre Sociología del Desarrollo, aunque el resultado final no estuvo vinculado a esta institución. Según Marini, “cada sección debería contener un examen de las tendencias de la disciplina considerada y una bibliografía comentada. Fui responsable por la sección de sociología política” (Marini, 1991). Lo relevante de esta publicación es que buscaba consolidar entre los jóvenes estudiantes un campo disciplinar específico, asociando sociología, desarrollo, cultura y política (Jackson, 2010).

En sus comienzos, el CLAPCS y la Flacso compartieron el comité directivo, por lo que en ambos casos la participación de González Casanova tuvo ribetes similares. Sin embargo, funcionaban con sedes diferentes (Río de Janeiro y Santiago, respectivamente), lo que potenciaba su trabajo en red con núcleos de investigadores distintos. La apuesta por la institucionalización de las ciencias sociales fue uno de los objetivos primarios de la Flacso, por lo que ya en 1958

organizó un Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales, “[...] sentando las bases de un consenso en torno a la necesidad de modificar los patrones de la enseñanza de la disciplina y sus formas de organización” (Blanco, 2005: 39). González Casanova fue parte de este seminario junto a Gino Germani, José Medina Echavarría, Guillermo Briones, entre otros. Este tipo de actividades implicaban la necesidad constante de viajar por parte de los organizadores. Y si a ello sumamos su labor en ALAS, debemos recuperar las nociones de intelectual viajero o similares, para categorizar a estos particulares sujetos surgidos en el marco del fortalecimiento de lo latinoamericano como horizonte de las ciencias sociales.

En el caso de la última institución nombrada, González Casanova fue su presidente en dos periodos. Entre 1969 y 1972 combinó sus labores al frente de la UNAM con la dirección de este espacio de coordinación de los sociólogos latinoamericanos. Mientras que en los años ochenta, específicamente entre 1983 y 1985, volvió a ocupar el cargo. En este ciclo, la sede fue Managua, Nicaragua, en un claro apoyo a los procesos revolucionarios por los que atravesaba el país. Esta situación requería de igual modo la mirada específica de académicos que pudieran aportar a su proceso político.

Finalmente, los procesos de institucionalización estaban marcados por el itinerario de la cooperación internacional, de las coyunturas políticas y las trayectorias personales. Por ejemplo, los núcleos de investigadores, si bien fueron contruidos a partir de una noción de requerimientos académicos, en muchos casos respondieron a los movimientos provocados por la apertura generada por un gobierno revolucionario o por las persecuciones dictatoriales. Este fue el caso del Chile de Salvador Allende, que atrajo a investigadores e intelectuales de la región, algunos de ellos huyendo de la represión, como sucedía con los brasileños. Y después fue el caso de México que, una vez entronizadas las dictaduras en el cono sur, se convirtió en un espacio de recepción. Pero esto no ha sido una excepción, sino parte constituyente de lo político, y por lo tanto de lo académico en el continente.

De ese modo, puede sobrar la explicación sobre el surgimiento, a mediados de la década de 1970, del Seminario Permanente sobre América Latina (SEPLA), que juntaría a algunos de los intelectuales exiliados sudamericanos que, al llegar a México, se concentraron en reflexionar sobre lo que pasaba en el conti-

nente. Nuevamente, encontramos a Pablo González Casanova trabajando de manera profunda y generando espacios para que estos procesos de institucionalización se desarrollaran.

Muchas veces en el análisis de estas dinámicas de institucionalización se pierden de vista las variables editoriales. A mi juicio, esto debe ser incluido, ya que finalmente el lanzamiento de determinados libros o colecciones es parte crucial de la consolidación de un determinado conjunto de prácticas o discursos académicos. La participación de Pablo González Casanova tanto en el Fondo de Cultura Económica como en Siglo XXI Editores fue clave para vincular las ciencias sociales latinoamericanas con estas empresas de la edición. Todavía queda un amplio margen para documentar e investigar hasta qué punto el sociólogo influyó en la construcción de sus catálogos, pero al menos los vestigios disponibles en los libros, en sus paratextos y en los archivos de estas instituciones, nos permiten vislumbrar su relevancia no sólo como escritor, sino en el impulso y selección de determinadas obras.

Antes de concluir este apartado, me parece relevante mencionar, como parte de este esfuerzo institucionalizador, una experiencia particular que tal vez no tuvo un impacto similar en las entidades ya referidas, pero que fue relevante para los actores implicados en ese momento. Me refiero al Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende, fundado a comienzos de la década de los ochenta, en asociación con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Este Centro fue dirigido por el historiador chileno Alejandro Witker, y Pablo González Casanova fue nombrado presidente honorario. Los exiliados chilenos, entre ellos Hugo Zemelman, el propio Witker y Osvaldo Arias Escobedo, encontraban en esta institución una forma de recuperar su conexión con el estudio de las condiciones políticas chilenas. De hecho, la primera actividad fue recopilar el Archivo Salvador Allende y América Latina.

En particular, ligado a este organismo, González Casanova lanzó el libro *Salvador Allende y América Latina: un pueblo continente*. Este texto contó con la participación de Beethoven Herrera, de Colombia; Gregorio Selser, exiliado argentino; el guatemalteco José Luis Balcárcel, entre otros intelectuales latinoamericanos. Este libro es una manifestación más del apoyo que el sociólogo mexicano dio a los procesos revolucionarios a nivel continental, algo que es el eje central de la siguiente sección de este capítulo.

UN PROYECTO CONTINENTAL

Evidentemente sería casi imposible realizar un recorrido por todos los esfuerzos desarrollados por González Casanova en este plano. Por este motivo sólo esbozaremos algunos aspectos relevantes, que dialogan de alguna manera con lo que venimos proponiendo respecto a su inserción como intelectual latinoamericano.

La proyección de González Casanova a nivel continental indudablemente ha tenido circunstancias muy especiales, como por ejemplo su adhesión al movimiento zapatista, su fuerte apoyo al gobierno de Salvador Allende o su involucramiento en los procesos revolucionarios centroamericanos. Su participación como rector de la UNAM, marcada por la colaboración con estos procesos, es uno de los elementos menos trabajados respecto a su rectorado. Desde su posición en una de las más importantes casas de estudio a nivel latinoamericano, colaboró con el fortalecimiento de numerosos procesos culturales que se estaban desarrollando en el continente. Las ciencias, la pedagogía, pero también el teatro, la música, las artes, el cine, se vieron impactados por una política de promoción y difusión desplegada de manera amplia desde la rectoría de la UNAM.

En 1971, por ejemplo, encontramos dicha política como auspiciadora del proyecto *Los Libros*, una revista de crítica literaria argentina. Esta publicación fue una de las principales en su rubro, y actualmente su revisión es central para comprender tanto la historia de la crítica literaria, como parte del devenir cultural del periodo y el surgimiento de nuevos intelectuales. Estuvo dirigida por Héctor Schmucler, con la participación de Ricardo Piglia, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, entre otros destacados actores de la intelectualidad argentina. De hecho, se convirtió rápidamente en un referente para quienes estuvieron interesados no sólo en los libros argentinos, sino en la cultura en general. El objetivo final de la revista era vincular cultura y política, destacando especialmente el contexto de movilización de las izquierdas por la que atravesaba Argentina. Este carácter militante de la cultura era parte central para pensar el quehacer de dichos intelectuales. De ese modo, la apuesta de la Universidad Nacional Autónoma de México no sólo estuvo asociada a desarrollar sus acti-

vidades en el plano local o nacional, sino también buscó expandir sus influencias mucho más allá de las fronteras mexicanas.

En este caso además la encontramos junto al Fondo de Cultura Económica, a Siglo XXI Editores, a Monte Ávila Editores de Venezuela, a Editorial Losada de Argentina y a la Editorial Universitaria de Chile. Estas experiencias apostaban en buena medida por ampliar los márgenes de lectura, llevando el libro hacia las zonas marginadas de sus países. Monte Ávila Editores, por ejemplo, dependía del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes de Venezuela, y estaba orientada a publicar la obra de algunos pensadores de izquierda. Buscó de igual modo vincularse y fortalecer el *boom* latinoamericano, con la intención de crear un canon específico de la literatura continental. Por su parte, la Editorial Universitaria de Chile, justo en ese momento se encontraba en medio de una campaña de difusión del libro sin precedentes en el país andino (Bascuñán, 2021). De ese modo, la UNAM aparece mano a mano trabajando con estas otras iniciativas, tratando de fortalecer los procesos culturales latinoamericanos. Gracias al impulso del rector y otros funcionarios, la Universidad coincide con otras entidades al buscar constituirse asimismo como un esfuerzo de introspección latinoamericana que aspiraba a plasmar una visión propia y original de la realidad social, económica y política del continente. En ello radica precisamente el esfuerzo de la UNAM y el proyecto que conducía Pablo González Casanova desde este espacio académico institucional.

Al respecto, conviene recordar algo relevante que menciona el sociólogo e historiador argentino, Nicolás Dip. Al momento de analizar la importancia de las universidades y el clima de agitación y militancias por el que atravesaron en las décadas de 1960 y 1970, propone la necesidad de considerarlas un ámbito privilegiado para la politización. Lo que a su vez tuvo un impacto en la construcción de experiencias pedagógicas innovadoras (Dip, 2017). Lo relevante es que todo el proceso de construcción académica y política no se quedaba solamente en el ámbito restringido de las aulas de clases.

De ese modo podemos comprender que el activismo desempeñado desde espacios que hoy definiríamos como estrictamente académicos, fuera entonces contemplado como lugar *privilegiado* para comenzar a construir una nueva sociedad. Por ello Pablo González Casanova, al mismo tiempo que desarrollaba proyectos intelectuales particulares, desplegando su propio pensamiento crí-

tico, de igual modo se esforzaba por impulsar la concreción de estos proyectos no sólo en libros, sino en las alternativas sociales y políticas.

Quizás uno de los temas centrales donde podemos leer este impacto, sin salirnos de Sudamérica, es el caso de la reforma universitaria chilena. El sociólogo Carlos Huneeus, en una explicación sobre las formas en que se estaba desarrollando este proceso en Chile, recupera la relevancia que tuvieron los planteamientos de González Casanova para los estudiantes que impulsaban dicha transformación.

Para González Casanova, la reforma había de comprender tres aspectos principales: la reforma académica; la reforma del gobierno y la administración, y la reforma de la difusión política cultural (Huneeus, 1973: 17). La necesidad de la reforma académica pasaba, según el mexicano, por dotar a los estudiantes de una cultura común en ciencias y en humanidades, de tal forma que de manera paralela puedan comprender los problemas de la naturaleza y de la sociedad (González Casanova, 1971). De ese modo, sus planteamientos teóricos se iban engarzando con prácticas cotidianas en los procesos de cambio social. La propuesta retomada por Huneeus corresponde a un documento de trabajo propuesto en el Seminario Internacional sobre Modernización y Democratisación de la Universidad Latinoamericana, realizado en 1971 en Viña del Mar. Esta fue una de las tantas visitas que González Casanova realizó a Chile en tiempos de la Unidad Popular. Como nos ha recordado Luis Hernández Navarro, la vía chilena al socialismo adquirió tanta relevancia para el sociólogo en este periodo, que incluso “[s]us malquerientes lo acusaban de pasar más tiempo en el Palacio de la Moneda que en Rectoría” (Hernández Navarro, 2020).

En este sentido, hay que recordar que Patrick Iber ha identificado como uno de los principales desafíos de los intelectuales latinoamericanos la particular condición que implicó la estrecha relación que se estableció entre éstos y los estados revolucionarios. No se trataba de una situación abstracta, como podía plantearse desde Europa o Estados Unidos, sino de una condición concreta, donde las definiciones en torno al compromiso y la autonomía podían estar en constante rearticulación (Iber, 2015). Por ello, la participación de González Casanova, no sólo en Chile, sino en otras experiencias revolucionarias, resultó de vital importancia para la resignificación de la labor de los intelectuales en este contexto de guerra fría.

En el caso de su contacto con la Revolución cubana, tal vez conviene en lugar de realizar un recuento de lo que el propio González Casanova declaró al respecto, observar cómo la Dirección Federal de Seguridad (DFS) rastreaba todos sus pasos. A modo de ejemplo, las actividades de seguimiento nos pueden dar luz sobre la importancia que este acercamiento tuvo tanto para su propia trayectoria, como para las autoridades mexicanas y el proceso cubano. Cuando se reunía con el embajador de Cuba en México, cuando lo ayudaba a realizar alguna conexión con otras personas, cuando desarrollaba alguna conferencia sobre la Revolución, cuando visitaba la isla, el organismo represivo mexicano lo vigilaba. Los informes comienzan precisamente en 1959. En abril de 1960 se destaca que había viajado a La Habana con “el objeto de plantear la creación de una asociación latinoamericana que sirva de contacto, pues las discusiones de carácter nacional ya no son suficientes” (Archivo General de la Nación, 1970: exp. 21-44, legajo 1, f. 1). Al año siguiente se informa sobre una conferencia relacionada con la labor de Fidel Castro Ruz al frente del proceso revolucionario, mientras que, en 1962, los agentes de la DFS se presentaron en el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales José Martí, donde el sociólogo habló de la influencia de la Revolución cubana en la literatura latinoamericana. Estos pequeños ejemplos, de distintos expedientes, nos muestran cómo el seguimiento de sus actividades fue regular por parte de las autoridades policiales.

Por supuesto, en términos concretos, o al menos lo que queda en los archivos revisados, los movimientos reportados no pasaban de gestiones o incluso de actividades propias de su labor académica. El 25 de noviembre de 1969, González Casanova presidió el acto de clausura del Congreso Latinoamericano de Sociología y agradeció particularmente a los delegados de la Universidad de La Habana. El agente señalaba que “[...] durante el Congreso de Sociología, tuvo especial interés en que asistieran los delegados cubanos, ayudándoles a obtener las visas en Gobernación” (Archivo General de la Nación, 1970: exp. 21-44, legajo 1, f. 5). El funcionario informaba sobre gestiones que se habían realizado frente a las mismas autoridades que posiblemente lo habían contratado para realizar el seguimiento.

En las relaciones de González Casanova con Cuba, una fecha especial corresponde al aniversario del asalto al Cuartel Moncada cada 26 de julio. En 1976, esta celebración tuvo un cariz diferente, ya que México se había conver-

tido en el receptor de los diferentes exilios que asolaban al continente. En dicho momento se realizó un evento de solidaridad en el Teatro Jiménez Rueda con la asistencia de unas 400 personas. El orador encargado de realizar el cierre fue precisamente el exrector de la UNAM, quien manifestó la importancia latinoamericana de la Revolución cubana, que además había logrado que desaparecieran “[...] la inflación, el analfabetismo, el desempleo y se ha acabado en este Estado con las diferencias entre trabajadores haciendo que los hijos de campesinos tengan acceso a las universidades” (Archivo General de la Nación, s/a: exp. 76-3, legajo 7, f. 75). En el acto central, además de González Casanova y otros mexicanos, participaron el sindicalista e intelectual boliviano René Zavaleta, la viuda de Salvador Allende, Hortensia Bussi, y el exrector de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Rodolfo Puiggrós. De ese modo se combinaba el apoyo a la Revolución cubana con la presencia solidaria de emigrados y perseguidos de todo el continente.

Por supuesto, este evento era sólo un momento específico dentro de relaciones que se habían establecido a lo largo de los años. Por ejemplo, en el caso de Puiggrós, éste había sido rector interventor de la UBA durante el gobierno peronista de la primera parte de la década de los setenta, y en su mandato le había cambiado el nombre por Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Pero su relación con México no se reducía solamente al exilio de esos años. Entre 1961 y 1967 se desempeñó como profesor de la UNAM, e incluso participó en la fundación del diario *El Día*. En su diagnóstico sobre las condiciones de la educación superior coincidió con las posturas de González Casanova, señalando que la investigación científica estaba marcada por la dependencia y el colonialismo, lo que se manifestaba en los subsidios, las becas y los planes de financiación realizados por organismos extranjeros. Por este motivo, una de las herramientas diseñadas por el rector para contrarrestar esta situación fue la creación del Instituto del Tercer Mundo, cuya actividad se orientaba precisamente a impulsar publicaciones, impartir cursos, “[...] propiciar el intercambio entre intelectuales, políticos, sindicalistas y estudiantes, así como costear becas y viajes de estudio, y formar una biblioteca y cinemateca” (Ghilini, 2020: 189). De ese modo, las coincidencias entre ambos actores no se reducían solamente a un momento de contacto particular, sino que podían considerarse parte de un mismo proceso continental (Acha, 2006). Algo similar podríamos

decir del resto de los involucrados, aunque en este momento conviene destacar que la confluencia no era casual.

Detrás de estos encuentros, González Casanova desplegó toda una estrategia para hacerlos coincidir, para posibilitar los diálogos, o simplemente para ponerlos en un mismo escenario. Estos acercamientos, sus confluencias en un idéntico plano discursivo, buscaban finalmente generar y fortalecer los lazos latinoamericanos de estos procesos revolucionarios. Esta apuesta sería clave en las acciones que el exrector continuó en su actuar continental.

LIBROS EN AMÉRICA LATINA

En los apartados anteriores de alguna manera hemos tocado la temática de los libros. Para la izquierda militante y para los actores del mundo académico, este dispositivo tiene una importancia capital, ya sea como un instrumento formativo o como un elemento de carácter simbólico. Antes de terminar, detengámonos un momento en la preocupación especial que ha tenido González Casanova tanto por la circulación de su obra como por la coordinación de volúmenes sobre América Latina.

Si tomamos como punto de partida la versión cubana del libro *Cultura y creación intelectual en América Latina* (1978), no es casual que percibamos la intención de construir o consolidar una lógica latinoamericana. Se trata de fortalecer una identidad intelectual y artística que permita dar continuidad a los procesos políticos que habían quedado trancos en la gran mayoría de los países, que sus impulsores encontraran puntos de conversación. De hecho, en este libro coordinado, nos encontramos con autores como Carlos Monsiváis (mexicano), Luis Cardoza y Aragón (guatemalteco), Theotonio dos Santos y Celso Furtado (brasileños), Mario Benedetti (uruguayo), Gabriel García Márquez (colombiano), Germán Carrera Damas (venezolano), Ariel Dorfman y Hugo Zemelman (chilenos), René Zavaleta (boliviano), Roberto Fernández Retamar (cubano), entre otros. El esfuerzo del coordinador busca, por un lado, ponerlos a todos en un mismo espacio (aunque sea en términos simbólicos) y que dialoguen. Esto con el objetivo final de que logren establecer los puentes necesarios para reconstruir un proyecto latinoamericano, que justamente en dicho momento se encontraba muy golpeado.

Al mismo tiempo, esta labor editorial se nutre de una noción de que el escenario cultural constituye otro de los espacios de lucha social y política. Tal vez por ello la difusión de propuestas y de libros impresos exige esfuerzos adicionales. Su *Hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana* se editó en tres países del continente con unos cuantos años de distancia entre sí. La versión lanzada en Managua (1986) con un remolino en la portada daba cuenta de los fuertes cambios que vivía el país, mientras que la edición costarricense (la primera, 1984) colocaba en su cubierta a un campesino con aire sereno, los ojos cerrados, un par de elotes en las manos y en un plano reflexivo. El objetivo de González Casanova en este libro era repensar los procesos políticos del continente, algo que coincidió con las intenciones de la Editorial Contrapunto, que lanzó en 1987 una nueva versión de su libro en Buenos Aires. Este último esfuerzo estaba asociado a la producción de libros sobre coyunturas políticas y había sido creado por recién retornados a Argentina, vinculados a la lucha por los derechos humanos. Contrapunto buscaba crear una biblioteca militante y el texto del mexicano calzaba con sus intereses en una zona que destacaba por su conflictividad.

Ahora bien, si recapitulamos un poco y sumamos a estos esfuerzos su vinculación a Siglo XXI Editores y la presencia en el cono sur de la UNAM, entre otros elementos ya mencionados, lo que tenemos es una situación que hoy prácticamente es ajena a los libros académicos. Con tirajes pequeños y circunscritos a temáticas específicas, la circulación continental de los libros universitarios actualmente se delimita al mercado local (ni siquiera nacional). Esto es relevante mencionarlo para sopesar que pese a las dificultades que existían en los años setenta y ochenta (guerras incluidas), González Casanova desarrolló un esfuerzo especial para dar a conocer estas publicaciones.

Por supuesto, no podemos hablar de la circulación de sus libros sin hacer referencia a los procesos de persecución que estas obras sufrieron en gran parte de las dictaduras del continente. Por ejemplo, en el caso argentino, uno de los mejor documentados, podemos observar cómo sus textos formaron parte de los edictos que buscaban eliminar las obras marxistas de las bibliotecas. *Sociología de la explotación*, en particular, era señalada por los militares como una obra que demostraba “[...] de forma indubitable tendencias disociadoras, toda vez que atacan la estructura del Estado o de una de sus instituciones,

considerando la necesidad de su cambio por vías inaceptables” (*La Jornada*, 17 de julio de 2013: 17).

Junto a obras de André Gunder Frank, Franz Fanon, Silvio Zavala, Iván Illich, entre otras, los libros de González Casanova fueron expurgados de la Biblioteca del Instituto del Tercer Mundo Eva Perón. Mientras que en la Biblioteca Sergio Karakachoff de la Universidad Nacional de La Plata, su nombre se encontraba junto a otros autores perseguidos como el caso de Fiódor Dostoievski por *Crimen y castigo*, Erasmo por *Elogio de la locura* o Paulo Freire por su reconocido libro *Pedagogía del oprimido*. Por supuesto, este proceso afectó a una amplia gama de autores e instituciones, o, en otras palabras, “[...] se quemaron libros, pero también se pegó a donde se debía pegar: se persiguieron a los editores y a sus editoriales; se controlaron las bibliotecas y a los bibliotecarios” (Guevara y Molfino, 2005: 1). De ese modo, cuando nos referimos a la circulación, no debe comprenderse esto como simplemente llegar a acuerdos comerciales o de distribución. Detrás de los esfuerzos por hacer llegar un impreso a otro país encontramos una serie de decisiones políticas que le daban contenido a la labor de los intelectuales comprometidos con los cambios sociales y con el estudio de América Latina.

PALABRAS FINALES

En el presente capítulo hemos analizado cuatro facetas diferentes de las prácticas políticas y académicas de Pablo González Casanova. Sin embargo, antes de concluir es necesario recordar que la diferenciación obedece a un fin analítico, ya que en sus actividades cotidianas sus límites son difusos y más bien tienden a yuxtaponerse. Por ejemplo, en el caso de la construcción latinoamericana del concepto de colonialismo interno, no podemos establecer distinciones con sus tareas destinadas a institucionalizar las ciencias sociales en el continente (Bringel y Leone, 2021). Así, la labor de difundir sus textos no puede considerarse un trabajo distante de sus intenciones de colaborar con los proyectos revolucionarios, ya fuera en México, el Caribe, Centroamérica o el cono sur.

Iniciando la década de 1980, Pablo González Casanova escribió sobre los cambios que se habían suscitado para el intelectual con el devenir de la guerra fría: “En ese ambiente” –explicaba–, “la tarea intelectual, la tarea de compre-

hensión y creación de la inteligencia progresista y revolucionaria latinoamericana muestra prioridades urgentes en el campo de la reflexión y el lenguaje, de la filosofía y el discurso, algunas universales” (González Casanova, 1980: 91). A su juicio, se debía desplegar un esfuerzo por repensar las características de la lucha de liberación, rehacer el lenguaje alejándose de los dogmatismos, y sobre todo “[r]ehacer la crítica y fortalecer la visión liberadora, la voluntad colectiva, asumiendo simultáneamente los problemas teóricos, históricos, morales y de información a las fuerzas revolucionarias y democráticas” (González Casanova, 1980: 91). Sus reflexiones indudablemente se reelaboraban en la medida en que sus propias experiencias nutrían sus prácticas cotidianas.

Ahora bien, antes de concluir, es necesario destacar que el análisis de la trayectoria intelectual latinoamericana de Pablo González Casanova constituye un espacio de estudio que aún se encuentra en ciernes. Si bien algunos elementos o propuestas han sido investigados, como vimos en el caso del concepto de colonialismo interno, otras variables de su incansable trabajo aún requieren mayores investigaciones. En muchos aspectos esto también se debe a que de alguna manera el exrector se cuidó, en su práctica política cotidiana, de no impostar la voz de los protagonistas, como muchas veces suelen hacerlo los intelectuales. Al contrario, los esfuerzos que destacamos en este capítulo nos demuestran cómo una buena parte de sus quehaceres estuvo orientada a abrir espacios para que otros actores pudieran hablar. De ese modo, encontrar los rastros de su presencia se vuelve muchas veces un desafío, a diferencia de quienes constantemente se están autopromocionando.

El impacto de su labor lo encontramos en una gran cantidad de elementos, de obras editoriales, de empresas intelectuales, de proyectos políticos, por lo que sostener una mirada de conjunto de sus múltiples esfuerzos se transforma en una tarea titánica. Pero no por ello podemos dejarla de lado si queremos comprender con profundidad la parte de la historia continental que le tocó vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar (2006). *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo xx*. Buenos Aires: Eudeba.
- Aguirre, Carlos (2015). *La ciudad y los perros. Biografía de una novela*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Archivo General de la Nación (AGN) (1970). “Informe de 1970 sobre las actividades de Pablo González Casanova”. Fondo Dirección Federal de Seguridad, caja AC 394/4223, exp. 21-44, legajo 1, f. 1.
- Archivo General de la Nación (AGN) (s/a). “Informe sobre el acto llevado a cabo por el Instituto ‘José Martí’ en solidaridad con la Revolución Cubana”. Fondo Dirección Federal de Seguridad, caja AC 806/4223, exp. 76-3, legajo 7, f. 75.
- Bascuñán, Patricio (2021). “Herramienta del pueblo: el libro en la Unidad Popular”. *Revista de la Academia* 31 (otoño): 67-88.
- Blanco, Alejandro (2005). “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”. *Sociologías* 7(14) (julio-diciembre): 22-49.
- Bloch, Marc (1952). *Introducción a la historia*. Traducción de Pablo González Casanova y Max Aub. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bringel, Breno, y Miguel Leone (2021). “Construcción intelectual del concepto de colonialismo interno en América Latina: diálogos entre Cardoso de Oliveira, González Casanova y Stavenhagen (1959-1965)”. *Mana* 27(2): 1-31.
- Concheiro, Luciano, y Ana Sofía Rodríguez (2017). *El intelectual mexicano. Una especie en extinción*. México: Debolsillo.
- Dip, Nicolás (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Gandarilla, José (2018). “Notas sobre la construcción de un instrumento colectivo: el colonialismo interno en la obra de Pablo González Casanova”. *Pléyade* 21, 21: 141-162.
- Ghilini, Anabela (2020). “El peronismo como tradición universitaria: revisitando el legado de las Cátedras Nacionales (1966-1973)”. *Revista Ucronías* 1 (enero-junio): 173-194.
- González Alvarado, Osmar (2013). “El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?”. *Nueva Sociedad* 245 (mayo-junio): 87-98.
- González Casanova, Pablo (1948). *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1953). *Una utopía de América*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1955). *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*. México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

- González Casanova, Pablo (1958). *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1962). "Sociedad plural y desarrollo: el caso de México". *Revista América Latina* 5(4): 31-52. Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, Río de Janeiro.
- González Casanova, Pablo (1963a). "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo". *Revista América Latina* 6(3): 15-32.
- González Casanova, Pablo (1963b). "México: desarrollo y subdesarrollo". *Desarrollo Económico* 3(1-2): 285-302.
- González Casanova, Pablo (1965a). "Internal colonialism and national development". *Studies in Comparative International Development* 1(4): 27-37.
- González Casanova, Pablo (1965b). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1967). "El nacionalismo de los países oprimidos". *Cuadernos Americanos* XXVI (CLII) (mayo -junio): 74-88.
- González Casanova, Pablo (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1970). "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo". En *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*. Santiago: Editorial Universitaria.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1970). *Sociología del desarrollo latinoamericano (una guía para su estudio)*. México: UNAM.
- González Casanova, Pablo (1971). "Qué es la reforma universitaria". Documento presentado en el Seminario Internacional sobre Modernización y Democratización de la Universidad Latinoamericana. Viña del Mar: Corporación de Promoción Universitaria.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1978). *Cultura y creación intelectual en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- González Casanova, Pablo (1979). "Cultura y creación intelectual en América Latina". *Casa de las Américas* 116 (septiembre-octubre): 62-64.
- González Casanova, Pablo (1980). "La tarea intelectual". *Casa de las Américas* 120 (mayo-junio): 90-92.
- González Casanova, Pablo (1984). *Hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. San José, C.R.: Educa.
- González Casanova, Pablo (1986). *Hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. Managua: Nueva Nicaragua.
- González Casanova, Pablo (1987). *Hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. Buenos Aires: Contrapunto.
- González Casanova, Pablo (2006). "Colonialismo interno (una redefinición)". En *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, compilado por Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González, 409-434. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Guevara, Alfredo, y María del Rosario Molfino (2005). “La censura y la destrucción de libros en el último gobierno de facto (1976-1983)”. iv *Jornadas de Sociología de la UNLP*, noviembre de 2005, La Plata [en línea]. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6579/ev.6579.pdf>
- Hernández Navarro, Luis (2020). “Hurto y memoria: la mexicanización de Salvador Allende”, en *La Jornada*, 13 de septiembre [en línea]. Disponible en <<https://semanal.jornada.com.mx/2020/09/13/hurto-y-memoria-la-mexicanizacion-de-salvador-allende-7142.html>>.
- Huneeus, Carlos (1973). *La reforma en la Universidad de Chile*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.
- Iber, Patrick (2015). *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Londres: Harvard University Press.
- Illades, Carlos (2011). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*. México: Océano.
- Jackson, Luis Carlos (2010). “Generaciones pioneras de las ciencias sociales brasileñas”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo xx*, coordinado por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz.
- La Jornada* (2013). “González Casanova, vetado en la dictadura argentina”, 17 de julio, p. 17.
- Marini, Ruy Mauro (1991). “Memoria” [en línea]. Disponible en: <<http://www.marini-escritos.unam.mx/>> (última consulta el 29 de marzo de 2023).
- Nova Ramírez, Víctor Erwin (2022). *Arnaldo Orfila, una revolución editorial latinoamericana*. México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Roitman, Marcos (comp.) (2009). “Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación”. En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo xxi*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Clacso.
- Roodney, Walter (1972). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. México: Siglo XXI Editores. Traducción del inglés por Pablo González Casanova Henríquez.
- Terán, Óscar (1993). *Nuestros años setenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Torres Guillén, Jaime (2014). “El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova”. *Desacatos* 45 (mayo-agosto): 85-98.

**TRASCENDENCIA DE SU OBRA
Y ACTIVIDAD ACADÉMICA**



La vocación interdisciplinaria de Pablo González Casanova en las ciencias sociales contemporáneas

Guadalupe Valencia García¹

Pablo González Casanova, pionero en la apertura de temas y problemáticas teóricas de las ciencias sociales, lo fue también en lo que toca a los enfoques y perspectivas desde los cuales el análisis social puede ser más fructífero. Es el caso de la interdisciplina si la entendemos, más que como un tema entre otros, como una forma de producir conocimiento social y de ser científico social.

No encontraremos en Pablo González Casanova tratados o estudios sobre la interdisciplina, o sobre las diferencias entre ésta y la multi y transdisciplina; estamos ante un intelectual que, lejos de predicar sobre ella, hizo interdisciplina en acto. Y lo hizo, sobre todo, en sus últimos trabajos en los que suma de manera muy clara a la articulación entre disciplinas sociales y humanas, el diálogo con las ciencias de la materia y de la vida.

Me referiré en particular a su obra *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, que considero una obra muy interdisciplinaria y en la cual él despliega un conjunto de recursos intelectuales para poner en diálogo a las ciencias y a las humanidades; a esas dos culturas, la científica y la humanística, como las llamó C. P. Snow, que corrían por vías paralelas y que difícilmente llegarían a encontrarse. Una abundante literatura ha dado cuenta de las

¹ Coordinadora de Humanidades (2019-2023), Universidad Nacional Autónoma de México.

posibilidades y de las limitaciones para superar dicha incompreensión: la nueva alianza, la tercera cultura, la epistemología crítica posmoderna, la interdisciplina, la complejidad y los sistemas complejos, la totalidad. Todas ellas, perspectivas que han alimentado los caminos para reencantar el mundo acercando estas dos culturas; para comprender que todo el presente, se reconozca o no, está signado por un sentido acerca del mundo que se tiene y del que se quiere tener. Perspectivas que no ignoran la crisis del sistema que ha llevado a la debacle colectiva como nunca antes había sucedido, pero que confían aún en que puede haber mejores formas de conocer, dado que todas las disciplinas podrían compartir ahora un cierto vocabulario común.

Así lo cree, desde su optimismo militante, Pablo González Casanova. Él consigue, a lo largo de su obra y en particular en el libro que he mencionado, vincular de forma rigurosa y creativa estos dos mundos que se nos ofrecían como separados. González Casanova no pontifica acerca de la bondad de la interdisciplina o de sus posibles alcances. Más bien, en cada momento, dialoga de forma interdisciplinar desde una convicción profunda de las virtudes de la articulación entre disciplinas. Vinculación que él convierte en un conjunto de artilugios –uso esta palabra en su sentido más positivo– teórico-metodológicos, de modos de proceder, o un modo de proceder en conjunto que atiende por ejemplo a los sistemas complejos.

La complejidad, de la mano de la interdisciplina, no es solamente, en la obra de González Casanova, un concepto de gran capacidad heurística, sino también un imperativo ético que permite incluir lo que otros autores han ignorado o eliminado de sus análisis: los problemas de la explotación, de la liberación y de la construcción de los que él denomina “complejos alternativos”. Entonces lo que tenemos en el centro de este conjunto de artilugios es la *interdefinibilidad* como característica crucial de estos sistemas que debe ir acompañada, dice, de la categoría de *contradicción*. Esto es, el sistema histórico visto como totalidad dialéctica, contradictoria, lo cual, en términos empíricos, significa que, en sus propias palabras, los pueblos y las etnias no puedan estudiarse sólo como sujetos, actores o protagonistas sino en su relación con los estados, los empresarios, los gobiernos, las clases dominantes. Es éste un recordatorio fundamental para los estudiantes y los estudiosos de la sociología y de otras ciencias sociales, de que estamos ante disciplinas que no pueden ser compren-

sivas si no logran poner en relación las cosas y los sujetos, los actores y los fenómenos que estudian. Somos, por ello, disciplinas relacionales.

Su pensamiento conduce a superar la disfunción entre pensamiento crítico y pensamiento complejo. Nuestro autor propone esclarecer las definiciones e interdefiniciones de la complejidad organizada como una teoría prioritaria del pensamiento crítico. Lo cual exige, dice, un nuevo punto de partida coherente sobre el pensar y el hacer; la fundación de un nuevo sentido común de la creación histórica de la acción cívica y política humana y ecológica. Y aquí vemos cómo, más que un afán multidisciplinario que agregue dimensiones, niveles, conceptos, lo que tenemos es un afán articulador que él resume en la idea *interdefinibilidad* y que cuando habla de acción histórica, cívica, política, humana y ecológica, se expresa como un afán interdisciplinar en el cual es preciso poner en juego la dimensión pedagógica. Aquella en la cual el diálogo es forma de aprendizaje que no se reduce a la academia y a los libros, sino que incluye la compenetración de conceptos, palabras y actos y la articulación de textos y de contextos sociales y culturales de autores y lectores, así lo dice, para la construcción de mediaciones entre realidades y utopías.

Una de las debilidades del pensamiento crítico –advierte González Casanova– es la ignorancia de los sistemas complejos y dinámicos y de la tecnociencia, que han servido para comprender y cambiar al mundo y al capitalismo global dominante, y sin cuyo conocimiento quedan en condiciones de debilidad las fuerzas dominadas, explotadas y excluidas. Y esto resulta de enorme interés porque, como él dice, si no conocemos las tecnociencias, los sistemas complejos y dinámicos, las nuevas formas de la matemática y de las ciencias de la materia y de la vida, no estamos en condiciones de lograr un conocimiento integrado. Un conocimiento que, además, incluya los estudios de persuasión y retórica, de ética, política, estética, heurística. Muestra así, y se muestra él mismo, como un intelectual de inteligencia abierta, interdisciplinaria, compleja, que busca siempre encontrar mayor potencia para el análisis social. Una mayor potencia del pensamiento que conduzca, en sus propias palabras, a un mundo menos inhumano o verdaderamente humano: un mundo hecho de muchos mundos.

Cabe hacer notar que, si bien se refiere a un conocimiento amplio e integrador, éste trata de evitar cualquier forma de imperialismo científico o intelectual. Para González Casanova, el conocimiento nunca estará acabado, siempre

estará sujeto a su reformulación y reactualización en función de objetivos prácticos. De aquí que el autor apunte hacia un proceso creador que vincule a las proposiciones acostumbradas y obvias, con otras más o menos desacostumbradas y originales para construir un puente entre conocimientos especializados y comunes. De esta forma no es sólo la retórica, el arte, la cultura, la tecnociencia, los sistemas complejos, sino también los conocimientos especializados; alejado de toda ingenuidad teórica o política, González Casanova promete una renovación del pensamiento crítico fundada en las afinidades limitadas de dicho pensamiento con las ciencias de la complejidad.

Para terminar, quiero ofrecer un ejemplo de esto que he llamado *interdisciplinariedad en acto*. Se trata del desarrollo teórico de un concepto, aparecido en un texto pequeño publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales, que se titula *Comunidad: la dialéctica del espacio* (González Casanova, 2000). Un texto bellissimo, erudito, analítico, un ejemplo de cómo hacer sociología con recursos teóricos, metodológicos, filosóficos, de gran altura. En este escrito, a propósito de la palabra comunidad, González Casanova dice aclarar los diferentes usos y privilegiar unas definiciones sobre otras. No es solamente un ejercicio académico. Cuando se busca comprender los fenómenos humanos de opresión y de liberación que coexisten en un momento histórico, pocos términos como el de comunidad, nos dice,

para entender el espacio social, cultural, político, económico de las luchas (Derri-dá), el pluralismo espacial de las filosofías y narrativas (Foucault), el de las acciones intercomunicativas (Habermas) o la variación geográfica de las relaciones de explotación, depredación, esclavización y colonización cuyo análisis apenas iniciara Marx (González Casanova, 2000: 2).

Y añado que dicho concepto, comunidad, puede ser estudiado en muchos niveles de abstracción: de los más bajos a los más altos y desde los locales hasta los globales. Para mí, el párrafo que acabo de citar es un ejemplo claro de esto que he venido llamando *interdisciplinariedad en acto*, que es parte constitutiva de las formas de razonar y de expresar el conocimiento de González Casanova. Su forma de razonamiento, interdisciplinar, nos permite situarnos en las fronteras entre disciplinas para ampliar los contenidos y la riqueza de las visiones

sobre ciertos temas y objetos de conocimiento, en este caso la noción de comunidad. Una categoría problemática desde la cual nos llama a la comprensión del espacio social, cultural, político, económico, de las luchas sociales. Un ejercicio que renueva creativamente las formas de plantear los problemas que estudia, lo hace desde las perspectivas teóricas del pluralismo espacial o las filosofías narrativas, dice él. Explora las interdefiniciones que resultan de las exploraciones transdisciplinarias, inaugurando con ellas nuevos enfoques y acercamientos. La redefinición de dicha noción y la distinción entre comunidad macro y micro, universal y nacional, hace posible comparar grandes regiones y distinguir comunidades y clases y las luchas entre ellas.

Encuentra, en dicha categoría, “[...] un auxiliar precioso para la generalización y la explicación en el pensamiento crítico de las ciencias sociales”. Lo anterior, dice, porque no sólo sirve para hablar de la opresión y el despojo sino de la liberación de los pueblos y los trabajadores (González Casanova, 2000: 10).

Me parece que este potente texto considera la interdisciplina como un horizonte de pensamiento y de acción que resulta en una referencia, que más que obligada puede ser vista como sugerente, fructífera y estimulante. Al carácter cognitivo de la categoría comunidad, dice, se añade el volitivo y afectivo que fortalece a la resistencia y la construcción de lo que todavía no existe.

Para finalizar, quisiera compartir la idea de que estamos ante un pensamiento interdisciplinario, y que lo es de una manera riquísima porque no se reduce a la mera agregación de dimensiones sino a la articulación por la vía del diálogo. Un diálogo que conduce por veredas más complejas, insospechadas y novedosas para la construcción de mundos mejores.

BIBLIOGRAFÍA

- González Casanova, Pablo (2000). *Comunidad: la dialéctica del espacio. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM [en línea]. Disponible en <https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/414trabajo.pdf>.
- González Casanova, Pablo (2015). *Las nuevas ciencias y humanidades: de la academia a la política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales/ Anthropos.



El pensamiento subversivo de Pablo González Casanova

Marcos Roitman Rosenmann¹

La aventura del conocimiento obliga. No se trata de un ejercicio intelectual exento de responsabilidad. Hablamos de una opción. Se buscan respuestas a preguntas que están presentes en el diario acontecer. Las ciencias sociales no son un conjunto de categorías y conceptos sin alma. Su función consiste en desentrañar las relaciones sociales que nos unen. Pero en esta compleja labor se esconden valores, aquellos sobre los cuales descansan las formas de dominación. Allí tienen lugar los grandes debates, las propuestas de cambio social, las miradas con las cuales contemplamos el devenir de la sociedad a la cual estamos indisolublemente atados. No se puede ser neutral frente a la explotación, la pobreza, la desigualdad, en definitiva, al sufrimiento y al dolor humanos. En esta deriva hay quienes asumen el compromiso, proyectan, inquietan, denuncian y se enfrentan al poder establecido. Ello les hace ser incómodos, subversivos. Gracias a su esfuerzo, el pensamiento crítico avanza.

Su saber forma parte de las luchas populares, las clases dominadas y explotadas. Constituye parte del arsenal teórico del cual se nutren y son una herramienta para construir alternativas democráticas. Se funda en el rechazo al capitalismo, a la mentira sobre la cual sus élites justifican guerras, genocidios,

¹ Universidad Complutense de Madrid y profesor e investigador invitado en la Universidad Nacional Autónoma de México.

esclavitud, hambre, golpes de Estado y tiranías. Se reconoce por su apego a los valores emancipatorios, de dignidad humana y su ética del compromiso. En tanto ciudadanos ejercen una labor crítica, no se dejan amilanar por el poder ni sucumben a sus cantos de sirena. En esta dimensión se encuentra la obra de Pablo González Casanova, en la cual se reconoce una fuerte dosis de valentía y convicción. De allí su relevancia y vitalidad. Su propuesta tiene la virtud de observar el mundo con una mirada crítica. Y no es fácil, requiere esfuerzo, compromiso y humildad. Sobresale por su coherencia. Brega a contracorriente. Pablo González Casanova forma parte de quienes luchan por la justicia social, la igualdad. Su vida corre junto a la historia de quienes han levantado la voz contra todo tipo de explotación, su alegato por los derechos humanos, la democracia y la libertad.

Su nombre se une a los de quienes han destacado en la defensa de la humanidad. Entre otros, Marie Curie, Rachel Carson, Lynn Margulis, Albert Einstein, Max Planck, Robert Oppenheimer, Primo Levi, Noam Chomsky, Hannah Arendt, Franz Fanon. Hombres y mujeres que no hicieron concesiones. En América Latina José Martí, Rubén Darío, Salvador Allende, Frida Kahlo, Gabriela Mistral, Mónica Echeverría, Violeta Parra, Tarsila do Amaral, María Izquierdo, Elena Poniatowska, Teresa Burga, Paz Errázuriz. Todos ellos son patrimonio de la humanidad. En esta pléyade de vidas ejemplares, Pablo González Casanova ocupa un lugar destacado. Su vocación humanista le lleva por los caminos de la sociología, la ciencia política, la economía, la historia, la antropología, la biología, la medicina, las ciencias de la materia o la complejidad.

En su condición de ciudadano, asume la responsabilidad ético-política del hombre comprometido con su realidad social. Pablo González Casanova,

a los que tienen poder y lo saben, les imputa grados variables de responsabilidad por las consecuencias estructurales que descubre por su trabajo que están decisivamente influidas por sus decisiones o por sus omisiones. A aquellos cuyas acciones tienen esas consecuencias, pero que parecen no saberlo, les atribuye lo que ha descubierto acerca de aquellas consecuencias. Intenta educar y después, de nuevo, imputa responsabilidad. A quienes regularmente carecen de tal poder y cuyo conocimiento se limita a su ambiente cotidiano, les revela con su trabajo el sentido de las tendencias y decisiones estructurales en relación con dicho ambiente

y los modos como las inquietudes personales están conectadas con los problemas públicos; en el curso de estos esfuerzos, dice lo que ha descubierto concerniente a los más poderosos. Éstas son sus principales tareas educativas y son sus principales tareas públicas cuando habla a grandes auditorios (Wright Mills, 1977: 196).

Toma partido, hace suyo el rigor metódico que acompaña el trabajo intelectual. Es el compromiso ético-político la guía sobre la cual confecciona su agenda. Se enfrenta a sus pares, les obliga a considerar sus postulados. Abre el debate, lo incorpora a una propuesta anticapitalista. Pablo González Casanova no se enamora de sus ideas. Su saber y sus ideas evolucionan, están al servicio de una ciencia comprometida con los valores de la liberación, la democracia y el socialismo.

Su labor consiste en comprender los cambios del capitalismo. Estudiar las mutaciones del capitalismo. Diseccionar sus entrañas y poner al descubierto sus contradicciones. González Casanova descifra el código neoliberal sobre el cual se levanta el colonialismo global del siglo XXI:

[...] las nuevas ciencias aumentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias. El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales y empresariales conocidos como “neoliberalismo”, como “globalización” y como “neocolonialismo” o “postcolonialismo” (González Casanova, Pablo, 2004: 286).

Para González Casanova, la posibilidad de una alternativa democrática

se engarza en la necesidad de conocer las nuevas ciencias y tecnociencias no sólo para realizar un estudio del papel que estas últimas cumplen en la redefinición del sistema de dominación y acumulación capitalista, ni solo para formular la crítica a las mismas por su carácter ideológico, particularista y enajenante, sino, también, como conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo que sirva para alcanzar sus propias metas de democracia con justicia social, con capacidad

de decisión de los pueblos, las ciudades, los trabajadores, y para implantar políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, educación, salud, medio ambiente, pluralismo religioso, ideológico, político, en que pueblos, trabajadores, ciudadanos, con respeto a sus autonomías y a sus soberanías, redefinan los valores universales y particulares. Las nuevas ciencias formarán parte del nuevo proyecto alternativo emergente. Someterlas a una crítica rigurosa es necesario pero insuficiente. Se requiere dominar su lógica y su técnica para defenderse de ellas, o para utilizarlas y adaptarlas al proyecto liberador (González Casanova, Pablo, 2004: 288).

Su propuesta se levanta sobre una argumentación cuyas bases son inmunes al conformismo teórico. Coherencia, principios éticos, valores democráticos, consecuencia política y dignidad, son los mimbres del pensamiento liberador y anticapitalista de Pablo González Casanova.

Por un lado, González Casanova se enfrenta a la sociología empírica y, por otro, reivindica para sí los métodos aplicados a la investigación social. Su posición es clara. Es necesario apoyarse en las encuestas, las estadísticas, el trabajo de campo. Los datos son relevantes. Su postura se sintetiza en el ensayo *Estudio de técnica social*, editado por la UNAM en 1958. En él demanda unas ciencias sociales para transformar el orden social. Su función tiene que estar al servicio de las grandes mayorías y la lucha contra la explotación. Forma parte de un proyecto de transformación social.

En estas condiciones la ciencia social se permea necesariamente de la cultura particular de los pueblos y las culturas nacionales, es reflejo ideológico de las clases y grupos que la constituyen, y sobre todo, sigue dando lugar, *necesariamente*, a que *en nombre de ella* un grupo particular o hasta un individuo que ejerza el poder empleen la técnica de la *justificación*, para salvaguardar sus propias ideas y acciones y restar fuerza, injustificándolas, a las ideas y acciones de los miembros de su propio grupo que no siguen la “línea”, la estrategia o la táctica dominantes en él, y a todos los demás hombres y grupos con los que está en lucha velada o franca (Gonzalez Casanova: 1958: 128-129).

En esta perspectiva, su obra *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1967), constituye una crítica a la manipulación

de indicadores del desarrollo económico realizada tanto por marxistas vulgares como estructural-funcionalistas. El científico social, señala González Casanova, debe tomar conciencia de esta realidad, mantener el rigor sin hacer apología política. Es imprescindible transparentar el lugar donde se sitúa el investigador. Es la respuesta a la manipulación. Esta perspectiva de las ciencias sociales se encuentra reflejada en *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969).

Ambas obras suponen una revolución en la crítica sociológica. En *La democracia en México* aplica el conjunto de las técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas disponibles hasta la fecha. El resultado no es un sincretismo teórico, es una explicación consistente de las contradicciones que aquejan al sistema político mexicano. Constata la falta de democracia real, de participación y representación del pueblo en la política. González Casanova apuesta por un socialismo en México donde converjan la tradición humanista e ilustrada del siglo XVIII y la democracia liberal que se defiende de las opresiones extranjeras imperialistas, a la par que fomenta una democracia donde todos los ciudadanos, con independencia de su clase, color y etnia, sean partícipes por igual del desarrollo de la nación. En *Sociología de la explotación*, la reflexión recalca el fundamento del orden capitalista, las relaciones sociales de explotación. Su existencia, dirá el autor, es incompatible con un sistema político democrático donde se respete la soberanía de los pueblos de América Latina.

Su análisis incorpora las relaciones sociales de explotación a la triada formada por los valores, la riqueza y el poder. Al hacerlo, apunta a una sociología de la explotación y pone sobre la mesa sus dificultades, sus pros y contras.

La posibilidad de una sociología de la explotación tiene hoy menos posibilidades de ser contemplada con escepticismo por los sociólogos de los países socialistas, que por los marxistas vulgares más cuidadosos de mantener las tradicionales técnicas de la escuela y los problemas originales del marxismo. En el terreno opuesto, el de la sociología empírica y neoliberal, las reservas frente a la posibilidad de una sociología de la explotación serían esencialmente contrarias a las anteriores. Si para la mayoría de los marxistas ortodoxos lo que no es científico es la sociología para la mayoría de los empiristas lo que no es científico es la explotación (González Casanova, 2006: 24).

En los años ochenta del siglo pasado, González Casanova reformula las categorías de explotación, democracia, colonialismo interno y desarrollo. Analiza los fracasos de la izquierda latinoamericana, cuestionando el uso de las prácticas autoritarias que nada tienen que ver con la filosofía original de los valores centrales de la liberación y la doctrina socialista. En su ensayo *La nueva metafísica y el socialismo* (1982) ofrece alternativas, contraataca y reivindica el socialismo. Rescata la categoría de explotación, abandonada y despreciada por una gran parte de la intelectualidad de izquierda.

México vivirá horas amargas, sintetizadas en la elección ilegítima de Carlos Salinas de Gortari en 1988. Un momento donde la reflexión requiere templanza y firmeza, González Casanova asume el reto. La lucha por la democracia es una lucha por el poder y tiene lugar, dirá, en los organismos de masas del Estado, en los partidos de izquierda, en los movimientos de colonos, de campesinos, de indios, de gremios, de obreros y de vecinos. Dos opciones, dirá, se entrecruzan. Una defendida por el pueblo y otra defendida por las élites políticas asociadas al imperialismo internacional.

El problema entonces de saber dónde está la diferencia entre quienes dicen luchar por lo mismo radica en saber, primero, qué propone cada uno como solución concreta y, segundo, y más definitivo aún, quiénes sostienen y defienden los proyectos de una democracia del pueblo mexicano, del pueblo trabajador y quiénes los de una democracia transnacionalizadora (vergonzante o taimada) (González Casanova, 1988: 169).

Para González Casanova, o se opta por la falsa democracia transnacional asociada, sin soberanía, o bien se vincula a la lucha de clases por la soberanía y la liberación.

Dos acontecimientos marcan, junto a la Revolución cubana, su reflexión en los años noventa. La insurrección zapatista, el 1 de enero 1994, y la caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Para González Casanova, la reconversión del orden mundial, la hegemonía del imperialismo, el aumento de la deuda externa y la dependencia de las políticas diseñadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, aunado a la restauración del capitalismo en los que fueran países del bloque soviético, afecta a los proyectos

de liberación nacional en los países del sur. Esta circunstancia, señala, provoca el nacimiento de un capitalismo totalitario de explotación y colonialismo global, cuyo efecto más relevante es una democracia excluyente. Su propuesta conlleva replantearse la propia definición de democracia. Sus parámetros se mueven desplegando categorías. Surge su proyecto de democracia universal.

La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tiene una influencia destacada en su pensamiento. *La teoría de la selva contra el neoliberalismo y por la humanidad* es seminal en este sentido. Asimismo, incursiona en las ciencias de la complejidad y las tecnociencias como una parte de la lucha política y teórica. Sus reflexiones dan fruto en 2004: ese año ve la luz *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, uno de los textos más relevantes para entender los cambios sociales y el nuevo devenir del proceso emancipador.

Su preocupación por un mundo donde quepan todos los mundos marca su horizonte teórico y político. La búsqueda de una alternativa democrática, socialista y liberadora al neoliberalismo está en su mente. Sus conceptos se tensan. La propuesta del EZLN, señala, es la primera gran revolución del siglo XXI. Para González Casanova, el EZLN ha sabido combinar el sentido común y la capacidad de juicio crítico, destacando su concepto del mandar obedeciendo, la responsabilidad ética y su reivindicación de la dignidad como forjadora de lo humano. Los zapatistas, subraya, son plurales, no se ciñen a un solo camino, buscan diferentes vías, y sin renunciar a ninguna eligen la más acertada. Es el verdadero proyecto donde se reconoce una democracia incluyente y universal.

La contribución del EZLN quiere ser muy modesta y es también muy ambiciosa: defender por las armas, en la Selva Lacandona y en los Montes Azules, la tierra, la libertad y la dignidad que los alzados no pudieron defender de otra manera, e iniciar un cambio en la conciencia del pueblo de Chiapas y de México para que con la democracia y la paz se logren los objetivos de libertad y justicia no sólo en las nubes ni sólo en la selva, ni sólo en Chiapas, sino en el país. El EZLN recuerda la bella imagen de la mariposa que desata la tormenta, y la más exacta de los grandes movimientos que parecen empezar desde cero y se vuelven universales. Implica una negociación que no se “transa” y una revolución que ponga un alto a la violencia

contra los pueblos indios, para abrir el paso a una democracia con libertad y justicia, con dignidad y autonomía (González Casanova, 1994: 94).

Pablo González Casanova trabaja hoy en un pensamiento para ganar. Un pensamiento que supere la crisis teórica de los paradigmas. El objetivo: reconstruir conceptos y saberes. Una alternativa en todos los ámbitos del conocimiento. Así, explica los nuevos descubrimientos manteniendo el rigor del método, algo que ha defendido a lo largo de su trayectoria intelectual:

En todo caso, si los nuevos descubrimientos y técnicas deben ser atendidos, su presencia no acaba con todos los conocimientos antiguos. Nuevos y antiguos conceptos merecen nuestra atención y de ser cernidos, descubiertos en sus interfaces, articulados al conocimiento por objetivos. En realidad, todo proceso de formación científica retiene y redefine los conceptos anteriores, los reestructura y acota. Si en los nuevos conceptos o realidades busca las formaciones que ayuden a comprenderlos, con los nuevos conceptos también reestructura y redefine sus predecesores y busca controlar el rango de validez y alcance. Acometer tales tareas, con la mayor consecuencia y precisión, es tanto más importante cuanto vivimos la tan traída y llevada crisis de paradigmas (González Casanova, 2002: 4).

El ejercicio de la praxis teórica, apunta González Casanova, exige diálogo, condición *sine qua non* para desplegar las potencialidades del juicio reflexivo. Obliga a desarrollar una acción crítica sometida a valores éticos. Pablo González Casanova mantiene una relación ética entre pensamiento y responsabilidad política. Su praxis es una búsqueda permanente de compromiso, no es un ejercicio intelectual que busque el reconocimiento. Es un compromiso democrático desde el cual denunciar las relaciones sociales de explotación y dominio levantadas sobre el nuevo colonialismo global.

La solución va más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares. Corresponde a una posición en que el humanismo sólo puede realizarse como democracia, como liberación y como socialismo. En ese compuesto complejo, la autopoiesis o creación de nuevas relaciones sociales tiene un atractor general: una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a todos los intentos de intimidación.

ción, corrupción del neoliberalismo y de la acción cívica, que manipula la guerra de baja intensidad como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como nuevo capitalismo autodestructivo (González Casanova, 2002: 351).

En su quehacer, la ética política y la crítica teórica son inseparables:

Los elementos claves para la construcción social del sistema alternativo corresponden a fuerzas morales articuladas a la lógica de poder hasta formar *unidades compuestas de moral y poder*. Sólo ellas podrán impedir que a las derrotas físicas se añadan las cooptaciones y las corrupciones de individuos y clientelas, características de los “conflictos de baja intensidad” y formuladas por el capitalismo que reprime y negocia, que ataca y que compra incluso “la mente y el corazón”, y por su imperialismo que sigue enviando sus destacamentos de guerra antes de negociar, y que solo negocia si cree ganar de acuerdo a sus expectativas, y sus estrategias de acumulación de fuerzas (subrayado del autor) (González Casanova, 2004: 353).

Pablo González Casanova, ideólogo para unos, hereje para otros, no deja indiferente a sus críticos. Por ello, sus aportes a las ciencias sociales están por encima de cualquier interpretación ideológica. Se trata de un pensamiento propio, donde los valores axiológicos, el compromiso y la propuesta teórico-metódica confluyen en la lucha por la democracia y la erradicación de las relaciones de explotación del hombre por el hombre. Su pensamiento huye de cualquier intento de cosificación.

El conocimiento de los errores o debilidades de los movimientos alternativos del pasado, más que reconocer culpas e identificar culpables, requiere transformarse en un método perseverante para revisar errores, para corregir conductas, para redefinir organizaciones, redes y estrategias a fin de actuar mejor. La crítica de las alternativas como historia y política con tiempos-espacios variables se tiene que hacer para mejorar y fortalecer la capacidad de acción y para construir las nuevas relaciones, estructuras, organizaciones, redes y sistemas de relaciones. Se tienen que combinar también con el reconocimiento de los aciertos y fortalezas que han mostrado y muestran muchos movimientos alternativos. Y en cada instante tiene que mejorar sus métodos de triunfar (González Casanova, 2004: 413).

El pensar-actuar de Pablo González Casanova se ha formado en el diálogo interdisciplinario. Es un forjador de conciencias rebeldes. Entre sus trabajos colectivos destacan: *América Latina en la década de los años treinta*; *Historia de medio siglo de América Latina* (2 volúmenes); *Historia del movimiento obrero en América latina* (4 volúmenes); *Historia de los campesinos en América latina* (4 volúmenes); *Cultura y creación cultural en América Latina*; *El Estado en América Latina: teoría y práctica*; *Historia del movimiento obrero en México* (17 volúmenes); *México hoy*; *Estados Unidos hoy*; *México hacia el 2000*; *Biblioteca de las entidades federativas*; *Primer y segundo informe sobre La democracia en México*; *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*; *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. En ellos han participado más de mil intelectuales de América Latina y el mundo. Su obra es patrimonio de la humanidad, pudiendo resaltar su vocación democrática y dignidad ética. En sus propias palabras:

La verdadera –guerra de las ciencias– es la del paradigma hegemónico y el pensamiento crítico. En esa guerra el pensamiento crítico tiene mayores posibilidades de triunfo si redefine la dialéctica con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad, siempre que fortalezca el pensar-hacer de las relaciones contradictorias con la experiencia crítica de las clases, las naciones, las ciudadanías, y que las organice como complejos y redes para alcanzar objetivos. Conocer y redefinir a las nuevas ciencias y a las tecnociencias desde el pensamiento crítico y alternativo disminuirá la incertidumbre y aumentará las posibilidades de triunfo (González Casanova, 2004: 438).

Nada que comprometa la dignidad humana le es ajeno. Es un continuo batallar. Pensar para ganar. No hay tiempo para el descanso, claudicar no es una opción. Es necesario actuar, pero hacerlo con inteligencia. Romper los marcos del poder hegemónico. Alertas a las nuevas máscaras del capitalismo. Siempre nadando a contracorriente. De allí la grandeza de su obra. Desnuda al poder, lo pone frente a sus miserias. Su compromiso lo hace ser incómodo. Su reflexión y sus ideas son fértiles, se alimentan de amor y lucha. Así es el pensamiento vivo de Pablo González Casanova, enraizado en las experiencias de los pueblos originarios, de las clases trabajadoras dominadas y explotadas de “Nuestra América”. Es radical y honesto. En 2022 cumplió cien años. Sólo cabe agradecer

su entrega y generosidad. Su obra expresa el quehacer de un humanista comprometido con su tiempo y la de un maestro forjador de conciencias rebeldes. Amar y luchar es su horizonte. Pensar para ganar, su propuesta emancipadora.

BIBLIOGRAFÍA

- González Casanova, Pablo (1958). *Estudios de técnica social*. México: UNAM.
- González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1967). *Las categorías del desarrollo económico y la inversión en ciencias sociales*. México: IISUNAM.
- González Casanova, Pablo (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1982). *La nueva metafísica y el socialismo*. México: UNAM/Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1988). “Pensar la democracia”. En *Primer informe sobre La democracia en México*, coordinado por Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1994). “Causa de la rebelión en Chiapas”. *Política y Sociedad* 17 (septiembre-diciembre): 83-94. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- González Casanova, Pablo (2002). “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”. En *Ciencias sociales; algunos conceptos básicos*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. México: IISUNAM/Editorial Anthropos.
- González Casanova, Pablo (2006). *Sociología de la explotación* (nueva edición corregida). Buenos Aires. Clacso.
- González Casanova, Pablo, y Jorge Cadena Roa (coords.) (1988). *Primer informe sobre La democracia en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Wright Mills, Charles (1977). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.



El texto en su historia: principio y tiempo de la primera escritura sociológica contemporánea en México

Ricardo Pozas Horcasitas¹

El mundo es un escenario en el que el individuo entra y sale.

William Shakespeare

PRINCIPIO

El presente texto² reconstruye el entorno histórico en el que el sociólogo Pablo González Casanova escribió entre 1962 y 1964, y publicó en 1965, su libro más reconocido: *La democracia en México*, trabajo que fue el clásico sociológico contemporáneo en la interpretación de la realidad social y política mexicana. Este trabajo, escrito durante la década de los sesenta, tiene como antecedente el texto sociológico moderno, *Los grandes problemas nacionales*, escrito por Andrés Molina Enríquez (Molina Enríquez, 2016) y publicado en abril de 1909, un año y medio antes de la fecha de la convocatoria para el levantamiento armado revolucionario, el 20 de noviembre de 1910. El libro de Molina Enríquez se constituyó, en el imaginario intelectual y colectivo mexicano, en el texto que

¹ Investigador en el Instituto de investigaciones Sociales de la UNAM.

² Agradezco a Victoria Tapia Ruiz el apoyo cotidiano en la documentación; a Héctor Hernández Pérez y a Raúl Romero Gallardo, la información sobre la vida y obra de Pablo González Casanova.

mostraba la estructura económica de la concentración del capital agrario y el sistema social de pobreza correspondiente. Este libro es el texto del que Pablo González Casanova se sintió heredero, posición intelectual que nos hizo saber a su equipo de trabajo en varias ocasiones y de distintas formas.

En el presente texto se establece la relación del entorno histórico: la década de los sesenta que fue una de las dos décadas de “los años dorados del capitalismo” (1950-1970) (Hobsbawm, 1998: 266), periodo histórico durante el cual se expandió un fuerte proceso de industrialización en los países capitalistas, socialistas y los de tercer mundo, transformando los contenidos sociales, culturales y políticos existentes. El libro *La democracia en México* fue escrito entre 1963-1964 y publicado en 1965 por la editorial Era, después de haber sido vetado por el consejo editorial del Fondo de Cultura Económica.

La relación entre el libro y el entorno histórico se expresa, en principio, en la percepción de un futuro promisorio y abierto a las posibilidades de cambio, transformaciones que eran la expresión de un presente histórico de desarrollo acelerado que vivían el mundo y México en la sexta década del siglo xx, tiempo histórico abierto, para ser pensado intelectual y académicamente en toda su diversidad, pluralidad del futuro que se muestra en la densidad simbólica del libro y que se mide en su amplia recepción social. El sustrato valorativo que soporta el libro se manifiesta en la presencia de un México con un futuro a construir, con opciones que se abren a la reflexión sociológica sobre la organización social en la que se asienta la modernización institucional y el desarrollo estabilizador (1958-1970).

La democracia en México fue escrita en un presente con estabilidad y crecimiento económico acelerado, con un futuro abierto que prometía cambios políticos y mejoras sociales, de las cuales la democratización del régimen político de corte autoritario aparecía para las ciencias sociales y los grupos intelectuales de la época como consecuencia necesaria y la más importante reivindicación política a realizar. Inició así, en esa sexta década, la demanda de libertad como el objetivo social de los sujetos sociales y la demanda principal de los actores políticos, proyecto de libertad que cubría la demanda del cambio del régimen político presidencialista de corte autoritario asentado en un Ejecutivo federal fuerte simbólica y políticamente, así como hegemónico frente a los otros poderes del Estado; régimen político autoritario de partido dominante

en el sistema político y de organización corporativa de representación y control de los sujetos sociales.

La posibilidad de la democratización fue una reflexión intelectual que se fue volviendo demanda social y política a lo largo de las siguientes décadas, demanda política e ideológica de la cual el libro de González Casanova fue su expresión, texto que en el momento de su publicación comparte el espacio público con el primer movimiento social de los sectores medios urbanos profesionales: los médicos de las instituciones públicas del sistema de salud (Pozas,1993).

El cambio cultural en México, producido por la introducción en el campo intelectual (Bourdieu,1966) nacional del texto sociológico, superó al ensayo y des-subjetivizó el juicio que daba sentido al comentario sobre lo político y lo social como la escritura dominante y válida: como la modalidad de análisis creíble. Este cambio en la escritura de lo público fue la expresión de una transformación social y cultural dada en principio por el tránsito de los valores rurales a los urbanos, de los valores cerrados del nacionalismo fuerte heredado de los años treinta, a los abiertos y cosmopolitas de una nueva sociedad de los años sesenta, y en paralelo al agotamiento de las tradiciones intelectuales político-literarias dadas por el tránsito de la opinión validada por la autoridad “aceptada” del escritor, autoridad socialmente adquirida en la creación literaria (poesía y novela: Octavio Paz y Carlos Fuentes), frente al análisis científico y sistemático dado por el sociólogo Pablo González Casanova.

En los años sesenta el tiempo presente en México era estable, con gobernabilidad y legitimidad reproducida por el régimen político heredado de la Revolución mexicana. El futuro aparecía como la democracia posible, democratización del régimen político del cual el libro de Pablo González Casanova era el punto de partida intelectual del análisis para su realización. El análisis sociológico mostraba la posibilidad teórica que el mundo académico construía y que el espacio público de los nuevos movimientos sociales demandaba.

El libro *La democracia en México* es en principio una reflexión teórica e histórica desde la sociología. La obra fue escrita en un entorno social y cultural de crecimiento acelerado, con una riqueza económica nacional en expansión constante durante diez años, desde 1954, expansión que dio origen a una diversificación social y cultural amplia, con un nuevo proceso de integración nacional debido al llamado “desarrollo estabilizador” (1954-1970), modelo

económico diseñado por Antonio Ortiz Mena para la campaña presidencial de Adolfo López Mateos en 1957 y dirigido por él mismo como secretario de Hacienda y Crédito Público, cargo que ocupó durante dos periodos presidenciales sucesivos: el de Adolfo López Mateos (1958-1964) y el de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). El desarrollo estabilizador fue la versión nacional de las dos décadas doradas del capitalismo a nivel mundial.

El “desarrollo estabilizador” abarca quince años que van de la devaluación de 1954, hasta 1970 con la salida de Antonio Ortiz Mena de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en el gobierno neopopulista de Luis Echeverría Álvarez. Durante el desarrollo estabilizador el crecimiento económico fue en promedio de 3.6% en términos per cápita, con un esquema de tipo de cambio que se manejó con una paridad fija en 12.50 pesos por dólar, con estabilidad cambiaria por la que el Fondo Monetario Internacional (FMI) declaró que el peso era “moneda fuerte”. El peso formó parte de la canasta de monedas de reservas que el FMI utilizaba en sus operaciones de respaldo a los países que lo requerían, con una inflación de 2.5% en promedio, igual a la de las economías desarrolladas. En México, de 1958 a 1970, el crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto real (PIB) fue de 6.8%, mientras que la producción industrial creció 8% cada año. El crecimiento de las economías desarrolladas fue de 4% anual en términos per cápita, con una inflación de 3.3% en promedio anual. Esta fue la llamada época de oro del capitalismo, de la que México pudo participar gracias a sus políticas económicas internas, como lo afirmó Antonio Ortiz Mena (Ortiz Mena, 1969: 417-449).

En el periodo del desarrollo estabilizador el futuro se planteaba como la proyección del presente. Esta versión tenía como inercia ideológica una recapitulación del cambio llevado a cabo por la Revolución mexicana, institucionalizada a lo largo de 30 años, de 1928 a 1958, cambio social y cultural adscrito al nacionalismo que se volvió ideológicamente monocausal, reduciendo la diversidad de transformaciones ocurridas en el mundo y principalmente en los Estados Unidos de América, el nivel de integración empresarial y multicultural de las clases altas, y la participación del capital y la conformación de los empresarios mexicanos en la cultura empresarial moderna.

A las formas de integración con base en la condición social laboral se aúna el efecto de demostración mediática, así como la cultura juvenil de la moda y

la música. La sexta década del siglo xx es la década de la ampliación de los medios de difusión en la que “una imagen vale más que mil palabras”. Este es el tiempo social de la comunicación en el que aparece un nuevo personaje social y político en el espacio público: el líder de opinión (Lazarsfeld y Merton, 1977).

LAS DÉCADAS DORADAS DEL CAPITALISMO Y EL DESARROLLO ESTABILIZADOR (1950-1973)

El entorno internacional que dio forma al contexto económico y social en el que Pablo González Casanova escribe el más famoso de sus 27 libros de autor,³ *La democracia en México*, fue un periodo de más de veinte años (1950-1970) conocido académica e intelectualmente como los años dorados del capitalismo, periodo histórico llamado así por Angus Maddison (1982), dentro del cual se da en México el llamado desarrollo estabilizador (1958-1970), tiempo histórico nacional de crecimiento económico acelerado con estabilidad financiera y cambiaria así como baja inflación. Los años dorados del capitalismo inician a partir del fin de la guerra de Corea, que tuvo lugar del 25 de junio de 1950 al 27 de julio de 1953, ciclo económico que dura 20 años y termina en 1973 con la crisis petrolera que fue la consecuencia de la guerra de Yom Kipur del 6 al 25 de octubre de 1973.

En la sexta década del siglo xx, las sociedades metropolitanas y algunas periféricas o en vías de desarrollo, como las nombraba Prebisch en la sociología del desarrollo (Prebisch y Martínez, 1949; Prebisch, 1963; Prebisch, 1981), o dependientes, como las caracterizaba la crítica al desarrollismo de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) —ambas con su evolucionismo implícito—, se encontraban en un proceso de crecimiento acelerado con estabilidad económica y financiera.

A principios de los años cincuenta se inicia un nuevo periodo de intenso crecimiento que alcanza incrementos nunca conseguidos, siendo el motor del incremento económico la industria, especialmente el área dedicada a bienes

³ En abril del año 2023, Pablo González Casanova había escrito 27 libros como autor único, ocho como coautor, 35 como coordinador y cuatro antologías (Raúl Romero, comunicación personal, 14/04/2023).

de capital, de consumo durable y automóviles; en los años dorados del capitalismo asistimos a la universalización del modelo norteamericano (Hobsbawm, 1998: 266).

La tasa de aumento anual de la producción mundial de las industrias manufactureras fue en, 1953, de 4.1% USD; en 1963 de 5.3% USD, y en 1973 de 6.3% USD (Perret *et al.*, 2019: 3-4). A partir de este último año, el ritmo de crecimiento anual llega a 6.2%, hasta que se interrumpe en 1973, año en el que se ingresa a una nueva fase de desaceleración, llamada “la revolución de los precios”, en la que aumenta nueve veces el precio del barril de crudo, pasando de 1.21 USD en 1970, a 11.00 USD en 1974. El precio del barril termina la década de los setenta en 35.52 USD en 1980, año en el que se cierra el ciclo iniciado en 1910, con un precio por barril de 0.61 USD centavos por dólar (Statista, 2023).

Durante el crecimiento industrial acelerado de la época dorada del capitalismo, el petróleo había sido la fuente de energía primaria más importante y barata por más de sesenta años (Villani, 1997: 93). En términos económicos, el año de 1974 es el final del ciclo de veinte años que inicia con la guerra de Corea entre 1950 y 1953.

La llamada “revolución de los precios” provocada por la crisis petrolera de 1973, producida por la guerra de Yom Kipur entre Siria y Egipto en contra de Israel, mostró el agotamiento del sistema monetario internacional vigente en los años sesenta, sistema basado en la Conferencia Monetaria de las Naciones Unidas de Bretton Woods, que tomó el nombre del lugar en el que se llevó a cabo la conferencia entre el 1 y 23 de julio de 1944, diez meses antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, entre el 7 y el 9 de mayo de 1945, y en la que el vencedor occidental, Estados Unidos, proyectó la reorganización de la economía capitalista como parte de los efectos de la guerra y frente a la presencia del nuevo bloque comunista, el otro vencedor. Los acuerdos de Bretton Woods establecieron las políticas económicas mundiales, fijando las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países industrializados, con el objetivo de poner fin al proteccionismo iniciado en la Primera Guerra Mundial, promoviendo el librecambismo que en la representación intelectual y “técnica” de la época apareció como la clave de la paz mundial, paz fijada en el imaginario colectivo de las élites políticas e intelectuales como el problema central de la sociedad internacional, después de las dos guerras mundiales.

El libre cambio se fijó ideológicamente como el eje articulador del desarrollo de la economía nacional y de las políticas públicas que se conjugaban con las otras políticas públicas, dando contenido a la interacción económica internacional de mercado a través de la correspondencia entre las economías nacionales como el contenido múltiple de la política internacional de desarrollo.

Fue a partir de Bretton Woods que se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. Bretton Woods trató de poner fin al proteccionismo del periodo 1914-1945. Se consideraba que, para llegar a la paz, tenía que existir una política librecambista que confrontara la política proteccionista en la cual el Estado regulaba las relaciones económico-sociales, el libre cambio en las naciones que establecerían las relaciones con el exterior. En los acuerdos, también se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, usando el dólar estadounidense como moneda de referencia internacional. Ambas organizaciones empezaron a funcionar en 1946.

El mundo occidental entró en una nueva época en la que los factores de incertidumbre e inestabilidad constituyeron el componente principal de la economía mundial de mercado y América Latina se inserta en un ciclo caracterizado por el endeudamiento extremo, la inflación y las devaluaciones.

El creciente incremento del intercambio internacional formó parte del contenido del mercado de la expansión mundial a partir de los años ochenta, lo que después dio origen al orden global a partir del reacomodo surgido de la crisis de 1982 en la que culminan los efectos de la crisis de 1973, efectos económicos que se entramaron con la caída de la URSS, con la independencia de las quince repúblicas de la Unión Soviética entre el 11 de marzo de 1990 y el 25 de diciembre 1991 y con el Tratado de Belavezha. Los efectos a largo plazo de la crisis de 1973 cambiaron el escenario mundial y dieron lugar a un nuevo orden: el orden global.

El proceso de intercambio internacional mostró la creciente tendencia a la concentración económica y financiera en el bloque de los países metropolitanos frente a los otros, así como en ciertos sectores económicos. Entre 1948 y 1970, el monto de las exportaciones en los países industrializados pasa de 57% del total del comercio mundial a 67%, mientras que en los países en vías de desarrollo cae de 33% a 18% del total (Villani, 1997: 98.).

El grueso del comercio mundial se efectúa entre los países industrializados, lo que se expresó en un aumento de los productos manufacturados en ese comercio mundial, al pasar de 41% a 67% entre 1950 y 1976, y la disminución de productos y de la minería. Después de 1973, los países productores de petróleo obtuvieron crecientes ganancias, esto acompañado de un creciente deterioro de los países del llamado tercer mundo (Levi-Garbour *et al.*, 1979: 543, citado por Villani, 1997: 98).

DESARROLLO Y DEMOCRACIA POSIBLE

En México, el periodo económico correspondiente a las dos décadas doradas del capitalismo es llamado desarrollo estabilizador (1954-1970). Este ciclo económico inicia con la devaluación del 17 de abril de 1954 (sábado de gloria, que más bien le pareció a la nación como viernes de crucifixión), en el que el peso se devaluó 44.5% al pasar de 8.65 a 12.50. De esta fecha parte el ciclo de crecimiento con estabilidad. Este periodo es conocido como el milagro mexicano.

Las épocas doradas del capitalismo fueron un tiempo de prosperidad para los 16 países capitalistas más desarrollados del planeta. En esos años, en promedio, el crecimiento de su Producto Interno Bruto por persona fue de 4% al año, en términos reales, y la variación anual de los precios al consumidor fue de tan sólo 3.3% en promedio (AGN, 2020).

Las condiciones internacionales se presentaban como un horizonte de posibilidades abierto, un panorama frente al cual los académicos e intelectuales mexicanos establecían los vínculos y sus efectos en la política nacional. El mundo occidental aparecía ante los estudiosos mexicanos de los problemas sociales y políticos nacionales como la posibilidad de cambiar y abrir el presente mexicano a la democracia, frente a lo que analíticamente aparecía como un sistema político autoritario partir de la propuesta teórica de Juan J. Linz en 1964 (Linz, 1964: 290-341 y 2000: 157).

La categoría de autoritarismo fue construida para caracterizar la especificidad política española del franquismo, estableciendo su condición política frente a los distintos regímenes: el democrático y el totalitario. El régimen político mexicano de los años sesenta, de corte autoritario, estaba constituido por la centralidad de mando estatal en el titular del Ejecutivo federal, con

un partido dominante en el sistema político electoral de partidos y bases sociales corporativizadas.

El planteamiento de autoritarismo confrontó lo que en la década de los sesenta los políticos y los ensayistas llamaban “la democracia mexicana”, partiendo del supuesto de la representatividad social de lo que era el sistema político heredado del régimen militar revolucionario, institucionalizado militar y políticamente a partir de 1929. El autoritarismo mexicano parece evidente en la represión del movimiento médico el año de 1965 y se confirma tres años después, en 1968, confrontando el movimiento estudiantil con una violencia militar única, comparativamente con los otros movimientos estudiantiles que había en el mundo.

El texto de Pablo González Casanova hace un análisis sociológico de las condiciones nacionales que en el discurso político gubernamental vigente en la década de los sesenta aparecen como “la democracia mexicana” heredada de la Revolución, y que el funcionamiento del sistema político de partido hegemónico confirma con la organización social corporativa de los principales sujetos sociales, como organización política de representación vinculada a su reproducción social laboral.

El análisis de González Casanova analiza las condiciones políticas y sociales a partir de las cuales se puede plantear la construcción de la democracia en México. El compromiso del autor con la democracia no está explicitado como el objetivo del libro, pero el autor expone cómo opera el régimen político de corte autoritario vigente en México a partir del supuesto sociológico de que toda transformación social y política parte del conocimiento racional, científico, de las instituciones del régimen político y de las condiciones sociales en las que se sustentan.

El compromiso democrático del sociólogo Pablo González Casanova parte del conocimiento científico del sistema social y el régimen político vigente, de las formas y los contenidos de su gobernabilidad institucional y simbólica, y de la manera en que el gobierno articula y valida la relación entre la sociedad y el Estado. Para la sociología política y su herencia positivista, sólo se puede construir la democracia a partir del conocimiento de las formas en las que opera el régimen político autoritario.

EL DESARROLLO ESTABILIZADOR

El periodo histórico comprendido entre 1954-1970 fue llamado ideológicamente por los políticos como “el milagro mexicano” y por los economistas y sociólogos “desarrollo estabilizador”, nombre dado por Antonio Ortiz Mena, quien hizo el programa económico del candidato a la presidencia Adolfo López Mateos en 1958 y ocupó la Secretaría de Hacienda durante los dos sexenios siguientes. Este periodo tuvo como representación simbólica una paridad fija de 12.50 pesos por dólar.

El crecimiento con estabilidad macroeconómica, baja inflación y un tipo de cambio estable, se inicia en el último periodo del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y continúa durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), con un crecimiento del PIB anual promedio de 6.73% y una inflación que bajó a 2.28%, condiciones de crecimiento que se sostienen durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), en donde el PIB creció 6.84%, el más alto en la historia del país, con sólo una inflación de 2.76% y un tipo de cambio nominal de 12.50 por dólar, sostenido durante 22 años (1954-1976) (Ortiz Mena, 2000).

El 31 de agosto de 1976, “se anunció que la paridad frente al dólar se dejaría flotante, lo que llevó al dólar a 22 pesos al final del gobierno de Echeverría, una devaluación de 76%” (Quintana, 2015; Banxico, 2023).

Este periodo de 20 años de crecimiento con estabilidad —de 1954 a 1974; hay quien fija el periodo en 15 años, con la salida de Antonio Ortiz Mena de la Secretaría de Hacienda en 1970—, que tuvo efectos significativos (Ortiz Mena, 2000: 5) en 1970, transformó la estructura y la organización social, la cultura y el comportamiento político de los habitantes del país. En el periodo del desarrollo estabilizador se da el tránsito del nacionalismo construido como identidad de las coaliciones gobernantes revolucionarias, hasta culminar en el cardenismo con la expropiación petrolera y de los ferrocarriles, el reparto agrario, la ideología de gobierno y la cultura nacionalista, fundamentando la cultura y la ideología de Estado, que se fue volviendo crecientemente retórica, un discurso de gobernabilidad a partir de los años cuarenta, siendo desplazado por una cultura de apertura creciente al mundo y a las otras culturas y sus manifestaciones artísticas.

El ciclo económico fue un periodo de desarrollo industrial y urbano. Entre 1950 y 1960 la población urbana pasó de 46.2% a 58.7% de la población total, con un alto crecimiento de la población. Entre 1960 y 1970 México pasó de 35.0 millones de habitantes a 50.7 millones (Inegi, 2001: 23); esta expansión urbana y demográfica produjo una sociedad de masas esencialmente joven, con una media de edad de 22.9 en los años sesenta (Inegi, 2001: 7); un desarrollo importante del sector terciario de la economía, y la diversificación y crecimiento de los servicios sociales y de seguridad médica del Estado, que operaban dentro del Estado benefactor, modelo de desarrollo vigente en los años sesenta. En este periodo se consolida y expande el IMSS; se crea el ISSSTE el 1 de enero de 1960, y se amplía la cobertura de la Secretaría de Salud (Pozas, 1993: 23-81).

El gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) trató de financiar el déficit de divisas a través del aumento de la deuda externa y las reservas internacionales, política económica que incrementó el déficit y las reservas terminaron por agotarse, no dejando otro camino más que el de la devaluación del peso el 1 de septiembre de 1976, cuando pasó de 12.50 a 24.75 unidades por dólar. Con esta medida quedaba sin recursos la política de estabilidad monetaria del desarrollo estabilizador, que se extendió a lo largo de 22 años y llegó a su fin.

El crecimiento del desarrollo estabilizador implicó la intensificación de las funciones económicas del Estado a través del apoyo directo e indirecto para la ampliación de la planta productiva nacional, así como la consolidación de la participación estatal en la creación de la industria pesada y el desarrollo de infraestructura de comunicación y la energética para el desarrollo industrial privado y público.

Este fenómeno de expansión económica aumentó el capital y los bienes del Estado, dando origen a la ampliación del proceso de corrupción fundado en la tradición del patrimonialismo nepotista de la administración de las instituciones y los bienes públicos. Este uso privado de los bienes públicos estaba amparado en la complicidad y el vínculo generado por los intereses políticos públicos y los económicos privados, ambos indisociables y retroalimentados.

En el desarrollo estabilizador la corrupción de las élites, públicas y privadas, se perdió como referente de juicio moral en contra de ellas y se diluyó en la expectativa social de mejores condiciones de vida, calidad de vida producida por el crecimiento económico y la admiración colectiva producida por la obra

pública y sus efectos visuales de cambio, aunado a la ampliación del consumo, así como al impacto psicológico del desbordamiento de las ciudades: hacia arriba en edificios “modernos” y hacia los lados con la ampliación de la “mancha urbana”; la expansión del empleo, la movilidad social ascendente y el “factor esperanza”, actitud social desarrollada personalmente que consolidaba, en el imaginario colectivo, la representación de un país con un gran futuro.

La representación social del bien general se reproduce en la aceptación del beneficio individual de las personas que forman parte de una determinada sociedad de individuos en un periodo de su historia (Elias, 1991). Es bajo este principio sociológico que se da la relación sociedad e individuo que Pablo González Casanova plantea en su obra *La democracia en México*: la categoría analítica de “factor esperanza”, categoría que contiene el conjunto de relaciones sociales y políticas en las que el individuo se ubica en el sistema social y en el régimen político y los acepta como posibilidad social e individual.

Empecemos por estudiar —afirma el autor en *La democracia en México*— en qué medida el desarrollo, la movilización y la movilidad del país coinciden con fenómenos de conformismo, acomodo, moderación, analizado en torno al desarrollo nacional, lo que podríamos llamar el *factor esperanza*, esto es, la idea del individuo de que se puede salvar individualmente, de que puede resolver sus problemas personales y familiares dentro de los carriles que le ha trazado el propio desarrollo, sin modificaciones sustanciales ni actitudes radicales (González Casanova, 1965: 133).

En el México de la sexta década del siglo xx, el desarrollo era también un conjunto de representaciones sociales que mostraban la eficiencia de la administración pública en el cumplimiento de las promesas de los gobiernos de la Revolución mexicana, promesas ratificadas por el presidente Adolfo López Mateos al conmemorar, en 1960, 50 años de “progresos revolucionarios” que en los años sesenta se combinaban con el desarrollismo promovido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En la década de 1960, el proyecto de desarrollo de la CEPAL fue posible por la industrialización mediante el proceso económico de sustitución de importaciones.

La expansión económica aparecía en el discurso de los miembros de las coaliciones gobernantes del Estado mexicano, como la prueba que validaba la

calidad del régimen político, y en él, el carisma institucional de sus presidentes como la representación institucional y simbólica (Cavalli, 1998: 83); calidad adscrita al individuo que ocupaba el Poder Ejecutivo sexenalmente. La posición de autoridad y la concentración de poder que sustentaba al puesto presidencial, convertía al individuo en un personaje histórico, en “el señor presidente”, que era el cargo institucional y la figura política de poder real y simbólico más importante de Estado nacional y del país.

La estabilidad social y económica aunada a un sistema de normas políticas establecidas que regulaban las relaciones entre los miembros de las coaliciones gobernantes, acreditaban la autoridad de “el señor presidente” como el juez supremo frente al conflicto de intereses de los miembros de las coaliciones gobernantes, dando sustento a un régimen político vertical con fuertes elementos autoritarios, apoyado en la centralidad del mando institucional y una amplia capacidad represora. Estos elementos eran temporalmente establecidos por seis años y se sustentaban en la organización corporativa de Estado de los principales sujetos sociales y las bases con las que se enfrentaban, bloqueando las luchas por la autonomía de la organización política de los grupos sociales y políticos que representaban intereses democráticos o “revolucionarios” de izquierda durante el periodo del presidencialismo hegemónico y el desarrollo estabilizador (1964-1973).

EL HORIZONTE ANALÍTICO

El libro *La democracia en México*, publicado en febrero de 1965, fue escrito en la primera mitad de la década de los sesenta, década intensa, marcada por la velocidad y la profundidad de los cambios económicos, sociales y políticos, década que marca “el quiebre del siglo xx” (Pozas, 2001: 169-191), llamado “siglo corto”, concepto del tiempo histórico planteado por el historiador húngaro Iván Tibor Berend (Berend, 2006) para explicar la historia de Europa oriental, caracterización temporal que después hizo extensiva primero a Europa en su conjunto y después al mundo. Para Berend, el llamado “siglo corto” comprendía seis décadas, entre el principio de la Primera Guerra Mundial en 1914 y el final de la URSS en 1991. Este concepto del tiempo histórico fue desarrollado por Eric Hobsbawm —con quien el historiador húngaro mantuvo una profunda

amistad intelectual— (Hobsbawm, 1998: 229-272).⁴ La sexta década del siglo xx se inserta en lo que se caracteriza como “los años dorados del capitalismo” (1950-1973), durante los cuales, entre 1957 y 1965, Pablo González Casanova fue director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, que era una de las dos instituciones académicas más importantes en la enseñanza e investigación en ciencias sociales en el país; estando al frente como director escribió su libro más famoso y modernizó la formación de los jóvenes en ciencias sociales, profesionalizando la docencia con la investigación.

La democracia en México es considerada por la tradición crítica de las ciencias sociales mexicanas e internacionales como una interpretación sociológica contemporánea⁵ sobre el sistema social y el régimen político mexicano. El libro representa un punto de ruptura en la historia académica mexicana y por lo tanto lo es en el diálogo con la política y los políticos; es una línea divisoria en el tiempo intelectual y político mexicano, quiebre que marca un antes y un después a partir de su presencia en la escena pública nacional. Esta obra expresa el cambio en el sistema social, en el régimen político y en las institu-

⁴ Una de las teorías más importantes de Eric Hobsbawm es la delimitación del tiempo histórico que se ejemplifica en la caracterización del siglo xx y el siglo xix. El siglo xx fue conceptualizado como “el siglo corto” (el siglo xx corto o corto siglo xx es un concepto originalmente propuesto por el historiador y miembro de la Academia Húngara de Ciencias Iván Berend, concepción del tiempo histórico que fue desarrollada por el historiador inglés Eric Hobsbawm). Según Hobsbawm, los cortes de los periodos en la historia no están marcados por los años, sino por los procesos sociales, económicos y políticos. Es decir, por la cadena de grandes hechos o eventos involucrados que representan cambios significativos en la historia europea y mundial, tanto que los afectaron y redefinieron completamente para referirse al periodo de 77 años comprendido entre 1914 y 1991, entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el colapso de la Unión Soviética. El término análogo y complementario es el siglo xix como siglo largo, también acuñado por Hobsbawm, el cual denota el periodo histórico comprendido entre 1789 y 1914.

⁵ La tradición moderna de la sociología tiene como su primera obra *Los grandes problemas nacionales* (2016 [1909]) de Andrés Molina Enríquez. Con una arraigada formación positivista, analizó la grave situación agraria durante el porfiriato, subrayando que el latifundio predominaba como en tiempos de la Colonia y, pese a las leyes de desamortización, más que desaparecer, esa figura se había consolidado en la segunda mitad del siglo xix. El libro se convirtió en un estudio fundamental que influyó en los opositores al régimen de Porfirio Díaz, opositores que finalmente impulsaron su caída mediante la revolución maderista. Más tarde, don Andrés participaría en la comisión que formuló el célebre artículo 27, relativo a la propiedad de la tierra, en la Constitución de 1917.

ciones y comunidades académicas que se diversifican y especializan. El avance de la institucionalización académica nacional significó una creciente profesionalización de la investigación y la ampliación de las comunidades culturales y académicas, y la consolidación del mundo académico del cual Pablo González Casanova fue un promotor significativo como director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

La democracia en México fue un texto que formó parte del cambio cultural de los años sesenta en México. La obra realiza y representa el análisis crítico del orden social y político establecido; la crítica fue el signo del tiempo cultural de la sexta década del siglo xx, pensamiento crítico que permanece a lo largo de las páginas del libro y es, como toda obra intelectual significativa en la historia, la expresión de una nueva racionalidad cultural modernizada frente a las tradiciones interpretativas establecidas y aceptadas por las comunidades académicas y los grupos de intelectuales.

El pensamiento crítico moderno de *La democracia en México* confrontó los paradigmas vigentes que se resguardaban detrás de las preguntas establecidas sobre la representación de la realidad nacional, interpretación aceptada como válida por los ideólogos del régimen político, las comunidades académicas de especialistas y los intelectuales; interpretación establecida sobre las relaciones sociales y políticas existentes y propias de México.

La obra de González Casanova ratificó su condición de obra crítica moderna frente al orden establecido que lo reproducía en los discursos político-intelectuales, cuando fue vetada para su publicación en 1963 por el Fondo de Cultura Económica (FCE), editorial del Estado; el veto lo realizó el licenciado Jesús Rodríguez y Rodríguez, subsecretario de Hacienda y Crédito Público y miembro del consejo editorial del FCE, razón por la cual el libro se publicó en la Editorial Era en 1965, que era la editorial de izquierda fundada en 1960.

Desde el momento en el que el libro salió al mercado cultural, quedó establecido en el campo intelectual (Bourdieu, 1966) como el referente cognitivo científico de las relaciones políticas y sociales. Una vez en el mercado cultural, el texto establece el diálogo con las obras que formaban el acervo intelectual de la cultura política mexicana, cultura formada y ejercida a través de la relación dialogal de los actores políticos que tomaban decisiones a partir de posiciones de poder en el gobierno de las instituciones del Estado nacional y en

la representación y gestión de las demandas de los sujetos sociales, tanto en el régimen como en el sistema político electoral de partido hegemónico.

A la mitad de la década de los sesenta, los trabajos académicos en ciencias sociales estaban fundados en teorías con pretensiones universales, creadas y vigentes en los círculos académicos de los países metropolitanos, y en las instituciones en las que varios de los intelectuales y académicos mexicanos hicieron sus estudios de posgrado. En esta condición se encontraba Pablo González Casanova, quien realizó la primera parte de su educación superior después de estudiar dos años derecho y continuó formándose en uno de los proyectos docentes más revolucionarios de la historia de la educación superior en México: la maestría en ciencias históricas, programa que era un proyecto conjunto de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Nacional de Antropología y El Colegio de México. Pablo González Casanova entró en la maestría en ciencias históricas en 1944⁶ y se graduó con magna cum laude en 1947; en esta etapa de su formación fue dirigido por el historiador Silvio A. Zavala Vallado (Pérez Correa, 2004: 59-60).

Quando terminé mis estudios en El Colegio de México, se me planteó un problema de transición intelectual, porque siempre me había interesado la historia, pero la historia contemporánea, de lo contemporáneo, y eso me llevó a interesarme en la ciencia política, en la sociología, en la antropología. Esa inclinación mía se fue acen-

⁶ En El Colegio de México, un grupo de intelectuales mexicanos y españoles que habían venido expulsados o refugiados tras la guerra civil española –entre ellos J. Colmenero–, organizó un proyecto interdisciplinario en el que participaron el doctor José Gaos, gran filósofo; Silvio Zavala y José Miranda, historiadores; don Manuel Pedroso, politólogo; don José Medina Echavarría y don Pablo Martínez del Río, antropólogos. Este proyecto, organizado con el apoyo de la Escuela Nacional de Antropología y de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue muy influyente en mi perspectiva intelectual. Los estudios que realicé recibieron un nombre, que era combativo, de maestría en ciencias históricas. Hablar en esos momentos de ciencias históricas no era lo habitual: se trataba a la historia como la narrativa que hoy se ha recuperado, pero que en esa época correspondía más bien a una tarea artística, emparentada con el arte de contar, narrar, interpretar. En nuestro caso no se desdeñaba ese arte, pero se pensaba también en la historia como una fuente de conocimiento y del conocimiento científico. Para alcanzar ese conocimiento era necesario tener un concepto de la totalidad, del conjunto en el que se daba un fenómeno social, político, económico, cultural. Quien quisiera acercarse al conocimiento debía tener una cultura (Pablo González Casanova, en Pérez Correa, 2004).

tuando y encontró nuevos apoyos. El director y fundador de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (ECPYS) y del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), doctor Lucio Mendieta y Núñez, me alentó a hacer el doctorado en Sociología en el extranjero. En ese entonces era yo ayudante de investigador, o algo así, y me dio licencia con goce de sueldo. Pronto gané una beca del gobierno francés y me fui a hacer mi doctorado a Francia (González Casanova, en Pérez Correa, 2004: 58-59).

González Casanova fue a París, Francia, a estudiar el doctorado en letras con especialidad en sociología:

Todos los cursos que escogí fueron de sociología, salvo dos que tomé sobre filosofía, pero también vinculados al afán, al deseo y propósito, de realizar un análisis de la sociedad contemporánea y de la sociedad mexicana. Yo había estado trabajando en historia de las ideas. Pensé en hacer una transición hacia la sociología del conocimiento. Pasé de la historia de las ideas a la sociología del conocimiento y mis primeros trabajos son sobre sociología del conocimiento. Tuve como profesores a sociólogos muy distinguidos como Gurvitch en Sociología General, muy famosos en aquel tiempo, eran: Georges Friedman en Sociología del Trabajo, Le Bras en Sociología de la Religión. Recuerdo mucho el curso de Hippolite sobre Hegel. Al regresar a México continué estudiando, preparándome. Viendo que cobraba una importancia muy grande el paradigma (como ahora le llamamos) estructural-funcionalista, mejoré mis conocimientos de matemáticas, de estadística y me puse a trabajar en otras técnicas y a tratar de dominarlas en cursos con colegas, cursos posdoctorales, como les llamamos ahora (González Casanova, en Pérez Correa, 2004: 60)

En el doctorado en sociología tuvo como tutor a Fernand Braudel, quien pertenecía a la segunda generación de la escuela de los Annales y, en 1949, cuando era el tutor principal de Pablo González Casanova, editó uno de sus dos grandes obras: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Su otra obra que es un clásico de la historiografía fue *Civilización material, economía y capitalismo*. Pablo González Casanova se doctoró en 1950 con la tesis “Intoduction á la sociologie de la connaissance de l’Amérique Espagnole á travers les donnes de l’historiographie française”.

LA LIBERTAD DE ESCRIBIR EL TEXTO LIBRE

El desplazamiento del ensayo de la centralidad analítica e interpretativa de la realidad social y la cultura política nacional fue también la expresión del proceso de consolidación de las instituciones académicas de docencia e investigación en ciencias sociales. Este desplazamiento de la interpretación social y política llamada “humanista” de las ciencias sociales fue también parte del proceso creciente de la especialización en el campo del derecho, la filosofía y la literatura.

En México, las ciencias sociales avanzaron deslindándose de la cultura política de los gobiernos y sus referentes intelectuales y simbólicos ejercidos en nombre de la Revolución mexicana y su justicia. Estos referentes culturales permeaban todo el diagnóstico de la realidad social del presente, estableciéndolos como la medida del conocimiento de la realidad política nacional. La culminación analítica de dicha impronta ideológica quedó contenida, en 1960, en los cinco tomos conmemorativos de los 50 años de la Revolución mexicana, presididos por un prólogo del presidente Adolfo López Mateos.⁷ En este trabajo colectivo, obra intelectual del sexenio, en el tercer tomo sobre la política se encontraba el texto de Pablo González Casanova “Sobre la opinión pública”, en el que desarrolla el problema de “la relación entre opinión pública y una sociedad más informada y crítica” (González Casanova, 1965). En este trabajo, González Casanova plantea la concepción de un México dual, presupuesto analítico binario que fue el soporte analítico suyo y de la época, que sustenta el análisis de su obra *La democracia en México* y da fundamento a una de sus hipótesis centrales: el colonialismo interno.

En México, la primera institución académica moderna dedicada a la investigación en ciencias sociales fue el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)

⁷ Con el título *México, 50 años de Revolución*, entre 1960 y 1962 el FCE –dirigido por Arnaldo Orfila Reynal– publicó en cuatro volúmenes (y un quinto volumen de resumen aparecido en 1963) una revisión exhaustiva de la realidad nacional al cumplirse cinco décadas de la Revolución mexicana, para lo cual convocó a una nómina impresionante de expertos profesionistas e intelectuales del medio siglo mexicano (AA.VV, 1961a; AA.VV, 1961b; AA.VV, 1961c; AA.VV, 1961d).

de la UNAM, creado el 11 de abril de 1930 en el rectorado de Ignacio García Téllez, primer rector electo por el Consejo Universitario de la Universidad, que ejerció la rectoría entre 1929 y 1932 (Loyo *et al.*, 1990), siendo también el primer instituto formado en la autonomía universitaria, decretada el 10 de julio de 1929 por el presidente Emilio Portes Gil, quien promulga la Ley Orgánica de la Universidad, que entró en vigor el día 26 del mismo mes.

El proceso de institucionalización de las comunidades académicas en ciencias sociales, de las que formarían parte las nuevas generaciones de políticos, académicos e intelectuales, establecería una primera diferencia entre las ciencias y las humanidades; la comunidad de humanistas estaba compuesta por abogados, filósofos, historiadores y literatos. Este proceso de diferenciación entre las humanidades y las ciencias sociales culminó con la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, el 3 mayo de 1951,⁸ siendo su primer director el abogado Lucio Mendieta y Núñez, culminación institucional de las ciencias sociales que se reafirmó con el nombramiento, en marzo de 1957, de Pablo González Casanova como el primer director sociólogo de la escuela, y con la construcción de un discurso institucional propio de las disciplinas sociales, diferenciándose crecientemente de la referencia valorativa del deber, como el sentido prescriptivo del conocimiento que partía de la crítica moral de lo que no era el orden establecido, más que de la búsqueda objetiva del conocimiento y de los componentes del sistema social y el régimen político en México.

El ensayo humanista tuvo una amplia gama de autores; escribirlo no requería especialidad sino “un compromiso moral” con la sociedad nacional e internacional. Esta realidad moral del autor se convertía en un escrito, como una modalidad de la participación en el proceso social o político de la sociedad y del

⁸ La propuesta original de los programas incluía la apertura de cinco nuevas licenciaturas: Ciencias Administrativas, Ciencias Sociales, Ciencias Sociales y Periodismo, Ciencias Políticas y Ciencias Diplomáticas. Después de enconados debates, a la postre se establecieron cuatro carreras: Ciencias Sociales (que se convertiría con el tiempo en Sociología); Periodismo, Ciencias Políticas (que pronto incorporaría el estudio de la Administración Pública), y Ciencias Diplomáticas. El Consejo Universitario aprobó además la introducción de una “carrera consular” que no recibió alumnos y nunca fue impartida (Pérez Correa, 2004).

Estado nacional. Los ensayistas eran humanistas: literatos, historiadores y filósofos, así como profesionales, principalmente abogados, filósofos y literatos.

Los presupuestos discursivos del ensayo político estaban fundados en juicios de valor normativos que ordenaban la realidad social y política para ser evaluada moralmente como modalidad de su conocimiento, posición epistémica propia de las disciplinas preceptivas, esencialmente el derecho, los ensayos literarios y la filosofía de la historia de lo mexicano.

Los ensayos contenían reflexiones sobre la realidad mexicana y sus problemas; este género literario tuvo como sentido ordenador de la interpretación de la realidad la idea central de México y “lo mexicano” como la unidad analítica, y a partir de ésta la búsqueda de la identidad y la psicología de la cultura de lo mexicano. Esta teoría de lo mexicano tuvo en el texto *El perfil del hombre y la cultura en México*, del filósofo Samuel Ramos, uno de sus puntos culminantes en la reflexión de la filosofía de lo mexicano. Este texto fue escrito en 1934, a la salida “de las masas trabajadoras” del Gran Crack de 1929 y el inicio de un nacionalismo de Estado consolidado en el cardenismo (1934-1940). En la misma línea literaria del ensayo, el otro texto central sobre México y los mexicanos aparece 16 años después, en 1950, en la revista *Cuadernos Americanos*, “El laberinto de la soledad”, del literato, poeta y ensayista Octavio Paz. Ambos textos estuvieron vigentes dos décadas, hasta 1965, año en que aparece publicada *La democracia en México* de Pablo González Casanova, periodo histórico nacional de 31 años (1934-1965) en el que se va conformando la nueva integración de una sociedad nacional que contenía la diversidad étnica y regional, consolidándose concomitantemente el Estado nacional modernizador e interventor en la economía con el desarrollo estabilizador y la relación política centralizada del presidencialismo en las instituciones del Estado federal, reforzándose con la consolidación del régimen autoritario en el primer año del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

A partir de la segunda posguerra, el eje interpretativo de la realidad nacional y latinoamericana construyó un nuevo paradigma⁹ (Kuhn, 1971) sobre el

⁹ Para Thomas Kuhn el paradigma es un sistema de principios, premisas, creencias y valores que determinan la visión que una determinada comunidad científica tiene de la realidad, el tipo de

sentido del curso de la historia del país y de América Latina: se pasó del modelo del progreso, del positivismo evolucionista decimonónico, al de desarrollo y modernización de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este modelo de desarrollo contenía un conjunto de categorías teóricas que ubicaban a América Latina en el orbe económico internacional y un sistema de premisas teóricas que permitían organizar el análisis y el diagnóstico de las condiciones y tendencias del desarrollo económico de la región y las especificidades nacionales de los países que formaban la región latinoamericana, para que la CEPAL cumpliera con el objetivo principal para el que fue creada en 1948 por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: colaborar con los gobiernos de los países latinoamericanos para promover su desarrollo.

En el periodo del desarrollismo (1945-1976) promovido por la CEPAL, ésta fue dirigida entre 1950 y 1963 por el economista argentino Raúl Prebisch, como secretario ejecutivo, siendo una de sus principales obras *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, que contenía su análisis y daba fundamento a sus propuestas para el desarrollo de los países latinoamericanos (Prebisch y Martínez, 1949).

El pensamiento generado en la CEPAL por el cuerpo de expertos en desarrollo “[...] procedentes y formados en los países más desarrollados” (Elias, 1982: 176-177), llevaba consigo todo el bagaje moral y científico con el que construían los referentes empíricos ahistóricos que envolvían el entorno cultural latinoamericano desplegado en las directrices de los proyectos nacionales de desarrollo que cubrieron la década de los sesentas en México, y cuyo contenido está en el programa de desarrollo estabilizador elaborado por Antonio Ortiz Mena como proyecto de económico para el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), en el cual Ortiz Mena fue nombrado secretario de Hacienda y Crédito Público, secretaría de Estado en la que repitió en el siguiente sexenio, el de Gustavo Días Ordaz (1964-1970). Esta política pública de 12 años caracterizada como el desarrollo estabilizador (1954-1970) y el pensamiento desarrollista, son analizados y caracterizados por Pablo González Casanova en su libro

preguntas y problemas que es legítimo estudiar, así como los métodos y técnicas válidos para la búsqueda de respuestas (Kuhn, 1962).

La democracia en México en el capítulo “Decisiones políticas y desarrollo económico” (González Casanova, 1965: 117-129).

En México, el texto clásico de la sociología positivista fue *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez, editado en 1909, su libro más importante e influyente, que los ideólogos de la Revolución mexicana volvieron el texto más citado y referido. El libro es, política y académicamente, el análisis de la estructura socioeconómica de la sociedad de su tiempo y la organización social porfiriana en la que se basaba y se reproducían las formas de explotación económica y dominación social, dando fundamento moral, en el nuevo régimen político revolucionario, a la prohibición de esa forma de propiedad y trabajo. El libro de Molina Enríquez era citado constantemente por Pablo González Casanova en el seminario de investigadores que él coordinaba en el Instituto de Investigaciones Sociales y en el que yo participaba.

La primera condición para ser sociólogo y ejercer la sociología como filiación cognitiva de la realidad, es la conciencia individual de su adscripción y el compromiso racional de su ejercicio epistémico, teórico y la construcción de las evidencias empíricas con las que demuestran las hipótesis, como la evidencia de las explicaciones sociológicas de los hechos sociales. La sociología como la ciencia de la modernidad para el conocimiento de “la sociedad” es la conciencia de la identidad racional de su ejercicio; se es sociólogo en la conciencia racional de la diferencia con las otras formas disciplinarias de conocer las relaciones sociales y políticas, como lo planteó Molina Enríquez en 1911, en el texto *Filosofía de mis ideas sobre reformas agrarias*, como respuesta al abogado Wistano Luis Orozco, que cuestiona el proyecto sobre las leyes agrarias elaborado por Molina Enríquez. En su texto Molina Enríquez afirma: “*Podría yo discutir mucho tras esto con el señor licenciado Orozco, seguro de derrotarlo completamente, porque siempre el sociólogo derrota al jurista*” (Molina Enríquez, 1960) (las cursivas son nuestras).

En el año de 1950, Pablo González Casanova obtuvo en la Sorbona de París el grado de doctor en letras con especialidad en sociología. Una de sus más importantes influencias teóricas clásicas fue Alexis de Tocqueville y *La democracia en América*, uno de sus textos preferidos, en el que se remarcaba la igualdad de condiciones sociales y jurídicas como la condición necesaria de la democracia. En este sentido, la democracia es una forma de sociedad en la cual

la lucha política primordial es para mantener las condiciones de igualdad para la competencia individual y colectiva.

LAS PALABRAS SON LOS HECHOS: 1965, EL AÑO EN QUE EL TEXTO FORMA PARTE DEL CAMBIO QUE EXPLICA

El tiempo histórico condensa en una de sus unidades cronológicas los procesos socioeconómicos, políticos e intelectuales que en la mayoría de las concepciones reflexivas sobre la realidad marcan los quiebres dados por los límites que se vuelven fronteras temporales y simbólicas entre un periodo y otro. Las fechas en la historia densifican los procesos sociales y políticos, los contienen, y en este sentido 1965 no es cronológicamente sólo la mitad de una de las décadas más intensas del siglo xx, es un año que contiene la densidad del cambio y la simbolización escrita de sus contenidos: en ese año surge la guerrilla contemporánea, como se muestra en el ataque al cuartel militar de Madera, Chihuahua, por el Grupo Popular Guerrillero (GPG), el 23 de septiembre de 1965; ocurre el primer movimiento social de sectores medios urbanos profesionales, el movimiento médico, durante el primer año del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), sexenio que culmina el régimen de corte autoritario y represor en el que derivó el régimen político de la Revolución mexicana, y la paradoja histórica que se contiene en ese año: el intento de democratización del PRI, promovida por Carlos Alberto Madrazo, con la anuencia del más antide-mócrata de los presidentes de la segunda mitad del siglo xx mexicano.

En 1965, Pablo González Casanova culmina dos procesos importantes de su biografía académica e intelectual: la dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1957-1965) y la publicación del libro *La democracia en México*, considerado por la crítica de las ciencias sociales y la cultura académica y política en México como el primer análisis sociológico de la realidad social y política contemporánea.

La democracia en México abre un nuevo discurso cognitivo sobre la realidad social y política mexicana, dejando atrás el discurso literario contenido en el ensayo político como el género literario dominante de la tradición intelectual, creado para explicar los problemas del gobierno del Estado nacional mexicano con una tendencia a analizar las acciones de poder y gobierno ba-

sada en las capacidades individuales del gobernante y la fuerza de los grupos que representa, y por lo tanto a ver los alcances y los límites de la acción de gobierno en los gobernantes.

En 1966 la Junta de Gobierno de la UNAM nombra a Pablo González Casanova director del Instituto de Investigaciones Sociales (1966-1970). Su texto *La democracia en México* fue también parte de la agenda temática de los cambios introducidos por González Casanova en el rediseño de la agenda de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS).

En 1965, cuando el libro *La democracia en México* estaba en los anaqueles de las librerías del país, afuera, en las calles, los médicos residentes e internos (AMMRI A.C.), junto con los especialistas de la Alianza de Médicos Mexicanos (AMM A.C.), desfilaban por la avenida Reforma demandando la solución a sus problemas laborales y de formación profesional, así como la libertad en su representación laboral a través de la democracia representativa frente a la modalidad corporativa de Estado. Las marchas de los médicos fueron agredidas por los temidos policías judiciales federales y los trabajadores de limpia de la Ciudad de México, organizados como agresores por el gobierno de la ciudad (Pozas, 1993).

En ese mismo año de 1965, en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) —partido hegemónico del sistema político electoral mexicano y organización de dominación y control—, el licenciado Roberto Madrazo, presidente del Comité Ejecutivo Nacional, se enfrentaba a las burocracias de las federaciones sindicales que tenían cuotas fijas en la elección de los candidatos a cargos en los tres poderes del Estado federal y estatal y en los tres niveles de gobierno. El enfrentamiento confrontaba a las élites de la burocracia política nacional y de los gobiernos estatales, coaliciones gobernantes que se mantenían en el poder a través de un sistema de dominación autoritario y vertical sostenido por la violencia selectiva y generalizada. Este sistema de dominación se asentaba en la organización corporativizada de los principales sujetos sociales de la estructura socioeconómica del Estado nacional, por encima de un sistema de representación democrática construida a través de una organización burocrática, selectiva y de cuotas (Pozas, 2008: 47-85; Pozas, 2014: 157-190).

En 1965, año en que el libro *La democracia en México* era adquirido por los mexicanos, la más importante editorial en lengua española, el Fondo de Cul-

tura Económica (FCE) y su director Arnaldo Orfila Reynal, eran atacados por la organización “paraestatal”, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, dirigida por un juez del Tribunal Superior de Justicia del DF, por publicar *Los hijos de Sánchez* el 15 de agosto de 1964, texto representativo de la antropología de la pobreza. La autoridad judicial pidió la renuncia a Orfila acusándolo de comunista y extranjero. El ataque fue respaldado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, que enfrentó la respuesta de los intelectuales en la defensa de la libertad de imprenta y el respeto a la realidad analizada por la ciencia.

Frente al ataque a la dirección del FCE se unieron los intelectuales contra el autoritarismo gubernamental, que consideraba que la realidad plasmada en el texto denigraba al país. El conjunto de intelectuales y científicos que defendieron el conocimiento fundó la nueva editorial Siglo XXI, donde también estuvo Pablo González Casanova en la batalla por el conocimiento objetivo creado por las ciencias sociales, en la batalla por la libertad. En 1965 el mundo pedía libertad y luchaba por la democracia.

EPÍLOGO

Los procesos históricos recorridos en este trabajo fueron procesos particulares que maduraron durante décadas y emergieron a la superficie pública en la década de los sesenta, mostrando el cambio político e indicando el agotamiento de los procesos de institucionalización de las relaciones sociales que dieron contenido a la política y a las luchas y formas de gobierno.

La democracia en México es la expresión textual de las necesidades sociales de libertad y sus demandas, que adquieren contenidos concretos en las distintas luchas por la democracia política en los años sesenta. Hay libros que guardan en sus páginas las épocas históricas y su contenido está cifrado en los valores generalizados de un tiempo histórico, que adquieren su forma intelectual en la textualidad que da forma al texto. No hay cambio social sin textualidad que la envuelve y se vuelve la semilla de lo que crecerá como el deseo colectivo frente a lo que se construye intelectualmente como las limitaciones del presente frente a las condiciones de la igualdad individual en las colectividades que sustentan la necesidad de libertad.

Podríamos concluir diciendo de texto e historia que:
No es la historia del texto
sino el texto en su historia
lo que nos dice qué fue el texto y qué fue la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General de la Nación (AGN) (2020). “AGN resguarda memorias de la época del desarrollo estabilizador” [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/agn/es/articulos/agnresguarda-memorias-de-la-epoca-del-desarrollo-estabilizador?idiom=es>> (consultado el 16 de junio de 2023).
- AA.VV. (1961a). *México. 50 años de Revolución I. La economía*. Prólogo de Adolfo López Mateos (Vida y pensamiento de México). México: Fondo de Cultura Económica.
- AA.VV. (1961b). *México. 50 años de Revolución II. La vida social* (Vida y pensamiento de México). México: Fondo de Cultura Económica.
- AA.VV. (1961c). *México. 50 años de Revolución III. La política* (Vida y pensamiento de México). México: Fondo de Cultura Económica.
- AA.VV. (1961d). *México. 50 años de Revolución IV. La cultura* (Vida y pensamiento de México). México: Fondo de Cultura Económica.
- Banxico (2023). Serie histórica diaria del tipo de cambio peso-dólar (CF373) [en línea] Disponible en <<https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=6&accion=consultarCuadro&idCuadro=CF373&locale=es>>.
- Beteta, Hugo, y Juan Carlos Moreno-Brid (2012). “El desarrollo en las ideas de la CEPAL”. *Economía UNAM* 9 (27): 76-90.
- Berend, Iván T. (2006). *An Economic History of Twentieth-Century Europe: Economic Regimes from Laissez-Faire to Globalization* (segunda edición). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (1966). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Cavalli, Luciano (1998). *Carisma: la calidad extraordinaria del líder*. Buenos Aires: Losada.
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Elias, Norbert (1991). *La société des individus*. París: Fayard.
- Elias, Norbert (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Editorial Era.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica.
- Inegi (2001). Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. Talleres Gráficos de la Nación.

- Kuhn, Thomas (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: Chicago University Press.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lazarsfeld, Paul, y King Robert Merton (1977). “Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada”. En *La comunicación de masas*, compilado por Heriberto Muraro, 25-47. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Levi-Garboua, Vivien, y Bruno Weymuller (1980). *Macroéconomie contemporaine*. París: Economica.
- Linz, Juan José (1964). “An authoritarian regime: Spain”. En *Cleavages, Ideologies and Party Systems. Contributions to Comparative Political Sociology*, coordinado por Erick Allardt y Yrjö Littunen, 290-341. Helsinki: Academic Bookstore.
- Linz, Juan José (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Colorado: Lynne Rienner Publisher.
- Loyo, Aurora; G. Guadarrama, y Katia Weissberg (1990). *La sociología mexicana desde la Universidad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Madero, Francisco I. (1908). *La sucesión presidencial en 1910*. Coahuila, México: Colección Museo de Historia Mexicana.
- Maddison, Angus (1982). *Phases of Capitalist Economic Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Marglin, Stephen A., y Juliet Schor (coords.) (1992). *The Golden Age of Capitalism*. Oxford: Clarendon Press.
- Molina Enríquez, Andrés (1960). “Filosofía de mis ideas sobre reformas agrarias. Contestación al folleto del Sr. Lic. D. Wistano Luis Orozco”. En *Las derrotas de Degollado*. Guadalajara: Biblioteca de México.
- Molina Enríquez, Andrés (2016). *Los grandes problemas nacionales*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Ortiz Mena, Antonio (1969). “Desarrollo estabilizador: una década de estrategia económica en México”, ensayo presentado en la reunión anual del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento del Fondo Monetario Internacional (FMI), septiembre de 1969, Washington, D.C.
- Ortiz Mena, Antonio (2000). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perret, Joaquín, y Nicolás Padin (2019). “Los años dorados del capitalismo. Génesis, desarrollo y crisis de la economía mixta (1950-1973)”. *Historia Regional* (40): 61-13.
- Pérez Correa, Fernando (coord.), y Martha Laura Tapia Campos (comp.) (2004). *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Historia testimonial de sus directores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (1993). *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*. México: Siglo XXI Editores.

- Pozas Horcasitas, Ricardo (2001). “El quiebre del siglo: los años sesenta”. *Revista Mexicana de Sociología* (63) 2: 169-191.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (2008). “La democracia fallida: la batalla de Carlos A. Madrazo por cambiar al PRI”. *Revista Mexicana de Sociología* 70(1): 47-85.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (2014). *Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas*. México: Siglo XXI Editores.
- Prebisch, Ricardo (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, Ricardo (1981). *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, Ricardo, y Gustavo Martínez Cabañas (1949). “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”. *El Trimestre Económico* (16) 63-3: 347-431.
- Quintana, Enrique (2015). “Las devaluaciones en la historia reciente”. *El Financiero*, 27 de julio de 2015 [en línea]. Disponible en <<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/las-devaluaciones-en-la-historia-reciente/>>.
- Ramos, Samuel (2005). *El perfil del hombre y la cultura en México*, tercera edición, Colección Austral. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Statista (2023). “Precio medio anual del petróleo crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de 1960 a 2023” [en línea]. Disponible en <<https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-pep/>> (consultado el 16 de junio de 2023).
- Villani, Pasquale (1997). *La edad contemporánea, 1945 hasta hoy*. Barcelona: Editorial Ariel.



¿Democracia en México de 1918 a 1963?

Georgette José¹

LA DEMOCRACIA EN LA HISTORIA DE MÉXICO

El objetivo de mi trabajo es ofrecer un panorama general o a “vuelo de pájaro”, diría, de la historia de México, sobre el desarrollo del sistema electoral, de la ciudadanía, de los partidos políticos y de la democracia en el periodo comprendido entre 1918 y 1963.²

Como verdad de Perogrullo, sabido es que la historia del desarrollo de la democracia en el mundo occidental desde los griegos y los romanos hasta la fecha, así como su definición, alcances, componentes, características, etcétera, han producido y siguen produciendo una historiografía de tal magnitud en el mundo occidental que resulta prácticamente imposible conocerla toda, pues conforme escribió uno de los más prestigiosos especialistas en el tema, Robert Dahl: “Como el fuego, la pintura o la escritura, la democracia parece haber sido inventada más de una vez, y en más de un lugar” (Dahl, 2006: 15). La definición más simple y más socorrida atiende a su origen etimológico: la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo, y éste como fuente original de la soberanía tiene la absoluta libertad de definir su forma de gobierno.

En nuestro país, el “origen del gobierno democrático [...] se halla en la Constitución de Cádiz”, y lo acaecido entre 1821 y 1853 es la historia del proceso de

¹ Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

² Para la elaboración de parte de este escrito tomé algunos datos de José (1992) y José (2010: 147-175).

construcción del Estado-nación, tiempo durante el cual los diferentes actores políticos individuales y colectivos fueron poniendo las simientes para llegar “[...] a un consenso en puntos claves de la organización del Estado y las prácticas políticas [...] Paradójicamente, entre 1821 y 1853, lo que vamos a encontrar es uno de los intentos más interesantes de nuestra historia para formar un Estado liberal, moderno y democrático” (Sordo, 1998: 64).

En las constituciones y leyes previas a la promulgación de la Constitución de 1857, “[...] el concepto de democracia estuvo realmente en otros dos términos [...] [que] se relacionan con el carácter *representativo y popular* de la república” (Andrade, 1998: 57), y será hasta la formulación del artículo 40 de esa Constitución cuando por primera vez se hable de “democracia” en los siguientes términos: “Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental”(Constitución, 1857).

Los constituyentes de 1916-1917 no cambiaron ni una coma de ese artículo, pero en el decreto que el mismo Adolfo de la Huerta emitió el 25 de mayo de 1920 para que el Congreso de la Unión designara a un presidente provisional en sustitución del asesinado Venustiano Carranza, se justificó lo acontecido con el argumento de la recuperación de la soberanía por el pueblo y porque “[...] la forma estrictamente legal” en que este pueblo la ejercía era a través del voto, que constituía “[...] al mismo tiempo una prerrogativa y una obligación de los ciudadanos”, y que de no realizarse las elecciones en las fechas señaladas para los demás cargos de elección popular, los ciudadanos se verían despojados del voto activo y pasivo para contender por esos cargos, sobre todo, quienes habían “[...] destinado más amor y respeto a nuestras instituciones tomando las armas para reivindicar el imperio absoluto de la democracia y de la ley y los que en el orden civil [habían] cooperado más directa y eficazmente en el triunfo del [...] movimiento reivindicador” (García, 1978: 311).

Será hasta la reforma del artículo 3º constitucional en materia educativa realizada en 1946, cuando por primera vez se incorpore una definición más amplia y concreta al señalar “a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”. Y en su ar-

título 4º, que la “pureza y efectividad del sufragio constituye la base del régimen representativo democrático federal y, por lo tanto, la responsabilidad en la vigilancia y desarrollo del proceso electoral corresponde por igual al Estado y a los ciudadanos mexicanos en la forma y términos que establece la presente ley”.

Hasta aquí el desarrollo del aspecto jurídico formal de la democracia en el periodo que nos ocupa. ¿Pero cómo la vivieron, percibieron, defendieron y/o justificaron los principales actores políticos y la opinión pública expresada a través de la prensa de esos años?

Desde el Constituyente de 1916-1917 y en virtud de la negación de las prácticas cívico-político-democráticas impuestas al pueblo mexicano por la dictadura porfirista, el diputado Luis Manuel Rojas consideró que a México y a los mexicanos todavía nos faltaba mucho para poder tener un país verdaderamente democrático; por consiguiente, la democracia había que fundarla con base en la igualdad y en la justicia, en la educación, en el derecho, en el sufragio efectivo y en la oposición política:

[...] pues si no [había] oposición, no [habría] democracia ni habría república [...] De aquí en adelante van a salir dos grandes partidos: el partido liberal jacobino, que lleva el criterio francés, y el partido liberal clásico, que lleva las ideas de los pueblos de habla inglesa [...] De esta manera, señores diputados, habremos cumplido con el deber que nos hemos impuesto de implantar en México la verdadera política y la verdadera democracia (*Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, 16 y 18 de diciembre de 1916).

De aquí en adelante, el argumento de la falta de una educación cívico-política y de instituciones, prácticas y experiencia democráticas tanto de los ciudadanos como de los partidos políticos y de las mismas autoridades, se utilizó para que, cada vez que la Cámara de Diputados se erigía en Colegio Electoral para autocalificar las elecciones de diputados federales y las presidenciales, se justificó la no instalación de casillas o la instalación de más de una en la misma sección, antes o después de la hora fijada por ley; el robo de urnas, la imposición de candidatos, las amenazas, desapariciones, presiones y hostilidades contra los opositores, la falta de registro de candidatos o partidos, la carencia de credenciales, la retención o destrucción de las boletas de votación, la

inexistencia de listas electorales o su “extravío”, el uso de los “bastones electorales” o de macanas “para asegurar la quieta y pacífica emisión de votos”. Los puñetazos y las pedradas, los heridos, los muertos, el asalto a las casillas, la participación de los militares, en fin, ninguna de las quejas e irregularidades formuladas por partidos políticos y ciudadanos, remitidas a la Secretaría de Gobernación y consignadas por la prensa de todo signo los días siguientes a la elección en turno, impidió que se generara un consenso con respecto a la legalidad y legitimidad del proceso realizado, y se argumentara que la democracia en el país seguía avanzando, que todavía nos faltaba camino por andar. Y, aunque no se repitieron textualmente las palabras de Porfirio Díaz en su entrevista con James Creelman en 1908, el asunto de la existencia o no de la democracia liberal tradicional en México y la “aptitud” del pueblo mexicano para ejercerla no fue un problema que ocupara y preocupara a los grupos políticos, económicos, sociales y culturales del México de ese entonces.

Es más, en el seno de la Cámara de Diputados federal, en donde más discursos se vertieron a favor de una vida política democrática plena para el país, por lo menos de 1916-1917 en adelante, un aspecto de enorme importancia fue que la aprobación de las credenciales de los candidatos a diputados federales no estuvo sujeta exclusivamente a la presentación de un expediente impecable y limpio, legalmente hablando, sino a que el aspirante cumpliera en primer lugar con su calidad revolucionaria, enseguida con una calidad moral, y al último con los criterios legales, en ese orden; situación que evidentemente modificaba la composición político-partidaria en la Cámara de Diputados.

Ahora bien, aun cuando la historiografía y el análisis nacional y extranjero sobre las leyes y decretos electorales expedidos de 1918 a 1963 son, por decir lo menos, abundantísimos, en ellos no se ha reparado en que fue durante la administración del presidente Calles cuando Álvaro Obregón presentó, como “cualquier ciudadano”, sus iniciativas para desaparecer los ayuntamientos en el Distrito Federal; crear el Departamento del Distrito Federal, y modificar los mecanismos de integración de la Suprema Corte de Justicia. También propuso y fue aprobada la reforma del artículo 52 constitucional para fijar que a partir de 1930 hubiera un diputado federal por cada 100 000 habitantes, o por una fracción que pasara de 50 000.

Esta nueva disposición fue publicada en el *Diario Oficial* a escasos 35 días del asesinato del candidato ganador, y gracias a ella, a partir de 1930 en que se aplicó, la Cámara de Diputados Federal vio reducido el número de sus integrantes en 54.44%, ya que pasó de 281 diputados que habían integrado la xxxiii Legislatura (1928-1930), a 153 en la xxxiv Legislatura (1930-1932). La reducción de representantes en la Cámara Baja también significó la reducción de las posibilidades de reelección de los diputados y, por consiguiente, de la representación de los estados.

Es decir, no fueron los decretos de noviembre de 1931 de Pascual Ortiz Rubio, y el de enero de 1942 de Manuel Ávila Camacho los que fijaron en 100 000 el número de habitantes para integrar un distrito electoral como, en general, la historiografía política lo ha consignado.³ Una probable explicación es que Antonio García Orozco, en uno de sus libros más socorridos para el estudio de la legislación electoral del país, sólo se propuso recopilar leyes y decretos y no las modificaciones a la Constitución de 1917 (García, 1978: 311).

El siguiente cambio a la ley de 1918 y que marcó prácticamente la legislación electoral del resto del siglo xx mexicano, se dio a través de un decreto expedido el 29 de abril de 1933 que reformó los artículos constitucionales correspondientes para disponer que los diputados, federales y locales, los senadores y los presidentes municipales, los regidores y los síndicos de los ayuntamientos no podrían ser reelectos para el periodo inmediato, es decir, se estableció la reelección no consecutiva y como recompensa se aumentó el tiempo en que ocuparían esos cargos: los diputados de dos a tres años; los senadores de cuatro a seis, y los demás de uno a dos. A diferencia del presidente de la República y de los gobernadores estatales, quienes bajo ninguna circunstancia y por ningún motivo podrían volver a ser electos para ocupar esos puestos.

También en este punto, y en sentido contrario a como ha sido planteado por casi toda la historiografía sobre el tema, sostenemos que la prohibición de la reelección inmediata del Poder Legislativo federal y local en 1933, vino a ser el corolario, y no el inicio, de una política iniciada con la reforma de Álvaro

³ En el decreto del 4 de enero de 1943 se aumentó de 100 a 150 000 habitantes para integrar un Distrito Electoral, y el artículo 16 para el registro de electores pareció más bien un censo.

Obregón de agosto de 1928, avalada y continuada por Plutarco Elías Calles, primero como presidente y después como Jefe Máximo de la Revolución, con el objetivo de someter al Poder Legislativo, federal y local, en primera instancia bajo el dominio del presidente de la República, es decir, Obregón; después, bajo el control de la jefatura máxima, y cuando esto último fracasó, se regresó al objetivo original: la subordinación del Congreso de la Unión y de los congresos locales al Poder Ejecutivo nacional y estatal y al partido en el poder.

De la misma manera que a partir de la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se concibió a la Revolución como un proceso en constante cambio ascendente hacia la consecución de las metas revolucionarias y se le dio futuro y permanencia, así sucedió con la democracia, a la que en el periodo estudiado sólo se le concibió como un mecanismo electoral en permanente construcción revolucionaria, sin fijar los objetivos, las metas y los plazos en que por fin quedaría concluida esa construcción (Palacios, 1969).

Es cierto que en los años veinte y treinta se vivió una precaria estabilidad política, sin embargo, no se promovió el cambio electoral; también lo es que a partir de los treinta se comenzó a pensar en qué hacer con la oposición, pero antes, la preocupación fue cómo evitar que todo el pueblo votara. A diferencia de Francisco I. Madero, Victoriano Huerta y Venustiano Carranza, cuando el llamado “grupo Sonora” –encabezado por Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta–, llegó al poder, no promovió ningún cambio de importancia en la legislación electoral vigente.

En suma, la evolución electoral del país en el siglo xx se inició con respecto al voto directo y los partidos políticos con la promulgación de la ley electoral porfirista en noviembre de 1911 por el presidente Madero (José, 1992), pero no en cuanto a la persistencia de la descentralización del proceso electoral, herencia del siglo xix que perduró hasta 1946 cuando el presidente Ávila Camacho se decidió por la centralización política a manos del Ejecutivo federal, a contrapelo de la propuesta de promover “[...] la reforma fundamental que lleve hasta la creación de un gran organismo descentralizado, de un verdadero Cuarto Poder independiente a cuya decisión quede encomendada la suerte del sufragio y los destinos de la República”, y a favor de un “camino de una prudente evolución [...] sin arrostrar innecesariamente riesgos que podrían poner en peligro la tranquilidad y el progreso del país” (DDCD, 7 de diciembre de

1945). Gracias al gradualismo del priismo en el poder tuvimos que esperar más de 40 años para que surgiera una institución electoral independiente como el Instituto Federal Electoral.

LA CIUDADANÍA

El ejercicio del voto y la participación ciudadana se encuentran condicionados y limitados por lo que establecen tanto las constituciones generales como las leyes reglamentarias, las que a su vez procuran legitimar el sistema político imperante y la permanencia o cambio del grupo en el poder. A través de los sistemas electorales se pretenden conciliar los desacuerdos y dominar y neutralizar los conflictos, por lo que reflejan más el control político que se ejerce sobre los ciudadanos en los procesos electorales que su nivel de participación.

Al igual que todos los sistemas electorales de cualquier parte del mundo occidental, el mexicano también ha estado integrado por las normas constitucionales, por sus leyes reglamentarias y por la manera como se aplican y siguen esas pautas electorales tanto el grupo en el poder como los partidos políticos y los ciudadanos en su conjunto. Por consiguiente, no podemos hablar de la existencia en México, a lo largo de su historia independiente, de un solo sistema electoral; en realidad han aparecido diferentes sistemas electorales como resultado de las diversas situaciones históricas por las que ha atravesado el país. Tanto los federalistas como los centralistas, los liberales y los conservadores, y después los “revolucionarios” de 1918 a 1963, promulgaron, cada uno, nuevas disposiciones electorales.

En el caso de la Constitución de 1917, el artículo 34 estableció que los mexicanos que tenían la calidad de ciudadanos eran los que hubieran cumplido 18 años si eran casados, o 21 si eran solteros, además de “tener un modo honesto de vivir”. El artículo 35 fijó, entre sus prerrogativas políticas, el votar y ser votado para cualquier puesto de elección popular y “asociarse para tratar los asuntos políticos del país”. Y el artículo 36 definió como algunas de sus obligaciones el “inscribirse en los padrones electorales [...] [y] votar en las elecciones que le corresponda”.

La reglamentación que sobre estos artículos se hizo en la Ley electoral de 1918 al incorporar un capítulo sobre electores y elegibles, significó una de las

más importantes restricciones al ejercicio libre del voto, y no sólo por las específicamente señaladas como disposiciones penales. En primer lugar, porque se constriñó más la posibilidad de los electores de ejercer su derecho al establecerse una serie de impedimentos que se prestaban a que cualquier “hijo de vecino” o autoridad, menor o no, acusara a un ciudadano de ser “vago declarado o mendigo”; “pobre” porque viviera de la caridad pública o privada; “prófugo de la justicia”, “estafador”, “infiel”, “padre desobligado”, “dueño de una casa de prostitución pública o privada”, “cinturita o lenón”, “borracho habitual o tahúr”, “corrupto electoral” o “loco”.

Así tenemos que las “revolucionarias” leyes electorales de 1918 y 1946 tuvieron un carácter altamente moralista, lo que no era una novedad, pues desde 1823 se habían decretado causas morales para suspender el voto, pero sobre todo es un decreto de Antonio López de Santa Anna, expedido en 1834, el que nos conduce al origen no sólo de la legislación carrancista en este asunto, sino también de la ávilacamachista de 1946 que en su artículo 43 también confirmó que no podían ser electores los malversadores de fondos, los “infieles”, “los ebrios consuetudinarios y los vagos y malvivientes”, “los mendigos habituales” y los que vivieran de la “beneficencia pública o privada”, los que tuvieran o hubieran tenido “casas de prostitución pública o clandestina”, los “tahúres” y los que vivieran “a expensas de una mujer pública”. Fue hasta febrero de 1949 cuando, a través de un decreto, el presidente Miguel Alemán modificó la Ley de 1946 para que se normara quiénes eran electores: “los mexicanos varones mayores de 18 años si son casados, y de 21 si no lo son, que estén en el goce de sus derechos políticos y se hayan inscrito en el Padrón Electoral” (García, 1978: 372).

Ahora bien, como no se pudo otorgar solamente el ejercicio del voto a los que tuvieran la instrucción primaria (DDCD, 1916), se optó por una serie de restricciones que hicieron de las leyes de 1918 y 1946 ordenamientos jurídicos en extremo moralistas y atentatorios de las garantías individuales consignadas en la Constitución de 1917. Además, las limitaciones mencionadas también se prestaban para la anulación del voto o para la exclusión de un candidato, ya fuera de un partido o independiente, si alguien hurgaba en su pasado remoto o reciente, y lo acusaba (falsamente o no) de cualquiera de los cargos arriba señalados, excluyéndolo así del padrón electoral.

Encima de que en la estipulación de estas limitaciones no se tomó en cuenta la gran cantidad de pobres que había dejado como saldo la Revolución, tampoco se especificó la forma en que deberían comprobarse estos cargos. Con esto, no solamente las mujeres no podían votar y ser votadas, sino tampoco otro buen número de ciudadanos, lo que provocó que el espectro se viera reducido aún más y, por consiguiente, que la veracidad de los resultados electorales no se correspondiera con el número real (total) de votantes.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Por sabido, descontado: la historia de los partidos políticos se encuentra estrechamente vinculada a la historia de la democracia libre y plural, al mismo tiempo que a la universalización del sufragio.

Aun las dos constituciones más avanzadas de la primera mitad del siglo xx (la mexicana de 1917 y la alemana de 1919) no hacían mención sobre los partidos políticos y se limitaban a sancionar la libertad que tenían los ciudadanos de asociarse para participar en asuntos de carácter político. Sería hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando la existencia de los partidos se vería regulada constitucionalmente; de manera pionera, la primera constitución que incluyó en su texto a los partidos políticos fue la cubana en 1940. En México, este reconocimiento constitucional se efectuaría hasta la aparición de los llamados “diputados de partido” en 1963, durante el gobierno de Adolfo López Mateos.

Ahora bien, al igual que con las legislaciones electorales, los estudios sobre los partidos políticos en México son muy abundantes desde prácticamente todas las disciplinas históricas y de las ciencias sociales, por lo que en esta ocasión sólo me referiré a algunas particularidades de su historia de finales de la segunda década a la séptima del siglo xx.

De esta forma, nos encontramos que los partidos políticos han sido clasificados ya sea por el régimen político en el cual surgieron; por sus ideales políticos, económicos o sociales; por su ideología o por su postura política (tradicionalmente de derecha, centro o izquierda); por calificativos morales, o por su origen, funcionamiento, organización, clase social, etcétera.

No obstante que no podemos hablar de una proliferación de trabajos sobre los partidos políticos que han existido en México, sí podemos señalar que en todo el país se han reproducido las caracterizaciones múltiples y variadas que han dependido del punto de vista teórico, político, oficial o académico, e incluso, se ha sostenido que nunca han existido verdaderos partidos políticos.

Por otra parte, la mayoría de los autores nacionales y extranjeros han enfocado su análisis al estudio de una de las piezas clave del sistema político mexicano del siglo xx, es decir, el partido oficial en sus diferentes etapas: Partido Nacional Revolucionario (PNR, 1929), Partido de la Revolución Mexicana (PRM, 1938) y Partido Revolucionario Institucional (PRI, 1946). La preocupación de dichos autores se ha dirigido, más frecuentemente, a explicar las causas, las razones, las particularidades o las singularidades que de 1929 en adelante posibilitaron la permanencia de un partido como el PRI, y su relación con los demás partidos que surgieron, sobre todo a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, en el plano teórico-metodológico e histórico no se logró enmarcar a este partido, en correspondencia con otros que han surgido en el mundo contemporáneo y más bien se tuvo que llegar a conclusiones como la de Giovanni Sartori, quien señaló que:

[...] el caso mexicano atestigua, más que ninguna otra cosa, la pobreza y los errores de la tipología vigente de las comunidades políticas de partidos. Hay todo género de errores conceptuales, de interpretación y de predicción, que son el resultado de nuestra incapacidad para introducir en ningún marco adecuado al PRI mexicano, el famoso Partido Revolucionario Institucional [...] (Sartori, 1980: 281).

Regresando a la ley de 1918, con ella se buscó hacer más preciso y vigilado el proceso electoral, pero también fue más concisa en asignar a los representantes de los partidos y de los candidatos independientes el papel de meros observadores sin capacidad de participación en la vigilancia de la emisión y cómputo del voto. Asimismo se llevó a cabo, por primera vez, la separación efectiva entre los funcionarios electorales y los partidos o candidatos independientes; se comenzó a articular la maquinaria oficial-electoral-administrativa-posrevolucionaria para, se argumentó, “un manejo más limpio, amplio y democrático de las elecciones”.

En esta ocasión no vamos a mencionar a los principales partidos políticos que existieron en el periodo abordado, pero sí es importante señalar que sobre todo la década de los veinte fue víctima de un multipartidismo desbordado, sobre todo a nivel local o regional, pues en varios estados las legislaciones electorales sólo exigían la reunión de 50 ciudadanos para formar un partido; la mayoría de esos partidos tuvieron una existencia efímera, personalista y electorera.

En marzo de 1929 el grupo callista en el poder organizó el Partido Nacional Revolucionario y con ello “culminó una larga experiencia negativa, de nueve años por lo menos (1920-1929) de intentos fallidos para formar un gran partido político” (Cosío Villegas, 1972: 48). De esta manera, después del camino recorrido de 1920 a 1928, las difíciles circunstancias políticas de 1929 permitieron cristalizar lo que desde por lo menos 1920 se venía realizando en materia de organización partidaria, ya que en el momento en que se abrió el registro de partidos éstos funcionaron, sobre todo en el plano de las elecciones presidenciales, como una confederación de partidos nacionales que a su vez agrupaba a los regionales o locales, mecanismo que se reproducía para elecciones estatales o municipales.

Por esta razón, para nosotros la manera como se organizó el PNR no constituye una experiencia novedosa, inédita o importada. Lo que posibilitó su aparición fue la grave coyuntura política en que se encontraba el país en el momento de su fundación. En un principio, el PNR funcionó como una confederación de partidos, al igual que lo habían hecho el Centro Director de la Campaña Obregonista en 1920, el Centro Callista en 1923-1924 y la Alianza de Partidos Socialistas de 1926. Conforme el proceso de penetración regional fue avanzando, el PNR dejó de ser una confederación de partidos para convertirse en un partido de individuos, y para 1938 en un partido de sectores o corporaciones con un nuevo nombre: Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Todo esto bajo una ley electoral que sólo exigía 100 ciudadanos para integrar un partido político, o 50 para ser un candidato independiente.

De marzo de 1929 a enero de 1946, la celebración de elecciones presidenciales ordinarias o extraordinarias provocó la aparición de nuevos partidos políticos (de los cuales el único que sobrevivió fue el Partido Acción Nacional fundado en 1939), con sus respectivos candidatos; sin embargo, desde Pascual

Ortiz Rubio hasta 1994 ninguno de los candidatos apoyados por el PNR-PRM-PRI perdió la contienda presidencial.

Constantemente se alude a que la proliferación de los partidos políticos en los años veinte y treinta del siglo xx tuvo básicamente su origen en la fragmentación del poder estatal y en las redes de alianzas caudillistas y caciquiles; no obstante se ha hecho poco énfasis en señalar que el propio sistema electoral establecido propiciaba esa fragmentación, esa disputa constante por el poder, ya que al pretender la reconstrucción del país se tomó como sustento político una de las principales expresiones del liberalismo del siglo xix: la descentralización. Sin embargo, el multipartidismo que vivió el país jamás se reflejó en la conformación del Congreso de la Unión, pues de 1918 a 1946 la representación político-partidaria estuvo integrada por máximo cinco partidos o bloques nacionales.

Si la meta del nuevo sistema político era la del control, ello no se hizo ni se buscó a través de las normas jurídico-electorales. En este punto, y a diferencia de lo que la mayoría de los autores sostiene, nosotros creemos que el país no dio el salto, no cambió en su sistema electoral, no lo modernizó sino hasta la promulgación de la Ley electoral de 1946: primero fue necesario alcanzar el control de los nuevos y viejos actores políticos, para después pasar a la reformulación del sistema electoral.

Es cierto que en los años veinte y treinta se vivió una precaria estabilidad política y no se promovió el cambio electoral; también lo es que a partir de los treinta se comenzó a pensar en qué hacer con la oposición, pero antes, la preocupación fue cómo evitar que todo el pueblo votara. A diferencia de Madero, Huerta y Carranza, cuando el grupo Sonora llegó al poder no promovió ningún cambio de importancia en la legislación electoral vigente.

En suma, la modernización electoral del país en el siglo xx se inició con respecto al voto directo y a los partidos políticos, pero no en cuanto a la persistencia de la descentralización del proceso electoral, herencia del siglo xix que perduró hasta que se promulgó una nueva ley electoral en enero de 1946 y de ahí en adelante.

Por último, sólo nos resta mencionar que en relación con la democracia, ésta no fue una preocupación sólo del grupo en el poder, tampoco lo fue del pueblo y del grueso de la ciudadanía, pues a pesar de que “[...] la democracia

política fue la bandera original de la Revolución mexicana, en realidad no llegó a echar raíces en el nuevo régimen”, por lo que la admirada “estabilidad política” que México vivió “[...] desde 1920 [...] se explica en gran medida por el hecho de que el régimen que surgió de la Revolución fue visto como legítimo por el grueso de la población la mayor parte del tiempo” (Meyer, 1988: 79-80).

LA HISTORIOGRAFÍA

Desde que estalló la Revolución mexicana en 1910 hasta el día de hoy, la producción historiográfica teórica e histórica sobre si fue una revolución o no, sus causas, características, temporalidad, logros y fracasos, etcétera, continúa siendo discutida y es realmente muy abundante y, por supuesto, en esta ocasión no me voy a referir a ella en detalle.

De lo que sí quiero hablar es de algunos de los cuestionamientos que desde las humanidades, los ámbitos literarios, artísticos, políticos y algunos intelectuales se dieron contra el grupo que llegó al poder desde 1920. Debido a los límites de espacio, en esta ocasión sólo mencionaré algunos que, desde mi punto de vista y lo subrayo, han sido trascendentales y han sido utilizados por tirios y troyanos para sus explicaciones:

1. En principio, comienzo con la publicación en 1930 de *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, la que independientemente de sus indiscutibles atributos literarios, introdujo la mexicanísima palabra de aplicación del “madruguete” para describir la acción, en este caso política, de asestarle un albazo al contrario en el México de los caudillos y de ahí en adelante.
2. En segundo lugar, está la novela histórica de Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, publicada en 1956 y que es un recuento de la campaña presidencial de José Vasconcelos en 1929, que vino a reforzar la idea del fraude electoral cometido por los callistas para hacer triunfar la candidatura presidencial de Pascual Ortiz Rubio, pero que investigaciones recientes han venido a demostrar que no hubo tal fraude (Garciadiego, 2012).

3. A continuación doy el salto hasta 1938, cuando el dramaturgo Rodolfo Usigli escribió la obra de teatro *El gesticulador*, una acerva y dura crítica a la simulación y a las mentiras de los revolucionarios en el poder. El autor buscó escenificarla en 1938 y fue censurada por la administración cardenista; hasta 1947, durante el gobierno de “el cachorro de la Revolución” Miguel Alemán, pudo ser estrenada.
4. Después de Usigli, menciono al iniciador de la llamada novela de la Revolución mexicana Mariano Azuela, quien con *Nueva burguesía*, publicada en 1941, realizó un crudo retrato de la manera como los gobiernos revolucionarios corrompieron a uno de los sectores que fueron parte fundamental de la etapa armada de la Revolución: los ferrocarrileros, sus hábitos, sus fiestas, sus aspiraciones pequeño burguesas, sus viviendas en Nonoalco (Tlaltelolco, Distrito Federal), etcétera, durante la campaña presidencial de 1939-1940.

La promulgación de la Ley Electoral de 1946 y el cambio del PRM al PRI en marzo de ese mismo año con el fin de centralizar los procesos electorales, principalmente el presidencial, y para un mejor y mayor control del presidente de la República en turno sobre su sucesión, provocaron, por mencionar sólo algunos,⁴ la publicación de dos textos que eran severas censuras sobre los fines y las metas de la Revolución mexicana que, sin embargo, no cuestionaron la subsistencia de las metas revolucionarias,

Uno de ellos, el de Daniel Cosío Villegas, aparecido en 1947, ha sido ampliamente citado, analizado y estudiado por los especialistas. Su crítica demoledora sobre los regímenes revolucionarios puede quedar sintetizada en la siguiente frase: “[...] todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin exceptuar a ninguno, han resultado inferiores a la exigencia de ella” (Cosío Villegas, 1947).

El otro es el del político, ingeniero civil y funcionario público de 1915 a 1933, Alberto J. Pani, quien envió un cuestionario a mil personas para hacerles cinco preguntas en relación con el estado de la democracia en México. El resultado

⁴ Se me quedan en el tintero una enorme cantidad de literatos, filósofos, poetas, arquitectos, pintores, escultores, historiadores, científicos sociales, etcétera.

fue publicado en 1948: del millar, sólo contestaron 50, de los cuales 49 fueron hombres y una mujer (la militante del PRI Teresa Lara); 19 eran abogados, tres ingenieros, tres generales y tres médicos; el resto se repartió entre políticos, periodistas, un profesor, y otros de profesión desconocida.

Las interrogantes versaron sobre:

1. ¿El órgano electoral permanente del gobierno o Partido Revolucionario Institucional [PRI] —esta es su actual denominación— estorba o impulsa la evolución democrática del país?

En el primero de estos dos casos:

2. ¿Procede amputar el órgano electoral disolviendo el partido y, si así fuese, cómo evitar entonces que el gobierno siga suplantando al pueblo en una función que exclusivamente le compete, a través de alguna de sus dependencias como, por ejemplo, la Secretaría de Gobernación, que es la que antes desempeñaba esa tarea?, o
3. Si en atención a su procedencia e índole revolucionaria tiene el partido que subsistir, ¿cómo reformar la vigente Ley Electoral y la estructura, el estatuto y el funcionamiento de dicho partido para que sólo lleve a las lides comiciales la representación popular que le corresponde y concurre democráticamente en ellas con los partidos políticos independientes, que representan las otras partes del mismo pueblo?
4. ¿Cómo asegurar la exactitud en el cómputo de los votos emitidos y la fiel observancia del resultado electoral?
5. ¿Cómo estimular la afluencia de ciudadanos a las urnas electorales?

La mayoría de los que respondieron coincidieron en señalar que la única experiencia democrática habida en el país era la de la elección y el gobierno de Francisco I. Madero (1911-1913); que de ahí en adelante había sido una utopía; que para que hubiera una democracia efectiva era necesario que el PRI desapareciera o se desvinculara del gobierno en turno para que la competencia electoral fuera equitativa y reflejara un verdadero juego electoral. Eso y la educación cívica de los futuros ciudadanos serían los únicos caminos a seguir

para que los electores acudieran a votar y confiaran en el resultado y en el respeto a su elección (Pani, 1948).

Ahora bien, apuntalando lo que hasta aquí he dicho sobre una pequeña parte de la historiografía sobre la Revolución mexicana y que como hipótesis pudo influir en nuestro investigador emérito, ahora quiero referirme a que antes de la publicación de *La democracia en México*, Pablo González Casanova publicó dos trabajos –hasta el día de hoy no existe una recopilación completa de los artículos hemerográficos y los capítulos publicados en libros por nuestro homenajeado– que pueden ser considerados como dos avances de lo que plantearía en *La democracia*: uno publicado en la obra conmemorativa de los 50 años del estallido de la Revolución mexicana, y el otro aparecido originalmente en inglés en 1966, y en español en 1972, en el libro que compiló Stanley R. Ross sobre la vida o muerte de la Revolución mexicana (Ross, 1972).

Ambos ensayos nos muestran la evolución del pensamiento crítico y propositivo de González Casanova. En el primero, titulado “La opinión pública”, sin cuestionar abiertamente la pervivencia de la Revolución 50 años después de su estallido, el autor se planteó hacer “más que una historia detallada [...] un apunte sociológico que nos conduzca al problema actual, al problema vivo de la opinión pública y la Revolución Mexicana” (González Casanova, 1961: 401-421).

El capítulo de 19 páginas fue dividido en cinco pequeños apartados: I. El desarrollo y la opinión; II. Las teorías, los partidos y la opinión; III. Las palabras, el Derecho y la opinión pública; IV. Los hechos y la opinión pública, el más pequeño de los cinco, y V. La opinión pública y la política nacional.

González Casanova parte de la consideración de que el país ha cambiado mucho en prácticamente todos los órdenes desde 1910, lo que provocó también cambios sustanciales en “la opinión pública y marcan diferencias notables con el México predominantemente rural, agrícola, analfabeto y aislado de hace cincuenta años”.

Y la transformación era más evidente si se atendía al “crecimiento de los medios de comunicación masiva”: los periódicos, la radio, el cine y la televisión. Sin embargo, el uso que se le daba a estos medios para la “educación general y la política de masas” era muy limitado, pues prácticamente todos ellos estaban en manos de los intereses extranjeros y su difusión originaba “la pro-

paganda, la enajenación, la ofuscación técnica de los problemas nacionales e internacionales”.

Aun cuando siempre se había peleado por la “independencia política, económica y cultural de México y por *el derecho a una política nacional*,”⁵ no se había conseguido “una verdadera política nacional de información”; la prensa era mayoritariamente “extranjerizante y dependiente” y no representaba “la línea ideológica de los grandes partidos o corrientes políticas nacionales”, los que, sin mencionarlos, para la fecha eran el PRI, el PAN, el PP y el PARM.

El otro muy grave problema de la sociedad mexicana era su “desarrollo desigual [...] y la subsistencia de grandes grupos que son marginales [...] que no participan de la economía nacional, de la cultura nacional [ni] de la política nacional”. Para González Casanova, México era un país “dual”: una pequeña parte participaba del desarrollo –“con sus distintas clases sociales”–, y a la vez controlaba a los que no participaban de ese desarrollo “con actitudes paternalistas, en el mejor de los casos y con actitudes de superioridad, malicia y autoritarismo” que originaban que el país estuviera “al margen de la historia nacional”. Una manera para que la Revolución mexicana recuperara su sentido, para “redescubirla y restablecerla”, era hacer “uso de la palabra pública, misma que tenía que servir como instrumento de orientación y educación de las masas”, con el fin último de enfrentar al “centralismo, el caudillismo, el compadrazgo, el presidencialismo, el coronelismo, etcétera”.

Y adelantándose a su tiempo, al igual que en muchos otros tópicos, González Casanova consideró que lo que México exigía era “una verdadera revolución en la política de información”, que aumentara la protección a “la libertad de expresión en la prensa y [que restringiera] el amarillismo, la calumnia, las noticias falsas, aplicando la ley de imprenta rigurosamente, o reformando dicha ley para hacerla más efectiva en sus procedimientos [...] la Revolución Mexicana necesita hacer lo que no ha hecho aún: una verdadera política de información masiva [...]”.

Sobre el segundo capítulo del que hablamos líneas arriba, lo que sabemos por Stanley R. Ross (Ross, 1972: 25-58), es que primero apareció en la revista

⁵ Cursivas en el original.

Siempre! (Ross, 1972: 2, 62), y después como capítulo en *La democracia en México*; si recordamos, González Casanova escribió en sus “Palabras preliminares” que había concluido la investigación en mayo de 1963, dos años antes de que fuera publicada por la editorial Era en 1965, después de enfrentar y resolver la no publicación por el Fondo de Cultura Económica cuando su director Arnoldo Orfila fue destituido por haber publicado *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis.

El capítulo titulado “El México que tiene y el que no tiene” (González Casanova, 1972: 52-62) está dividido en siete pequeños apartados que giran en torno al marginalismo en el país, que tiene que ver con la vida rural separada de la urbana, considerado un problema integral entre “quienes no comen pan de trigo, no comen carne, pescado, leche ni huevos, andan descalzos o no usan zapatos [...] sean analfabetas”. Era innegable que si México no quería “pasar varias décadas con la subsistencia de una estructura característica de la sociedad colonial y subdesarrollada”, habría que replantear con toda su profundidad su política de desarrollo económico y social.

De poco o nada sirvieron estos juicios y propuestas en los siguientes poco más de 40 años. Para algunos estudiosos del tema, la transición del país hacia la democracia empezó en 1985, para otros en 1988, o en el año 2000; para una buena parte del pueblo mexicano y de sus ciudadanos sigue siendo una asignatura pendiente, específicamente a nivel local y regional y nacional.

Tal como publicó hace 58 años don Pablo González Casanova: “[...] la democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folclore democrático o retórica” (González Casanova, 2017: 224).

LEGISLACIÓN ELECTORAL 1931-1963

21 de febrero de 1949. Decreto. Reforma de artículos de la Ley de 1946. Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Ramón Beteta.

4 de diciembre de 1951. Ley Electoral Federal. Miguel Alemán, Ernesto P. Uru-churtu como subsecretario de Gobernación, encargado del despacho.

7 de enero de 1954. Decreto. Reforma a ley de 1951. Adolfo Ruiz Cortines. Ángel Carvajal.

28 de diciembre de 1963. Decreto. Reformas a la ley de 1951. Adolfo López Mateos, Luis Echeverría, subsecretario y encargado del despacho.

Por último, sólo nos resta mencionar que al igual que la ley electoral de 1857, la de 1918 también fue elaborada al vapor, con la celebración de elecciones encima y, sin embargo, ambas son las que más tiempo han permanecido en vigencia, en momentos en que el país se adentraba en la consolidación de nuevos sistemas políticos centralizados.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Andrade Sánchez, Eduardo (1985). *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos. Comentada*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Andrade Sánchez, Eduardo (1998). “Evolución de los conceptos de soberanía y democracia en México”. En *El camino de la democracia en México*, compilado por Patricia Galeana. México: Archivo General de la Nación, Comité de Biblioteca e Informática de la Cámara de Diputados, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Cosío Villegas, Daniel (1947). “La crisis de México”. *Cuadernos Americanos*, año VI, vol. xxxii (marzo-abril): 29-51.
- Cosío Villegas, Daniel (1972). *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz.
- Dahl, Robert (2006). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. México: Taurus.
- Garciadiego, Javier (2012). “Vasconcelos y el mito del fraude en la campaña electoral de 1929”. En *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la república restaurada al México de la alternancia: 1867-2006*, coordinado por Georgette José. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- García Orozco, Antonio (1978). *Legislación electoral mexicana 1812-1977. Recopilación y estudio introductorio*. Segunda edición aumentada. México: Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral.
- González Casanova, Pablo (1961). “XLVI. La opinión pública”. En *México. Cincuenta años de Revolución. III. La Política*, 401-421. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1972). “El México que tiene y el que no tiene”. En *¿Ha muerto la Revolución mexicana? Balance y epílogo*, preparación de Stanley R. Ross. México: Secretaría de Educación Pública, col. SepSetentas núm. 22.
- González Casanova, Pablo (2017). *La democracia en México*, 36ª. impresión. México: Ediciones Era.
- José Valenzuela, Georgette (1992). *Legislación electoral mexicana (1812-1921). Cambios y continuidades*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

- José Valenzuela, Georgette (1998). *La campaña presidencial de 1923-1924 en México*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- José Valenzuela, Georgette (2010). "Sistemas electorales, ciudadanos, partidos políticos y democracia de 1918 a 1948. De la descentralización a la centralización política". En *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos. Libro 3. El poder*, coordinado por Josefina MacGregor, 147-175. Macroproyectos Ciencias Sociales y Humanidades. México: UNAM.
- Lajous, Alejandra (1979). *Los partidos políticos en México*. México: UNAM.
- Martínez Nateras, Arturo (1979). *El sistema electoral mexicano*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Medina, Luis (1978). *Evolución electoral en el México contemporáneo*. México: Comisión Federal Electoral.
- Meyer, Lorenzo (1979). "La periodización en la historia política de México en el siglo xx". *Estudios Políticos* 20-21, vol. v (octubre-diciembre). México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Meyer, Lorenzo (1988). "La debilidad histórica de la democracia mexicana". En *México: el reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*, coordinado por Rolando Cordeira, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega. México: Siglo XXI Editores.
- Palacios, Guillermo (1969). "La idea oficial de la Revolución mexicana". Tesis de maestría. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Pani, Alberto J. (1948). *Una encuesta sobre la cuestión democrática de México*. México: Cvltura [sic].
- PRI (1946). Partido Revolucionario Institucional.
- Ross, Stanley R. (1972). "Prólogo a un epílogo". En *¿Ha muerto la Revolución mexicana? Causas, desarrollo y crisis*, vol. 1, preparación de Stanley R. Ross, 10-24. México: Secretaría de Educación Pública, col. SepSetentas, núm. 21.
- Sartori, Giovanni (1980). *Partidos y sistemas de partidos I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sordo Cedeño, Reynaldo (1998). "Democracia restringida". En *El camino de la democracia en México*, compilado por Patricia Galeana. México: Archivo General de la Nación, Comité de Biblioteca e Informática de la Cámara de Diputados, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Fuentes primarias

- Diario de Debates de la Cámara de Diputados (DDCDD)*, 1918-1946.
- Excélsior*, 1920-1940.
- El Nacional*, 1920-1940.
- El Universal*, 1920-1940.
- Constitución, 1857.



Las ideas de Pablo González Casanova sobre el Estado y los partidos en México. Democracia, populismo y explotación social

Francisco Reveles Vázquez¹

INTRODUCCIÓN

Pablo González Casanova fue capaz de abordar diferentes temas de la vida política y social de México y sentar las bases de los análisis que se desarrollarían a plenitud más adelante. Si en *La democracia en México* hizo un estudio del sistema político en su conjunto, con acento en la forma de gobierno y en los saldos del ejercicio del poder de la “familia revolucionaria”, en *El Estado y los partidos políticos en México* explicó la mecánica del Partido Revolucionario Institucional como partido de Estado y, asimismo, abordó la problemática de los partidos políticos que gravitaron a su alrededor; primero las oposiciones testimoniales durante su periodo hegemónico, y después la oposición que de verdad le disputaría los votos, ya en plena transición a la democracia. González Casanova también vislumbró en esa época la posibilidad de cambio desde los

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de tiempo completo en el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Investigador nacional nivel III del Sistema Nacional de Investigadores del Conahcyt. Ha publicado diversos trabajos sobre partidos políticos, gobiernos y democracia en México y América Latina. El presente artículo complementa otro intitulado “El legado intelectual de Pablo González Casanova: los partidos y el Estado”, publicado en la revista *Tlatelolco*.

partidos y en particular desde la opción que representaba la principal agrupación partidista de la izquierda en esa época. Con el tiempo, los partidos pasarían a segundo plano en sus reflexiones, porque percibiría que la posibilidad de cambio estructural estaría más allá de la política institucional, más allá de los partidos, en el seno de la sociedad, de las comunidades mismas.

Este derrotero en los análisis de González Casanova devela parte de su intensa e interesante trayectoria intelectual. A diferencia de algunas otras voces, no pensamos que se haya radicalizado al negar (o al menos poner en duda) el cambio por la vía pacífica, electoral e institucional. Más bien consideramos que muchas de sus críticas no se remiten en exclusiva a la experiencia mexicana de democracia. Son reflexiones a partir de procesos políticos recientes en diversas naciones del mundo, donde la representación política democrática ha sido cuestionada, lo que incluye a los partidos políticos. Por ello, su apuesta en la actualidad es la lucha por una “democracia universal no excluyente” (González Casanova, 2017).

Hasta hace poco tiempo, los protagonistas de la vida política en México eran los partidos políticos, no uno solo, sino varios. La transición del autoritarismo a la democracia estuvo en sus manos, dado que la participación fue orientada hacia la arena electoral. Por ello, la sociedad tuvo poco espacio de acción y la ciudadanía se ejerció sobre todo mediante el ejercicio del voto. Pero desde 2018 el presidencialismo regresó para ser el eje fundamental del sistema político, con un partido que depende por entero del titular del Ejecutivo. La amplia base social con la que cuenta se genera y reproduce a través de una política de masas que recuerda la del régimen autoritario priista.

Pese a todo, hay grandes diferencias con respecto al pasado. En la actualidad, la institución presidencial se inscribe en una compleja división de poderes, además de enfrentar a diferentes órganos frente a los cuales, de uno u otro modo, tiene que rendir cuentas. También podría mencionarse la presencia de otros actores que recién cobraron fuerza y tienen un impacto en el sistema político, como agrupaciones civiles neoconservadoras y grupos de la delincuencia organizada. En el ámbito local, no hay que descartar la acción de pueblos indígenas, organizaciones sociales, grupos paramilitares y clanes familiares de gran arraigo regional. Todos estos actores hacen más compleja la disputa por los votos, sin conceder un amplio margen de maniobra al presidente de la Re-

pública y su partido. Las pretensiones del gobierno de la Cuarta Transformación de construir una nueva hegemonía están restringidas por este contexto, por lo que es difícil hacer una comparación respecto de lo que sucedía con el presidente y el PRI en el autoritarismo.

“En México los partidos políticos son incomprensibles al margen del Estado. Si se les estudia por separado, su explicación es de inmediato sustituida por los mitos”, nos dice nuestro autor en el primer enunciado de su ensayo titulado “El partido del Estado y el sistema político” (González Casanova, 1985: 95). Su enfoque nos ayuda a comprender el papel del PRI como partido de Estado, en especial respecto de sus funciones como parte de un régimen no democrático. De entrada, una de las premisas que podemos recuperar en los análisis de ahora sobre lo que se denomina sistema de partidos, es que no se puede comprender si no es mediante la revisión de sus interacciones con el Estado. Ciertamente, la noción de Estado (con mayúscula, tal como la escribe siempre González Casanova) no es común en los estudios de la política práctica de nuestros días. Se inscribe más en la reflexión filosófica o en las teorías alrededor de la democracia y el gobierno. Pero su acepción como el conjunto de reglas, procedimientos e instituciones que condensan el resultado de la disputa por el poder entre las clases, donde a menudo la económicamente dominante tiene ventajas, expresa de suyo la relación de dominio-subordinación en la cual se inscriben las relaciones entre el presidente y su partido, el presidente y los partidos de oposición y entre todos los partidos que componen un sistema. Es ahí donde se pueden recuperar los planteamientos analíticos de González Casanova para, de ese modo, ratificar su vigencia y validez para comprender la realidad que vivimos.

Pero la revisión no estaría completa si no reiteramos las ideas del autor sobre la permanencia de la explotación social, de la pobreza y la desigualdad, a pesar de los grandes avances de la lucha por la democracia. Ni los partidos ni los liderazgos o gobiernos populistas de izquierda pueden presumir de haber logrado su eliminación; algunos ni siquiera se lo proponen. Por ello es esencial reivindicar las posiciones de González Casanova sobre el cambio, para evitar la perpetuación de las relaciones de dominio y subordinación en las sociedades de nuestro tiempo.

EL RÉGIMEN AUTORITARIO Y EL PARTIDO DE ESTADO

Aunque en la actualidad el priismo es ubicado en el ala derecha del espectro ideológico, no siempre estuvo ahí. Al contrario, fue el eje del sistema de partidos durante décadas. De hecho, González Casanova señaló en su momento que los gobiernos posrevolucionarios se encargaron de construir un sistema donde el PRI no estuviera solo, sino acompañado de dos partidos más, uno de izquierda y uno de derecha, para que el partido gobernante sobresaliera de manera natural y se erigiera como la mejor opción. En sus orígenes, su ideología hacía referencia al socialismo, su numerosa base social estaba compuesta por trabajadores y presumía gran capacidad de movilización. Ya como PRI, especialmente desde 1946, dejó de reivindicar el socialismo y puso por delante lo que sería conocido como el nacionalismo revolucionario (González Casanova, 1985: 121).

Esta identidad consistía en principios provenientes de los derechos sociales de la Constitución de 1917, heredados del movimiento revolucionario de 1910. Se comprometía con el bienestar de la nación y con la defensa de la soberanía y la autodeterminación (lo que se explica por el entorno, recién terminada la Segunda Guerra Mundial). En su mejor época, su gestión gubernamental construyó un Estado de bienestar con base en los derechos sociales constitucionales. Con el nacionalismo revolucionario, el partido se separó de las corrientes en pro del capitalismo o a favor del socialismo. Su ambigüedad le permitió cooptar a no pocos disidentes y, al mismo tiempo, mantener una sólida cohesión interna.

La noción de partido de Estado permite identificar su carácter como organización que no representaba a la sociedad sino al Estado. Es una acepción en su momento poco valorada por los especialistas, que se conformaban con una definición convencional de partido como representante de una parte de la sociedad.² Concebir al PRI como partido de Estado era un punto de partida sustancial para cuestionar su dominación política. Era reconocer que detrás de

² Ahora es la concepción más crítica que se puede hallar en la teoría de partidos. Es una de las principales características del partido cartel (Katz y Mair, 2007; Mair, 2013).

la existencia de partidos y la competencia por los votos en elecciones periódicas, había un partido predominante cuyo poder no se ponía en duda en ningún momento y que se encargaba de perpetuar la dominación política y la explotación social. Por ello González Casanova señaló: “[...] el PRI como partido del Estado, es el órgano especializado en todas las tareas relacionadas con la lucha política para mantener el monopolio o el predominio del gobierno en los puestos de elección popular” (González Casanova, 1985: 175).

En síntesis, las funciones principales del partido fueron:

En primer lugar, [...] consolidar el monopolio o predominio político e ideológico del Estado entre los trabajadores y los pobladores, entre los líderes y caudillos políticos y entre la iniciativa privada.

En segundo lugar, [...] organizar, movilizar y encauzar al electorado.

En tercer lugar, [...] auscultar a la opinión y orientación de los grupos más activos en la formulación de demandas políticas y sociales, para seleccionar a sus representantes y hacerlos elegir como candidatos del partido a los puestos de elección popular. En cuarto lugar, [...] a través de sus funcionarios, se ocupa de una política de concesiones y castigos, de disciplina y premios a los líderes y grupos que actúan en la política nacional y local [...].

En quinto lugar, el partido asume un papel activo en la lucha ideológica preparando a las masas para aceptar la política del Ejecutivo, o apoyando las medidas de éste, en particular las del presidente de la República. Al efecto, invoca tres fuentes principales: la ideología de la revolución mexicana, la Constitución de la República y el pensamiento del presidente expresado a través de sus discursos [...].

En sexto lugar, el partido elabora planes y programas destinados a las campañas electorales, dejando por lo común que sea el ejecutivo quien los precise con medidas concretas formuladas en discursos, consignas, decretos y leyes [...].

En séptimo lugar, el partido se ocupa de enfrentar a la oposición en las contiendas electorales, ideológicas, sociales, ya sea a través de sus voceros, ya sea como partido [...] (González Casanova, 1985: 176-177).

Además de las funciones usuales de todo partido político, saltan a la vista aquellas que tienen relación con el control político sobre los trabajadores y sobre la oposición. Asimismo, también aquellas que revelan su estrecha relación con

el presidente de la República, quien determinaba el programa y las políticas del gobierno, los cuales debían ser retomados por el partido para conseguir la aceptación de las masas.

Aunque esta organización fue pilar de un régimen autoritario, su legitimidad se basó en un conjunto de políticas de beneficio social que dieron “paz social” a la nación, es decir, no hubo conflictos sociales de gran envergadura que cuestionaran su permanencia en el poder hasta 1968.

Durante el régimen autoritario, la cultura política de los mexicanos se perfiló como de tipo súbdito: un ciudadano pasivo, conforme con su situación, sin incentivos para participar o tratar de influir en la esfera pública, ni siquiera en el ámbito electoral (Almond y Verba, 1963). Esta actitud conformista se explicaba, en parte, por la capacidad del régimen de responder a las necesidades sociales y, en parte, por el control que el partido y sus corporaciones ejercían sobre las organizaciones sindicales, campesinas, de profesionistas, comerciantes y trabajadores en general.

Por el corporativismo estatal, integrado por las principales y más grandes organizaciones de trabajadores del país, mexicanos y mexicanas en general descartaron la conformación de otras agrupaciones gremiales que de verdad representaran sus intereses; en el último de los casos, no pudieron construir las. Esto afectó principalmente a las izquierdas, que durante muchas décadas batallaron para incidir o dirigir a las grandes organizaciones o para conformar sindicatos o agrupaciones que desplazaran a las dependientes del Estado. Sus esfuerzos fueron infructuosos. Ello hizo desistir a muchos trabajadores de la acción sindical y otros desconfiaron de ella debido a las prácticas autoritarias e ilegales a las que los acostumbraron el priismo y sus agrupaciones.

La participación ciudadana no fue un motivo de preocupación del partido gobernante en ninguna etapa de su historia. El centralismo en la toma de decisiones fue uno de los rasgos más relevantes del Poder Ejecutivo fuerte. El carácter presidencial del régimen constitucional dio lugar al fortalecimiento del titular del Ejecutivo, sin que importaran las características de la persona en el cargo (y después de 2000, independientemente del partido al que perteneciera). Este es un elemento institucional vigente, y aplica ahora en favor de la autoridad del presidente de la República en turno.

El partido se sometió al titular del Ejecutivo desde su nacimiento. Se fundó desde el poder para asegurar su conservación, lo que implicó formas de control que persistieron durante mucho tiempo. La socialización del programa revolucionario (determinado por el presidente); la lucha contra la oposición calificada como enemiga de la Revolución; el uso de las elecciones como recurso para recoger las demandas de la sociedad y para identificar y atacar a la disidencia, desbalancearon los procesos electorales a su favor. La organización, movilización y el encauzamiento del electorado, como señala González Casanova, supuso que el partido se encargara de organizar las elecciones. Desde el gobierno se decretaron las normas necesarias para definir un modelo de competencia poco democrático que redundó en la conformación de un sistema de partido hegemónico durante 71 años. Sólo de ese modo se puede entender la exclusión del Partido Comunista Mexicano durante 30 años en las contiendas por los votos.

Además de buscar el reconocimiento internacional de México como una democracia (a diferencia de las numerosas dictaduras militares presentes en el espacio latinoamericano durante la guerra fría), el gobierno priista aprovechó la disputa por los votos para la renovación de cuadros sin conflictos internos ni rupturas institucionales, mediante el reparto de candidaturas y cargos públicos por designación. De igual manera, los comicios fueron útiles para la socialización del nacionalismo revolucionario. Y fueron aprovechados para percibir el malestar ciudadano, medir y contrarrestar la fuerza de la oposición e identificar y atraer a la disidencia en el plano regional.

Conviene detenerse en el análisis de González Casanova del PRI por dentro, porque gracias a ello identificó las corrientes en disputa por la definición del rumbo a seguir para la nación. Vale la pena recordar aquí sus puntualizaciones sobre el primer cambio ideológico del partido, como resultado de la pugna entre el cardenismo y los otros grupos políticos:

El PRI abandonó el lema del extinto partido (PRM) que pugnaba “por una democracia de los trabajadores”. Lo sustituyó por otro que obedecía a la nueva retórica: “Democracia y justicia social”. El partido emergente pasó de preconizar la preparación del pueblo para el socialismo a proponer educarlo “para una democracia auténtica”. Borró la defensa de la “educación socialista” en favor de una “educación avanza-

da y nacionalista” [...] Ya no se habló de “pacto” de obreros, campesinos, ejército, sectores populares, como base del partido. Se habló de una “asociación política de ciudadanos”. El concepto de “lucha de clases” no fue aún eliminado: se transformó en toda su dialéctica en una función del Estado” (González Casanova, 1985: 126).

En vez de las ideas socialistas, en el partido predominaron posturas de corte populista, subsumidas en el nacionalismo revolucionario. Con el paso del tiempo, y ya cerca del deterioro de la hegemonía priista, González Casanova identificó dos corrientes ideológicas en disputa dentro del partido: los liberales y los partidarios de la “democracia social”; fuera del partido se hallaban las corrientes socialista y comunista. Esta distinción se hizo indispensable para la definición de la política de alianzas de los partidos al iniciar la transición a la democracia. La oposición de izquierda, desde la perspectiva de González Casanova, debía dialogar y tejer alianzas con las corrientes progresistas del gobierno y del PRI para transformar el orden establecido.

Nuestro autor caracterizó a estas corrientes tal como se dieron a conocer en el proceso de la reforma política de 1977. A diferencia de la gran modificación anterior al sistema electoral en 1946, con la que el gobierno controló la organización de las elecciones y acotó el sistema de partidos, en 1977 se trataba de reconfigurar el sistema electoral y, en parte, el régimen político ante la presencia de un incipiente pero pujante conjunto de organizaciones partidistas que lo mismo luchaban en el ámbito social que demandaban participación en el ámbito electoral (lo que carece de sentido para los partidos en nuestros días).

De acuerdo con González Casanova:

Los liberales piensan en términos de una democracia plural, con partidos y parlamentos. No rechazan la dependencia del imperialismo, ni la sociedad capitalista, ni la fuerza del capital monopólico. Se limitan a criticar la excesiva fuerza del Estado y su carácter autoritario. Reclaman el respeto al sufragio, a las elecciones, a los partidos, al parlamento. Los partidarios de la “democracia social”, por llamar de algún modo a la corriente progresista del gobierno, sostienen posiciones democráticas, nacionalistas y laboristas que buscan recrear y ampliar la antigua alianza popular encabezada por el gobierno, a la vez que desean aumentar la injerencia del Estado en la economía y crear una pluralidad de partidos más amplia y significa-

tiva [...] Sin desconocer la existencia de una sociedad de clases e incluso haciendo referencia a la lucha de clases, busca fortalecer el papel del Estado en la economía, la sociedad y la política. Para esta corriente ni la sociedad de clases, ni el capitalismo, ni el capital monopólico, ni el imperialismo son la base de sus proyectos de acción, sino su problema de gobierno (González Casanova, 1985: 150).

Las corrientes socialista y comunista tendrían un perfil más definido, fincado en la idea de la lucha de clases, la explotación social, la dominación y el papel del Estado como instrumento de control de la burguesía. Adicionalmente, algunas de las agrupaciones simpatizantes de estas posturas percibían la democracia y, por lo tanto, la reforma político-electoral, como una oportunidad no para ganar el poder sino para articularse, fortalecerse y llevar a las masas a su liberación social. Tal era el planteamiento de González Casanova al respecto, pero ponía el acento en la advertencia de que la conquista del poder no significaría la supresión de la explotación social.

La existencia de una corriente progresista en la élite política abría la puerta al establecimiento de alianzas de los partidos políticos de izquierda con ella. Primero para modificar las normas electorales y, después de 1988, para profundizar el cambio democrático. En 1979 hubo nuevos partidos en la liza electoral. Al PAN y al Partido Popular Socialista (PPS) se agregaron varios más: por el lado de la izquierda, destacaron el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); en la derecha, solamente despuntó el Partido Demócrata Mexicano (PDM). En poco tiempo, significativamente, el PAN usufructuó las nuevas condiciones de la competencia y tuvo mayor éxito electoral que todas las izquierdas. De ese modo abandonó su añeja condición de oposición testimonial. PPS y PARM siguieron jugando su papel de comparsas del gobierno, con el acompañamiento del nuevo PST (una organización que pronto hizo naufragar los intentos de algunos de sus integrantes por construir un partido de clase). El PRT fue más coherente con tal objetivo, pero careció de la penetración necesaria en el mundo laboral para conseguirlo.

Para González Casanova, a principios de los ochenta, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) era la alternativa para la conquista del poder. El

PSUM había nacido de la fusión de diferentes agrupaciones de izquierda aglutinadas por el PCM. Este partido ya había transitado a posiciones moderadas, más de corte socialdemócrata que revolucionario. Tal ruta lo llevó a una nueva reintegración con otras fuerzas, donde destacó el PMT, para conformar el Partido Mexicano Socialista (PMS) y, finalmente, para integrarse con la disidencia del PRI, llamada Corriente Democrática, en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (fundado en 1989) (Reveles, 2004; Becerra y Sánchez, 2020).

El PRI experimentó un corrimiento a la derecha desde 1982, cuando la llegada de un equipo gobernante de corte tecnocrático instauró un modelo de desarrollo neoliberal. De ahí en adelante, los tres últimos gobiernos del siglo xx encabezados por el PRI aplicaron políticas de escaso beneficio social (González y Lomelí, 2000; Mirón, 2011). Su legitimidad como partido gobernante fue cuestionada cada vez más por partidos de oposición de diverso signo ideológico. En 1988 debió hacer un fraude de enormes dimensiones para no ceder la presidencia a Cuauhtémoc Cárdenas y sus aliados. En 1994 volvería a ganar, luego de sortear el desafío zapatista (temporalmente) y en medio de una severa división interna por el asesinato de su candidato presidencial. Fue precisamente la insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el otro suceso extraordinario de ese mismo año que llamó la atención de González Casanova, distanciándolo para siempre de los partidos y la vía electoral como alternativas para la transformación social.

LUCHA DEMOCRÁTICA Y CAMBIO SOCIAL

Conviene detenerse un poco aquí para recuperar los planteamientos de nuestro autor respecto del cambio político. Sus diversas obras dejan ver su interés por los procesos políticos más importantes a partir de la decadencia del PRI a finales de los años setenta. En tiempos de la reforma política escribió:

El Estado en un país como México no es sólo un instrumento de las clases gobernantes; es un campo de lucha de las propias clases gobernantes y de los sectores populares que buscan retenerlo o rehacerlo para el ejercicio de su soberanía. Es un instrumento frente a la política más agresiva del imperialismo y el capital monopolístico, que tienden a destruir ese tipo de Estados para sustituirlos por otros pu-

ramente represivos, convertidos en aparatos directamente al servicio del capital imperial, y que dejan un mínimo del excedente a la “burguesía interior”, a la burguesía del sector público, a la mediana y pequeña burguesía y a las capas medias sometiendo a obreros y campesinos a las máximas tasas de explotación y extorsión conocidas, mediante la anulación de todos sus derechos políticos, sindicales y agrarios [...] (González Casanova, 1985: 157).

Por ello criticó las posturas de la izquierda radical, en ese entonces identificada con el PRT y organizaciones sociales afines. La vía democrática era preferible, viable, acorde con la correlación de fuerzas prevaleciente. Sus alcances serían determinados por sus propios impulsores:

El que (la lucha democrática) sea más legal y política que violenta e insurreccional dependerá de la capacidad y las posibilidades que descubran las organizaciones sindicales y los partidos políticos para que la reforma electoral y las reformas económicas no se limiten a promover los intereses de una parte pequeña de la clase obrera y del pueblo mexicano, sino constituyan una política nacional de democratización interna y externa, en el partido de Estado y en la lucha de partidos, en las centrales y sindicatos oficiales y en los independientes, con el objetivo simultáneo de ampliar la fuerza económica y social del Estado frente al capital monopolístico y las bases sociales de una democracia que, quedando inserta en [...] el capitalismo, aleje el peligro del fascismo y consolide las formas legales de la lucha por el socialismo [...] (González Casanova, 1985: 168).

La cita anterior es ilustrativa del peso que las clases trabajadoras tenían en el cambio social. No era un asunto electoral ni mucho menos de los partidos, por más que en ese entonces las organizaciones de izquierda estuvieran a punto de ocupar numerosos espacios de poder en el ámbito local y en el trabajo legislativo.

De cualquier manera, el desenvolvimiento de estos partidos posteriormente, ya en la década de los ochenta y principios de los noventa, no amplió su ascendiente en la sociedad en los términos que González Casanova había propuesto. Por eso volteó a mirar la alternativa del zapatismo. De 1994 en adelante, la vía electoral sería desechada de sus planteamientos. Como asesor intelec-

tual, postularía la política más allá del orden institucional establecido y pondría la democracia universal incluyente.

En el año 2000 el PRI perdió la presidencia, casi la mayoría en el Congreso de la Unión y numerosos cargos en el plano local. El partido aceptó su derrota en las elecciones presidenciales, en parte porque retuvo espacios de poder clave, y en parte por convicción ideológica acerca del cambio (Mirón, 2011). A diferencia de otros gobiernos latinoamericanos, el gobierno priista no se transfiguró en una dictadura militar, ni sus formas de control se endurecieron a tal grado que las fuerzas armadas se colocaran como factótum en el sistema político. La represión existió, la “guerra sucia” se practicó en contra de la disidencia, pero la negociación y la cooptación prosiguieron como parte de las estrategias de control de una burocracia gobernante experta en su manejo.

En 2000 no hubo crisis sexenal (como sí había sucedido en los cuatro procesos anteriores) y ninguna corriente o liderazgo priista pugnó seriamente por retener el poder a toda costa. El priismo se confirmó como segunda fuerza política, con poder real e informal en las instituciones y con numerosos cargos de elección popular (donde destacaron su condición de primer grupo parlamentario en el Congreso de la Unión y la retención de la mayoría en los congresos locales y de las gubernaturas de los estados). Esto forzó a la negociación al presidente de la República, el panista y empresario Vicente Fox, pues de otro modo la gobernabilidad hubiera sido complicada.

Desde el principio, esta negociación fue vista con desconfianza. Ahí nació el “PRIAN”, como se le llamó periodísticamente al colaboracionismo entre ambas organizaciones. Y se propaló la versión de que el triunfo de Vicente Fox había resultado de un acuerdo entre los “hombres fuertes” del país (el expresidente Salinas de Gortari, Fox y los dirigentes principales de sus respectivos partidos). Esta idea especulativa trata de explicar los procesos políticos como resultado de las decisiones racionales de los dirigentes, sin tomar en cuenta en este caso la decadencia del PRI, el fortalecimiento del PAN y una nutrida ciudadanía que buscaba un cambio al votar por una opción diferente. Que su decisión haya sido en favor de una fuerza de derecha en lugar de la de izquierda representada por Cuauhtémoc Cárdenas, es un tema que merece un análisis aparte. Pero no cabe duda de que el sufragio ciudadano fue determinante para la alternancia.

En este contexto, lo relevante para González Casanova fue la aparición del EZLN en la liza electoral no como un partido más, sino llevando a cabo “La otra campaña” en los comicios presidenciales de 2006. Tal fue la estrategia de movilización nacional del zapatismo y sus aliados (diversas agrupaciones indígenas, sindicales y de la sociedad civil), cuyos objetivos fueron desnudar la farsa electoral y reposicionar las demandas de los pueblos indígenas y de los trabajadores en general. Una forma de lucha que puso en duda la legitimidad del juego electoral y desacreditó a todos los actores, incluyendo al abanderado del PRD, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). No fueron pocos quienes reprocharon tal postura al zapatismo, acusándolo de hacerle el juego al PAN y al PRI. Desde entonces hubo un mayor distanciamiento entre los partidarios de la lucha democrática (con el PRD y AMLO a la cabeza) y la lucha social con base en una concepción radicalmente distinta del poder político. Fue esta línea la que González Casanova suscribió de entonces a la fecha, lo que incluyó una segunda “otra campaña” en 2012 y la candidatura independiente en 2018 de María de Jesús Patricio, respaldada por el Congreso Nacional Indígena (cuya base principal era el EZLN).

Con estas acciones, el zapatismo planteaba su propia postura y llamaba la atención respecto de otra agenda de corte social. Cuando parecía que el destino de la República estaba en la contienda presidencial, de acuerdo con los estridentes discursos de los candidatos presidenciales, volvió a colocar en la opinión pública las demandas pendientes de la sociedad. González Casanova las identificaba de la siguiente manera:

[...] no fue sino hasta fines del siglo xx cuando los movimientos de resistencia y por la autonomía de las etnias y los pueblos oprimidos adquirieron una importancia mundial. Muchos de los movimientos de etnias, pueblos y nacionalidades no sólo superaron la lógica de lucha tribal (de una tribu o etnia contra otra) e hicieron uniones de etnias oprimidas, sino que plantearon un proyecto simultáneo de luchas por la autonomía de las etnias, por la liberación nacional, por el socialismo y por la democracia. La construcción de un Estado multiétnico se vinculó a la construcción de “un mundo hecho de muchos mundos” que tendría como protagonistas a los pueblos, los trabajadores y los ciudadanos. En ese proyecto se destaca-

ron los conceptos de resistencia y autonomía de los pueblos zapatistas de México. (González Casanova, 2006: 411-412).

[Estos] [...] plantean una alternativa distinta a la estatista revolucionaria o a la reformista, y también a la anarquista y libertaria. Ni luchan por reformar al Estado, ni bregan por tomar el poder del Estado en una guerra de posiciones y movimientos, ni pretenden crear aldeas o regiones aisladas dirigidas por sus comunidades (González Casanova, 2006: 430).

Desde su perspectiva, el zapatismo se inscribía en la lucha por la democracia, pero no como se le concebía entre las élites políticas. Las palabras de González Casanova hacia la sucesión de 2012 siguen teniendo una vigencia indiscutible:

Nosotros queremos una democracia en la que el pueblo gobierne y en la que los gobernantes le sirvan al pueblo cuando termine su mandato. Nosotros queremos una democracia en la que se creen espacios de diálogo, debate y consenso a lo largo y ancho de toda la nación, con respeto a las distintas religiones, ideologías, culturas, razas, sexos, edades. Nosotros queremos una libertad de pensar, de estudiar, de decidir, en la que deje de estar sujeta al hambre y la miseria la inmensa mayoría de la población humana en beneficio de 200 multimillonarios que juntos tienen el ingreso nacional de Alemania y por separado el de muchos países del sur del mundo [...] nosotros queremos que la justicia social la hagan los pueblos, que los pueblos gobiernen en uso de la democracia y que los pueblos y sus integrantes hagan justicia personal, hagan justicia familiar, social, laboral, política, cultural, económica, y que la justicia social sea propia del hacer y quehacer de los pueblos y no de señorones dizque generosos o dizque humanitarios y a esa justicia social que los pueblos ejerzan en uso real de la democracia le llamamos socialismo del siglo *xxi*, pues no concebimos el socialismo sin el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, y menos el socialismo sin la libertad (González Casanova, 2011).

Como partido en el poder, el priismo finalmente contribuyó al cambio de un régimen político autoritario a uno democrático. En la transición, que va de 1977 a 2000, fue muy importante la instauración de reglas para asegurar una genuina competencia por el poder. Posteriormente, la preocupación de las fuerzas pro-democráticas se mantuvo en el plano de las instituciones y leyes del régimen

y muy poco en la desigualdad social y la pobreza de millones de personas. La democracia representativa se fortaleció, pero sus beneficios para la sociedad fueron escasos, si no es que inexistentes. La ciudadanía vio frustradas las elevadas expectativas que generó la alternancia en la presidencia, pues sus condiciones de vida no mejoraron, la inseguridad se acrecentó y la vulnerabilidad de la economía frente a las crisis económicas internacionales dejó mucho que desear (Woldenberg, 2012).

Después de dar oportunidad al PAN de gobernar al país durante dos periodos presidenciales, la ciudadanía trajo de vuelta al PRI a la presidencia en 2012. El partido se vio beneficiado por el desprestigio del PAN, que comenzó desde el forzado triunfo de su segundo presidente en 2006 y se incrementó con los problemas nacionales no resueltos. El “nuevo PRI” reflejaba la vigencia del partido como opción para millones de personas, que pese a todo le otorgaron de nuevo su confianza. El priismo había experimentado una renovación de sus líderes, pero su programa (de corte neoliberal) y sus prácticas poco democráticas fueron similares a las de antaño. Su capacidad para la atracción de los votos, con recursos legales e ilegales, volvió a ser eficaz ante la incapacidad de los gobernantes panistas para rendir frutos en materia de bienestar social y seguridad, y frente a sus dificultades para vigilar las elecciones y las debilidades de las autoridades electorales para regular el proceso en su conjunto. En 2012, la compra del voto fue practicada por la mayoría de los competidores (la izquierda incluida), lo que generó o incrementó una gran desconfianza ciudadana hacia todos los partidos.

Poco después el priismo volvió a poner en práctica la estrategia de negociación y cooptación mediante el llamado Pacto por México. Como todos los presidentes desde 1997, Peña Nieto se vio en la necesidad de entablar negociaciones con el PAN para lograr acuerdos de carácter legislativo. El “PRIAN” se ratificó, y en esta ocasión el PRD fue el nuevo invitado (lo que provocó la escisión de una parte importante del partido, encabezada por su exabanderado presidencial, López Obrador). El Pacto fue bien visto por la opinión pública, salvo por esta disidencia perredista, algún partido minoritario y contados analistas políticos e intelectuales.

El descrédito del priismo (y de los partidos en general) volvió a irrumpir con el trágico suceso de la desaparición de 43 estudiantes normalistas y con la

denuncia de presuntos actos de corrupción del presidente de la República. La pérdida de control del Congreso en las elecciones intermedias de 2015 trajo consigo el debilitamiento del priismo y de los partidos tradicionales, que fueron descalificados por el discurso antisistema del nuevo partido, llamado Movimiento de Regeneración Nacional y encabezado por López Obrador. Las promesas incumplidas de los partidos tradicionales y de la democracia, llevaron a la ciudadanía a votar por una opción diferente en 2018. El priismo se desfondó y experimentó numerosas escisiones de dirigentes y bases en todo el territorio nacional, no pocos de los cuales pasaron a engrosar las filas del nuevo partido. De entonces a la fecha el priismo entró en franca decadencia, colocándose casi al nivel de cualquier otro partido minoritario.

Desde 2018, el presidente de la República volvió a ser el eje fundamental del sistema político. Por lo tanto, su incidencia en el sistema de partidos es esencial. Si en el pasado reciente las élites de los partidos políticos, además del escenario electoral, coparon los espacios inicialmente pensados para la participación de la ciudadanía, bajo el gobierno de la llamada Cuarta Transformación fueron el presidente y su partido, Morena, quienes han buscado a toda costa la representación exclusiva de la sociedad. Vale la pena señalar que la agenda gubernamental no incluye explícitamente ni los temas ni las organizaciones que en su momento fueron emblemáticas del zapatismo (como los Acuerdos de San Andrés Larráinzar). Por ello, la crítica que el EZLN hizo desde 2006 sigue vigente.

EL POPULISMO DE ANTES Y DE AHORA

La reconfiguración reciente del sistema político mexicano obliga a hablar sobre el populismo. El partido gobernante depende de un liderazgo personal con gran capacidad de movilización. Su subordinación al presidente de la República es su rasgo organizativo principal. Y López Obrador maneja un estilo populista que se percibe en su discurso y en su praxis política.

El sistema de partidos está definido no tanto por las interacciones entre Morena, PRI, PAN, PRD y demás partidos minoritarios, sino por las relaciones entre López Obrador y las dirigencias nacionales. Los principales partidos han sido agrupados por el discurso presidencial en el mismo bloque de “los conser-

vadores”, donde además ha encasillado a las distintas fuerzas políticas y sociales contrarias a su gobierno. Para lograr el apoyo a sus iniciativas legislativas, también ha erosionado su respectiva cohesión interna al atraer de un modo u otro a miembros de cada partido. Y con el fin de menguar la fuerza opositora de cara a la sucesión presidencial de 2024, utilizó la amenaza de persecución judicial hacia potenciales aspirantes a alguna candidatura presidencial.

De suyo, González Casanova sostuvo una postura crítica acerca del populismo, presente en varios países latinoamericanos desde la primera mitad del siglo xx. Sobre el mismo, indicaba:

La ideología prevaleciente en las organizaciones populistas del pasado nunca ocultó una cierta “fascinación por el Estado”, por “el poder” y por el estilo de gobernar de los mandones. Asumió muchos símbolos de la oligarquía y, con gestos parecidos, obtuvo parte del respeto y la hegemonía [...] Con el ocultamiento sistemático de las contradicciones de clase, la ideología nacionalista-populista alentó un “espíritu de conciliación y colaboración de clases” y un liderazgo que cayó bajo el dominio creciente del capital monopólico y la burguesía local [...] Promovió una serie de medidas de justicia social y soberanía nacional, de democracia política y sindical, que coincidieron con otras en que se mantuvo el autoritarismo, el elitismo y la política de cúpulas, con impulso a la concentración del poder económico y político y al desarrollo del capitalismo monopólico de Estado [...] (González Casanova, 1986: 55-56).

En la actualidad, los populismos reivindican la “democracia del pueblo” y la búsqueda de satisfacción de las necesidades sociales más apremiantes. En algunos casos, sus gobiernos son más representativos de sectores sociales excluidos como líderes sindicales, campesinos o indígenas. Pero ello, al igual que en el pasado, no debería impedir ver sus enormes contradicciones y, en esencia, su incompetencia para eliminar la dominación política y la explotación social. Es necesario volver a las ideas de González Casanova en 1996, cuando caracterizaba al populismo de la siguiente manera:

Los sistemas populistas, que expresan a diferentes coaliciones políticas y sociales de obreros industriales organizados, clases medias, burguesías nativas, cam-

pesinos, todo bajo la conducción de caudillos y jefes de Estado que abogan por una política nacionalista y por una política social, mientras desempeñan el papel de mediadores y árbitros en los conflictos de grupos, etnias y clases, y establecen sistemas combinados de jefes, bandas, compadrazgos, clientelas y líderes corporativos, mediante los cuales organizan la participación negociada del movimiento trabajador, de las masas urbanas y la “ciudadanía”, del campesinado y de las etnias. Se trata de movimientos que en sus inicios tienen un peso popular muy importante, el cual se pierde con los procesos de movilidad social ascendente de jefes y clientelas: el enriquecimiento de unos y los mejores niveles de vida de otras derivan en formas de acumulación y estratificación que a la postre los enfrentan a las grandes masas marginadas, y a contingentes de obreros, campesinos y clases medias relativamente “marginados” o “excluidos”. Las élites dirigentes populistas y de origen popular, y buena parte de sus clientelas recomponen sus alianzas con las burguesías más antiguas, algunas de origen oligárquico, y con el capital transnacional, al que se asocian o al que apoyan desde posiciones de relativa inferioridad (González Casanova, 1986a: 290).

Quizás el enriquecimiento del líder y su equipo se pueda descartar en el equipo gubernamental y su líder. Pero la permanencia de la explotación social, de la pobreza y la marginación son pruebas suficientes de que hace falta mucho más que lo realizado hasta ahora. Los problemas no se justifican como herencia del autoritarismo o del neoliberalismo, o por los estragos de la pandemia. Mucho menos se podría continuar pidiendo a la sociedad tener esperanza en un futuro promisorio: en otras palabras, pretender prolongar la espera a que los deseos de bienestar algún día se conviertan en realidad gracias al gobierno. Desde hace tiempo, González Casanova tenía claro cuál era el horizonte y el tipo de lucha que se requería. No se reducía a alcanzar la democracia y mucho menos a seguir a un solo liderazgo.

EPÍLOGO

En este trabajo revisamos las ideas de Pablo González Casanova sobre el Estado y los partidos políticos. Destacamos la noción de partido de Estado como indispensable para comprender al partido gobernante en la actualidad y con

ello también la dinámica del sistema de partidos. Asimismo, llamamos la atención sobre la identificación que hizo de las corrientes en el seno de la élite gobernante en el régimen autoritario. En su momento le parecía ineludible para que las fuerzas opositoras construyeran acuerdos con las más progresistas para poder empujar el cambio. Así ocurrió, pero los resultados de las negociaciones fueron dosificados por el presidente y su partido durante un prolongado periodo de tiempo.

Por más que González Casanova considerara al principal partido de izquierda a principios de los ochenta como el potencial motor de la transformación, éste careció de la fuerza social suficiente para avanzar en su lucha. La irrupción del EZLN en 1994, pateando el tablero de la democracia electoral, alejó a nuestro autor de la vía democrática y pugnó por una de nuevo cuño que incluyera comunidades, pueblos y países enteros, para la construcción de una “democracia universal no excluyente” (o en palabras del zapatismo, “un mundo donde quepan muchos mundos”).

Frente a los espejismos populistas de ayer y hoy, González Casanova mantuvo una postura crítica que contribuye a transparentar los límites de los distintos gobiernos con este perfil en nuestros días. Sin negar sus rasgos positivos, llama la atención sobre la permanencia de la explotación social, la dominación política, la pobreza, la marginación y múltiples formas de desigualdad.

Antes y ahora, varios de los conceptos esenciales de González Casanova son difíciles de digerir para no pocos intelectuales y académicos que analizan la política. En el pasado, ellos concebían al régimen priista como democrático o simplemente como un gobierno legítimo, sin destacar sus enormes contradicciones y sus graves consecuencias en millones de personas que vivían en la precariedad. Se le calificaba como *sui generis*, lo que daba pie para que su carácter autoritario se tolerara o se colocara en segundo plano frente a factores supuestamente más valiosos como la estabilidad política, el desarrollo, la ausencia de conflictividad social, la capacidad de integración de la disidencia o la represión selectiva.

En nuestros días, algunos consideran a nuestro autor como un intelectual marginal, fuera de la élite que analiza la vida política nacional. Y lo es porque su interés no ha estado centrado en la agenda gubernamental, a todas luces distante de no pocos de los grandes problemas sociales que fueron señalados

desde hace décadas por el mismo González Casanova. Más bien, deberíamos cambiar las prioridades gubernamentales y de la intelectualidad mexicana para que la explotación social (principalmente) se coloque por encima de los limitados objetivos de cambio del gobierno de la 4T.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Almond, Gabriel, y Sidney Verba (1963). *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Becerra, Ricardo, y Mariano Sánchez (2020). *Izquierda, democracia y cambio social. PRD (1989-2019)*. México: CIDE-Cal y Arena.
- González Casanova, Pablo (1967). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1985). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1986). *El poder al pueblo*. México: Océano.
- González Casanova, Pablo (1986a). “El colonialismo global y la democracia”. En *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*, coordinado por Samir Amin y Pablo González Casanova, 11-144. Barcelona: Anthropos-CEIICH-UNAM.
- González Casanova, Pablo (2006). “Colonialismo interno (una redefinición)”. En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, compilado por Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González, 409-433. Buenos Aires: Clacso.
- González Casanova, Pablo (2011). “Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI”, *La Jornada*, 23 de marzo [en línea]. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2011/03/23/opinion/005a1pol>>.
- González Casanova, Pablo (2017). *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. México: Akal.
- González Compeán, Miguel, y Leonardo Lomelí (coords.) (2000). *El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Katz, Richard, y Peter Mair (2007). “La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas”. En *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, coordinado por José Ramón Montero y Juan J. Linz. Madrid: Trotta.
- Mair, Peter (2013). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mirón Lince, Rosa María (2011). *El Partido Revolucionario Institucional y la transición política en México*. México: UNAM-Gernika.
- Reveles Vázquez, Francisco (2003). “La estructura de un partido corporativo en transformación”. En *PRI: crisis y refundación*, coordinado por Francisco Reveles, 41-77. México: UNAM-Gernika.

- Reveles Vázquez, Francisco (2004). *PRD. Los problemas de la institucionalización*. México: UNAM-Gernika.
- Reveles Vázquez, Francisco (2022). “El legado intelectual de Pablo González Casanova: los partidos y el Estado”. *Tlatelolco*. México: PUEDJS-UNAM. Dossier especial sobre los 100 años del pensador mexicano, diciembre [en línea]. Disponible en <<https://bit.ly/3kREdht>>.
- Torres Guillén, Jaime (2014). “Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova. Una biografía intelectual”. México: La Jornada Ediciones.
- Woldenberg, José (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. México: El Colegio de México.



Los proyectos de investigación desarrollados y promovidos por Pablo González Casanova entre 1983 y 1993¹

Jorge Cadena-Roa²

En mis posiciones políticas personales decidí no meterme en ningún partido y ser un intelectual orgánico de la Universidad, que en nuestros países busca adelantar la civilización contra la barbarie.

Pablo González Casanova (1995)

En este capítulo me refiero a las actividades, proyectos de investigación y libros colectivos promovidos por Pablo González Casanova entre 1983 y 1993, porque me parece que no han sido debidamente relevados en otros trabajos sobre su obra (Alonso, 2022; González Casanova, 2015; González Casanova, 2017; Torres Guillén, 2014; Varios autores, 1995), pero que son sumamente importantes y significativos.

Hay que decir que probablemente no han sido mencionados porque no se encuentran en su currículum vitae. La explicación de esas omisiones podría ser que ya no estaba interesado en actualizar dicho currículum; las obras se

¹ Agradezco a Raúl Romero Gallardo que me haya facilitado el currículum de don Pablo actualizado hasta su centenario. Agradezco también a Anabel Meave y a Adriana Cruz Romero por su ayuda para localizar algunos de los materiales consultados para la elaboración de este capítulo.

² Investigador en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM. Secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso). Miembro del SNI y de la Academia Mexicana de Ciencias. Miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM.

multiplicaban y era una tarea demasiado engorrosa mantenerlo actualizado, ya estaba al tope en todo y no necesitaba que su currículum estuviera al día: era investigador y profesor emérito de la UNAM desde 1984, Premio Nacional de Ciencias en ese mismo año, investigador emérito del SNI desde 1989. No vale la pena especular si fue por alguno de esos u otros motivos, el caso es que son importantes, pero no están ahí.

Un trabajo de esta naturaleza puede ser muy tedioso por la cantidad de personas y referencias bibliográficas que será necesario mencionar. Lo que sigue puede no ser atractivo, pero vale la pena recuperar esas actividades. Teniendo en cuenta que este capítulo es parcial, ya que abarca sólo una década de trabajo de don Pablo, los lectores podrán darse una idea de la enorme capacidad de convocatoria que tuvo en diferentes etapas de su carrera.

Pablo González Casanova, en lo que sigue don Pablo, como le llamábamos con respeto y cariño quienes lo tratábamos con regularidad, tiene varias facetas sobresalientes: como académico hizo importantes y trascendentes contribuciones al conocimiento que han sido ampliamente analizadas y ponderadas. Como fundador e impulsor de instituciones de las ciencias sociales alcanzó un registro notable: fue secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), de 1953-1954; director de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS) de 1957-1965; director del Instituto de Investigaciones Sociales (IISUNAM), de 1966-1970, y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de 1970-1972. Durante su rectorado se crearon el Sistema de Universidad Abierta y el Colegio de Ciencias y Humanidades. Fue director fundador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH), de 1986-1994 y del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), de 1995-2000.

Como profesor universitario destacó en los cursos y seminarios que impartió, las tesis que dirigió, los becarios de quienes fue tutor; como divulgador de las ciencias sociales dio numerosas conferencias y publicó decenas de artículos de difusión y opinión. Siempre desde la trinchera académica, fue un ejemplo moral de integridad y defensa de causas sociales, de lucha contra las desigualdades, la explotación, la discriminación, por la ampliación del acceso a la educación, por la democratización del Estado mexicano.

Imposible abarcar todas estas actividades en un solo trabajo, en un solo volumen. El presente texto contribuirá a la reconstrucción y valoración de su obra, pero serán necesarios más. La faceta de las actividades de don Pablo en la que me voy a concentrar aquí es la del académico que promovió la investigación en México y América Latina entre 1983 y 1993, con la intención de dar identidad, voz y proyecto al así llamado entonces tercer mundo.

Hay quienes con muy buenas razones han escrito acerca de diferentes facetas de la abundante obra de don Pablo. Mis razones para concentrarme en la que he anunciado son, primero, ya lo dije, que no ha sido suficientemente destacada ni mucho menos analizada.

La segunda es que era un investigador universitario que se dio a la tarea de descifrar el funcionamiento de las estructuras sociales y políticas para generar conocimiento que permitiera transformarlas y se dedicó también a identificar e imaginar alternativas de cambio. Para él, no se trataba simplemente de proponer alternativas, se trataba de que fueran viables. Como universitario y como investigador en un régimen autoritario plagado de injusticias y desigualdades, sabía que una condición imprescindible para el trabajo científico era la libertad de cátedra, de investigación y la autonomía universitaria. Lo escuché, en más de una ocasión, describirse a sí mismo como un intelectual orgánico de la Universidad, como un defensor de la autonomía universitaria frente a los poderes establecidos, los gobiernos en turno y las ideologías abstractas que no se sostenían en resultados de investigación empírica ni en experiencias históricas. Siempre fue un hombre de convicciones firmes entre las que destacan la generación de conocimientos científicos para el cambio social, la búsqueda del más alto nivel académico en todas las actividades universitarias, en la docencia, la investigación, la difusión de la cultura. En el plano nacional sus objetivos fueron el respeto a la pluralidad, al disenso, la democracia, la igualdad, la justicia, los derechos individuales y colectivos.

La tercera razón es que en esa década trabajé de cerca con don Pablo. En 1983 llegué al IISUNAM como su becario y luego de unos meses me invitó a que le ayudara a coordinar las actividades del proyecto “Perspectivas de América Latina (PAL)” en México. En 1986, cuando se fundó el CIIH me invitó, primero, a que me ocupara de la jefatura del Departamento de Apoyo al Personal Académico. Le agradecí la invitación, pero no la acepté. Le dije que mi proyec-

to era desarrollar una carrera como investigador, no una dedicada a apoyar a otros investigadores. Luego de unos meses me ofreció un contrato como investigador asociado del Centro y me invitó a ocupar la Secretaría Académica del CIIH. Esa invitación la acepté de inmediato, pero con un poco de susto. No tenía la menor idea de las tareas que debería desempeñar, de mis facultades y obligaciones. Pasar de becario a investigador y funcionario universitario era un desafío de una dimensión que desconocía. Como investigador tuve el gusto de colaborar con don Pablo en la coordinación del Seminario Permanente de las Entidades Federativas: Sociedad, Economía, Política y Cultura, y viajamos con regularidad al interior del país para participar en los seminarios organizados por los grupos de investigación que formamos en los estados. En las salas de espera de los aeropuertos, en los vuelos y traslados, don Pablo me contaba acerca de diferentes momentos de su vida. No había nada en mi formación de economista que me ayudara a darme cuenta de la importancia de esas conversaciones y ahora lamento no haber tomado notas de ellas.

Luego de siete años de intenso trabajo en la Secretaría Académica, como investigador asociado del Centro y como co-coordinador del Seminario Permanente de las Entidades Federativas, en agosto de 1993 renuncié a la Secretaría Académica del CIIH y me fui a estudiar un doctorado en Sociología a la Universidad de Wisconsin-Madison con el apoyo de una beca Fulbright-García Robles. Don Pablo me apoyó en este proyecto desde la primera vez que le dije que quería hacer un posgrado en Sociología. A partir del levantamiento zapatista en 1994, don Pablo se volcó en apoyo al movimiento indígena y más adelante se incorporó a la Comisión Nacional de Intermediación (Conai), encabezada por el obispo de San Cristóbal, don Samuel Ruiz. La Conai fue una instancia mediadora entre el gobierno y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que buscaba una solución política al conflicto. Cada vez que venía a México pasaba a saludar a don Pablo, le contaba cómo iban mis estudios y él me contaba cómo iba el movimiento zapatista, las negociaciones con el gobierno y las perspectivas para alcanzar la paz con justicia y dignidad.

Debo decir que no soy un experto en la obra de don Pablo; que el número de libros y artículos de su autoría que no he leído es mayor al número de los que sí conozco y de los que tengo una opinión. Esta es la segunda ocasión en la que escribo sobre don Pablo o alguna de sus obras. La primera la escribí (Cadena-

Roa, 2008) porque me invitó a presentar su libro *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2004). La verdad es que don Pablo no tenía aprecio por quienes se limitaban a repetir lo que decían otros y no promovía que otros estudiaran su obra. Al contrario, le interesaba más la producción de nuevas ideas sobre problemas vigentes, que la hagiografía:

América Latina muestra pautas de creación intelectual que se enfrentan a la mera exégesis de textos y juicios de autoridad, a la mera imitación de lo clásico y lo moderno occidental, al espíritu clasificador y calificativo, al caudillismo y autoritarismo cultural, en busca de una disciplina que no sólo puede ser intelectual, en donde lo intelectual tiene que ser necesariamente político y, en lugares y momentos, revolucionario, como respuesta a la opresión renovada en muchos países y regiones durante largo tiempo (González Casanova, 1984g).

Insistía en la necesidad de “ir más allá de la exégesis, de abandonar la cita que consagra, de no esforzarse en la búsqueda de modelos”, de avanzar “hacia formas de comunicación clara y viva que expresen con exactitud la dialéctica y los procesos reales de una región y un mundo en el que la liberación nacional sea la del trabajador y la del pobre” (González Casanova, 1984g: xx). Creo que pude hacer una carrera académica escribiendo sobre don Pablo y su obra, pero preferí hacerlo sobre cosas que no sabía.

En lo que sigue empiezo por referirme brevemente a la participación de don Pablo en la fundación del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (Comecso) en 1977. Continúo con las actividades promovidas en el marco del proyecto Perspectivas de América Latina (PAL) auspiciado por la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y el IISUNAM desde finales de 1982; a la creación del CIIH en 1986 y, como parte de su estructura académica, del Seminario Permanente de las Entidades Federativas: Sociedad, Economía, Política y Cultura. La ampliación temática del CIIH a CEIICH en 1995 la vi de lejos.

Cabe destacar que, para el momento en el que inicia esta reseña, el año de fundación del Comecso, don Pablo ya había publicado algunas de sus obras más importantes como historiador, entre ellas *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948); *Sátira anónima del siglo XVIII* (Miranda y González Casanova, 1953), y *La literatura perseguida en la crisis de la colonia* (1958a).

También algunos trabajos de metodología de las ciencias sociales, como *Estudio de la técnica social* (1958b); de sociología política como *La democracia en México* (1965); de sociología económica como *Sociología de la explotación* (1969) y de relaciones internacionales como *Imperialismo y liberación en América Latina* (1978).

EL COMECSO

El Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (Comecso) se creó en 1977, es decir, no entra en el periodo anunciado en el título de este capítulo, lo incluyo porque es otro dato que no aparece registrado en el currículo de don Pablo.

Para ese año, don Pablo ya había sido director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, del Instituto de Investigaciones Sociales y rector de la UNAM. Su papel en la creación de Comecso fue discreto, pero continuo. El Comecso nació con una misión muy importante y trascendente: impulsar el desarrollo de las ciencias sociales en México; estimular la producción de teoría y metodología; proporcionar una base científica para la solución de los problemas del país; organizar actividades académicas, grupos de trabajo y redes sobre temas específicos; fomentar la difusión de sus resultados de investigación; tener un papel creciente en la formación y el ejercicio profesional de las disciplinas que comprende, y presentar una posición colegiada de los científicos sociales mexicanos ante organismos e instituciones nacionales e internacionales (Comecso, 1978).

En la asamblea constituyente del Comecso, celebrada el 28 de junio de 1977, participaron, por parte de la UNAM, Arturo Bonilla, director del Instituto de Investigaciones Económicas de 1974 a 1980; Julio Labastida Martín del Campo, director del IISUNAM de 1976 a 1980; Antonio Delhumeau, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de 1979 a 1981 (Julio del Río Reynaga dirigió la FCPys entre 1975-1979), y Víctor Manuel Durán Ponte, investigador del IISUNAM.

Por parte de El Colegio de México participaron Rodolfo Stavenhagen, primer director del Centro de Estudios Sociológicos fundado en 1973 y Luis Unikel, director del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (hoy Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales), de 1977 a 1980.

Por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) participaron Guillermo Bonfil Batalla y Enrique Florescano, directores del Instituto de 1972 a 1976 y de 1982 a 1988, respectivamente. Participaron también Jesús Arroyo Alejandre, por la Universidad de Guadalajara; Francisco Paoli Bolio, por la Universidad Iberoamericana; Luis Leñero Otero, por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., y Adolfo Mir Araujo y Claude Heller por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). En suma, 13 personas, entre antropólogos, comunicólogos, economistas, sociólogos y urbanistas, todos varones, de siete entidades académicas, en su mayoría de la UNAM.

Su primer comité directivo estuvo integrado, en la UNAM, por Pablo González Casanova, Raúl Benítez Zenteno (director del IISUNAM de 1972 a 1976), Julio Labastida, Antonio Delhumeau; en El Colegio de México, por Víctor L. Urquidí (director del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1965-1966 y presidente del Colegio de 1966 a 1985) y José Luis Reyna (director del Centro de Estudios Sociológicos de 1977 a 1981); Guillermo Bonfil y Enrique Florescano (por el INAH) y Francisco Paoli Bolio (por la Universidad Iberoamericana); Claude Heller por la UAM y Jesús Arroyo Alejandre por la Universidad de Guadalajara (Comecso, 1978).

Las entidades académicas fundadoras de Comecso fueron doce: por El Colegio de México, el Centro de Estudios Económicos y Demográficos y el Centro de Estudios Sociológicos; por la UNAM, el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Instituto de Investigaciones Económicas y el IISUNAM; por la Universidad de Guadalajara, el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales (hoy Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, CUCEA); por el INAH, el Centro de Investigaciones Superiores (hoy Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS) y la Dirección de Estudios Históricos; por la Universidad Iberoamericana, el Departamento de Sociología y Ciencias Político-Administrativas; por la Universidad Autónoma Metropolitana, los departamentos de Sociología de la UAM-Iztapalapa y la UAM-Azcapotzalco, y el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

El IISUNAM proporcionó la sede del Consejo desde su fundación hasta el año 2000. Quienes ocuparon su Secretaría Ejecutiva fueron todos investigadores de ese Instituto: Víctor Manuel Durand Ponte (1977-1981); Ricardo Pozas Hor-

casitas (1982-1986); Ricardo Tirado Segura (1987-1991); Manuel Perló Cohen (1991-1994); Fernando Pliego Carrasco (1994-2002), y Julio Labastida (2002-2005). En 2007 la asamblea general de Comecso eligió a Cristina Puga (exdirectora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1996-2000), como su secretaria ejecutiva para el periodo 2007-2011, siendo así la primera mujer y la primera secretaria ejecutiva que no formaba parte del IISUNAM. La sucedió en el cargo Oscar Contreras, de El Colegio de la Frontera Norte (Colef). Con él la sede del Comecso salió de la UNAM por primera ocasión y se trasladó a Tijuana entre 2012 y 2016. Desde este último año, la sede del Consejo ha sido el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, que fuera fundado por don Pablo veinte años atrás.

Las actividades que ha desarrollado el Comecso han sido muy numerosas, algunas de ellas aparecen en el portal del Consejo (<https://www.comecso.com>). Don Pablo era consultado por los secretarios ejecutivos con cierta regularidad e invitado frecuente a diversas actividades del Consejo, algunas de las cuales sí aparecen en su currículum. Su estímulo a las ciencias sociales corrió de manera continua por los vasos capilares del Consejo.

PERSPECTIVAS DE AMÉRICA LATINA (PAL)

Para el momento en el que se inició el proyecto PAL, a finales de 1982, ya había publicado don Pablo *El Estado y los partidos políticos en México* (1981) y *La nueva metafísica y el socialismo* (1982), así como varios libros colectivos importantes, entre los que destacan *América Latina en los años treinta* (1977); dos volúmenes de *América Latina: historia de medio siglo* (1977-1981); *México hoy* (1979), y 17 volúmenes de *La clase obrera en la historia de México* (1980-1988).

Con esos antecedentes, ese liderazgo y capacidad de convocatoria, don Pablo inició el proyecto PAL con los auspicios de la UNU y el IISUNAM, para estudiar la situación actual y las perspectivas de América Latina dentro de un plan más amplio que comprendía las otras regiones de lo que entonces se llamaba “tercer mundo”, es decir África, Asia y Medio Oriente. Dicho proyecto concluiría en 2003. Frutos tempranos de la colaboración con la UNU fueron los libros colectivos *No intervención, autodeterminación y democracia en América*

Latina (1983b) y *Cultura y creación intelectual en América Latina* (1984a), por lo que me detengo en ellos brevemente.

En el primero don Pablo plantea que en América Latina y en los países con un pasado colonial, la lucha por la democracia es una lucha por la definición autónoma de los intereses del pueblo y su diferenciación con respecto de los intereses de las clases dominantes. Esa lucha requiere de tareas de integración y unidad nacional para superar el colonialismo interno, la subordinación y explotación de unos grupos por otros; de tareas de construcción de un Estado popular que, con una política de fuerza, promueva los intereses nacionales frente a los extranjeros (González Casanova, 1983a). Esas tareas domésticas deberían ser correspondidas con el respeto de las potencias hegemónicas. Así, la democracia no se reduce a la capacidad interna de organizar procesos electorales competitivos con piso parejo; requiere de crear capacidades para tomar decisiones soberanas, libres de injerencias del extranjero.

El segundo, *Cultura y creación intelectual en América Latina* (1984a), recoge los trabajos presentados en el segundo simposio regional sobre Creatividad intelectual endógena, auspiciado conjuntamente por el programa Alternativas para el desarrollo sociocultural en un mundo cambiante del Programa para el desarrollo humano y social de la UNU y el IISUNAM. El primer simposio sobre el tema se llevó a cabo en la Universidad de Kyoto, Japón, del 13 al 17 de noviembre de 1978 (Abdel-Malek, 1984: XIV).

El punto de partida de ambos simposios es que “la realidad contemporánea nos muestra que los problemas de la supervivencia, el desarrollo y el bienestar del hombre no tienen respuesta fácil en el modelo noratlántico. En lugar de garantizar el bienestar de todo el mundo, este modelo de desarrollo industrial ha producido una estructura económica y política de dependencia de los países periféricos frente a los del centro noratlántico. El mundo de la dependencia necesita una nueva visión, una nueva manera de percibir y de orientar su destino. Una nueva visión sólo es posible si los hombres de diversas culturas y sistemas sociales establecen un contacto intelectual directo” (Mushakoji, 1984: XII).

Con estos simposios la UNU se proponía recuperar el pensamiento endógeno, según lo expresa Kinhide Mushakoji, su vicerrector, y fomentar el diálogo entre sus exponentes en el tercer mundo a fin de que ese pensamiento

contribuyera a la reconstrucción del mundo de manera alternativa al modelo noratlántico. “La misión de la Universidad de las Naciones Unidas [...] es de movilizar la comunidad académica internacional para estudiar las cuestiones más importantes acerca de la sobrevivencia, el desarrollo y el bienestar de la humanidad. Esta misión [...] puede realizarse sólo si se ofrece a las diferentes corrientes de pensamiento un foro intelectual de diálogo” (Mushakoji, 1984: xii).

Para Mushakoji, la reflexión sobre la cultura y la creación intelectual es fundamental ya que “sin la creación intelectual no es posible luchar contra las corrientes que mantienen la estructura de dependencia al modelo noratlántico”. En esa perspectiva, la contribución de los intelectuales latinoamericanos es de especial importancia debido a que son la vanguardia de los intelectuales del tercer mundo (Mushakoji, 1984: xiii).

Por su parte, Abdel-Malek (1984), inspirador del proyecto y organizador del simposio de Kyoto, que reunió a 66 estudiosos de 22 países, lo explica de esta manera: el objetivo es “ayudar a replantear la problemática del desarrollo humano y social, y sus visiones y posiciones, diferentes y convergentes, de gran importancia en la civilización y en la cultura”, en un momento de transformación global y de emergencia de un nuevo orden internacional (Abdel-Malek, 1984: xiv).

La idea seminal de estos simposios promovidos por la ONU era que, si el desarrollo humano y social es fundamentalmente un proceso de autoconfianza a nivel macrosocial y a nivel de los individuos, “aparecerá de inmediato que la clave está en la creatividad endógena (autoconfiante) contra la moda que prevalece de ‘transferencia’ del conocimiento, que se remodelará de acuerdo [...] con metas alternativas de desarrollo”. Esa creatividad “es esencialmente una creatividad intelectual, que comprende la ciencia, la tecnología, la filosofía y la política social junto con la cultura y las artes” (Abdel-Malek, 1984: xiv). La noción de creatividad no es “puramente elitista, intelectualista, purista, exclusivista ni chovinista. Por el contrario, debe ser considerada en un macro contexto que permita comparaciones válidas [...] Una concepción que aisle y mutile la creatividad de la base social será contraproducente y destructiva (Khan, *rapporteur* del primer simposio, citado por Abdel-Malek, 1984: xv).

En ese mismo sentido se identifican “Tres tendencias [...] entre los pueblos y los países del Tercer Mundo: aspiración a una liberación nacional y la lucha por

ella, la emergencia de la consolidación e integración política, y los principios de justicia distributiva e igualdad, esencia del socialismo”. Estas tendencias no son copia ni repetición de experiencias de occidente, sino que “dependen de la liberación del potencial de discusión entre las masas acerca de las potencialidades de la ciencia y la tecnología, y la erradicación de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad, la superstición y la hegemonía de los grupos oligárquicos” (Khan, citado por Abdel-Malek, 1984: xv).

Desde esa perspectiva, resulta de la mayor importancia ponderar “los obstáculos a la creatividad intelectual que permanece dormida como si estuviera en la parte oculta de un iceberg, las capas más profundas de las sociedades —*le pays profond*” (Abdel Malek, 1984: xvi). El énfasis en la creatividad intelectual endógena apunta a poner en el centro al pensamiento local, al pensamiento propio, elaborado para resolver problemas locales, desplazando así al que viene de afuera, elaborado por personas con otra cultura, en condiciones muy diferentes, para atender problemas muy diferentes. “No nos interesan las ‘recetas’, sino una comprensión más profunda, más genuina de las fuerzas que trabajan profundamente y, por lo tanto, con mayor capacidad para ejecutar acciones y ayudar a ejecutar acciones” (Abdel-Malek, 1984: xvii).

Para don Pablo, el proyecto sobre creación intelectual endógena es “uno de los más originales en la investigación contemporánea sobre el hombre y la cultura”. El proyecto no se limita a la crítica de lo actual o a las alternativas de lo político, sino que “ha propuesto pensar a la vez y originalmente el problema de la creación de una cultura, de una civilización. El proyecto es así exactamente lo contrario de las empresas colonizadoras que destruyeron civilizaciones. Plantea, desde los más distintos puntos del mundo, la posibilidad y la necesidad de crear una civilización más humana y realmente universal. La magnitud del proyecto sólo se explica por la de los pueblos” (González Casanova 1984f: xi).

Resulta notable que a partir de *Cultura y creación intelectual en América Latina* (1984a), don Pablo volviera al estudio de la cultura y, particularmente, a la creación intelectual, a la creación y diseño de caminos propios, originales, formulados de manera local para resolver problemas propios e imaginar alternativas concebidas de manera endógena, a crear una nueva cultura universal.

Entre otros trabajos promovidos por PAL se encuentran los referidos a movimientos sociales en Centroamérica (Camacho y Menjívar, 1989), en Bolivia

(Laserna, 1985), en Uruguay (Filgueira, 1985), en Ecuador (Verdesoto, 1986), en Paraguay (Rivarola, 1986), en Perú (Ballón, 1986a), en el Caribe (Pierre-Charles, 1987), y en Venezuela (Gómez Calcaño, 1987). Asimismo, se realizaron estudios sobre los nuevos movimientos sociales en América Latina (Jelin, 1985), sus relaciones con la construcción de la democracia (Ballón, 1986b; Jelin, 1987) y de un nuevo orden (Calderón y Santos, 1987), y los impactos de la crisis económica (Calderón, 1986).

Se prepararon y publicaron bibliografías sobre movimientos sociales (Köppen, 1985; Köppen, 1988), el Estado mexicano (Cadena-Roa, 1989), el Estado en América Latina (Köppen, 1990), y sobre prospectiva y futurología (Martner y Köppen 1989). Algunos trabajos que se realizaron en el marco del proyecto PAL se publicaron en números especiales de revistas especializadas en ciencias sociales como *Política e Administração* (1985: 2), *Revista Mexicana de Sociología* (49: 4) y *Revista de Ciencias Sociales* (1988: 40-41).

Los principales resultados del proyecto PAL, los “trabajos de síntesis”, se publicaron en la *Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas*, coeditada por la UNU, el IISUNAM y Siglo XXI Editores. En el prólogo de esa *Biblioteca*, don Pablo anuncia que en ella se publicarán las obras realizadas en el marco del proyecto PAL, el “más amplio y complejo proyecto que en materia de ciencias sociales se haya llevado a cabo en América Latina”. En ella participaron “investigadores de aproximadamente treinta países de Sur y Centroamérica, el Caribe y México” (Mushakoji, 1989). Su publicación “es particularmente significativa en momentos de crisis como los que ahora vivimos. Las dificultades se plantean no sólo como un problema de conocimiento-ignorancia o de verdad-error. Constituyen para nuestras sociedades un problema de triunfo o derrota. La viabilidad del triunfo y la posibilidad de alcanzar objetivos concretos dependen del conocimiento de las tendencias y las estructuras. Los estudios y conocimientos respecto a las alternativas más o menos viables, posibles o probables y sobre los medios disponibles que tienen nuestras sociedades para alcanzar objetivos concretos revisten por ello gran importancia. Aumentar el conocimiento al respecto significa contribuir a la conciencia científica, técnica y política de nuestros países, y es esto lo que se propone la *Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas*” (González Casanova, 1989a).

Entre las obras que se publicaron en la *Biblioteca* se encuentran *Los movimientos populares en América Latina* (Camacho y Menjívar, 1985); *Los sistemas políticos en América Latina* (Meyer y Reyna, 1989); *De la historia a la política* (Zemelman, 1989); *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (González Casanova, 1990a); *América Latina, hoy* (Vuskovic et al., 1990); *La crisis en América Latina* (Vuskovic, 1990); *Cultura y política en América Latina* (Zemelman, 1990), y *Movimientos sociales y política* (Calderón, 1995). De acuerdo con don Pablo, los autores que colaboraron en este ambicioso proyecto se cuentan entre los más distinguidos de la región. Corresponde también a este periodo *México hacia el año 2000* (1989b), auspiciado por el Programa sobre el Futuro de América Latina (Profal) del United Nations Institute for Training and Research (UNITAR).

Los resultados del proyecto PAL correspondientes a México se publicaron en la *Biblioteca México: actualidad y perspectivas*. En su presentación se lee: “esta colección surge en un momento crítico de la vida nacional y mundial, cuando la pereza sociológica, la libertad retórica y la de mentir, la alteración de la esperanza por la ilusión o el conformismo, la de la voluntad por la acción trillada y tramposa o por la de espontaneidad a menudo suicida, impiden ir a lo ‘real in-creado’ y descubrir la realidad nacional e internacional en lo que tienen de nuevo y de útil para la acción cotidiana y la histórica” (González Casanova, 1986).

Los primeros libros publicados en esa *Biblioteca* fueron siete volúmenes coordinados por Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio Marván, dedicados a movimientos sociales: el movimiento urbano popular (Ramírez Saiz, 1986), el papel de los cristianos en la formación de organizaciones de los movimientos sociales (Concha Malo, Gary y Salas, 1986), el movimiento indígena (Mejía Piñeros y Sarmiento Silva, 1987), el movimiento campesino (Flores Lúa, Paré y Sarmiento, 1988), el movimiento estudiantil (Guevara Niebla, 1988), la formación de organizaciones empresariales autónomas (Millán, 1988), y el movimiento sindical (Trejo, 1990). Los movimientos sociales son considerados como expresiones de la sociedad civil que mediante protestas intentaba sacudir el yugo del sistema corporativo que la controlaba y subordinaba y le impedía autorrepresentarse.

Se publicaron también trabajos sobre movimientos sociales, partidos políticos y democracia emergente que no entraron en la *Biblioteca México*, entre ellos los correspondientes a Puebla (Castillo, 1984), Querétaro (Silva Ruiz,

1984), el noroeste (Burgos, 1985), el centro occidente (Tamayo, 1986), el Valle de México (Alonso, 1986), Chihuahua (Lau, 1986), Colima (Rivas Mira, 1986), Yucatán (Sierra, 1986), Distrito Federal (Ramírez Sáiz, 1987), Coahuila (Dávila Flores, 1987), Estado de México (Becerril, 1987a), Baja California Sur (Guillén Vicente, 1987), el país en su conjunto (Zermeño y Cuevas, 1990) y acerca de los vínculos entre democracia emergente, partidos políticos y movimientos sociales (Alonso y Sánchez, 1987).

Las citas que siguen expresan puntualmente la ambición del proyecto: que la generación de conocimientos científicos guíe la política práctica. La *Biblioteca México: actualidad y perspectivas*,

se propone establecer un vínculo entre la actualidad nacional y sus tiempos pasados y futuros, aquellos como memoria, legado y experiencia, y éstos como tendencia, alternativa, programa y mito-motor. Todo lo significativo del pasado vivo en 1986 será motivo de atención, y se correrá el año, y lo será también el perfil de México en el año 2000 y las opciones de hoy o del corto plazo. En busca de una temporalidad activa, esta colección agrega un intento de captar la nación profunda, la que no se halla con la simple reflexión sobre México desde el D.F., sino desde las 32 entidades federativas y desde otras zonas culturales, sociales y políticas en que se deslinda el territorio nacional.

Combina los estudios de síntesis nacionales, regionales, estatales, de sectores o ramas enteros, con los estudios mínimos de casos y con las crónicas de los sucesos notables de lo aparentemente pequeño en que la exactitud cobra la importancia de la lucidez con el análisis de esta o aquella colonia proletaria, o pueblo de indios, o grupos de estudiantes, obreros y campesinos, o palacio municipal, en sus movimientos y tomas. La generalización con especificación, y ésta ayudando a pensar lo nacional.

Se complementa con estudios parecidos sobre la actualidad y perspectivas del contexto nacional y mundial (González Casanova, 1986).

La investigación sobre México llegó a niveles de profundidad mayor que la realizada en otros países de América Latina: “A la colección de títulos sobre movimientos sociales en México [...] se agregan los estudios sobre democracia emergente [...] y otros sobre el sistema político mexicano de Aguascalien-

tes a Zacatecas [...], y otros más sobre gobierno y administración de ciudades [...], o sobre el gobierno y la sociedad civil en el Distrito Federal después del sismo [...] Las síntesis y análisis sobre México serán distintos con y después de la *Biblioteca México: actualidad y perspectivas*" (González Casanova, 1986).

Paralelamente a las actividades desarrolladas en el marco de proyecto PAL, don Pablo coordinó varios volúmenes colectivos más, entre ellos *Estados Unidos hoy* (1984b), cuatro volúmenes de la *Historia del movimiento obrero en América Latina* (1984c), cuatro de la *Historia política de los campesinos latinoamericanos* (1984d), *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana* (1984e), cinco volúmenes de *El obrero mexicano* (González Casanova, León y Marván, 1984-1985), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas* (1985), pionero en el estudio sistemático de los comicios en nuestro país, y dos volúmenes sobre *México ante la crisis* (González Casanova y Aguilar Camín, 1985).

EL CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN HUMANIDADES

El 20 de enero de 1986 se publicó en la *Gaceta UNAM* el acuerdo de creación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH), firmado por el doctor Jorge Carpizo, rector de la UNAM. El Coordinador de Humanidades en ese momento era Federico Reyes Heróles. El CIIH acogió varios de los proyectos del PAL e inició otros nuevos.

Como parte del proyecto PAL, el CIIH organizó dos series de seminarios en las 32 entidades federativas de la República mexicana sobre El sistema político y la democracia emergente y sobre Los procesos políticos y el cambio institucional: posibilidades y límites, y se creó la Biblioteca de las entidades federativas. De este proyecto se publicaron cuatro libros sobre el Estado de México (Becerril, 1987b), Chihuahua (Lau, 1986), Colima (Rivas Mira, 1986) y Yucatán (Sierra, 1986).

En el CIIH se fundó el Seminario Permanente de las Entidades Federativas: Sociedad, Economía, Política y Cultura, que celebró seis reuniones nacionales a las que fueron invitados los coordinadores del proyecto en las 32 entidades federativas del país. Las reuniones eran de lunes a viernes, mañana y tarde. La primera reunión del seminario nacional se realizó del 6 al 10 de abril de 1987

con el título “Procesos políticos y cambio institucional en las entidades federativas”. De este proyecto se publicaron libros sobre el Distrito Federal (Ramírez Sáiz, 1987), Quintana Roo (Castro *et al.*, 1986), Coahuila (Dávila Flores, 1987), Baja California Sur (Guillén Vicente, 1987) y sobre las elecciones federales de 1985 (González Casanova y Cadena-Roa, 1989).

La segunda reunión del seminario nacional tuvo lugar del 14 al 18 de noviembre de 1988 con el título “La república mexicana: la reestructuración de la sociedad, la economía y de las relaciones de poder”. La tercera reunión se realizó del 26 al 30 de noviembre de 1990 con el título “Reforma del Estado, la modernización y la democracia en las entidades federativas”.

Los resultados del Seminario Permanente de las Entidades Federativas: Sociedad, Economía, Política y Cultura se publicaron en la *Biblioteca de las entidades federativas* entre 1988 y 2004. El hilo conductor de los estudios eran el poder y la política y se consideraban los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales relevantes para entender la dinámica del orden y el cambio en cada entidad, y los problemas relacionados con la hegemonía, la democracia y el desarrollo económico-social. Los libros fueron elaborados por los coordinadores de los equipos interdisciplinarios que se habían formado en cada uno de los estados de la República. Varios de sus autores pasaron temporadas en el CIH como investigadores invitados para que pudieran dedicarse de tiempo completo a concluir su libro, en contacto cercano los coordinadores y el editor de la *Biblioteca*.

Los primeros 15 volúmenes, publicados entre 1988 y 1995, fueron coordinados por Pablo González Casanova y Jorge Cadena-Roa y correspondieron a los estados de Michoacán (Zepeda Patterson, 1988), Colima (Rivas Mira, 1988), Aguascalientes (Herrera Nuño, 1989), Estado de México (Morales, 1989), Quintana Roo (Dachary y Arnaiz, 1990), Veracruz (Amezcuza, 1990), Baja California Sur (Guillén Vicente, 1990), Nayarit (Pacheco, 1990), Chihuahua (Orozco, 1991), Hidalgo (Gutiérrez, 1991), Sonora (Vázquez, 1991), Zacatecas (Delgado, Figueroa y Hoffner, 1991), Tlaxcala (Ramírez Rancáño, 1992), Guerrero (Estrada Castañón, 1994) y Tabasco (Curzio, 1995). Francisco Paoli Bolio fue editor de los primeros seis volúmenes de la *Biblioteca* (1988-1990) y Guadalupe Valencia García (1990-1995) de los nueve siguientes.

La última reunión del Seminario Permanente de las Entidades Federativas ocurrió del 23 al 27 de noviembre de 1992 y se tituló “La república mexicana: modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas”. En este seminario se presentaron las primeras versiones del libro en tres volúmenes que se publicó con ese mismo título (González Casanova y Cadena-Roa, 1995).

Desde luego, la línea de investigación sobre la democracia en México continuó, tanto con obras que veían el problema desde una perspectiva nacional (González Casanova, 1990c; González Casanova y Cadena-Roa, 1988), como los que trataban algún aspecto particular (Alonso y Ramírez Sáiz, 1997; Castillo y Patiño, 1997). Los proyectos editoriales que emprendió don Pablo en ese periodo son medida de su alcance y ambición: *Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas*, *Biblioteca México: actualidad y perspectivas*, *Biblioteca de las entidades federativas*. En ellas se publicaron trabajos de reconocidos especialistas y de jóvenes que daban los primeros pasos en la investigación social. En el CIUH se abrieron las colecciones *La democracia en México: actualidad y perspectivas*, en coedición con el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y la colección *La democracia en México* en coedición con *La Jornada*.

En 1995 el Centro cambió su denominación de Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH, 2022). En los años siguientes se publicaron los volúmenes correspondientes a Morelos (Sarmiento, 1997), Yucatán (Montalvo y Vallado, 1998), Guanajuato (Valencia, 1998), Distrito Federal (Álvarez, 1998), Jalisco (Tamayo y Vizcarra, 2000), Campeche (Vadillo, 2000), Querétaro (Daville, 2000), Baja California (Guillén y Negrete, 2002), San Luis Potosí (Calvillo, 2002), Coahuila (Beltrán, 2003), Chiapas (Gall, 2004) y Tamaulipas (Alvarado, 2004). En febrero de 2000 don Pablo renunció al cargo de director del CEIICH. El último volumen de la *Biblioteca de las entidades federativas* se publicó en 2004. El Seminario Permanente se cerró sin haber publicado los volúmenes correspondientes a Durango, Nuevo León, Oaxaca, Puebla y Sinaloa.

BALANCE DE UNA DÉCADA

De acuerdo con Mushakoji (1989), el proyecto PAL fue parte de los esfuerzos de la UNU “para organizar a los investigadores de las regiones del Tercer Mun-

do” en el estudio de las “diversas realidades regionales, a partir de prioridades, marcos teóricos y metodológicos propios a cada una de estas regiones”. Su objetivo era impulsar “el análisis científico de la crisis mundial contemporánea, vista desde el Tercer Mundo, dicho de otro modo, desde la óptica de la periferia del sistema mundial, en vez de hacerlo con la de las regiones centrales, como usualmente ocurre”. El proyecto habría convocado “a investigadores que representan las varias escuelas de pensamiento propias de la región” que entienden “la necesidad de superar las teorías de tipo eurocéntrico y las metodologías desarrolladas en el Norte, las cuales frecuentemente son demasiado simplistas para lograr captar la complejidad del proceso de transformación social que tiene lugar en el Tercer Mundo”. Una orientación semejante evitaría la aplicación mecánica de “marcos conceptuales diseñados en otras latitudes, extrañas a las complejas realidades continentales”. Los trabajos publicados en el marco del proyecto serían “un ejemplo en el que estudios empíricos, de caso, de realidades, acompañados por un análisis profundo de las estructuras subyacentes, proporcionan los medios para ir más allá de la superficialidad de la investigación positivista inspirada en teorías y modelos ajenos” (Mushakoji, 1989: 8). Se trataba de impulsar “un progreso serio y crítico, constructivo, que lleve a una mejor comprensión de los problemas urgentes de nuestros tiempos, que conduzca a nuevas y más evolucionadas alternativas” (Abdel-Malek, 1984: xvii).

Por esos motivos y a fin de animar y dar cabida a la creación intelectual endógena, el proyecto PAL no tuvo un marco teórico previamente establecido, ni un conjunto de preguntas comunes que los participantes debieran responder. Se alentaba a que se formularan preguntas, conjeturas e hipótesis acerca de la actualidad y las perspectivas de cada región y a que, también desde cada región, se decidieran las maneras más adecuadas para abordarlas, de manera descentralizada y autónoma. Esa forma de organización, “a más de la diversidad geográfica de sus integrantes, que se encuentran en toda América Latina, así como el pluralismo teórico y académico de sus equipos de investigación, fueron una parte muy importante en la novedad de las contribuciones empíricas y teóricas, de los estudios de casos y de estudios de síntesis —nacionales, regionales, internacionales” (González Casanova, 1990b: 11-12).

PAL fue un proyecto de investigación enorme en el cual participaron decenas de instituciones académicas, cientos de investigadores y varias casas editoriales, que no planteó preguntas comunes ni tuvo referentes teóricos compartidos que pudieran ser puestos a prueba, confirmados, refutados, refinados, que mostraran las limitaciones de las teorías disponibles y las preguntas para las que era necesaria la construcción de teoría nueva.

Para tomar esa decisión, importó que algunos de los académicos a los que queríamos invitar al proyecto de las entidades federativas, por ejemplo, tenían conocimientos teóricos pero no conocían sus estados. Podían repetir a Gramsci, pero cuando les preguntábamos cuáles eran los grupos de poder, la implantación de los partidos políticos, los principales movimientos sociales, en fin, acerca de los actores y el contexto local, no tenían respuesta. Sus conocimientos teóricos les servían para dar clases sobre Gramsci, no para hacer investigación empírica sobre sus estados. Por eso era necesario elaborar guías deliberadamente abiertas, que evitaban discutir si la teoría de Gramsci era mejor que todas las demás. Así, se hablaba de movimientos sociales para apuntar a un conjunto de procesos de organización y movilización de grupos populares que presentaban demandas y desafiaban a las autoridades. Si alguien lo interpretaba como la formación de la sociedad civil, bienvenido. Pero si alguien lo interpretaba como lucha de clases, también. Se hablaba de democracia emergente para apuntar a diversos procesos de democratización en curso. Si alguien lo interpretaba como democracia directa, estupendo. Si alguien lo interpretaba como democracia indirecta, también. Esos conceptos eran suficientemente flexibles como para no ser rechazados desde alguna postura teórica inamovible y suficientemente claros como para desarrollar investigación empírica, recabar datos e interpretarlos con frescura (Torres Guillén, 2014: 323).

Sin embargo, a falta de una propuesta teórica que orientara la investigación, no fue posible valorar la adecuación de algún modelo general al estudio de problemáticas locales particulares: no había definiciones que aseguraran que todos los investigadores entendían lo mismo cuando usaban un mismo concepto. Este no es un asunto menor en la investigación científica: ésta requiere de conceptos claramente definidos y compartidos, porque a través de ellos se ve el mundo (Pitkin, 1967). Sin ellos, los reportes de investigación so-

bre un mismo tema serán irremediablemente dispares y no comparables. Esta fue una decisión de los coordinadores, no algo que les haya pasado inadvertido.

Por lo que hace a la metodología, “se partió de la suposición y la decisión de que era preferible perder comparabilidad y ganar creatividad dejando a los distintos equipos de investigación una considerable libertad teórica y empírica en la realización de sus investigaciones. Al efecto se rechazaron los diseños de investigación muy detallados y se sustituyeron por instructivos que se enriquecieron en los distintos seminarios y grupos de trabajo. Esos seminarios incluso precisaron o determinaron el marco teórico, las hipótesis principales, la definición de conceptos y variables. La posibilidad de generalización y de explicación se controló mediante la variación en el nivel de abstracción de los trabajos, y mediante la confrontación sistemática de los estudios de casos y los de síntesis (González Casanova, 1990b).

Sin embargo, no hubo una reflexión ni sistematización de las metodologías usadas por quienes colaboraron en el proyecto, cómo hicieron su investigación, cuáles fueron las variables que estudiaron, cómo las midieron, qué relaciones causales anticiparon, cómo las operacionalizaron, qué encontraron, cómo se varió el nivel de abstracción, qué relaciones, influencias, interacciones encontraron dentro de esos niveles de abstracción. No se reportó algún intento de *stocktaking* de lo que se hizo y de lo que se aprendió, que recomendara la aplicación de ciertas teorías, conceptos o métodos en proyectos futuros o que fueran evitados, además, desde luego, del positivismo y las formas de conocimiento noratlánticas. La ausencia de un marco teórico compartido al inicio de la investigación, de una discusión de su capacidad explicativa y de sus limitaciones, impidió que hubiera comparaciones sistemáticas. La falta de una metodología común impidió que los datos fueran conmensurables entre sí. Se debe pensar en la actividad científica como una empresa internacional, orientada a poner a prueba, refinar teorías y métodos y contrastar resultados, no como algo que derive espontáneamente de una creatividad intelectual endógena que abreva del país profundo y de diálogos entre investigadores que trabajan algún tema en algún lugar. En todo caso se debe demostrar que la creatividad intelectual endógena es preferible *vis a vis* otras formas de producción de conocimiento. No basta con enunciarlo. Hay que probarlo por sus resultados.

El tercermundismo fue un discurso político acuñado por intelectuales de los países que obtuvieron su independencia en la posguerra (en pocos años el número de países miembros de la ONU se duplicó), y por otros países atrasados que buscaban diferenciarse y tomar distancia frente a los campos capitalista (el primer mundo) y socialista (el segundo mundo); países que buscaban cavar un nicho propio, no-alineado en el campo internacional, que tenían ingentes tareas de construcción e integración nacional, que buscaban salir del atraso, a pesar de la crisis económica y del jaloneo entre potencias en el curso de la guerra fría. En los documentos del tercermundismo se sugiere una orientación socialista que debe entenderse como parte de un proyecto de desarrollo económico con justicia social, de combate a la pobreza y el atraso, no de simpatía con el bloque soviético. El tercermundismo no era una categoría analítica ni una categoría científica. Era un discurso que buscaba influir en el campo de las relaciones económicas internacionales. Por eso era indispensable la construcción de una identidad colectiva, de un proyecto común y una serie de propuestas puntales para rediseñar esas relaciones en tiempos de crisis.

El tercermundismo tuvo algunos logros importantes en el marco de la ONU como la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1964, la formación del Grupo de los 77 que impulsó la propuesta de Nuevo Orden Económico Internacional (1974), entre otros. En México, ese proyecto fue impulsado por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), quien además de buscar una posición de liderazgo internacional y aspirar a la Secretaría General de la ONU, fundó en México el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM). Pese a numerosas reuniones y propuestas, el tercermundismo no logró integrar un discurso coherente que recogiera los intereses compartidos de decenas de países de África, Asia y América Latina para renegociar su lugar en el mercado mundial.

Por ello, el tercermundismo tuvo una vida corta. En el campo analítico esa formulación fue cuestionada, entre otras, por la teoría del sistema mundo que negaba que la economía mundial estuviera dividida de la manera como lo sugería la noción de tercer mundo. Por el contrario, afirmaba que la economía mundial constituía una unidad llamada sistema-mundo y que sus componentes (centro, periferia y semiperiferia), se encontraban interconectadas y eran interdependientes, no mundos separados (Wallerstein, 1979).

En el campo del desarrollo económico el tercermundismo perdió asidero debido al crecimiento logrado por los tigres asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) y los procesos de industrialización en algunos países atrasados (los *newly industrializing countries*, NICS, como Brasil y México) que atraieron inversión extranjera dirigida al sector exportador de manufacturas. La oposición de los países desarrollados a las propuestas del grupo y la crisis de la deuda externa que provocó que los ochenta fueran la década perdida para el desarrollo, contribuyeron también a su abandono. De ese proceso salieron triunfantes el neoliberalismo y el Consenso de Washington, que se tradujeron en duros programas de estabilización macroeconómica, la aceleración de la globalización, la desintegración del segundo mundo y el fin de la guerra fría luego del derrumbe del bloque soviético en 1989. Con ello, el discurso tercermundista perdió asidero y lenta y discretamente salió de la escena.

Si bien el enfoque general de las relaciones internacionales que desarrolló el tercermundismo naufragó, los problemas que lo inspiraron no sólo siguen vigentes, sino que siguen siendo materia de estudio. En el plano de la nación, siguen vigentes los problemas del imperialismo y la construcción de la soberanía política (autodeterminación, no intervención, integración nacional, consolidación del Estado), de la construcción de una hegemonía que desplace a la de la oligarquía, la defensa de los recursos naturales, el control de las actividades de las transnacionales. En lo que respecta a la economía, siguen vigentes las preocupaciones acerca del desarrollo, la dependencia, la justicia distributiva, la erradicación de la pobreza, el fomento de la cooperación internacional y de la asistencia para el desarrollo. En materia de conocimiento, siguen pendientes la erradicación de la ignorancia y la superstición, así como tareas de análisis y comprensión de los problemas nacionales desde una perspectiva no positivista, que no recurra de manera acrítica a la importación de modelos teóricos y metodológicos noratlánticos. También siguen pendientes la construcción de un nuevo orden internacional para alcanzar una civilización más humana y universal, formas de cooperación sur-sur y norte-sur. Para alcanzar esos objetivos, diría don Pablo, es de la mayor importancia conocer las estructuras y tendencias, identificar las alternativas viables y vincular la acción cotidiana con la acción histórica.

Fueron aciertos del proyecto PAL, *primero*, considerar explícitamente el contexto y el nivel al que se desarrolla el análisis, por ejemplo, América Latina, México, cada uno de los estados de la República mexicana, los municipios, la colonia popular, la fábrica, etcétera. *Segundo*, identificar y analizar las relaciones entre estructuras que reproducen el orden y los agentes que se forman en ellas con la intención de transformarlas. Los problemas son, por ejemplo, en la sociedad, cómo se pasa de un orden social estratificado y jerárquico a la formación de movimientos sociales y revoluciones; en la economía, cómo se pasa de las desigualdades y las crisis al diseño e implementación de políticas de justicia social y combate a la pobreza; en la política, cómo se pasa de situaciones de dominación, exclusión y control a la formación de organizaciones sociales autónomas que impulsen la democracia y la soberanía; en la cultura, cómo se pasa de una cultura anclada en la religión, en las supersticiones, en pensamientos fantásticos o de formas culturales importadas del extranjero a una cultura asentada en la ciencia, la tecnología, la filosofía y las artes: una cultura que permita comprender la situación actual (el diagnóstico del momento), las perspectivas (hacia dónde irán las cosas sin intervención deliberada de cambio), y el discernimiento de las alternativas viables (hacia dónde queremos y podríamos ir desde donde nos encontramos).

Está por hacerse la evaluación académica de los productos de investigación desarrollados en el marco del proyecto PAL y de su impacto en la docencia y la investigación en México, América Latina y el tercer mundo, así como en los cambios en las relaciones de desigualdad y dominación dentro de cada uno de los países del sur, en las relaciones sur-sur y sur-norte.

Para evaluar los resultados del proyecto PAL sugiero las siguientes preguntas iniciales: ¿cómo se articularon las redes institucionales y de especialistas que participaron en el proyecto? De acuerdo con don Pablo, el proyecto PAL “se convirtió en uno de los más grandes proyectos de investigación en ciencias sociales de nuestro tiempo”. Para sacarlo adelante se contó con el apoyo de instituciones académicas como la UNU, el IISUNAM, el CIICH, varias universidades nacionales y de los estados y tres organizaciones de científicos sociales de la región: el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Ahí hay datos para iniciar el estudio de la

red de instituciones que participaron. ¿Cómo eran esas redes antes del PAL? ¿Cambiaron luego de la colaboración animada por el PAL?

Con la colaboración de esas instituciones, el PAL organizó uno o varios equipos de investigación en cada uno de los países de América Latina e integró redes regionales en México, el Caribe, América Central y América del Sur. En México se formaron equipos de investigación en las 32 entidades federativas de la República. En Brasil no fue posible hacer algo semejante (González Casanova, 1990b). Esas redes estuvieron integradas por especialistas de varias instituciones y países de la región que participaron en seminarios en los que discutieron sus trabajos y se conocieron. ¿Quiénes participaron en ellos? ¿De qué instituciones? ¿Sobre qué temas? ¿Con qué enfoques? ¿Con qué resultados de investigación? Dudo de que queden registros documentales para contestar con exactitud esas preguntas, pero en los índices de los libros publicados encontramos los nombres de la mayoría de ellos. Algunos, los menos creo, habrían participado en los seminarios, pero quedaron fuera de las publicaciones.

Ese trabajo colectivo “permitió acumular un archivo de trabajos cuya confrontación e integración permiten no sólo articular análisis y hechos antes separados, sino realizar un estudio sobre sociología del conocimiento en las ciencias sociales. Sobre cada país y su historia reciente [...] se acumularon cientos de estudios que abarcan análisis históricos, políticos, sociales. Así, hay más de 300 sobre movimientos sociales, 169 sobre fenómenos de democracia emergente, 43 sobre teoría del Estado y partidos políticos, 43 sobre crisis, 34 sobre la cultura política y el poder, 32 sobre las luchas y conflictos actuales, etc. En total sobre la región se elaboraron 1 028 trabajos” (González Casanova, 1990b).

Un estudio detallado de esos trabajos permitiría contestar algunas de las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron sus principales aportaciones teóricas? ¿Cuáles las metodológicas? ¿Cuáles las empíricas? ¿Cuáles fueron sus hallazgos en materia de creación intelectual endógena? ¿Qué descubrieron en el país profundo? ¿Qué diferencias específicas distinguen a esos resultados de investigación con respecto a los producidos con enfoques positivistas y formas de conocimiento noratlántico? Además de las problemáticas, las preguntas y los contextos particulares, ¿qué contribución teórica o metodológica se puede poner a prueba en otros contextos?

Contestar esas preguntas no será una tarea fácil dado que no se planteó un marco teórico o una metodología común que asegurara la comparabilidad de los datos recabados en la investigación empírica. No podemos estar seguros de que cuando un autor habla de democracia o de democracia emergente, por ejemplo, está hablando de lo mismo que otro que usa el mismo concepto. Tampoco podemos estar seguros de que cuando dos autores hablan de movimientos sociales se refieren a lo mismo. En realidad, ante la falta de referentes teóricos comunes es altamente probable que se trate de trabajos básicamente descriptivos y que contengan una variedad de afirmaciones idiosincráticas. Hay muchos estudios de caso, pero a falta de un marco teórico común, no queda claro de qué son casos, ni es posible contrastarlos con otros contemporáneos, anteriores o posteriores, ni con casos que hayan sido estudiados desde otras perspectivas, endógenas o noratlánticas. Seguramente esos trabajos reportan muchos datos, toda vez que están basados en investigación empírica, pero la posibilidad de llegar a generalizaciones significativas es limitada.

Mushakoji, el vicerrector de la UNU, se expresó complacido de los resultados del proyecto PAL. Señaló que los libros incluidos en la *Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas*, hacían un aporte sustantivo a la “búsqueda de lo pertinente” y a la “creatividad científica” (Mushakoji, 1989). Por su parte, don Pablo consideró que Mushakoji “supo estimular el primer estudio del Tercer Mundo por investigadores del Tercer Mundo” (González Casanova, 1990b: 13). Lamentablemente, no encontramos un balance de lo pertinente, de los resultados de la creatividad, ni de la perspectiva del tercer mundo que pueda integrarse ya no digamos a una teoría general, sino por lo menos a teorías de alcance medio.

Una característica de los libros colectivos, sobre todo de los que no cuentan con una perspectiva teórica común o conceptos claramente definidos, libros en los que cada autor escribe desde su perspectiva favorita, con la metodología de su preferencia, es que sus resultados son muy desiguales en calidad y no comparables. Meyer y Reyna (1989: 15) lo expresan así: “a pesar de que se esperaba que [los trabajos solicitados] siguieran una serie de criterios preestablecidos, finalmente dieron lugar a un conjunto heterogéneo, dado el punto de vista particular que adoptó cada uno de los autores. Por lo tanto, no son

comparables, en sentido estricto del término, pero cada uno arroja luz sobre el problema en cada país de la región”.

A casi 40 años de distancia del inicio del proyecto PAL y a 30 de su conclusión, podríamos tener evaluaciones menos impresionistas y más basadas en datos comprobables. Sobre todo del lado del público al que estuvieron dirigidas las publicaciones. ¿Cómo fueron recibidos esos libros por la crítica académica? ¿Cuántos de ellos fueron reseñados en revistas especializadas? ¿Qué críticas y elogios recibieron? ¿Qué tan citados han sido? ¿Cuáles fueron incorporados a planes de estudio de grado y de posgrado? ¿Quiénes continuaron las líneas de investigación abiertas por el proyecto? ¿Cuáles fueron las principales contribuciones que aportó la creatividad intelectual endógena? ¿Qué propuestas teóricas refutaron? ¿Qué teorías alternativas propusieron? ¿Cómo fueron recibidos por las ciencias positivistas y noratlánticas? En materia de métodos, ¿cuáles se emplearon? ¿Cuáles fueron los más pertinentes para contestar qué preguntas? ¿Qué resultados de investigación se incorporaron en qué intervenciones sociales, económicas, políticas, culturales? Estas son preguntas para empezar la evaluación de los resultados y el impacto del proyecto PAL. Imposible tratar de contestarlas aquí. Este capítulo presenta al conjunto de publicaciones que resultaron del proyecto. A partir de aquí será más fácil contestar esas preguntas y las que vengan.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel-Malek, Anouar (1984). “Cultura y creación intelectual”. En *Cultura y creación intelectual en América Latina*, coordinado por Pablo González Casanova, XIV-XVII. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Alonso, Jorge (1986). *Los movimientos sociales en el Valle de México*. México: CIESAS.
- Alonso, Jorge (2022). *Pablo González Casanova. Una personalidad excepcional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- Alonso, Jorge, y Juan Manuel Ramírez Sáiz (coords.) (1997). *La democracia de los de abajo en México*. México: CEIICH-La Jornada.
- Alonso, Jorge, y Sergio Sánchez (1987). *Democracia emergente y partidos políticos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Alvarado, Arturo (2004). *Tamaulipas: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.

- Álvarez, Lucía (1998). *Distrito Federal: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Amezcuca, Héctor (1990). *Veracruz: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Ballón, Eduardo (coord.) (1986a). *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*. Lima: DESCO.
- Ballón, Eduardo (coord.) (1986b). *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO.
- Becerril, René (coord.) (1987a). *Movimientos sociales en el estado de México*. Toluca: UAEM.
- Becerril, René (coord.) (1987b). *Sistema político en el estado de México*. Toluca: UAEM.
- Beltrán, Rosa Esther (2003). *Coahuila: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Burgos, Rubén (coord.) (1985). *Movimientos sociales en el noroeste de México*. Culiacán: UAS.
- Cadena-Roa, Jorge (1989). *Fuentes para el estudio del Estado mexicano (1968-1988)*. México: CIIH-UNAM.
- Cadena-Roa, Jorge (2008). “¿Podemos hablar de nuevas ciencias y humanidades?” *Casa del Tiempo*, época 4, 1 (10):13-19.
- Calderón, Fernando (coord.) (1986). *Movimientos sociales frente a la crisis*. Buenos Aires: Clacso.
- Calderón, Fernando (1995). *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México: Siglo XXI Editores.
- Calderón, Fernando, y Mario R. dos Santos (coords.) (1987). *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. Buenos Aires: Clacso.
- Calvillo, Tomás (coord.) (2002). *San Luis Potosí: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Camacho, Daniel, y Rafael Menjívar (coords.) (1985). *Los movimientos populares en Centroamérica*. San José: Educa-Flacso-UNU-IISUNAM.
- Camacho, Daniel, y Rafael Menjívar (coords.) (1989). *Movimientos populares en América Latina*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Castillo, Jaime (coord.) (1984). *Los movimientos sociales en Puebla*. México: UAP.
- Castillo, Jaime, y Elsa Patiño (coords.) (1997). *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*. México: La Jornada.
- Castro, María Cristina; Gabriel Macías; Antonio Higuera, y Luz del Carmen Vallarta (1986). *Quintana Roo: procesos políticos y democracia*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 132).
- CEIICH (2022). “Una crónica del CEIICH”. México: CEIICH <<https://ceiich.unam.mx/wp-content/uploads/historiaCEIICH.pdf>>.
- Comecso (1978). *Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C. Documentos constitutivos*. México: Secretaría Ejecutiva.

- Concha Malo, Miguel; Oscar González Gary, y Lino F. Salas (1986). *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Curzio, Leonardo (1995). *Tabasco: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Dachary, Alfredo César, y Stella Arnaiz (1990). *Quintana Roo: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Dávila Flores, Mario (coord.) (1987). *La economía, la cultura política y los movimientos sociales en Coahuila*. Saltillo: UAC.
- Daville, Selva (2000). *Querétaro: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Delgado, Raúl; Víctor Figueroa, y Margarita Hoffner (1991). *Zacatecas: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Estrada Castañón, Alba Teresa (1994). *Guerrero: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Filgueira, Carlos (coord.) (1985). *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*. Montevideo: Clacso-CIESU-Banda Oriental.
- Flores Lúa, Graciela; Luisa Paré, y Sergio Sarmiento (1988). *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. México: Siglo XXI Editores.
- Gall, Olivia (coord.) (2004). *Chiapas: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Gómez Calcaño, Luis (coord.) (1987). *Crisis y movimientos sociales en Venezuela*. Caracas: Tropykos.
- González Casanova, Pablo (1948). *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1958a). *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1958b). *Estudio de la técnica social*. México: UNAM.
- González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Era.
- González Casanova, Pablo (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1977). *América Latina en los años treinta*. México: IISUNAM.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1977-1981). *América Latina: historia de medio siglo*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1978). *Imperialismo y liberación en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1980-1988). *La clase obrera en la historia de México*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1981). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Era.

- González Casanova, Pablo (1982). *La nueva metafísica y el socialismo*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1983a). “La lucha por la democracia, la soberanía nacional y la no intervención”. En *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, coordinado por Pablo González Casanova, 67-74. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1983b). *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1984a). *Cultura y creación intelectual en América Latina*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1984b). *Estados Unidos hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1984c). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1984d). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1984e). *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. San José: Educa.
- González Casanova, Pablo (1984f). “Palabras introductorias”. En *Cultura y creación intelectual en América Latina*, coordinado por Pablo González Casanova, IX-XI. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- González Casanova, Pablo (1984g). “Trazos del coloquio”. En *Cultura y creación intelectual en América Latina*, coordinado por Pablo González Casanova, XVIII-XX. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1985). *Las elecciones en México*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1986). “Presentación de la Biblioteca México: actualidad y perspectivas”. En *El movimiento urbano popular en México*, coordinado por Juan Manuel Ramírez Sáiz, 3-4. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1989a). “Prólogo”. En *Movimientos populares en América Latina*, coordinado por Daniel Camacho y Rafael Menjívar, 5-6. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1989b). *México hacia el 2000*. Caracas: Nueva Sociedad.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1990a). *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- González Casanova, Pablo (1990b). “Prólogo”. En *América Latina, hoy*, coordinado por Pedro Vuskovic, Pablo González Casanova, Daniel Camacho, Hugo Zemelman, Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, 11-18. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.

- González Casanova, Pablo (coord.) (1990c). *Segundo informe sobre la democracia: México, el 6 de julio de 1988*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1995). "Mi formación". *Anthropos* 168: 7-13.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos.
- González Casanova, Pablo (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI (antología y presentación de Marcos Roitman Rosenmann)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores-Clacso.
- González Casanova, Pablo (2017). *Obras escogidas*, vol. I. *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina (selección y prólogo de Marcos Roitman Rosenmann)*. México: Akal.
- González Casanova, Pablo, y Héctor Aguilar Camín (coords.) (1985). *México ante la crisis*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo, y Jorge Cadena-Roa (coords.) (1988). *Primer informe sobre la democracia: México 1988*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo, y Jorge Cadena-Roa (coords.) (1989). *Las elecciones de 1985 en las entidades federativas*. México: IISUNAM (Taller de investigación 7).
- González Casanova, Pablo, y Jorge Cadena-Roa (coords.) (1995). *La República mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*. México: La Jornada-CEIICH, UNAM.
- González Casanova, Pablo, y Enrique Florescano (coords.) (1979). *México hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo; Samuel León, e Ignacio Marván (coords.) (1984-1985). *El obrero mexicano*. México: Siglo XXI Editores.
- Guevara Niebla, Gilberto (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI Editores.
- Guillén, Tonatiuh, y José Negrete (2002). *Baja California: escenario para el nuevo milenio*. México: CIIH-UNAM.
- Guillén Vicente, Alfonso (coord.) (1987). *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional*. La Paz: UABCS.
- Guillén Vicente, Alfonso (1990). *Baja California Sur: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Gutiérrez, Irma Eugenia (1991). *Hidalgo: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Herrera Nuño, Eugenio (1989). *Aguascalientes: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Jelin, Elizabeth (coord.) (1985). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jelin, Elizabeth (coord.) (1987). *Movimientos sociales y democracia emergente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Köppen, Elke (1985). "Bibliografía de movimientos sociales en México". *Revista Mexicana de Sociología* 47: 261-298.
- Köppen, Elke (1988). *Fuentes para el estudio de los movimientos sociales en México*. México: CIIH-UNAM.
- Köppen, Elke (1990). *El Estado en América Latina*. México: CIIH-UNAM.
- Laserna, Roberto (coord.) (1985). *Crisis, democracia y conflicto social. La acción colectiva en Bolivia: 1982-1985*. Cochabamba: CERES.
- Lau, Rubén (coord.) (1986). *Sistema político y democracia en Chihuahua*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Martner, Gonzalo, y Elke Köppen (1989). *Prospectiva y futurología en América Latina*. México: CIIH-UNAM.
- Mejía Piñeros, María Consuelo, y Sergio Sarmiento Silva (1987). *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*. México: Siglo XXI Editores.
- Meyer, Lorenzo, y José Luis Reyna (coords.) (1989). *Los sistemas políticos en América Latina*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Millán, René (1988). *Los empresarios ante el Estado y la sociedad*. México: Siglo XXI Editores.
- Miranda, José, y Pablo González Casanova (coords.) (1953). *Sátira anónima del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montalvo, Enrique, e Iván Vallado (1998). *Yucatán: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Morales, Edgar Samuel (1989). *Estado de México: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Mushakoji, Kinhide (1984). "Sobre la creación intelectual". En *Cultura y creación intelectual en América Latina*, coordinado por Pablo González Casanova, XII-XIII. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Mushakoji, Kinhide (1989). "Palabras preliminares". En *Los sistemas políticos en América Latina*, coordinado por Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, 5. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Orozco, Víctor (1991). *Chihuahua: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Pacheco, Lourdes (1990). *Nayarit: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Pierre-Charles, Gérard (coord.) (1987). *Los movimientos sociales en el Caribe*. Santo Domingo: UASD.
- Pitkin, Hanna (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press.
- Ramírez Rancaño, Mario (1992). *Tlaxcala: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1986). *El movimiento urbano popular en México*. México: Siglo XXI Editores.

- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (coord.) (1987). *D. F. Gobierno y sociedad civil*. México: El Caballito.
- Rivarola, Domingo (coord.) (1986). *Movimientos sociales en el Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Rivas Mira, Fernando Alfonso (coord.) (1986). *La democracia emergente en el estado de Colima*. Colima: Universidad de Colima.
- Rivas Mira, Fernando Alfonso (1988). *Colima: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Sarmiento, Sergio (1997). *Morelos: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Sierra, José Luis (coord.) (1986). *Política y poder en Yucatán*. Mérida: Academia Yucatanense de Ciencias y Artes.
- Silva Ruiz, Gilberto (coord.) (1984). *Movimientos sociales en Querétaro*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Tamayo, Jaime (coord.) (1986). *Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Tamayo, Jaime, y Alejandra Vizcarra (2000). *Jalisco: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Torres Guillén, Jaime (2014). *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México: La Jornada.
- Trejo, Raúl (1990). *Crónicas del sindicalismo en México 1976-1988*. México: Siglo XXI Editores.
- Vadillo, Claudio (2000). *Campeche: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Valencia, Guadalupe (1998). *Guanajuato: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Varios autores (1995). "Pablo González Casanova. Pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica". *Anthropos* 168.
- Vázquez, Miguel Ángel (1991). *Sonora: sociedad, economía, política, cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Verdesoto, Luis (coord.) (1986). *Movimientos sociales en el Ecuador*. Buenos Aires: CAAP.
- Vuskovic, Pedro (1990). *La crisis en America Latina. Un desafio continental*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Vuskovic, Pedro; Pablo González Casanova; Daniel Camacho; Hugo Zemelman; Eduardo Ruiz Contardo; Raúl Benítez Manaut, y Ricardo Córdova Macías (1990). *América Latina, hoy*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Wallerstein, Immanuel (1979). *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zemelman, Hugo (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.

- Zemelman, Hugo (coord.) (1990). *Cultura y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores-IISUNAM-UNU.
- Zepeda Patterson, Jorge (1988). *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*. México: CIIH-UNAM.
- Zermeño, Sergio, y Aurelio Cuevas (1990). *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*. México: CIIH-UNAM.

DISCURSOS



Discurso de protesta como rector¹

Pablo González Casanova

Maestros y estudiantes de la UNAM, señoras y señores:

Hoy continuamos una dura y noble tarea en la que nos han precedido maestros muy distinguidos y en la que nos sucederán otros más en un noble propósito: educar a la juventud, investigar los fenómenos naturales y humanos y difundir la cultura superior en el ámbito nacional. Ello supone, de un lado, que nuestra responsabilidad es transitoria y que debemos recordar en todo momento que antes que nada somos y seremos profesores, y que los puestos de dirección que ocupamos constituyen una etapa parcial de nuestra vida universitaria. Pero si esto es así, nuestra responsabilidad es parecida a la de los demás universitarios, profesores y estudiantes que educan y se educan, que investigan y difunden la cultura.

Hay algo más, el verdadero profesor es aquel que sigue estudiando y el verdadero estudiante es aquel que también aprende a enseñar. No es esta una forma retórica. Un gobierno universitario implica sobre todo el uso de la razón, y el ejemplo de la conducta; pero si éste es el gobierno universitario, si supone una relación estrecha entre la razón y la moral para que sea gobierno, para que sea políticamente viable, para que no resulte una ficción romántica e ilusoria, se necesita que sea un gobierno en el que todos compartan la responsa-

¹ Pronunciado en la sesión conjunta de la Junta de Gobierno y el H. Consejo Universitario, el 6 de mayo de 1970. *Gaceta UNAM*, vol. XIX, núm. 5 (15 de mayo, 1970), pp. 2-5.

bilidad, en el que todos asuman la responsabilidad de regir su conducta y la conducta de la comunidad universitaria. En una casa de estudios, todos tenemos la responsabilidad de que nuestra casa sea casa y nuestros estudios alcancen el máximo rigor y las metas morales. *Por ello la Universidad tiene que ser una comunidad en que profesores y estudiantes convivan y dialoguen permanente y profundamente sobre su especialidad profesional y sobre su especialidad humana.* Desde un punto de vista práctico nuestra tarea universitaria de profesores y estudiantes consiste en hacer múltiples comunidades en nuestras escuelas, en nuestros institutos, en nuestros campos deportivos, en nuestras horas de recreo. Los profesores no podemos limitarnos a ser profesores de especialidad sino de carácter, de serenidad, de conducta. No debemos tampoco limitarnos a dictar clase o a investigar: necesitamos proponernos, como diaria tarea, la construcción de pequeñas comunidades de diálogo de generaciones, en formas prácticas, viables, constantes que pensamos estimular ampliamente en el futuro y para las que pediremos sus ideas, sus opiniones, sus reflexiones, a estudiantes y maestros.

Porque en todo caso en un gobierno universitario de seres que piensan, el mensaje siempre tiene que ir acompañado de la pregunta, y la pregunta del método para contestarla. ¿Qué Universidad queremos todos y cada uno de los universitarios? ¿Queremos realmente una gran Universidad, y en qué consistiría como tarea de enseñanza, de investigación, de difusión de la cultura superior y adopción de la cultura vernácula? ¿Queremos una reforma universitaria? ¿Y en qué consiste ésta? Sin duda en reformas académicas, de métodos y conocimientos, pero sobre todo en una reforma de las relaciones humanas, de las relaciones entre unos estudiantes y otros, entre profesores y estudiantes, que permitan alcanzar los objetivos principales de la Universidad hacia la que marchemos, una vez precisadas la metas.

Precisemos las metas, asumamos pues la responsabilidad de decir que todos y cada uno de nosotros quiere realmente, decididamente, una gran Universidad, altos niveles técnicos, científicos, humanísticos y de organización. Y asumida esta precisa responsabilidad, compartamos los esfuerzos por alcanzarla, y pensemos en los mejores métodos. ¿Son éstos necesariamente legales, y de qué orden? ¿Son elementalmente cuantitativos? Todos queremos la democratización de la enseñanza, como apertura de los estudios superiores

a números cada vez más grandes de estudiantes, y también como una participación mayor en la responsabilidad y las decisiones universitarias por parte de los profesores y los estudiantes. ¿Y para alcanzar esos objetivos vamos a pensar necesariamente en aumentar sin cambiar las aulas y los recursos, o en aumentar las aulas, en aumentar los recursos, e idear nuevas formas de utilizarlos, nuevas combinaciones que nos permitan enseñar a muchos y enseñar a un alto nivel? ¿No es necesario acabar con el misterio de lo que debe saber un hombre como especialista y como hombre? *¿No necesitamos decirles a los estudiantes que van a venir a la Universidad qué deberán saber para que los estudios que van a emprender sean fecundos, y para que no se desconcierten ante los conocimientos necesarios para las profesiones que han escogido? ¿No necesitamos así difundir y publicar ante todos los jóvenes lo que necesitan saber para que tengan éxito en sus estudios y no se vean paralizados por el temor y la zozobra? ¿No tenemos que difundir el material escrito y oral para que aprendan lo que deben saber, con nuestra orientación de profesores que hablan y de profesores que escriben?* Muchos métodos hay para enseñar a grandes números de estudiantes y debemos estudiar la forma de implantarlos, y debemos implantarlos. Pero al mismo tiempo, la cultura superior exige más y más un conocimiento de los métodos de investigación y análisis, y a investigar sólo se aprende investigando. ¿No debemos impulsar de una manera sin precedente los institutos de investigación humanística y científica, para que al lado de los investigadores experimentados trabajen los jóvenes que mañana serán investigadores?

Todas las estadísticas indican que la enseñanza secundaria seguirá creciendo a tasas elevadas, y también la superior, y este hecho debemos contemplarlo con gran optimismo y sin ningún temor, pues temer que crezca la enseñanza media y la cultura superior en las nuevas modalidades técnicas y científicas es temer un México más desarrollado y los universitarios debemos ser los primeros en no tenerle miedo al desarrollo de la Nación.

Y si esto es así, ¿cómo resolver el problema si, a más de los cambios en los métodos y formas de enseñanza para las grandes masas que quieren cultura superior, no contribuimos a preparar un número de profesores, y a renovar los conocimientos de los antiguos profesores con los nuevos datos científicos, humanísticos, políticos, de un siglo que ha entrado en el último tercio de su existencia y que varía con celeridad, en medio de crisis profundas, que tampoco

debemos contemplar con miedo sino con esperanza? Los jóvenes que pierdan la esperanza perderán la juventud, y los adultos que no veamos en los jóvenes la esperanza de una humanidad mejor, perderemos el último residuo de nuestra condición humana. Los jóvenes deben tener la esperanza de poder aprender y de poder hacer, de poder actuar para una Universidad mejor y un México mejor. Nuestra tarea de maestros es enseñarles las virtudes de la serenidad para que cumplan sus propios designios, explicarles los requisitos que el conocimiento y el lenguaje racionales constituyen para el triunfo de sus propósitos, y respetar sus legítimos derechos a organizarse en las formas que consideren más idóneas para alcanzar sus objetivos, formas que resuelvan en la práctica el problema de la *representación* estudiantil; organizaciones que transmitan el pensar y el sentir de las bases en formas inequívocas, sin falacia, y que permitan conocer sus perspectivas de jóvenes, de estudiantes y de ciudadanos, sin alterar la posibilidad de que esos jóvenes maduren en la conducta de sí mismos, estudien a los niveles más altos y sean ciudadanos que logren realmente hacer un México mejor.

Pero en esta tarea de orientación de la juventud los profesores universitarios que trabajamos en la Universidad no podemos estar solos, necesitamos el concurso de todos los mexicanos, universitarios o no, que desde fuera pero en el seno mismo de México nos exigen que hagamos una Universidad mejor. Ellos también tienen que hacer un México mejor, y si nosotros creemos que la razón y el derecho deben y pueden ser la norma del gobierno universitario, ellos deben contribuir a que la juventud crea en la razón y el derecho. Por eso nosotros, en la Universidad, con la serenidad, la razón y el derecho, estudiaremos a muy corto plazo las formas más idóneas para defender, con la razón y el derecho, a aquellos colegas y estudiantes que consideremos son inocentes de acuerdo con el derecho nacional y la razón nacional. Sin la comprensión de esta decisión nuestra y de su profundidad moral y política nadie podrá pedirnos que sigamos siendo maestros. Porque hoy existe entre muchos de nosotros, profesores y estudiantes, la idea de que la historia actual de México puede ser menos dolorosa, puede ser más racional que en otras partes del mundo; nos basamos para sostener esta tesis en la lógica de la historia de México, que queremos difundir y propagar; pero si la realidad se opone sistemáticamente a nuestras tesis, muy difícil será, si no imposible, desconocer que otros tienen la razón, y

que la lógica de nuestra historia, de lo que pensamos que es nuestra historia, ha variado o es distinta.

Creemos que es posible hacer un mundo mejor para nuestros hijos con menos dolor, y por ello hemos asumido permanentemente nuestra responsabilidad intelectual y moral. Y estamos seguros de lograrlo, si la comunidad universitaria merece la comprensión de la comunidad nacional.

En cualquier caso no se espere nunca –por elemental sentido común– que nuestra Universidad renuncie a sus decisiones autónomas en la designación de las autoridades, en la asignación de sus recursos, y en la programación de sus actividades académicas, ni se piense que la Universidad ideal pueda ser nunca un lugar de consenso pleno, que en nuestro tiempo significaría la desaparición del derecho de pensar y del derecho de organizarse. En la Universidad de siempre ha habido y habrá el derecho a la lucha ideológica y a la organización, al pensamiento racional con perspectivas ideológicas distintas, y a la organización de los seres pensantes de acuerdo con sus metas filosóficas, culturales, sociales.

Nunca será así un acto meramente personal el de aquel universitario que ratifique nuestro derecho a la autonomía y a la libertad de cátedra y de investigación, será un acto esencial: sin autonomía y sin libertad de expresión y de cátedra no hay Universidad. Y vamos a hacer los universitarios mexicanos una gran Universidad: vamos a respetar a la comunidad nacional y a exigir su respeto. Tenemos la confianza plena en los universitarios, y lo que es más, tenemos la confianza plena en el futuro de la nación y de la humanidad, es decir, en los pueblos y en los jóvenes.

Y aquí en la Universidad, queremos que los estudiantes sepan que en esta casa se puede disentir, porque ni por edades ni, sobre todo, por ideologías el hombre de hoy puede siempre asentir, pero queremos enseñarles a disentir no por la violencia, sino por la razón, no por las discusiones erráticas, sino por las discusiones sistemáticas, lógicas, serias, profundas en que todos y cada uno de los participantes realicen un análisis y mejoren su capacidad de análisis no sólo en los libros sino en el país, ni sólo en el país sino en los libros y los laboratorios, para coincidir en un esfuerzo colectivo, en que todos y cada uno de los universitarios tendremos una gran responsabilidad: contribuir a que México sea un país más culto y más justo.



Discurso sobre la democracia al recibir el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, 19 de diciembre de 1984

Pablo González Casanova

Al recibir el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, una de las felicitaciones que más me alegraron fue la de aquellos que sintieron que con el premio también se les premiaba a ellos, en una especie de declaración de respeto a su posición independiente y crítica. Su entusiasmo evidente, su seguridad calurosa, me parecieron encerrar por lo menos dos significados: el que ellos mismos vieron de ganar o consolidar espacios políticos, y el que corresponde a un Estado que en gran parte es heredero de una cultura de la tolerancia extraordinaria, la juarista.

En cualquier caso, me pareció que al decir estas palabras debería hablar de la democracia, en especial de un nuevo concepto de la democracia que está surgiendo en América Latina, y que no sé si estamos entendiendo bien, y que es importante entender como intelectuales, o como líderes, o como hombres de Estado. Y de eso nuevo, o que me parece nuevo, querría hablar un poco aquí.

El problema de la democracia en México no es sólo del sistema político. Es también un problema del Estado. Lo mismo ocurre en América Latina, el problema de la democracia no es nada más un problema político, sino un problema de poder. Y curiosamente, eso el Estado mexicano lo entiende bien cuando se refiere a lo nuevo en América Central, pero no siempre parece entenderlo con la misma profundidad cuando se refiere a lo nuevo en México; y es necesario entenderlo, porque si nuestra política exterior es una de las más avanzadas y

progresistas, una de las más creadoras para abrirle paso al siglo XXI, a ninguno cabe duda que hay una contradicción entre esa política y la que en el interior del país no logra las mediaciones necesarias para que la soberanía nacional del pueblo mexicano se exprese más concretamente en el sistema electoral, en el gubernamental, en la cultura, y en la política económica con justicia social, fenómenos todos a los que nos referimos con entusiasmo simbólico y con escepticismo práctico, como si la soberanía popular fuera un símbolo respetable y una práctica ilusoria para el sentido común.

¿En qué consiste una democratización real en México? ¿Consiste en que haya alternancia de partidos? ¿Consiste en que los tres poderes tengan soberanía? ¿En que las entidades federativas sean soberanas? ¿En que disminuya el presidencialismo y se busquen otras fórmulas igualmente ejecutivas pero más democráticas? ¿Consiste en incrementar el respeto al pluralismo ideológico y al pensamiento crítico? Sí, en parte sí, pero sólo en parte.

Nuestra democratización sigue planteándonos en primer lugar dos problemas reales en relación con el Estado-nación: el de ser un Estado contra la intervención extranjera imperialista, y el de ser un Estado contra la ruptura del orden constitucional. Un Estado antiintervención y un Estado antigolpe es el primer objetivo democrático. Inmediatamente después toda democratización plantea el problema del pluralismo ideológico, por una parte, y por otra el respeto a las llamadas etnias, a los llamados indios, a los mexicanos colonizados. Ambas son tareas democráticas esenciales: aquélla en cualquier país del mundo, ésta en los países de origen colonial. Pero el problema no queda allí. La democratización de la sociedad y el Estado plantea la necesidad de que el pueblo trabajador participe en el poder del Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando una sociedad no sólo dividida en clases sino en “sectores” de clase, en que los marginados de las clases trabajadoras son una realidad lacerante sin organizaciones, sin derechos reconocidos, sin servicios ni prestaciones sociales, con salarios inferiores al mínimo, con hambre, con altas tasas de morbilidad y mortalidad, con poca esperanza de vida.

Aun la inclusión de los elementos anteriores parecería sin embargo insuficiente. Lo nuevo en México y América Latina no es la combinación de la democracia electoral y la participación, sino la forma en que la combinación ocurre sobre la base de una exigencia real y maravillosa: el pueblo quiere el poder.

Y si eso suena terriblemente ingenuo es, sobre todo, terriblemente exacto. La lucha por la democracia hoy es una lucha por el poder. No basta con mejorar los sistemas políticos. Lo que el pueblo está exigiendo con sus organizaciones más directamente representativas y lúcidas es mejorar los sistemas de poder y su posición en ellos. No quiere sólo espacios políticos en un vacío de poder. Quiere por lo menos una parte del poder. A veces se conforma con ir tomando parcelas, territorios de poder. Y cuando se le niegan –como ocurrió en Nicaragua– quiere todo el poder y lo obtiene, como en Nicaragua. Con tregua o sin tregua quiere el poder, como en El Salvador y en Chile.

En México el problema se plantea en los organismos de masas del Estado y fuera de ellos en los partidos de la izquierda y en los múltiples movimientos de colonos, de campesinos pobres, de indios, de gremios, de obreros avecindados, de municipios. En todos los movimientos sociales surge el clamor de un nuevo tipo de negociación que respete su autonomía y su soberanía en el interior del Estado y fuera del Estado.

Elecciones, descentralización, pluralismo, límites del presidencialismo, ninguno de esos objetivos tiene significado alguno si no aceptamos la democracia con todas sus consecuencias, dejando que ganen no sólo el PAN o el PDM cuando ganen, sino también el PSUM, el PMT, el PRT, el PPS, el PST y todos los partidos o coaliciones que intentan representar al pueblo trabajador en su proyecto popular, democrático y socialista, a menudo heredero de las posiciones más radicales de la Revolución mexicana.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es no quedarse en la abstracción de la democracia para las facciones de las clases dominantes.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es aceptar el diálogo y la negociación con las bases de los sindicatos y centrales obreras, campesinas, gremiales.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es permitir que el Legislativo discuta a fondo los proyectos de ley y que las decisiones mayoritarias se tomen en su seno tras escuchar el pensamiento de la minoría parlamentaria y las argumentaciones del Congreso del Trabajo.

Aceptar la democracia con todas sus consecuencias es realizar un nuevo tipo de política que funde cualquier teoría de la seguridad nacional en el apo-

yo del pueblo, sin cacería de brujas ni mitos anticomunistas, anticubanos o antisoviéticos que velen la cuestión social.

Los gestos del imperio son hoy los de una minoría que intenta cambiar la correlación de fuerzas con su obstinada firmeza, a riesgo de un nuevo Vietnam que se empeña en no prever.

Nosotros hemos de enfrentar la soberbia de la política imperial con el respaldo de la mayoría del pueblo y de la mayoría de las naciones. Para eso, lejos de caer en los argumentos falaces de la vieja o la nueva guerra fría, con serenidad y firmeza debemos promover la defensa nacional con una política económica, con una política de comunicaciones y cultura, y con una política de poder que constituyan una formidable alternativa a cualquier intento de destabilización del régimen constitucional.

En la actual crisis no habrá ningún proyecto democrático sólido sin una política económica que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano en un programa nacional de “desmercantilización” del alimento, el vestido, la medicina y la vivienda para las grandes masas. Al efecto sería necesario democratizar la política económica reorientando la política fiscal, la política de inversiones y gastos, exenciones y subsidios, de crédito a la producción y distribución de artículos y servicios de consumo popular.

La comunicación y la cultura son elementos fundamentales de sobrevivencia nacional. Sin la democratización de la televisión y los medios de masas es imposible enfrentar la transnacionalización sistemática del país, la dependencia creciente de las imágenes, de las razas, de los patrones de consumo, de los ideales de vida, que no sólo nos someten como mexicanos sino como personas. Las universidades e institutos de cultura superior tienen la misión de servir al país y al pueblo en el desarrollo científico, tecnológico y humanístico del más alto nivel y también han de contribuir, con otras colectividades nacionales, incluidos los municipios, los sindicatos, los ejidos, a la elaboración de una comunicación y una cultura de masas que busquen la vida y la estética del pueblo y del mundo sin las mediaciones neocoloniales. Concederles los más amplios recursos y medios para encauzar las tareas de comunicación y cultura constituye una prioridad nacional.

Pero todo lo anterior parecerá ilusorio y será ilusorio si no nos percatamos de que se trata de ser enormemente receptivos a lo nuevo que hay en México.

Se trata de reconocer el derecho institucional a formar poderes populares dentro de las organizaciones de masas del Estado y fuera de ellas. Se trata de alcanzar y consolidar un nuevo sentido común, un nuevo estilo de hacer política en que Juchitán tenga el poder para hacer política de acuerdo con los intereses del pueblo de Juchitán. Democracia electoral en serio con representantes del pueblo que atiendan los intereses y el poder del pueblo, eso es hoy democracia. Decirlo puede parecer idealismo o falta de sentido político, pero es el resultado asombroso de la sagacidad y la experiencia emergentes en las organizaciones populares y en los movimientos sociales de un México distinto en el que será político quien le ofrezca al pueblo y quien le cumpla, quien por realismo tenga que cumplirle.

Aquí, en Palacio Nacional, en el Patio de Honor, voto por la democratización de las instituciones, los partidos y los sindicatos, y por la fuerza de una gran nación independiente y de un gran pueblo soberano.

Muchas gracias.

CONVERGENCIAS



Vida y obra: cronología

Raúl Romero Gallardo¹

11 de febrero de 1922	Nace Pablo González Casanova en Toluca, Estado de México.
1947	Concluye su maestría en Ciencias Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología y El Colegio de México. Tesis de maestría: “El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII”. Mención honorífica.
1950	Concluye su doctorado en Sociología en la Universidad de París, Francia (mention très honorable), con la tesis: “Introduction à la sociologie de la connaissance de l’Amérique Espagnole à travers les données de l’historiographie française”.
1950	Ingresa como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
1953	Se publica su libro <i>Una utopía de América</i> , El Colegio de México.
1953-1954	Secretario general de la Asociación de Universidades.
1955	Se publica su libro <i>La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras</i> , Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
1957-1965	Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
1958	Se publica su libro <i>La literatura perseguida en la crisis de la Colonia</i> , El Colegio de México.
	Se publica su libro <i>Estudio de la técnica social</i> . Colección Problemas Científicos y Filosóficos, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Técnico académico en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

1959-1965	Presidente y miembro del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (con sede en Río de Janeiro), Unesco.
1965	Se publica su libro <i>La democracia en México</i> , Ediciones Era.
1965-1966	Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo de la UNAM.
1967	Obtiene la titularidad como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
1966-1970	Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
1968-1972	Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
1969	Se publica su libro <i>Sociología de la explotación</i> , Siglo XXI Editores.
1970-1972	Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.
1970	Se publica su libro <i>Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales</i> , UNAM.
1971	Inicia el proyecto educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Gana la Medalla de Honor de la Universidad Carlos Marx de Leipzig, Alemania, por obra científica en el sector de las investigaciones sociológicas.
1972	Inicia el proyecto educativo Sistema de Universidad Abierta (SUA).
1974	Director de Investigación Visitante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de París. Profesor visitante de la Universidad de Oxford.
1976	Profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
1978	Se publica su libro <i>Imperialismo y liberación en América Latina (una introducción a la historia contemporánea de América Latina)</i> , Siglo XXI Editores.
1980	Se publica su libro <i>En el primer gobierno constitucional (1917-1920)</i> , en la colección La clase obrera en la historia de México, vol. 6, Siglo XXI Editores.
1981-1982	Profesor titular de la Universidad de Cambridge, cátedra Simón Bolívar.
1982	Coordinador del proyecto Las perspectivas de América Latina, con los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad de las Naciones Unidas (UNU). Se publica su libro <i>La nueva metafísica y el socialismo</i>, Siglo XXI Editores.

Vida y obra: cronología

1982-1988	Consejero de la Universidad de las Naciones Unidas.
1983-1985	Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología por segunda ocasión.
1984	Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Premio Nacional de Ciencias y Artes en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía que otorga el Gobierno de la República, México. Se publica su libro <i>La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana</i> , Editorial Universitaria Centroamericana (Educa).
1985	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Se publica su libro <i>El poder al pueblo</i> , Ediciones Océano.
1986	Profesor honorífico de la Universidad Mayor de San Simón, de Cochabamba, Bolivia. Se publica su libro <i>El Estado y los partidos políticos en México</i> , Ediciones Era.
1986-2000	Fundador y director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su nombre cambió a partir de mayo de 1995 a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
1987	Se publica su libro <i>Un utopista mexicano</i> , Lecturas Mexicanas. Se publica su libro <i>La falacia de la investigación en ciencias sociales y estudio de la técnica social</i> , Ediciones Océano.
1988	Se le otorga el doctorado Honoris Causa en la Universidad Autónoma del Estado de México. Se publica su libro <i>Los militares y la política en América Latina</i> , Ediciones Océano.
1988-1990	Presidente del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
1989	Medalla Haydée Santamaría, entregada por Casa de las Américas, en La Habana, Cuba.
1990	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Colima.

1991	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Guadalajara.
	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
1991, 1992 y 1993	Director y coordinador académico del Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, junto con el doctor Marcos Roitman, sobre La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas, La democracia y el Estado multiétnico en América Latina y Democracia y autoritarismo en la cultura iberoamericana.
1992	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Puebla.
1995	Se publica su libro <i>Colonialismo global e a democracia</i> , Editora Civilização Brasileira.
	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, Cuba.
1997	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela.
2000	Medalla Roque Dalton del Consejo de Cooperación con la Cultura y la Ciencia en El Salvador, A.C. (Concices), por aportes al análisis de la realidad latinoamericana y del papel de las luchas populares en el desarrollo de los países de Nuestra América.
2001	Se publica su libro <i>La universidad necesaria en el siglo XXI</i> . Ediciones Era, Colección Problemas de México.
	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Complutense de Madrid.
2002	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
	Se le otorga el doctorado Honoris Causa (aprobado) por parte del Consejo Universitario de la Universidad del Estado de Río de Janeiro.
2003	Premio internacional José Martí, otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), París, Francia.
2004	Orden José Martí, otorgada por el gobierno de la República de Cuba.
	Se publica su libro <i>Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política</i> . Barcelona: Anthropol Editorial/IISUNAM, Colección Ciencias Sociales.

Vida y obra: cronología

2005	Coordinador del ciclo de conferencias Los retos del siglo XXI y las ciencias sociales, dentro del marco de la celebración del 75 aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Director del curso América Latina en el cambio de siglo: tendencias y alternativas, de la Universidad Complutense de Madrid, en el Escorial, junto con el doctor Marcos Roitman. Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Sonora.
2006	Se le otorga el doctorado Honoris Causa (recibido) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. El Conacyt, a través del Sistema Nacional de Investigadores, le otorgó la distinción de Investigador Emérito Nacional por su trayectoria de excelencia como investigador y su relevante contribución como forjador de nuevos investigadores.
2007	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Querétaro.
2007-2023	Coordinador del sitio electrónico Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
2009	Se publica su antología <i>De la sociología del poder a la sociología de la explotación</i> , compilado por Marcos Roitman, Siglo del Hombre Editores, Clacso.
2011	Se le otorga el doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Zacatecas.
2012	Recibe el primer Premio Estación Indianilla por su trayectoria profesional, su labor humanística y sus aportes al desarrollo de la cultura nacional. La Academia Mexicana de la Lengua acordó nombrar miembro honorario al doctor Pablo González Casanova. Recibe el premio Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. Recibe el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales por Clacso.
2013	Se le otorga el doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca.
2014	Coordinador del Seminario Universitario sobre el Estado Actual de las Ciencias y las Humanidades (SUSECH), en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

2014 - 2023	Coordinador del Curso de investigación y docencia para promotores del desarrollo autosostenible de una comunidad a una red de comunidades.
2017	Se publica su antología <i>Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina</i> , compilada por Marcos Roitman Rosenmann, Editorial Akal.
2018	Recibe el nombramiento de comandante Pablo Contreras por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).
2019	Se publica <i>A dónde va México</i> , en el diario <i>La Jornada</i> , el 7 de abril de 2019.
2020	Participa en la inauguración del 90 Aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en noviembre de 2020.
2021	Publica el capítulo “The global left. A comment”. En <i>The Global Left Yesterday, Today, Tomorrow</i> , coordinado por Immanuel Wallerstein. EUA: Routledge.
2023	Fallece a los 101 años, en la Ciudad de México, el 18 de abril de 2023.



Bibliografía mínima de Pablo González Casanova

Raúl Romero Gallardo¹

- González Casanova, Pablo (1948). *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1953). *Una utopía de América*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1955). *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (1958). *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1958). *Estudio de la técnica social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1967). *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1978). *Imperialismo y liberación en América Latina. (Una introducción a la historia contemporánea de América Latina)*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo, y Enrique Florescano (coords.) (1979). *México, hoy*. México: Siglo XXI Editores.

¹ Técnico académico en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

- González Casanova, Pablo (coord.) (1980-1981). *La clase obrera en la historia de México*, 17 volúmenes. México: Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (1982). *La nueva metafísica y el socialismo*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1984). *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1984). *Historia del movimiento obrero en América Latina*, 4 tomos. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1984-1985). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, 4 tomos. México Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo, y Héctor Aguilar Camín (coords.) (1985). *México ante la crisis*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1985). *El poder al pueblo*. México: Ediciones Océano.
- González Casanova, Pablo (1986). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1987). *Un utopista mexicano*. México. Lecturas Mexicanas.
- González Casanova, Pablo (1987). *La falacia de la investigación en ciencias sociales y estudio de la técnica social*. México: Ediciones Océano.
- González Casanova, Pablo (1988). *Los militares y la política en América Latina*. México: Ediciones Océano.
- González Casanova, Pablo, y Jorge Cadena-Roa (coords.) (1988). *Primer informe sobre la democracia: México 1988*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo, y Jorge Cadena-Roa (coords.) (1989). *Elecciones de 1985 en las entidades federativas*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1990). *América Latina, hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo, y Marcos Roitman (coords.) (1992). *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*. Madrid: Editorial Complutense.
- González Casanova, Pablo, e Ignacio Méndez (coords.) (1993). *Matemáticas y ciencias sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- González Casanova, Pablo (1995). *Colonialismo global e a democracia*. Brasil: Editora Civilização Brasileira.
- González Casanova, Pablo, y Samir Amin (directores) (1995). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur*, tomo I. *Mundialización y acumulación*. Barcelona: Anthropos Editorial/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

- González Casanova, Pablo, y Samir Amin (directores) (1995). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur*, tomo II. *El Estado y la política en el sur del mundo*. Barcelona: Anthropos Editorial/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo, y John Saxe-Fernández (coords.) (1996). *El mundo actual: situación y alternativas*. México: Siglo XXI Editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (coord.) (1999). *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*. México: Siglo XXI Editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (2001). *La Universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos Editorial/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Casanova, Pablo (2009). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, compilado por Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- González Casanova, Pablo (2017). *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, compilado por Marcos Roitman Rosenmann. México: Akal.

BREVE MEMORIA FOTOGRÁFICA

Expediente Número 1088

UNIVERSIDAD Nal. AUTONOMA de MEXICO
Escuela Nacional de Iniciación Universitaria

TARJETA COMPLEMENTARIA

del alumno Ignacio Casanova Gallo
Domicilio Matías Togle 7
Teléfono: _____

Credencial
27541

Año 1940

Firma del alumno: _____

Persona de quien depende: Donación de V. de
Ignacio Casanova
Domicilio El Encino
Teléfono _____
(Domicilio) (Oficina)

Firma _____

Credencial de Iniciación Universitaria,
Universidad Nacional Autónoma de México, 1940.



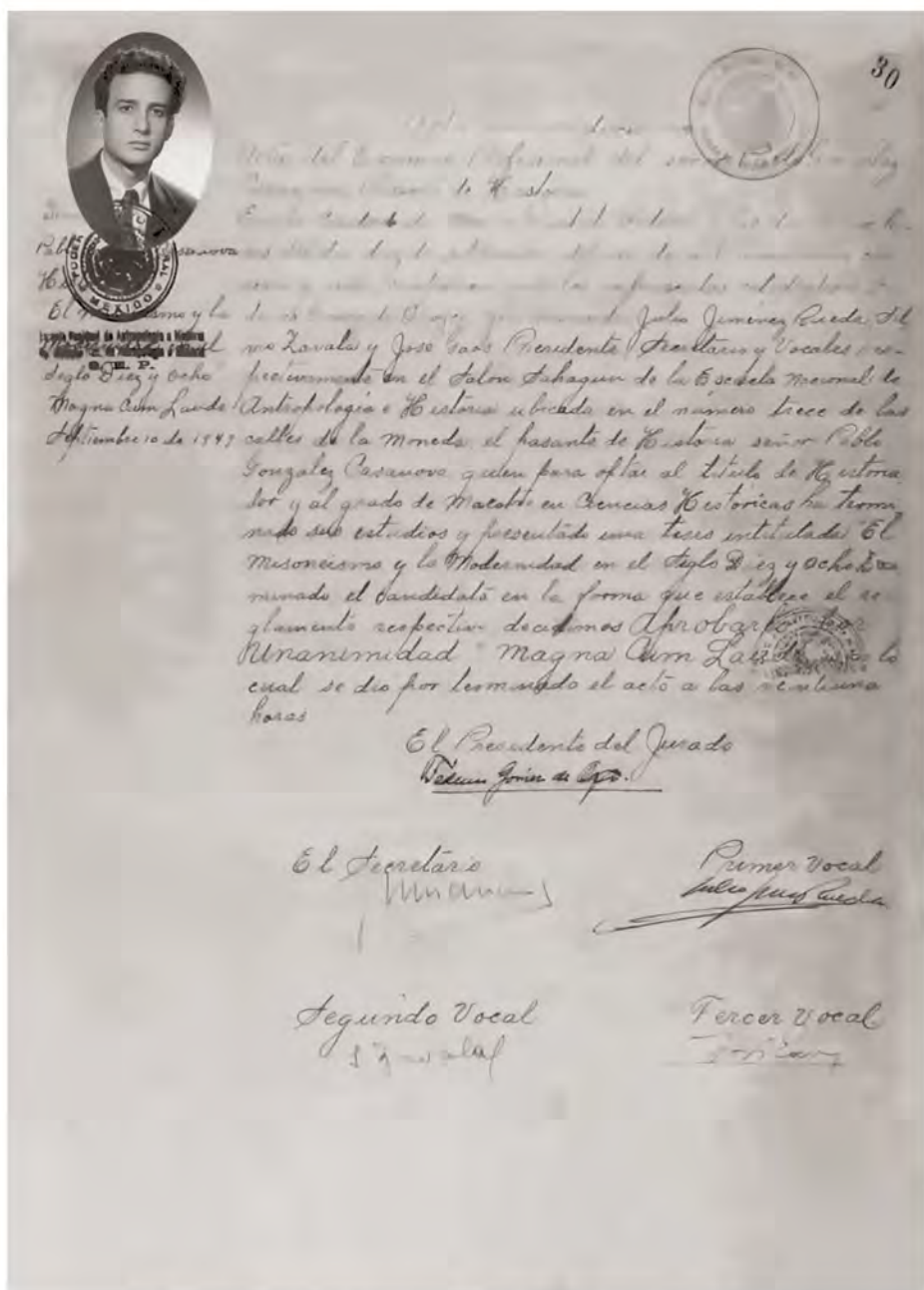
Fotografía del acta
de su examen de maestría, 1947.

HORARIO						
Es obligación del alumno traer siempre consigo esta tarjeta						
MATERIAS	HORAS	DIAS	GPO.	SALON	PROFESOR	OBSERVACIONES
1 Teología	16:50	LMV	A20	8	E. R. BELTRAN	
2 Meditación	81-	MJS			F. VILLASENOR	
3 Hist. General	19:30	LMV		7	C. DIAZ DE LEON	
4 Historia	20:10	LMV		9	M. TREVIÑO	Condicionada
5 Geografía	21:50	LMV		7	H. JOBERON	
6 Esp. Ce. de	18:30	MJS		7	E. BURGUETE	
7 Física	20:10	MJS		7	A. BENZ DEL RIO	
8 Química	21:00	MT			M. AGUILO	
9 Psicología	16-18	B.	BONED		S. MORENO	
10						
11						
12						
13						
14						
15						

Este horario deberá estar autorizado por la Dirección.
No debe contener enmendaduras ni borraduras y no podrá modificarse por el alumno.

Autorizado _____
Director

Horario de Iniciación Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, 1940.



Acta del examen de maestría en Ciencias Históricas, Escuela Nacional de Antropología,
Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Mención Honorífica.
Tesis: "El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII", 1947.



La democracia en México ha sido traducida a más de diez idiomas y cuenta con más de treinta reimpresiones desde su publicación en 1965.



Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1957-1965.



El rector Ignacio Chávez Sánchez y Pablo González Casanova, director de la ENCPyS, acompañados por los delegados al Tercer Coloquio sobre el Tercer Mundo, febrero de 1965.



Toma de posesión como director del Instituto de Investigaciones Sociales. Le acompañan el rector, Mario de la Cueva, y el secretario general, Roberto Mantilla Molina. Le dio posesión Óscar Uribe Villegas, 1966.



En su despacho del IIS-UNAM, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 1966.



Pablo González Casanova, Nabor Carrillo Flores y Lucio Mendieta y Núñez.



Conferencia Magistral en el V Coloquio del Congreso Mundial de la Orientación: Guy Caplat, Julio González Tejada, Pablo González Casanova, León Stoetzel, José Germain y Donald E. Saper.



El rector Javier Barros Sierra inaugura el IX Congreso Latinoamericano de Sociología. En el presidium: Fernando Solana, secretario general de la Universidad; persona no identificada; Pablo González Casanova, director del IIS-UNAM; Ifigenia Martínez, directora de la Escuela Nacional de Economía, y Lucio Mendieta y Núñez.



Toma de posesión como rector de la UNAM. En la imagen, el rector saliente, Javier Barros Sierra, Fernando Solana, Enrique Velasco Ibarra, Ernesto Fernández Hurtado, Antonio Dovalí Jaime, Manuel Madrazo Garamendi y Jorge Ampudia (6 de mayo de 1970).



Toma de posesión como rector de la UNAM (6 de mayo de 1970).



En el Día del Trabajador Universitario, el rector González Casanova entrega diplomas.
Le acompañan: Manuel Madrazo Garamendi, Enrique Velasco Ibarra,
Evaristo Pérez Arreola y Nicolás Olivos Cuéllar.



Con el canciller italiano Aldo Moro,
en sus oficinas de la Torre de Rectoría.
De pie Gustavo Carvajal Moreno,
director de información de la UNAM
(21 de octubre de 1970).



Homenaje al general Lázaro Cárdenas: de izquierda a derecha Jesús Silva Herzog, Wenceslao Roces, Manuel Madrazo Garamendi, Cuauhtémoc Cárdenas, Pablo González Casanova, Ignacio García Téllez, Enrique Velasco Ibarra y Víctor Flores Olea (1970).



El rector Pablo González Casanova en la toma de posesión del director de la Facultad de Derecho, Fernando Ojesto, a la izquierda; a la derecha, Gabriel García Rojas (3 de noviembre de 1970).



El presidente de la Universidad de Jerusalén, Abraham Herman, y el rector González Casanova en su oficina de Rectoría (16 de noviembre de 1970).



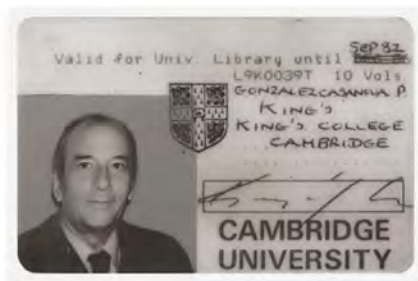
Con algunos de sus colaboradores en la Rectoría: Leopoldo Zea, Gustavo Carvajal, Enrique Velasco Ibarra, Alicia Perales de Mercado, entre otros (1973).



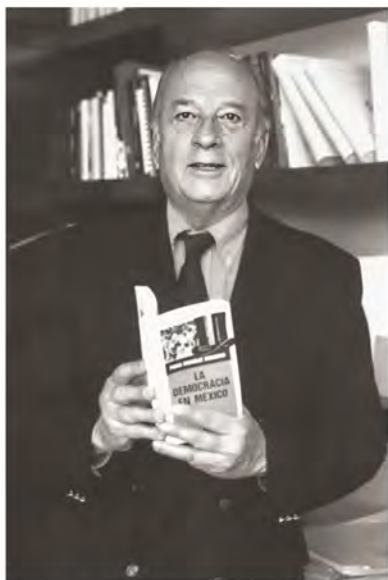
El rector Guillermo Soberón Acevedo
y Pablo González Casanova.



El rector González Casanova con
Evaristo Pérez Arreola y Nicolás Olivos Cuéllar,
del Sindicato de Trabajadores de la UNAM
(STUNAM).



Credencial de Pablo González Casanova
como profesor invitado en la Universidad
de Cambridge, Reino Unido.



En el 20 aniversario de la publicación de *La democracia en México* (1985).



Con investigadores y técnicos académicos del IIS-UNAM en el terreno en donde se construiría su sede actual.

En la imagen: María Luisa Rodríguez-Sala, Sergio Sarmiento, Aurora Loyo, Pablo González Casanova, Jorge Basurto, Humberto Muñoz, Ricardo Pozas Horcasitas, Rosalba Casas, Sara Gordon, entre otros, 1996.



Con el entonces director del Instituto, Ricardo Pozas Horcasitas, 1996.



Con Raúl Benítez Zenteno, exdirector del Instituto, frente al Auditorio del IIS-UNAM en la ceremonia de toma de posesión como director de René Millán Valenzuela, 1997.



En la inauguración de los festejos por el 75 aniversario del Instituto. De izquierda a derecha, Julio Labastida Martín del Campo, la entonces coordinadora de Humanidades, Mari Carmen Serra Puche, el rector Juan Ramón de la Fuente, el entonces director del IIS-UNAM, René Millán Valenzuela, y Pablo González Casanova, abril de 2005.



Ricardo Pozas Horcasitas, Roger Bartra, el rector Juan Ramón de la Fuente, Pablo González Casanova, Axel Didriksson, René Millán Valenzuela y Mari Carmen Serra Puche.



PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y DEL VALLE
(1922-2023)

Universitario ejemplar, creador de instituciones, maestro de generaciones,
líder intelectual y defensor de la autonomía universitaria.

Pablo González Casanova en su centenario,
editado por la Coordinación de Humanidades
y el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en septiembre de 2024.
La composición tipográfica se hizo en
PT Serif Pro (10/15, 9/15, 16/20, 11/15, 8/11 pts.).

Este libro es un homenaje a la trayectoria y obra de Pablo González Casanova, distinguido universitario, ejemplo de compromiso con el conocimiento científico y con el impulso a las ciencias sociales en particular. Su vasta producción académica, el impacto de sus ideas y explicaciones, así como su posición influyente en la esfera pública, le dan un lugar prominente en la historia de nuestra Universidad y, sin duda, en la del país. Fue un *intelectual* en toda la extensión de la palabra, un *académico* riguroso, con contribuciones pioneras en el estudio de la democracia y el desarrollo, entre otros temas. Un pensador sin miedo, capaz de enfrentar las ortodoxias de la época con valentía e inteligencia. En estas páginas se recorren varias de sus facetas, en las que se entrecruzan ese carácter de intelectual y académico.

La lectora y el lector que se acerquen a este libro podrán apreciar testimonios de quienes lo trataron y colaboraron con él en distintas etapas de su vida; los recorridos teóricos que realizó y que dan cuenta de algunas de sus principales aportaciones; el análisis de diversos aspectos y temas de su obra, su vocación interdisciplinaria y orientación histórica, así como el papel que la democracia y los partidos políticos ocupan en dicha obra.

Se incluyen dos discursos significativos: el de toma de protesta como rector y el que pronunció cuando recibió el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, y se cierra este volumen con una cronología y una bibliografía mínima.

Miguel Armando López Leyva
Coordinador

Presentación de Enrique Graue Wiechers

F. Javier Aguilar García · Jorge Cadena-Roa · Luis Hernández Navarro
Georgette José · Ricardo Pozas Horcasitas · Francisco Reveles Vázquez
Sebastián Rivera Mir · Marcos Roitman Rosenmann · Raúl Romero Gallardo
Guadalupe Valencia García · Juan Villoro



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
SOCIALES

